



The New Life Mission

Sermones sobre el Evangelio de Juan (VI)

Por la Oveja Perdida (I)



PAUL C. JONG

Sermones sobre el Evangelio de Juan (VI)

Por la Oveja Perdida (I)

 **COMIENCE A LEER**

 **ÍNDICE**

 **GUÍA DEL USUARIO**

Worldwide websites of



The New Life Mission

The Official Website of The New Life Mission

www.nlmission.com or
www.bjnewlife.org

Please find your vernacular websites below.

You can download Christian e-books and request Christian books for free.

Feel free to visit our websites below right now!

- A** www.nlmafghanistan.com
www.nlmafrikaans.com
www.nlmalbania.com
www.nlmamharic.com
www.nlmangola.com
www.nlmarabemirates.com
www.nlmarabic.com
www.nlmargentina.com
www.nlmarmenia.com
www.nlmaruba.com
www.nlmaustralia.com
www.nlmaustria.com
- B** www.nlmbahamas.com
www.nlmbahrain.com
www.nlmbangladesh.com
www.nlmbelarus.com
www.nlmbelgium.com
www.nlmbengali.com
www.nlmbenin.com
www.nlmbhutan.com
www.nlmbolivia.com

- www.nlmbotswana.com
www.nlmbrasil.com
www.nlmbriton.com
www.nlmbrunei.com
www.nlmbulgaria.com
www.nlmburkinafaso.com
www.nlmburundi.com
- C** www.nlmcameroon.com
www.nlmcanada.com
www.nlmcebuano.com
www.nlmchichewa.com
www.nlmchile.com
www.nlmchin.com
www.nlmchina.com
www.nlmcolombia.com
www.nlmcongo.com
www.nlmcostarica.com
www.nlmcotedivoire.com
www.nlmcroatia.com
www.nlmczech.com
- D** www.nlmdenmark.com

- www.nlmdioula.com
www.nlmdominica.com
www.nlmdutch.com
- E** www.nlmecuador.com
www.nlmegypt.com
www.nlmelsalvador.com
www.nlmequatorialguinea.com
www.nlmethiopia.com
- F** www.nlmfinland.com
www.nlmfrance.com
www.nlmfrench.com
- G** www.nlmgabon.com
www.nlmgeorgian.com
www.nlmgerman.com
www.nlmgermany.com
www.nlmghana.com
www.nlmgreek.com
www.nlmgrenada.com
www.nlmguatemala.com



Worldwide websites of The New Life Mission

H www.nlmgujarati.com
www.nlmhaiti.com
www.nlmhindi.com
www.nlmholland.com
www.nlmhonduras.com
www.nlmhungary.com
I www.nlm-india.com
www.nlmindonesia.com
www.nlmiran.com
www.nlmiraq.com
www.nlmisrael.com
www.nlmitaly.com
J www.nlmjamaica.com
www.nlmjapan.com
www.nlmjapanese.com
K www.nlmkannada.com
www.nlmkazakhstan.com
www.nlmkenya.com
www.nlmkhmer.com
www.nlmkirghiz.com
www.nlmkirundi.com
www.nlmkorea.com
L www.nlmlatvia.com
www.nlmluganda.com
www.nlmluo.com
M www.nlmmadi.com
www.nlmmalagasy.com
www.nlmmalayalam.com
www.nlmmalaysia.com
www.nlmmarathi.com

www.nlmmauritius.com
www.nlmmexico.com
www.nlmmindat.com
www.nlmmizo.com
www.nlmmoldova.com
www.nlmmongolia.com
www.nlmmyanmar.com
N www.nlmnepal.com
www.nlmnewzealand.com
www.nlmnigeria.com
www.nlmnorthkorea.com
www.nlmnorway.com
P www.nlmpakistan.com
www.nlmpanama.com
www.nlmperu.com
www.nlmphilippines.com
www.nlmpoland.com
www.nlmportugal.com
www.nlmportuguese.com
www.nlmprcongo.com
Q www.nlmqatar.com
R www.nlmromania.com
www.nlmrussia.com
S www.nlmSaudiArabia.com
www.nlmserbian.com
www.nlmshona.com
www.nlmSingapore.com
www.nlmSlovakia.com
www.nlmSlovene.com
www.nlmSolomon.com

www.nlmSouthAfrica.com
www.nlmSpain.com
www.nlmSpanish.com
www.nlmSriLanka.com
www.nlmSuriname.com
www.nlmSwahili.com
www.nlmSwaziland.com
www.nlmSweden.com
www.nlmSwiss.com
T www.nlmTagalog.com
www.nlmTaiwan.com
www.nlmTamil.com
www.nlmTanzania.com
www.nlmTelugu.com
www.nlmThailand.com
www.nlmTogo.com
www.nlmTonga.com
www.nlmTurkey.com
U www.nlmUganda.com
www.nlmUkraine.com
www.nlmUrdu.com
www.nlmUSA.com
V www.nlmVenezuela.com
www.nlmVietnam.com
Z www.nlmZambia.com
www.nlmZimbabwe.com
www.nlmZou.com



La Obra que Dios Quiere Cumplir en el Hombre

Lo que Dios quiere hacer es hacernos sus hijos haciéndonos nacer de nuevo a través del Evangelio del agua y del Espíritu.

Nosotros los humanos hemos nacido como creación de Dios primero, pero si recibimos la remisión de pecados al creer en el Evangelio del agua y del Espíritu, nacemos de nuevo como hijos de Dios. Esto significa que, después de que el Señor vino y remitió todos nuestros pecados, nosotros los que estábamos ciegos pudimos ahora obtener nuestra vista. La gente que nace como hombres de la carne y son nacidos de nuevo, si creen de corazón en el Evangelio del agua y del Espíritu de Jesucristo así como una larva se convierte en una mariposa. Y si obtienen la remisión de los pecados quedando tan blancos como la nieve, se convierten en los justos que son los hijos de Dios.

En nuestras vidas cotidianas podemos ver larvas de agua convirtiéndose en libélulas, larvas sobre la tierra que se vuelven mariposas, y gusanos que se convierten en moscas. Hay igualmente una manera para la gente de nacer de nuevo después de nacer en este mundo. Usted también se puede volver uno de los hijos de Dios por la fe en el Evangelio del agua y del Espíritu.

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Sermones sobre el Evangelio de Juan (VI)

Por la Oveja Perdida (I)

PAUL C. JONG

Hephzibah Publishing House
Un Ministerio de THE NEW LIFE MISSION
SEÚL, COREA

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).

Por la Oveja Perdida (I)

Derechos de autor © 2010 por The New Life Mission
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en sistema de recuperación, o transmitida por ningún medio sin el permiso escrito del autor. Las citas de la Escritura son de la *versión Reyna Valera*.

ISBN 978-89-282-0507-3

Website : <http://www.nlmission.com>
<http://www.bjnewlife.org>
<http://www.nlmbookcafe.com>

E-mail : newlife@bjnewlife.org



Contenido



Contenido

Prefacio ----- 8

¿Debemos ir a lavarnos en el estanque de Siloé?
(Juan 9:1-12) ----- 10

Aquellos que realmente han encontrado a Jesucristo
(Juan 9:1-12) ----- 35

El misterio detrás de el hombre ciego cuyos
ojos fueron sanados
(Juan 9:8-41) ----- 62

Los creyentes en la divinidad de Jesús reciben la
salvación al creer en el Evangelio
(Juan 9:8-41) ----- 79

El Señor nos ha salvado a los que íbamos a ser maldecidos
(Juan 9:1-7) ----- 93

Estén firmes en la fe de la creencia en Cristo Jesús
Como su Salvador
(Juan 10:1-6) ----- 111

¿Es Jesús la puerta de la salvación?
(Juan 10:1-19) ----- 131

Debemos creer que el Señor es nuestro Buen Pastor
(Juan 10:1-18) ----- 146

El Señor es el Buen Pastor
(Juan 10:7-16) ----- 163



El Señor también es nuestro Buen Pastor
(Juan 10:11-18)----- 183

El Señor es mi Buen Pastor
(Juan 10:1-10)----- 197

Escucha la voz del Pastor
(Juan 10:1-18)----- 215

Vayamos adelante con nuestra fe en la Palabra
(Juan 10:1-18)----- 233

Sepa claramente que Jesús es el Cristo y créalo sí firmemente
(Juan 10:17-27)----- 249

El Señor resucitó a Lázaro
(Juan 11:1-44)----- 270

Vivamos con la esperanza de la vida eterna y la
resurrección dada por el Señor
(Juan 11:15-46)----- 288

Jesucristo, que ha resuelto el problema de la muerte
(Juan 12:20-33)----- 308



Prefacio

Uno debe enseñar el Evangelio del agua y el Espíritu si se ha dicho que se presente la verdad de la salvación para las ovejas que se han perdido espiritualmente. El Evangelio del agua y el Espíritu consiste en el bautismo de Jesús y Su muerte en la Cruz, y es la Verdad básica que logra la salvación del pecado. Debemos creer que Jesús eternamente nos salvó de los pecados de este mundo. Él nos ha sanado para siempre a través del bautismo que recibió y por Su sangre. Los pecadores deben creer en el hecho a continuación indicado a fin de ser salvos de sus pecados: la justicia de Dios se cumplió cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Ahora bien, todo aquel que cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, será salvo.

¿Tiene usted pecado?

Cuando una persona confiesa sus pecados, Dios le dice a él que Jesús ya le quitó todos sus pecados a



través de Su bautismo hace más de 2,000 años. Por lo tanto, esta persona confirma que no tiene pecados en su corazón, a pesar de que es insuficiente. Nadie que cree en el bautismo y la sangre de Jesús tiene pecados en su corazón. Los invito a ustedes, los que han perdido espiritualmente su camino, a que vuelvan al Evangelio del agua y el Espíritu.

Entonces, ¿cómo podrán ustedes resolver el problema de los pecados que cometerán en el futuro?

En 1 Juan 2:1-2, dice: *“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y el es la propiación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”* Claramente puedo decir a la gente que ha perdido espiritualmente su camino que, ellos no tendrán pecados, si creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Usted probablemente habría descubierto que tenía una fe y emociones inestables aunque ofrecía oraciones de arrepentimiento por sus pecados todos

los días. Le hago una pregunta: “¿Es usted un cristiano sin pecado, o un cristiano pecador?” Yo no deambulo más ahora que ya he encontrado el bendito Evangelio del agua y el Espíritu. Estoy libre ahora, que he sido salvado de todos mis pecados. Les puedo decir que no hay necesidad de ofrecer oraciones de arrepentimiento cotidianas a causa del pecado original o de los pecados personales.

Ahora entrarán en contacto con el Evangelio del agua y el Espíritu. Espero que ustedes encuentren la justicia del Señor por la fe, como lo hice yo.

¡Aleluya! ☒

SERMÓN

1



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



¿Debemos ir a lavarnos en el estanque de Siloé?

< Juan 9:1-12 >

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: ‘Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?’ Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.’ Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: ‘Ve a lavarte en el estanque de Siloé’ (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era

ciego, decían: ‘¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?’ Unos decían: ‘El es’; y otros: ‘A él se parece’. El decía: ‘Yo soy.’ Y le dijeron: ‘¿Cómo te fueron abiertos los ojos?’ Respondió él y dijo: ‘Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.’ Entonces le dijeron: ‘¿Dónde está Él?’ El dijo: ‘No sé.’”

Estos pasajes de las Escrituras hablan de Jesús según iba pasando, que al encontrarse con un hombre que era ciego de nacimiento, le abrió los ojos.

Una persona ciega se sentiría inmensamente mal y reprimida por no ser capaz de ver lo que está en frente. Este hombre que se menciona en el pasaje de las Escrituras de hoy era ciego de nacimiento, así que desde el punto de vista carnal, ¿no cree que su vida estaba muy condenada? El haber sido ciego de nacimiento, ha de haber sido muy duro para él. Sin embargo, los discípulos continuaban preguntando:

“Rabí, ¿quién pecó, éste hombre, o sus padres, para que haya nacido ciego?” ¿Así, que tanto le dolieron esas palabras? Sin embargo, los discípulos de Jesús y las personas cercanas a Él, le preguntaban, sin importarles la causa de su ceguera, como si eso no fuera asunto de ellos. El no se quedó ciego por que quiso, sin embargo ahora tendría que vivir una vida muy dura para el resto de su vida. Entonces, si se entendiera que tendría que seguir viviendo como un ciego durante toda su vida a causa de los pecados de sus padres, o por cierta persona, o por alguien más, este ciego tal vez seguiría teniendo resentimiento por esa persona por toda su vida. De todas maneras, el sentimiento de malestar que tiene que pasar la persona ciega al ser señalada por la gente, sería inexpresable.

¿Por qué los seres humanos han nacido como el ciego espiritual?

El Señor dijo: *“No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”* (Juan 9:3). Esto significa que él se había quedado ciego a fin de que se manifestaran las obras de Dios. Por lo tanto, todo lo que el ciego tiene que hacer es ver qué tipo de obras son las que Dios quiere manifestar, en lugar de resentirse de sus padres u otra persona.

Entonces, ¿qué significa el pasaje que dice que este ciego tenía que haber nacido así de nacimiento? Este pasaje significa que era la voluntad de Dios para todo el mundo, el nacer esencialmente como un pecador, cuando él o ella haya nacido en este mundo. La Biblia dice que todo el mundo nace como pecador desde su nacimiento, y que todo mundo se ha convertido en un pecador a causa del pecado de un hombre, Adán (Romanos 5:12). Por lo tanto, ¿qué otra cosa podía ser un pecador, sino es que un ciego

espiritual fundamentalmente? ¿Que tan sofocante es el ser ciego espiritualmente? A pesar de tener los ojos de la carne abiertos, los ojos espirituales están cerrados, y la persona es ciega, y aunque la persona lea la Biblia, esa persona es incapaz de darse cuenta del Evangelio verdadero del agua y el Espíritu. Y así, esa persona no sabe el significado y la intención de la Palabra de Dios y entonces, ¿Qué tan duro podría ser esto para la persona? Desde el nacimiento, la gente está espiritualmente ciega, y puesto que el ciego no puede conocer la Palabra de Dios por si mismo, debe realmente sentirse mal hasta morir.

Mas aún, a sus curiosos discípulos, nuestro Señor respondía: *“No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”*. Entonces, ¿qué cree usted que es exactamente la obra que Dios quiere manifestar? Si una persona va a permanecer espiritualmente ciega, antes de saber claramente la razón, lo único que la persona puede hacer es llevar una vida llena de enigmas.

¿Por qué la gente tiene que nacer como

pecadora en este mundo desde el nacimiento? ¿Por qué fue que no podían nacer más que como pecadores fundamentales? Si tuviéramos que interpretar esta Palabra abiertamente, no pudiéramos más que decir que, la razón por las que las personas nacen como pecadoras es el manifestar la gloria de Dios. Esto significa que estaba incluido en el plan de Dios. Si es así, debemos averiguar qué clase de plan para nosotros era el plan de Dios.

Es claramente la voluntad de Dios que había hecho nacer a los seres humanos, esencialmente como ciegos espirituales

Esa voluntad recae sobre nosotros convirtiendo un hijo de Dios sin pecado al creer en el perdón de los pecados, es decir, nuestro Señor habiendo bajado a este mundo por nosotros, a perdonar nuestros pecados por el agua y la sangre. Si Dios hubiera hecho que la gente naciera como justa desde el

nacimiento, ¿qué habría pasado? el plan de Dios no se habría ejecutado. Además, Dios no habría podido demostrar su justicia para nosotros, su creación. Si hubiéramos nacido como justos, no hubiera habido necesidad de conocer su justicia.

La obra que Dios quiere hacer es así. En el principio, Dios hizo todas las creaciones. Y en el sexto día, Dios creó al hombre a imagen de Dios con el polvo de la tierra. Y con el Espíritu de Dios soplado en la nariz del hombre, este se convirtió en ser viviente. Dios creó al hombre a semejanza de su imagen, porque quería vivir con la gente en el hermoso edén, dándole un corazón que anhela la eternidad (Eclesiastés 3:11). Y, a sabiendas de que las personas caerían en el pecado, Dios hizo planes para vestir a la gente con la bendición de ser Sus hijos mediante el envío de su Hijo unigénito a la humanidad y limpiando sus pecados por el agua, la sangre, y el Espíritu. Y así, es por eso que Dios nos hizo a usted y a mí, nacer como pecadores en la tierra. Entonces, por esta razón, Jesús dijo que las

personas nacen ciegas no por los pecados de sus padres o por sus propios pecados, sino sólo porque Dios quiere manifestar las obras que desea en ellos. Por lo tanto, dentro del Evangelio del agua y el Espíritu, debemos convertirnos en los que traen la enorme gloria a Dios, llevando en nuestro corazón la voluntad de Dios y obedeciéndola.

La obra que Dios quiere realizar en los seres humanos

La obra que Dios quiere hacer es convertir a todos los pecadores en hijos de Dios, haciéndolos nacer de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu. Las personas son nacidas del vientre de la madre, pero una vez que la gente cree en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Jesús y recibe la remisión de los pecados, llega a nacer de nuevo como hijos de Dios. Esto significa que las almas de las personas muertas son devueltas a la vida

cuando sus ojos espirituales se abren por el poder de la Verdad del Evangelio. Al igual que una larva se convierte en una cigarra, una persona también nace de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu de Jesucristo de corazón, después de haber nacido una vez como un ser humano. Y, al ser limpiados de todos los pecados de uno como la blanca nieve, se puede llegar a ser una persona justa, un hijo de Dios. En otras palabras, creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, una persona se convierte en hijo de Dios que es partícipe de la naturaleza divina. Dios dijo esto es volver a nacer.

Podemos ver fácilmente en el ambiente natural que una larva en el agua se convierte en una libélula y que un gusano se convierte en una mosca. De igual manera, a pesar de que las personas han nacido en este mundo llevando un cuerpo, hay una manera de nacer de nuevo. Y eso es llegar a ser del pueblo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Los que han nacido de nuevo como gente de Dios pueden ir a vivir feliz y eternamente al Reino de

Dios. Por eso, en el Evangelio de Juan se dice que una persona que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

La gente tiende a pensar en ambos, gusanos y moscas como algo sucio y espeluznante, pero un gusano, desearía la transformación prontamente, al ver a las moscas volando en el cielo. Y por haber pasado por esa transformación, habría querido volar libremente en el cielo. Es lo mismo con una larva. Ya que su vida como cigarra, sólo duraría unas pocas semanas, y una larva vive bajo tierra aproximadamente unos seis años. E incluso después de haber pasado ese tiempo, no se convierte en una cigarra de inmediato. Después de haber estado bajo tierra durante un período tan largo de tiempo, tendrá que subir a un árbol arduamente y, a continuación, tiene que permanecer como polilla durante un tiempo. Minuciosamente se convierte en una cigarra, pero entonces sólo emite fuertemente un sonido durante una sola temporada de verano y muere. Incluso una simple creación anhela volver a nacer así.

Dios nos permitió nacer de nuevo como su gente. Sin importar si uno lo desea o no, Dios dio el Evangelio del agua y el Espíritu a la toda la humanidad, proveyendo justamente la manera de ser nacidos de nuevo en Jesucristo. Y Dios dijo claramente que la manera de que un pecador se convierta en justo, no es otra que el Evangelio del agua y el Espíritu. En realidad, tanto un pecador naciendo de nuevo, como nosotros volviéndonos hijos de Dios, o yéndonos al cielo, todo esto es por la soberanía de Dios. Que una larva se convierta en una cigarra es algo que se lleva a cabo fundamentalmente por la voluntad del Creador. Del mismo modo, el que usted y yo hayamos nacido en este mundo, se debe también a Dios.

Una persona no puede recibir la remisión de los pecados, incluso si no comete pecados. Además, una persona no puede convertirse en justa por cumplir con la ley a la perfección. Como se dice en el Libro de Eclesiastés capítulo 7, versículo 20, *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y*

nunca peque”, no hay nadie que no cometa pecado. Por lo tanto, tenemos que nacer de nuevo como justos, aceptando la voluntad de Dios. Y ese método está, precisamente, en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado. Dios nos hace justos. Usted debe entender claramente que no podemos llegar a ser justos por no cometer pecados, sino más bien, es posible porque Dios nos ha hecho justos por el Evangelio del agua y el Espíritu. Quiero reiterar una vez más: podemos llegar a ser justos sólo por el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios.

¿Qué tipo de obra hizo Dios en nosotros? Antes de tratar de llegar a ser justos por nuestros propios esfuerzos, debemos saber qué tipo de obra Dios hizo en nosotros, con el fin de hacernos nacer de nuevo a los pecadores. Para ello, debemos escuchar cuidadosamente la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado y también tenemos que observarlo con cuidadosa atención. Debido a que Dios nos ha salvado con el Evangelio del agua y el Espíritu, podemos ser salvos creyendo en esa Verdad.

Sin embargo, la mayoría de los cristianos siguen una vida religiosa con fervor, sin darse cuenta de la Palabra de Dios. Tienden a pensar que mientras se esfuercen en todo lo que puedan hacer, ya se trate de la oración y el ayuno, las donaciones, las obras misioneras, o el voluntariado, recibirán la salvación. También hay muchas personas que piensan que la salvación se puede explicar con la siguiente ecuación: Fe en Jesús Cristo + Propios méritos de uno = Salvación. Sin embargo, esta función y respuesta son incorrectas.

En relación a que un pecador nazca de nuevo, ni siquiera un 0.1% de los propios actos de uno tienen que ver. Para que un pecador nazca de nuevo, es por que ha sido enteramente obra de la redención de Dios. El que nos convirtamos en justos e hijos de Dios, es por la gracia de Dios y nada más. Añadiendo apenas un 0.1% de nuestros méritos, eso no ayudaría para nada.

Nuestro Señor nació en este mundo para hacer que los pecadores nacieran de nuevo, y como Él

vivió en este mundo como 33 años, terminó tal misión a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, la gente no puede nacer de nuevo, ya que ni conocen ni creen en la obra realizada por Jesús. Debido a que se encuentran en un estado de ceguera espiritual, no pueden entender el verdadero significado de la Palabra de Dios, ni aún si leen la Biblia con sus propios ojos. Dios ya ha perfeccionado la salvación y claramente la ha registrado en la Biblia. Por lo tanto, debemos abrir nuestros ojos espirituales y perfectamente ver el Evangelio que Dios nos ha dado.

El pasaje de las Escritura de hoy muestra la obra que nuestro Dios quiere desempeñar en los pecadores. Para curar al ciego, nuestro Señor escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, y se lo untó en los ojos. Jesús es Dios y el Creador. Todo lo que Jesús tenía que hacer, era decir una sola frase: “¡Sea sanado!” Sin embargo, ¿cree que Jesús curó al ciego por escupir en el suelo, amasar y pegarle lodo en sus ojos sin tener poder? ¡No! En este pasaje, lo que el

Señor quiere decirnos a través de Él está mostrado. El Señor amasó la tierra con su saliva y abrió los ojos del ciego, de manera que no sólo los que estaban viendo el ciego siendo sanado, sino también gente de esta generación actual, fueran capaces de conocer el secreto de la purificación del pecado, que se muestra en el pasaje y luego recibir la remisión de los pecados.

Tras haber el Señor escupido en el suelo, hizo lodo con la saliva, y ungió los ojos del ciego. Él dijo: *“Ve a lavarte en el estanque de Siloé”* (Juan 9:7). La traducción de la palabra ‘Siloé’ significa ‘Enviado’. Supongamos por un momento que hay una persona ciega a tu lado ahora mismo. ¿Si yo fuera a ungir sus ojos con un poco de arcilla amasada con mi saliva y luego, si la persona ciega fuera a lavarse en el estanque de Siloé, ese ciego verdaderamente abriría los ojos? Tal método no es el camino para que una persona ciega abra los ojos. En su lugar, debemos encontrar un significado espiritual. Este pasaje nos dice, qué tan condenados estamos los

seres humanos, comenzando desde el momento en que nacimos en este mundo y también nos dice, qué tipo de maldición hemos nacido destinados a recibir. En otras palabras, este pasaje nos habla de los pecados de nosotros los seres humanos y el juicio por ellos mismos.

Nacimos con pecados de nacimiento, y si tenemos pecados, entonces ¿cuál es su precio? Es precisamente la muerte espiritual. No importa lo extravagante que vivamos y que tanto sepamos de la Biblia, si alguien todavía tiene pecados en su corazón por no haber vuelto a nacer, entonces ¿qué sería de el/ella en el futuro? La persona irá al infierno. La persona no puede ser más que echada al lago que arde con fuego y azufre. Esa vida está maldita. El Señor nos está diciendo que si nosotros, que nacemos como pecadores, no recibimos el perdón de los pecados, nuestras vidas mismas... serán malditas.

¿Podría uno saber nuestro propio pecado?

A través del libro de Levítico capítulo 13, voy a explicar como son los pecados de la gente. Levítico capítulo 13 muestra cómo los sacerdotes deben discernir la lepra, lo que es algo peculiar. Dios dijo que si la llaga de lepra en una persona es solo un poco, entonces esa persona es impura, pero si la lepra le cubre toda la piel, entonces esa persona es muy pura.

Echemos un vistazo a el libro de Levítico capítulo 13, versículos del 9 al 17.

“Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote. Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo. Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus

pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo. Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra. Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote, y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.”

En los tiempos del Antiguo Testamento, los sacerdotes examinaban a los que tenían lepra. Debido a que la enfermedad era contagiosa, una vez que un sacerdote confirmaba que una persona tenía lepra, entonces esa persona tenía que ser aislada de los demás. Así como los sacerdotes del Tabernáculo examinaban si una persona tenía lepra o no, ahora los siervos de Dios examinan si una persona es un pecador o una persona justa. Sólo los justos que se

han convertido en personas del pueblo de Dios pueden discernir si una persona es o no pecadora.

Si la piel de una persona determinada mostraba manchas de color volviéndose rojas, que se propagaban y se hundían hacia adentro, se decía en un principio que la persona era impura y a continuación, esa persona se le encerraba en su casa. Era porqué la persona estaba bajo sospecha de tener lepra. Después de eso, la persona se encerraba por siete días, y una vez más, la persona era examinada. Si las manchas de color no se habían extendido, entonces se decía que la persona era “limpia” ya que no era lepra. Sin embargo, si la piel se había hundido con el brote y propagación de manchas blancas, la persona era lanzada fuera de la ciudad ya que era lepra.

¿Qué tipo de leproso es usted espiritualmente?

Aquí en Levítico 13:12-13, está escrito: *“Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.”*

Hay una diferencia entre la Palabra de Dios y lo que normalmente consideramos como sentido común. Dios dijo que un pequeño brote la propagación de la lepra era inmundo, pero que si la lepra había brotado y cubierto toda la piel del paciente de pies a cabeza, entonces era proclamado limpio. ¿Qué piensa usted? Entre una persona contagiada de lepra en todo el cuerpo y una con un poco de lepra, cual cree usted que es más inmunda? Debemos pensar en el significado de este criterio. En el pasaje, Dios les dijo a los sacerdotes que echaran

fuera a los que tenían un poco de la lepra en cualquier parte de su cuerpo porque estaban inmundas. Los pacientes leprosos que no fueron arrojados fueron los que tenían la lepra en todo su cuerpo de pies a cabeza y por lo tanto, que se había vuelto blanca.

En la fase incipiente de la lepra, se dice que la piel se vuelve excesivamente delgada y fina. El síntoma inicial de la lepra es que la piel se torna tan fina, que ni siquiera la aplicación de maquillaje de alta calidad la harían así. Entonces, la piel se vuelve de color blanco lechoso, y luego empiezan a brotar llagas. Las mejillas se revientan, así como las orejas. Y empezando con el exudado de las llagas, el cuerpo comienza a pudrirse, y así, todas las articulaciones del cuerpo, empiezan a caer una por una. Sin haber sentido dolor, uno perdería las cejas, la nariz, las uñas, los dedos y los dedos del pie. Así, el sacerdote del Tabernáculo juzgaba a los leprosos, que sus cuerpos habían sido cubiertos por bacilos de la lepra, extendiéndose de cabeza a pies, para ser limpiados.

Esta es una parte que no puede ser entendida por el pensamiento humano. Uno no puede dejar de preguntarse cómo es que alguien que estaba cubierto con un poco de lepra era echado, sin embargo, alguien que estaba cubierto por completo con la lepra era juzgado como limpio, pero el secreto de la Biblia de la remisión de los pecados y la Verdad de Dios está precisamente contenido aquí.

Todos los humanos eran pecadores ante Dios

Una vez que brota la lepra por todo el cuerpo, se puede ver que la persona es leprosa, incluso si un médico no diagnostica la enfermedad de la persona como tal. Y así, incluso si alguien cercano no dice nada de ello, uno puede pensar por uno mismo, “¡Ay, tengo lepra! ¡Tengo que recibir algún tratamiento!” Sin embargo, con sólo un pequeño brote de lepra, uno no lo toma en serio, diciendo: “No puede ser lepra. Voy a estar bien. Solo es una llaguita.

Probablemente es sólo una simple enfermedad de la piel.”

Aquí, tenemos que reflexionar sobre nosotros mismos en la forma en que vemos los pecados. Las personas que se reconocen como pequeños pecadores creen que todo está bien, ya que solo han cometido unos cuantos pecados; estas personas no quieren escuchar el Evangelio del agua y el Espíritu y recibir la salvación rápidamente. Tales personas no pueden recibir la remisión de los pecados. Y es por eso que Dios dice que alguien así es más inmundo.

Entonces, ¿qué clase de personas pueden recibir la remisión de los pecados? No son más que aquellos que se admiten como perfectos pecadores, desde la parte superior de su cabeza hasta las plantas de los pies. Aquellos que llegan a recibir la salvación por el Evangelio del agua y el Espíritu son los que dicen: “Yo soy un verdadero pecador. No puedo más que ir al infierno. No hay nada justo en mí, ni bondad, ni ninguna cosa de que jactarme. Por favor, Dios, sálvame de todos estos pecados.”

La Biblia es un libro de la salvación de la humanidad. La Biblia es un libro acerca de Jesucristo, es la Palabra de la remisión de los pecados, es el libro de los planes de Dios para nuestra salvación. La Biblia habla de la remisión de nuestros pecados, y nos muestra el propósito de Dios para la creación de los humanos y la verdad acerca del Cielo. Para aceptar perfectamente esta Palabra, tenemos que saber qué clase de persona nosotros somos ante Dios.

Hay mucha gente en este mundo que cree en Jesús. Si uno subiera a un lugar alto a altas horas de la noche, sería capaz de ver que hay tantas iglesias que nos rodean, mirando las innumerables cruces de luz roja de neón. Sin embargo, entre los que creen en Jesús de esa manera, hay muchas personas que creen ser ‘pequeños pecadores.’ Estas personas tratan de recibir la remisión de los pecados acercándose a Dios, con que han cometido pocos pecados y pidiendo perdón: “Querido Dios, he cometido tales y tales pecados. Eso es todo. Por favor, perdóname de estos pecados.” En lugar de tratar de recibir la

remisión de los pecados y nacer de nuevo, fundamentalmente, creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, solo están pidiendo perdón por aquellos pecados particulares que se auto reconocen.

¿Ese tipo de gente es aceptada ante de Dios? ¿Son de los que creen en Jesús correctamente? Dios no aprueba esa clase de personas, como sus hijos. A la vista de Dios, los verdaderos pecadores son los que han de nacer de nuevo. Si usted sigue pensando que es un pecador pequeño, trate de pensar en algunas cosas una vez más. Usted ha cometido un pecado el día de hoy, pero ¿cree usted que no lo cometerá mañana? Además, ¿cree que puede ir al Cielo siempre y cuando usted tenga una remisión sólo del pecado que ha cometido hoy? Usted estará cometiendo pecados todos los días a medida que siga viviendo en el futuro. ¿Ud. Puede decir: “Querido Dios, por favor perdóname solo este pecado?” Dios ha expiado nuestros pecados de una vez por todas con el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, si estamos tratando de recibir la remisión de los

pecados todos los días, ¿debe Jesús repetir a diario la labor de recibir el bautismo de Juan el Bautista y la muerte vicaria en la cruz? Quiero que piensen en esto una vez más.

Nuestro Señor no expió nuestros pecados, solo por sus labios. Él expió nuestros pecados de una vez por todas, completando el Evangelio del agua y el Espíritu. Si usted cree en esto, no es necesario pedir la remisión de los pecados día tras día, porque usted ya ha recibido la remisión de todos sus pecados. Es como decir que usted continuará viviendo sin cometer pecados a partir del momento en que Dios le perdonara solamente uno o dos pecados cometidos.

Dios ha borrado todos nuestros pecados de una vez por todas, entonces, ¿por qué trataría de borrar los pecados restantes con su propia justicia? Dios ha borrado todos nuestros pecados 100% a la perfección por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Pero las personas que no están muy conscientes de sí mismos de ser verdaderos pecadores, rezan y lloran, diciendo: “Querido Dios, he cometido mucho

este pecado hoy. Por favor, perdónamelo.” Así es como lo hacen, siguen clamando que uno debe recibir la remisión de los pecados todos los días. Sin embargo, aun si estas personas creen en Jesús, no pueden recibir el perdón de los pecados. Aunque tengan una clara fe en la cruz en la que Jesús ha muerto, porque no tienen fe en el bautismo con el cual Jesús se hubo llevado los pecados, no llegan a recibir la remisión. La gente llega a recibir la salvación sólo creyendo claramente que el Señor llegó a este mundo y borró todos los pecados del mundo por el agua y la sangre. Sin embargo, si la gente fuera a pensar que son sólo pequeños pecadores, entonces no van a poder recibir la remisión de los pecados, porque no han pasado todos los pecados a Jesús a la perfección. Cuando Jesús estaba tomando los pecados del mundo de Juan Bautista a través del bautismo, ¿Se ha llevado solo un poco de ellos? ¿Dijo: “Tú, Juan Bautista, dame solo un poco de pecados y dile a la gente que ellos mismos se quiten los que les queden”? Eso nunca fue

así. En aquel tiempo, Jesús tomó todos los pecados de la humanidad sin dejar ni uno solo.

Dios salvó a los pecadores graves que no podían dejar de ir al infierno y recibir maldición al 100%, y no a los que se puede salvar con un poquito de su ayuda. Un pecador puede ser salvado solamente por la fe, si Dios expía todos sus pecados. En el nombre de Jesucristo, espero que todos los pecadores de este mundo que estén leyendo este sermón, sepan que son 100% pecadores y que ya sus pecados fueron atendidos de una vez por todas, al creer en el agua del bautismo recibido por el Señor y su sangre.

Nuestro Dios ha borrado los pecados que llenaban a las personas pecadoras al 100%, desde la parte superior de su cabeza hasta las plantas de sus pies. Es porque Dios nos quiere enviar al Cielo. Tenemos que buscar el corazón de Dios a través de las Escrituras, y entender nuestros corazones. Si no es así, no vale para nada. El tener compañerismo entre todos, es compartir nuestros corazones. No es conversando del mundo, ni intercambiando bromas.

Es hablarle al corazón con sinceridad. Y así, escuchando al corazón de los demás, es como intercambiar los corazones. Además, es conocer con el corazón lo que hay que hacer para con el prójimo. Esta es la comunión real, y el verdadero amor.

Dios nos dijo: “Ustedes no tienen otra, más que ir al infierno. Si no los hubiera salvado de los pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu, no habrían tenido más remedio que recibir maldición.” Se dice que la gente mira la apariencia externa, pero Dios mira el centro del corazón de la persona. Por eso dijo: *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”* (Mateo 5:27-28).

¿Son ustedes o no 100% pecadores que han cometido toda clase de pecados en sus corazones, así como de actos? ¿O son 50% pecadores? Somos 100% pecadores. ¿Pero, si nuestro Dios ha expiado por completo y al 100% nuestros pecados, entonces somos o no personas perfectamente justas? Debido a

que el Señor ha expiado los pecados al 100%, ahora somos justos. Nos hemos perfeccionado de una vez por todas al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Si pensáramos en qué clase de personas éramos para Dios antes de haber nacido de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, no podemos menos que reconocer que, habíamos sido de los que fueron completamente inútiles y destinados a ir al infierno. Para Dios, los que han pecado en su corazón, aunque sea sólo en un 1 %, no son hijos de Dios. Y así, se dice que nuestro Señor vino a este mundo para salvar a los pecadores. ¿Que tan pecadores son esos pecadores? Son ciento por ciento pecadores. Nuestro Señor vino a salvar a los pecadores al 100%. Aceptemos o no el Evangelio del agua y el Espíritu, a la vista de Dios, somos pecadores al 100% porque nacimos con el pecado heredado de nuestros padres, incluso si no cometemos pecados. Queridos compañeros creyentes, ¿comprenden esto? A la vista de Dios,

somos pecadores 100%. Por esta razón, nuestro Señor ungió el barro hecho con su saliva en los ojos del ciego. Y Él le dijo que fuera a lavarse en el estanque de Siloé.

La fe correcta

¿Por qué el Señor dijo al ciego que fuera a lavarse en el estanque de Siloé? Sabemos que los apóstoles aparecen en el Nuevo Testamento. La palabra ‘Apóstol’ significa un enviado de Dios. Siloé también significa “enviado”. Para recibir la remisión de los pecados genuina, hay que ir a lavarse en el agua con la que Jesús recibió el bautismo. Una persona no está bien, solo por ir y lavarse en el estanque de Siloé sin saber nada acerca de la Verdad. Por supuesto, el hombre ciego fue sanado por haber obedecido la palabra del Señor, pero en realidad, nuestro Señor le había dado al pecador el perdón del pecado, lo que permitió al pecador el ser sanado de la

enfermedad de los pecados, por escupir en el suelo y hacer lodo con la saliva. Hemos recibido la remisión de los pecados al creer en esto.

Sólo cuando las personas conocen a los siervos de Dios que han recibido la remisión de los pecados, es decir, aquellos que han sido enviados por Dios, es obvio que pueden claramente descubrir que son verdaderos pecadores y que si murieran ahora, irían al infierno. Después de ello, deben escuchar el Evangelio del agua y el Espíritu que los siervos de Dios les dicen. Al igual que, sólo al escuchar el Evangelio del agua y la sangre con la que nuestro Señor nos ha hecho nacer de nuevo, hace a uno recibir la remisión de los pecados y tener los ojos abiertos brillantemente. Así como el ciego tenía los ojos abiertos a la perfección después de haber sido ungido con el barro hecho con la saliva de Jesús y luego lavarse los ojos en el estanque de piscina de Siloé, también tenemos que abrir nuestros ojos espirituales al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu en el que Jesús recibió el bautismo y murió

vicariamente en la cruz por nosotros. El Señor nos está diciendo eso. ¿Pueden entenderlo?

No importa que tan atroz y malvado puede ser un pecador, si esa persona fuera a escuchar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu contado por aquellos que han nacido de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu, la persona puede recibir la remisión de los pecados. Así como un ciego no puede leer la Biblia, aunque lo intente, un pecador no puede interpretar la Palabra de Dios por sí mismo ni comprender la verdad contenida en la Biblia. Por esta razón, esa persona tiene que escuchar y creer en la Palabra de Dios dicha por aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu.

En el segundo libro de Reyes capítulo 5, un comandante llamado Naamán aparece. Él era el comandante del ejército de Siria, un hombre grande y honorable a los ojos de su amo, porque una vez había dado la victoria al rey de Siria. También era un hombre valeroso y poderoso, pero con lepra. A pesar

de que tenía todas las cosas necesarias en este mundo, era miserable, por su enfermedad. Y así, para curarse, fue a buscar a Eliseo, un siervo de Dios. Según creía Naamán, la lepra le sería curada solo si viniera Eliseo personalmente, le impusiera sus manos sobre la cabeza, y orara en lenguas, diciendo: “La-la-la, la-la-la.” Así que fue, cabalgando largo camino a Israel.

Eliseo no vio al comandante, sino que envió a decirle a Naamán, a través de su siervo llamado Giezi, que fuera a lavarse en el Jordán siete veces. Al principio, cuando Naamán escuchó esto, se enojó. Desde una perspectiva humana, él tenía toda la razón de estar enojado, ya que Eliseo solo le había pasado las palabras necesarias, mediante el envío de un servidor en lugar de venir a darle la bienvenida, como comandante del ejército de un gran país. Así que, trató de regresar a su país.

Pero en ese momento, uno de los siervos le disuadió de hacerlo. Los siervos persuadieron al comandante Naamán diciéndole: “*Padre mío, si el*

profeta le hubiera dicho que hiciera algo grande, ¿no lo hubiera hecho? ¿Entonces que más, si el dice: “Lávate, y serás limpio?” El criado le estaba diciendo a Naamán que probara una vez, para que no se le hiciera demasiado tarde para regresar a Siria, traer al ejército, y luego aniquilar este país, en caso de que sus palabras no fueran mas que mentiras. Al escuchar esas palabras, el comandante de Naamán juzgó que había algo cierto en ello. Entonces, diciendo: “Bueno”, voy a intentarlo una vez, fue al río Jordán, se quitó la ropa y se lavó siete veces. En ese momento, sano de su lepra, y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño.

De esta manera, los pecados de la gente sólo pueden ser limpiados por el agua y la sangre, no por hablar en lenguas o algunas maravillas. Por lo tanto, las aguas del río Jordán a través del cual se recibe la purificación del pecado están escritas en el Antiguo Testamento. Este Evangelio del río Jordán es el secreto del bautismo de Jesús, naciendo de nuevo, y la remisión de los pecados. Lo que puede salvar a los

pecadores de todos sus pecados es precisamente... “El Evangelio del agua y el Espíritu.”

Usted debe creer en el Evangelio del agua y el Espíritu para nacer de nuevo.

¿Usted cree en el bautismo del agua que Jesús había recibido en el Río Jordán? Jesús dijo que Él ha salvado a todos los pecadores por el agua, la sangre, y el Espíritu. Jesús salvó perfectamente a Ud. Y a mí por el agua y el Espíritu. Y dice que sólo aquellos que han nacido de nuevo por creer en esta verdad pueden entrar en el Reino de Dios.

Al igual que el comandante Naamán, los que aún no han nacido de nuevo tratan sólo de ir hacia atrás en vez de obedecer la Palabra de Dios, pensando que la Palabra difiere de sus pensamientos. Vienen para recibir el perdón de los pecados, pero entonces tratan de regresar pensando que ello no va con sus pensamientos, diciendo: “Creo que la

remisión de los pecados es como algo parecido a lo siguiente: tiene que ser como fuego dentro de mi corazón, y también, tiene que ser como imposición de manos de un gran manera, sonidos de tambor, llorando y rezando en voz alta.” Sin embargo, Dios no salvó a la humanidad a través de su plenitud emocional. Si se trata de recibir la salvación a través de la plenitud emocional, entonces eso es una salvación falsa.

Si desea recibir la remisión de los pecados, debe deshacerse de sus propios pensamientos. Si se atreve a tratar de recibir la remisión de los pecados con sus propios pensamientos, fallará siempre. Si no deshecha sus pensamientos y ni siquiera cree en el Evangelio del agua y el Espíritu con el que Jesús ha expiado todos tus pecados, se irá al infierno infaliblemente. Sabiendo el ciego que Jesús iba a ungirle en los ojos barro hecho con su saliva, se hubiera resistido diciendo que no quería, pero no hubiera podido abrir los ojos. Si él hubiera pensado, “¡incluso sin eso, he sido tratado con desprecio como alguien que nació

ciego, y ahora vas a ungirme los ojos con barro hecho con la saliva!” Realmente, ¿cree usted que un ciego no tiene autoestima?”. Habría dicho, con un orgullo herido, “Aunque no pueda abrir los ojos, deja que sea así. No puedo tomar parte en un acto tan sucio. No lo haré.” Y luego, si hubiera seguido así de terco y negado obedecer al Señor, él nunca habría sido capaz de abrir los ojos a lo largo de su vida. Pero el ciego se encomendó totalmente a Jesús.

También debe desechar su autoestima con el fin de recibir la remisión de los pecados. Los que hicieron que Naamán el comandante escuchara el Evangelio fueron una niña pequeña y Giezi. Los siervos de Dios que hacen sus obras pueden parecer como inútiles con un aspecto lamentable en el exterior. Pero Dios obra de una manera que es diferente del pensamiento humano. Nuestro Señor tampoco mostró su majestuosidad cuando vino a la Tierra. En verdad, nuestro Señor se mostraba humilde, aún más que la gente común, y por ello, conoció e hizo amistad con los pobres, enfermos, y lúgubres. Y además, los salvó

de todos sus pecados. También en esta época, nuestro Señor quiere perdonar los pecados de la gente. Así como Él había estado con los humildes, cuando estuvo en este mundo hace mas de 2000 años, todavía quiere estar junto a aquellos que tienen un corazón humilde, dándose cuenta de que ellos mismos son verdaderos pecadores.

Quiero que sepa este hecho. Estoy hablando del hecho de que para recibir la remisión de los pecados, debe deshacerse de sus propios pensamientos. La gente, sin importar quiénes sean, tienen sus propios pensamientos y normas. ¿Tiene Ud. alguna norma que diga: “Uno va a recibir la remisión de los pecados de tal o cual manera”? Usted debe desechar eso. Para nacer de nuevo, usted debe desechar todos los estilos, estándares y propios pensamientos. Debe quitárselos todos, para poder recibir el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios le da.

El Señor dijo al ciego: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé.” Esto significa que debemos conocer a los apóstoles enviados por Dios, en otras palabras, las

personas que fueron enviados por Dios. Los pecadores deben conocer a los justos enviados por Dios. Esto, en otras palabras, significa que usted debe conocer aquellos que han recibido la remisión de los pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu antes que Ud. Cuando conoce a una persona justa que ha recibido la remisión de los pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu, usted puede recibir la remisión definitiva de los pecados. “Siloé” se refiere a los siervos de Dios que están propagando el Evangelio de la justicia de Dios. Y los ciegos se refiere a los pecadores que tienen que recibir la remisión de los pecados. Todo pecador debe conocer a los que están propagando el Evangelio del agua y el Espíritu sin falta.

El pasaje de las Escrituras de hoy en el libro de Juan capítulo 9 se habla sobre esto. En este capítulo, todo lo que el ciego hizo fue escuchar la Palabra de Jesús en la que se le dijo que fuera al estanque de Siloé, y se lavara allí, luego volvió sanado de la vista. Así, se dijo: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)*, si vas a la

iglesia de los nacidos de nuevo, los pecados en tu corazón son limpiados por completo. Al escuchar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, te vuelves como el pasaje de las Escrituras en el libro de Isaías que dice: *“Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” (Isaías 1:18)*. Al igual, nuestro Señor ha limpiado por completo todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Los discípulos de Jesús eran todos justos. ¿Ahora mismo en este mundo, hay gente justa? Sí, la hay. No son más que aquellos que han nacido de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesús vino a este mundo en carne humana y se llevó todos nuestros pecados a través del bautismo que había recibido de Juan el Bautista. Entonces, para que nosotros los pecadores nos reconciliemos, se entregó como propiciación. Nuestro Señor nos ha hecho justos por el agua y la sangre. Por lo tanto, debemos saber que los seres humanos somos pecadores desde el nacimiento.

Debemos darnos cuenta de que Jesús ha lavado todos los pecados, dándonos, a los nacidos como pecadores, el agua y la sangre y vicariamente recibiendo todo el juicio por nosotros, Él ha hecho a los que creen en esta verdad, hijos de Dios nacidos de nuevo.

¿Qué clase de pecadores somos los seres humanos? Somos los peores pecadores que cometen innumerables pecados de corazón, que retienen los pecados en su interior, y que cometen pecados a través de actos hasta morir. Sin embargo, porque el Señor amó tanto a tales pecadores como a nosotros, Él limpió todos nuestros pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu. A través del relato de un hombre ciego que regresó viendo, después de haberle dicho el Señor que fuera a lavarse en el estanque de Siloé, Él nos habló acerca de la salvación dada por el agua y el Espíritu. De esta forma, un pecador llega a recibir la remisión de los pecados por creer en Jesús a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Todo lo que tiene que hacer es ir a lavarse en el estanque de Siloé.

Me gustaría hablar con usted de cómo me había ido a lavar los ojos en la piscina de Siloé. Ahora han pasado unos 30 años desde que había empezado a creer en Jesús. Pero, durante los primeros 10 años de la vida cristiana, yo había vivido como un cristiano pecador. Durante esos 10 años, que yo estaba estudiando Teología, estaba en agonía constante a causa de los pecados dentro de mi corazón. Pero el Señor se reunió conmigo.

Antes de nacer de nuevo, cuando leía la Biblia, no podía entender el verdadero significado de la palabra porque había espiritualmente estado ciego, tan severamente que, lo que era negro eran sólo letras y lo que era blanco era sólo de papel. A veces, he leído con emoción plena, pero la plenitud emocional no duró mucho. Y en la mayoría de ocasiones, me quedaba pensando: “¿Lo que es negro son sólo letras y lo que es blanco es sólo papel?” Hay una característica común en todos los que creen en Jesús sin haber nacido de nuevo: en el principio de su fe en Jesús, creer en Él los hace sentirse realmente bien, pero en

cuanto mas creen y creen, se cansan, por aquellos pecados que todavía permanecen en sus corazones. Alguien que esté en agonía por los pecados, atormentándose en su interior del corazón a pesar de tener fe en Jesús, es una prueba clara de que la persona no ha nacido de nuevo. En ese entonces, porque yo creía sólo en la sangre de la Cruz, sin estar consciente del Evangelio del agua y el Espíritu, tampoco fui capaz de recibir la remisión de los pecados.

Sin embargo, una vez que obtenga la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, ya no se preocupará por los problemas del pecado. Ya que todo ha sido resuelto. Con el fin de recibir la remisión de los pecados, usted debe examinar cuidadosamente si se reconoce claramente como un pecador que realmente no tenía otra, más que ir al infierno. Sólo de esta forma, puede recibir la remisión de los pecados al escuchar el Evangelio. Si no sabe qué tan pecador es usted porque los pecados más profundos de su corazón no se le han salido, no puede convertirse en una persona perfectamente

justa, al 100%.

Nosotros, los seres humanos no vivimos todos los días en la virtud, y luego por alguna razón, por accidente, cometemos pecados. Más bien, cometemos pecados, porque los 12 tipos de pecados dentro de nosotros se manifiestan (Marcos 7:21-23). Alguien puede parecer tan virtuoso que puede ser que la persona no cometa ningún pecado. Pero es porque la persona oculta el pecado en el interior del corazón con actos virtuosos y e imágenes justas. Los seres humanos, independientemente de quiénes sean, son esencialmente aquellos que cometen pecados hasta la muerte. Desde una perspectiva espiritual, los pecados que todavía no ha cometido usted, son en realidad los mismos pecados que ya ha cometido. También se incluyeron en los pecados del mundo que había pasado Juan el Bautista a Jesús a través de la imposición de manos.

Y así, nuestro Dios ha borrado todos nuestros pecados. Y el Señor nos ha mostrado el secreto de la remisión de los pecados a través del milagro de abrir

los ojos del ciego. Si desea recibir la remisión de los pecados, como este hombre ciego, debe conocer a nuestro Señor, y como Él ordena, ir a los que han sido enviados por Dios y escuchar su Palabra. El Señor nos ha dado el relato del hombre ciego para enseñarnos acerca de esto.

Entender la Palabra de Dios correctamente no es difícil. Si usted cree en la palabra clave dada por Dios para ser nacido de nuevo, el Evangelio del agua y el Espíritu, puede nacer de nuevo de una vez. Y, al escuchar la Palabra de Dios cada vez más, usted será capaz de entender lo que esta Palabra del Evangelio, mediante el cual usted ha recibido la purificación de los pecados, está diciendo.

Dentro del cristianismo de hoy y de esta era, hay muchos ministros que continúan ministrando sin haber nacido de nuevo. Como siguen ministrando sin haber nacido de nuevo, ni siquiera saben si sus seguidores han nacido o no de nuevo. Si echamos un vistazo a las Escrituras, los falsos pastores que no pueden discernir espiritualmente las ovejas de las

cabras se les conoce como empleaduchos. Nosotros, los siervos nacidos de nuevo somos precisamente, el estanque de Siloé mencionados en el pasaje de las Escrituras de hoy. Sin importar que sea él o ella, cualquier persona ciega puede ser limpiada, yendo a lavarse al estanque de Siloé, según lo instruido por el Señor. El lugar para el perdón de los pecados es el estanque de Siloé.

El Evangelio del agua y el Espíritu, según el cual Jesús recibió el bautismo y murió vicariamente en la Cruz, es la fuente de la salvación. Por eso nuestro Señor dijo: *“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14)*. La fuente del agua que brota para la vida eterna es tal que, cuanto más se obtiene de ella, más regocijante se vuelve para usted, y el agua sale más bella y agradable. Usted también comprenderá esto, una vez que obtenga la remisión de los pecados.

Queridos hermanos creyentes, ¡vayan y lávense

en el estanque de Siloé! ¿No quieren abrir sus ojos yendo a lavarse en el estanque de Siloé tras haber tenido el lodo que hizo Jesús con su saliva ungido en los ojos? En cuanto a todos ustedes, por favor, nazcan de nuevo abriendo sus ojos espirituales viniendo a la Iglesia de Dios ahora mismo, y escuchar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Mientras ustedes tiene la fe adecuada para aceptar que son verdaderos pecadores, también serán capaces de oír la Palabra de Dios y tener una remisión completa de tantos pecados, que son como una espesa nube. Para ello, hay que ir y limpiar sus pecados espiritualmente en el estanque de Siloé.

Espiritualmente, el estanque de Siloé significa ‘aquellos que han sido enviados por Dios.’ Ahora mismo, ustedes deben creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a través de los que creen en la justicia de Dios desde antes que usted. Esto es porque que si ustedes creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, sus pecados les serán perdonados totalmente. ☒

SERMÓN

2

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Aquellos que realmente han conocido a Jesucristo

< Juan 9:1-12 >

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” Respondió Jesús: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.” Dicho esto, escupió en la tierra, hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, mas le dijo: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé” (que traducido es, Enviado). Fue entonces, se lavó, y regresó viendo. Luego, los vecinos y los que antes le habían visto

que era ciego, decían: “¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?” Unos decían: “El es”; y otros: “A él se parece.” El decía: ‘Yo soy.’ Y le dijeron: “¿Cómo te fueron abiertos los ojos?” Respondió él y dijo: “Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: ‘Ve al Siloé, y lávate’; ‘y fui, y me lavé, y recibí la vista.’ Entonces le dijeron: “¿Dónde está él?” El dijo: “No sé.”

La Iglesia de Dios es donde los justos que han recibido la remisión de los pecados están reunidos, y Dios se complace en esta iglesia y se preocupa profundamente por ella. Con sus ojos de gracia, Dios siempre cuida de Su Iglesia en este planeta Tierra. La voluntad de Dios y su corazón se manifiestan en Su iglesia. A medida que permanecemos en esta iglesia, Dios, por tanto escucha nuestras oraciones y responde a nuestras peticiones. Como ustedes saben, los ojos de una madre siempre están en su niño, y los

ojos de un novio siempre están en su novia. Del mismo modo, como el Padre de los justos y nuestro novio, es sólo una cuestión de rutina de Dios, el que nos ame, como hijos de Él, por lo que dedica su atención a Su Iglesia, que es su novia.

Por lo tanto, solo es en la Iglesia de Dios es que podemos ver por nosotros mismos cómo le agrada al Señor que prediquemos el Evangelio del agua y el Espíritu, y cómo obra Él en nuestras vidas. Cuando se ve a través de los ojos del hombre, puede parecer como si fuera difícil el manejar la iglesia y que tiene poco poder para extender el Evangelio. Sin embargo, a pesar de esto, Dios ha bendecido a Su Iglesia para prosperar, mediante el fortalecimiento de las almas que están allí reunidas, Dios sigue produciendo trabajadores robustos que pueden llevar a cabo su obra. Nunca debemos olvidar el hecho de que Dios siempre se complace en Su Iglesia y que la bendice todo el tiempo.

¿Por qué estamos espiritualmente ciegos?

El pasaje de hoy gira en torno a las Escrituras sobre un hombre con deficiencia visual. Como ustedes saben, la gente con discapacidad visual se refiere a los ciegos que no pueden ver. Por diversas causas, sus ojos no tienen la vista y no pueden ver nada. Para aquellos de nosotros que no tenemos ningún problema de visión, no podemos ni siquiera comenzar a imaginar hasta qué punto pasan sufrimientos y penurias.

Pero ¿sabía usted que en realidad hay otras personas con deficiencia visual en este mundo que son aún más miserable que ellos? Ellos no son otros que los espiritualmente ciegos. Para aquellos que son físicamente ciegos, el único problema es que no puede ver los objetos físicos, pero para aquellos que están espiritualmente ciegos, su problema está en una dimensión completamente diferente. Hoy en día, muchas personas están viviendo como espiritualmente ciegos. En el mundo actual, hay

demasiadas personas cuyas vidas se rigen por sus propias convicciones, en lugar de la fe que es aprobada por Dios. Aunque estas personas profesan creer en Dios a través del “religionizado cristianismo”, puesto que siguen siendo pecadores de corazón y que siguen sus propios planes en vez de la voluntad de Dios, pueden ser clasificados como espiritualmente ciegos. Nosotros los llamamos “los cristianos pecadores.” Estas personas no pueden verse bien ante la Palabra de Dios. Incluso a medida que escuchan y leen la Palabra de Dios, son totalmente ajenos a la voluntad de Dios, manifestada en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por lo tanto siguen siendo pecadores y siguen viviendo en este pecaminoso estado.

No importa cuántas veces les advirtamos que van a ir al infierno si han pecado, todo es inútil. Al contrario, replican diciendo: “Yo no soy ciego. Como creo en Jesús, ya he sido remitido del pecado original en el que nací, y ahora todo lo que necesito es sólo hacer oraciones de arrepentimiento para redimir mis

pecados personales. ¿Entonces, por que voy a terminar en el infierno, si soy tan buen cristiano?” De esta manera, hay tantas personas espiritualmente ciegas en este mundo que son completamente ignorantes de la justicia de Dios y están llenas de arrogancia espiritual en su lugar.

En el pasaje de la Escritura de hoy, Jesús se encontró con un hombre que era ciego de nacimiento. Los discípulos le preguntaron: “¿A causa del pecado de quien, se ha convertido este hombre en ciego, por su pecado, o por el de sus padres”? Jesús les contestó: “No, es por ninguno, ni por los pecados de sus padres ni de él, pero para manifestar la obra de Dios.” Estaba ciego de nacimiento para que la obra de Dios se manifestara.”

A menudo Dios revela su voluntad a través de parábolas y símbolos en su palabra de las Escrituras. El ciego en este pasaje también trae una analogía a la gente espiritualmente ciega en lugar de los ciegos físicamente. En otras palabras, este pasaje explica por qué Dios permitió que nosotros los seres humanos

nacíamos como ciegos espirituales. Jesús dijo aquí que, no es por nuestros pecados que nos volvimos ciegos. ¿Por qué, entonces, tenemos que haber nacido en este mundo con ceguera espiritual? Era para hacernos nacer de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos dio. Dios quería otorgar la gracia de la salvación sobre nosotros. Él nos permitió nacer con ceguera espiritual para que pudiéramos nacer de nuevo a través del Evangelio del agua y el Espíritu, para que Dios nos pudiera salvar y abrir nuestros ojos espirituales, y para que Su justicia se manifestara en nosotros.

Los espiritualmente ciegos son aquellos que, atrapados en el pecado, no pueden darse cuenta de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, incluso cuando oyen la Palabra de Dios. Todos los seres humanos nacimos como tales personas ciegas. Dios había permitido que nacíamos ciegos temporalmente para terminar su increíble obra de salvar a esas personas del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras,

Dios nos había permitido el nacer espiritualmente ciegos con el fin de cumplir Su voluntad de hacernos su pueblo, libre de pecado. ¿Entiende usted esta voluntad de Dios?

El Señor dijo: *“Tengo que hacer las obras del que me envió, mientras es de día, la noche viene cuando nadie puede hacer obras. Mientras yo estoy en el mundo, soy luz del mundo.”* Como hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, nuestros corazones ya no están mas en la oscuridad de la noche, sino a plena luz del día. Eso es porque el Espíritu del Señor habita en nuestros corazones. Es porque una vez que el Señor ascendió al cielo, dio el Espíritu Santo a los corazones de los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto, debemos llevar a cabo la obra de Dios hasta el día que el Señor regrese a este mundo y nos eleve al cielo. Una vez que los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu seamos elevados por el Señor, la noche llegará cuando no vayamos a ser capaces de hacer obras,

incluso si quisiéramos. De esta manera, el Señor quiere que prediquemos el Evangelio, mientras Él lo permita, si bien hay todavía aquellos que recibirán el perdón de los pecados.

Está escrito: *“Y habiendo dicho estas cosas, escupió en el suelo e hizo lodo con la saliva, y ungió los ojos del ciego con el barro. Y Él le dijo: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Así que se fue, se lavó, y regresó viendo” (Juan 9:6-7).* En relación con el ciego, el Señor había dicho: *“Este hombre es ciego para que la obra de Dios se revele.”* Luego escupió en el suelo, hizo lodo con su saliva, ungió los ojos del ciego, y le dijo: *“Ve a lavarte en el estanque de Siloé”.*

La Biblia relata que cuando el ciego se fue al estanque de Siloé y se lavó los ojos según lo dicho, volvió con los ojos abiertos. Si se analiza desde la perspectiva del hombre, no tiene ningún sentido en absoluto el escupir en el suelo, hacer barro con la saliva, y ponerlo en los ojos del ciego para abrirle los ojos. Si hubiéramos hecho esto en estos tiempos,

escupir en el suelo, haciendo lodo con saliva, y ponerlo en los ojos de algún ciego, diciéndole de ir al estanque de Siloé y lavarse, no sólo nadie escucharía, sino que nadie volvería con los ojos abiertos. De esta manera, hay muchas partes en la Palabra de Dios que no tienen ningún sentido en absoluto si las consideramos según nuestra propia lógica humana.

Sin embargo, la Palabra de Dios está siempre más allá de los límites de los que los seres humanos puedan pensar. La Biblia dice que para abrir los ojos del ciego, nuestro Señor escupió en el suelo, hizo lodo con su saliva, y se lo untó en los ojos. Dado que el motivo se refiere al corazón humano en la Biblia, que Jesús escupió en el suelo significa que el corazón del hombre está espiritualmente maldito. Si escupimos a alguien, es una maldad despreciable, que nadie soporta, cuando nos mostramos molestos. Entonces, que Jesús escupiera en el suelo significa que nosotros, los humanos estábamos malditos. Puesto que todos hemos nacido espiritualmente ciegos, el espíritu de todos está en un estado de

pecado, que no es mas que un estado maldito. Esto significa que debido a que todos nacen con el pecado, y porque todo el mundo está por lo tanto condenado por Dios espiritualmente, a menos que el Señor haga algo por nosotros, el hombre no puede dejar de permanecer en ese estado maldito hasta su muerte.

Para ayudar a su comprensión, volvamos a Mateo 15:7-20 aquí: *“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”* Y llamando a sí a la multitud, les dijo: *‘Oíd, y entended: No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.’* Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: *‘¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?’* Pero respondiendo él, dijo: *‘Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.’*

Respondiendo Pedro, le dijo: ‘Explicanos esta parábola.’ Jesús dijo: ‘¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.’”

Aquí el Señor está explicando qué tipo de pecados tenemos en nuestros corazones, y con qué clase de pecados todos nacemos. Arraigados en nuestros corazones están los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios y blasfemias, y estas cosas que proceden del corazón humano es lo que contamina la humanidad. El Señor está diciendo aquí que todo el mundo nace con tales pecados, y esto es

precisamente, por qué el hombre ha nacido en este mundo en un estado maldito. La razón por la cual Jesucristo escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, y lo puso en los ojos del ciego fue para que nos diéramos cuenta de que por nuestra naturaleza fundamental de ser humano, todo lo que esté en nuestros corazones es pecaminoso, y debido a esos pecados es que estamos destinados a ser espiritualmente malditos. Se trataba de hacer que el hombre ciego se diera cuenta de la maldición de sus pecados del corazón, que Jesús le había puesto el barro hecho con la saliva en los ojos. Este pasaje también, no señala otra cosa, sino nuestro propio e imperfecto estado espiritual.

¿Por qué medios el Señor señala nuestros pecados?

Es la mera Palabra de Dios que señala nuestros pecados a través de la ley. A menos que nos miremos

nosotros mismos a través de la Palabra de la Ley de Dios, nunca podremos darnos cuenta de nuestra naturaleza básica que está llena de pecados. Si no fuera por la Ley, permaneceríamos completamente ajenos al hecho de que estamos destinados a ser condenados por nuestros pecados, y que al final seremos destruidos. Si fuéramos a auto-evaluarnos en base al estándar ético del mundo, muchos de nosotros diríamos, “¿Qué tanto de maldad hay en mí? ¡Si hay alguien tan virtuoso como yo, que pase al frente!” Sin embargo, si es que realmente nos vemos nosotros mismos tal como se refleja la justa Palabra de Dios, entonces veríamos que somos maldad todo el tiempo. Todo lo que el Señor quiere de nosotros es reconocer que nada más que “los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, blasfemias” salen de nuestro corazón. Como tales pecadores depravados, no tenemos nada que decir, incluso si fuéramos maldecidos y echados al infierno por estos pecados. No hay nadie bueno en este mundo, sino sólo Dios.

Cuando miramos nuestros corazones basados en la Palabra escrita de la Ley, no podemos dejar de admitir que todos verdaderamente merecemos el ser echados al infierno.

Que toda la gente haya nacido en este mundo con el pecado significa que todo el mundo nace en el estado de muerte espiritual. Sin embargo, las personas nacen sin darse cuenta de esta verdad, y muchas de ellas viven en este mundo ignorándolo. Una persona espiritualmente ciega no se da cuenta que su corazón está terminalmente enfermo. Estas personas están muriendo una muerte lenta, ni siquiera se dan cuenta de que son ciegos, como la luz de la vela parpadea por el viento y que sólo se extinguirá al final. Por lo tanto, como todas las personas en este mundo están destinadas a ser destruidas a partir del nacimiento, y sin embargo, que en realidad no se dan cuenta, se puede decir que caminan espiritualmente ciegas, hacia la muerte.

Debes darte cuenta que los que no han recibido el perdón de los pecados, en realidad no ven que van camino al infierno

Sin darse cuenta de que están condenados a la destrucción por el justo juicio de Dios, esas personas sólo tratan de hacer buenas acciones, o confiar en una de las religiones hechas por el hombre, mientras viven en este mundo. Antes de que usted y yo recibiéramos la remisión de los pecados, no nos habíamos conocido a nosotros mismos en esencia y sólo tratábamos de vivir virtuosamente en todo tipo de religiones. Sin embargo, hay un gran problema con todo este esfuerzo que se hace fuera de Dios: el corazón de cada persona es básicamente pecadora, pero nadie se da cuenta de esto. En otras palabras, los seres humanos viven y mueren sin siquiera darse cuenta de que ellos mismos son una raza de pecadores que nace con el corazón lleno de asesinatos, decadente, celoso, necio, y deseos de mentir.

Para los ignorantes, y la gente tonta como nosotros, Dios está diciendo a través del relato del ciego en el pasaje de las Escrituras de hoy, “Tú estás destinado al infierno y la destrucción.” Teniendo en cuenta el hecho de que todo el mundo tiene un corazón pecador, no es nada más que una mentira, el que cualquier persona pueda ir al cielo si hace buenas obras. Dios dejó claro que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). ¿Y entonces nosotros que? ¿Cómo éramos antes de nacer otra vez? ¿Sabíamos que estábamos destinados a ser destruidos? ¡No, no teníamos ni idea! En aquellos días, ni siquiera sabíamos que éramos pecadores, ni sabíamos que íbamos a ser destruidos por nuestros pecados, y es por eso que sólo tratábamos de vivir virtuosamente por razones éticas. Sin saber la verdad, estábamos condenados a pasar nuestro tiempo y esfuerzo inútilmente, sólo para ser echados al infierno, al final. Al igual que la caña cascada, fuimos seres malditos destinados a morir sin ni siquiera darnos cuenta.

Sin embargo, Dios dijo: “*No quebrará la caña*

cascada,

ni apagará el pabilo que humeare;

por medio de la verdad traerá justicia” (Isaías 42:3). Nuestro Señor no quería que el hombre y su alma murieran, ni mucho menos, era el Dios de amor que quería encender la mecha humeante de vida para todos. Por lo tanto, dándose cuenta de que nosotros mismos estamos destinados a ser destruidos, debemos mirar a la Palabra de Dios a través de los ojos de la fe. Debemos ser libres de nuestra ceguera espiritual y abrir los ojos de la fe. Sólo así, podrá Dios encender la llama brillante de la vida dentro de nuestros corazones, que gotean de pecado por naturaleza.

El Señor dijo en Isaías 42:7-8, “*Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.*”

Y los sordos que tienen oídos.” Refiriéndose a los humanos, el Señor está diciendo aquí que estamos

ciegos a pesar de que tenemos ojos, y que somos sordos a pesar de tener oídos. Los ciegos, los sordos, la mecha humeante, y la caña cascada mencionada en la Biblia, se refieren a los pecadores. En otras palabras, el Señor está diciendo en estos pasajes que todo ser humano ha nacido esencialmente condenado al pecado. Y tal como él dijo, todos y cada uno de nosotros nacimos con un corazón pecador. A menos que recibamos el perdón de los pecados de Dios por la fe, estaríamos destinados todos a ir al infierno. Sin embargo, el Señor bendijo los pecadores para que se conocieran a si mismos. Al escupir en el suelo, haciendo lodo de la saliva, y ponerlo en los ojos de los ciegos, les abrió los ojos.

Mis hermanos creyentes, echen un vistazo a su propio corazón y vean cómo se refleja en la Palabra de la Verdad. Entonces ustedes se darán cuenta de su naturaleza primordial, que incita continuamente a inmundos y depravados deseos en su corazón. Como seres humanos, nuestros corazones a veces albergan deseos lujuriosos, y otras veces pensamientos

asesinos, una mente arrogante y codicias necias también. Si fuéramos a ser juzgados por todas estas cosas, es inequívocamente claro que todos nos merecemos ser echados al infierno. Si nuestro Dios fuera a intervenir y nos juzgará por todos los pecados que están en nuestros corazones, ¿iríamos al infierno o entraríamos al Cielo? No podemos dejar de admitir que nuestra condición indefensa inevitablemente sería el destinarse al infierno.

Sin embargo, para nosotros que nacimos con un corazón pecador, Dios nos ha dado la luz de la salvación.

Como el Señor vino a este mundo y nos salvó a través del Evangelio del agua y el Espíritu, si creemos en esto de todo corazón, entonces no vamos a ir al infierno. Seremos salvados por la fe. ¿Qué hubiera sido de nosotros si nuestro Señor no nos hubiera salvado del pecado por su compasión? Me da

escalofrió sólo de pensar en ello. El Señor escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, y untó los ojos del ciego con el barro. Y Él le dijo que se lavara en el estanque de Siloé. Así, dándonos cuenta de nuestros pecados y creyendo en el Evangelio del Señor del agua y el Espíritu, es que podemos abrir nuestros ojos espirituales.

Mis hermanos en la fe, si Dios no hubiera borrado nuestros pecados de una vez por todas con Su Palabra, entonces todos hubiéramos tenido que ser echados al infierno. Sin embargo, nuestro Señor vino a este mundo para salvar a todas las personas como nosotros a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y abrirnos los ojos de la fe. Todos deberíamos estar agradecidos por esto. Hemos recibido la remisión de los pecados y sido salvados por nuestra fe, habiendo estado destinados a la destrucción por nuestros pecados, esto significa que nuestro Señor nos ha llevado por la senda del amor y de la verdad. Por lo tanto, debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha llevado a la Verdad de la

salvación. Si nuestro Señor nos ha liberado a través del Evangelio del agua y el Espíritu pese a que todos merecemos ser condenados a la destrucción por nuestros pecados, todos debemos agradecer sinceramente a Él por la fe y seguir la guía recta del Señor.

No es cosa de suerte que aquellos de nosotros que estamos en la Iglesia de Dios hayamos recibido la remisión de los pecados. Es porque Dios nos ha bendecido con el Evangelio del agua y el Espíritu, y porque creemos totalmente en el Evangelio del agua y el Espíritu, por lo que Dios nos ha remitido todos nuestros pecados, y por lo que hemos sido expiados de ellos. Por lo tanto, debemos dar gracias a Dios desde lo más profundo de nuestros corazones por su salvación, por hacer posible que podamos recibir el perdón de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, por este bendito método de salvación.

Hemos sido lavados del pecado a través de el agua del bautismo que el Señor recibió

Nuestro Señor dijo en Juan 3:5, *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”*. En el pasaje de la Escritura de hoy, el Señor dijo al hombre ciego que fuera al estanque de Siloé y se lavara los ojos allí. ¿Habría agua en el estanque de Siloé? Por supuesto, hubo agua allí. Cuando el ciego obedeció la Palabra del Señor y se lavó el barro de los ojos con esa agua, sus ojos se abrieron milagrosamente y vio la luz. Quiero reiterar aquí una vez más que el ciego en este pasaje no se refiere únicamente a aquellos que son físicamente ciegos. Más bien, nuestro Señor lo está diciendo por todos los que están espiritualmente ciegos, es decir, los pecadores, para lavar todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu.

Habiendo descendido del trono del cielo, nuestro Señor fue bautizado por Juan el Bautista. Cuando el Señor dijo al ciego: “Ve, y lávate en el

estanque de Siloé”, el ciego se lavó los ojos por la fe y se ganó su vista física. Todo esto fue debido a que Jesucristo había liberado a la humanidad de todos los pecados y maldiciones cuando fue bautizado por Juan el Bautista. Aunque ya han pasado más de 2,000 años, aún hasta este mismo momento, tenemos la bendición de ver un nuevo dominio de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, al igual que este hombre ciego. Cuando nuestro Señor vino a este mundo encarnado en hombre, Él se llevó todos nuestros pecados, recibiendo el bautismo en su propio cuerpo. Por lo tanto, quitándonos todos nuestros pecados y muriendo crucificado, Él nos ha salvado. De esta manera, nuestro Señor ha permitido que todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu nazcan de nuevo. A través de Su bautismo, Jesús quitó todos nuestros pecados, incluyendo todos los que están en nuestros corazones y todos los pecados que cometemos con nuestro cuerpo, y con ello, Él ha abierto los ojos de cada persona espiritualmente ciega.

A pesar de que estábamos todos, inevitablemente, destinados a ser destruidos a causa de nuestros pecados inherentes, nuestro Señor ha hecho posible para nosotros el no ser destruidos por estos pecados, porque Él nos ama a todos. Jesucristo nos ha salvado de todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y al hacerlo nos ha permitido ver el Reino de Dios. Él nos ha liberado a los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu de la destrucción y el poder de las tinieblas, y trasladado al Reino de Dios. Es por lo tanto, que al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Jesucristo, que nuestros ojos espirituales se abrieron y pudimos llegar a ser verdaderos hijos de Dios.

Está escrito en el pasaje de la Escritura de hoy; *“Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista”* (Juan 9:9-11). Este hombre ciego probablemente

había sido un mendigo, sobreviviendo con las limosnas de caridad de los demás. Su ropa, sin duda, habrían sido trapos sucios. Sin embargo, una vez que sus ojos se abrieron por la bendición del Señor, habría tirado sus harapos y cambiado por ropa nueva y limpia. Así que los que no lo reconocían ya como hombre cambiado se le acercaron y preguntaron. “¿Es usted el hombre que estaba ciego?” Y el ciego dijo que sí. Entonces le dijo la gente: “Entonces díganos cómo sus ojos se abrieron de verdad”, a lo que el ciego respondió: “Un hombre llamado Jesús escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, la puso en mis ojos, y me dijo que me fuera a lavar al estanque de Siloé. Así que lo hice como me dijo, y mis ojos se abrieron.” Cuando la gente le preguntaba donde estaba Jesús, él dijo que no lo sabía. La razón por la cual le preguntaron por el paradero de Jesús se debe a que el día en que los ojos del ciego se abrieron no era otro que el día de reposo. Como el hombre que había sido ciego dijo que no sabía donde estaba Jesús, lo llevaron con los fariseos.

Los fariseos en aquellos días eran partidarios estrictos de la tradición de la Ley. Para mantener el día de descanso del Antiguo Testamento, se preparaban todos los alimentos el viernes, un día antes del Sabbat. Incluso alimentaban su ganado de antemano desde el viernes en lugar del sábado. Vivían en estricto apego a los estatutos de la Ley, y ni siquiera viajaban demasiado lejos en el día de reposo.

Está escrito en el pasaje de la Escritura de hoy: *“Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta” (Juan 9:14-17).*

Este pasaje muestra la escena en la que fue interrogado el hombre que había sido ciego, por los fariseos, después de recibir el perdón de los pecados de Jesús. Así, pensaban los fariseos que Jesús no guardaba el Sabbat, día en que nadie tenía que hacer nada, y que no era de Dios y como tal hombre, hizo un milagro, y debía ser detenido. Es por eso que preguntaban al ciego donde estaba Jesús. Hoy en día, en esta época, algunos religiosos también denuncian a los justos de una manera similar, diciendo: “La Biblia dice que no hay justos, que ni siquiera uno. Entonces, ¿cómo puede ser una persona justa? ¡Usted es un hereje!” Al igual que estos religiosos, los fariseos insistían solo en la Ley e interrogaron al hombre ciego que anteriormente había recibido el perdón de los pecados.

Mis compañeros creyentes, ¿estuvo mal que Jesús haya abierto los ojos del ciego en el día de reposo, cuando nadie tenía que hacer nada? No, eso no es verdad. Aunque Jesús nació en este mundo, Él fue el único que esencialmente no tenía pecado. Por

lo tanto, independientemente de que si era o no el día de reposo cuando el Señor abrió los ojos del ciego, esto era una buena obra y no había absolutamente nada de malo en ello. ¿Es correcto imponer reglas, incluso en las buenas obras, diciendo: “No puedes hacer esto, que hoy es sábado, pero se puede hacer mañana, ya que es el Día del Señor?” Si alguien se está ahogando, ¿es correcto decir: “No pueden salvarte ahora ya que hoy es el día de reposo, pero si aún estás vivo mañana, entonces voy a salvarte”? Es por eso que nuestro Señor Jesús dijo: “¿Si uno de sus propios rebaños cae en una zanja, no se intenta salvarla?” ¿Este hombre era ciego y, no es más importante abrirle los ojos que guardar el día de sábado? ¿No es más mandatorio que las personas puedan recibir la remisión de los pecados espirituales?” Independientemente de que si fuera el día de reposo o no, era correcto el abrirle los ojos del ciego. A pesar de esto, los fariseos no se habían dado cuenta del amor de Dios escondido en la Ley, y fueron en cambio guiando sus vidas de fe tontamente

obligados por las letras de la Ley.

Mis hermanos en la fe, al igual que el hombre ciego fue perseguido por los fariseos, es inevitable para nosotros el enfrentar también la persecución después de que recibamos el perdón de los pecados. Algunas personas nos dicen: “¿Cómo se atreve usted a afirmar haber recibido el perdón de los pecados? Hábleme de este Evangelio del agua y el Espíritu. El libro de Romanos dice que no hay un solo justo, ni siquiera uno. Entonces, ¿cómo puede decir que es una persona justa cuyos pecados han desaparecido por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? Ciertamente es un hereje. Los que predicán el Evangelio del agua y el Espíritu no son cristianos ortodoxos, pero son heterodoxos. Ellos son herejes. ¿Qué tipo de iglesia es esta?”

Hoy en día, hay muchos cristianos en todo el mundo que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a través de nuestros libros. Pero he oído que después de recibir el perdón de los pecados, a menudo son

llamados por sus pastores e interrogados como si estuvieran frente a un juicio religioso.

¿Sabe usted por quién Pedro y los otros discípulos de Jesús fueron arrestados por predicar el Evangelio del agua y el Espíritu? Fueron arrestados e interrogados por nada menos que los sumos sacerdotes, lo que puede ser descrito como los líderes del cristianismo en términos de hoy. ¿Usted entonces saben por quien serán interrogados al recibir el perdón de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? Ustedes serán interrogados por los pastores y ancianos que habían estado guiando sus vidas religiosas, cuestionados por ellos, como si fuera un juicio religioso. Esto sucederá inevitablemente una vez que reciban la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, al igual que el hombre que antes estaba ciego fue bendecido por el Señor al abrirle los ojos espirituales fue más sabio que los fariseos, que sólo estaban cumpliendo con la Ley, ustedes deben darse cuenta de que aquellos de nosotros que hemos

recibido la remisión de los pecados a través del Evangelio el agua y el Espíritu somos también, más sabios que nuestros perseguidores.

Mis compañeros creyentes, antes de recibir el perdón de los pecados, hemos tenido que vivir como pecadores a pesar de que siempre creímos en Jesús. No era raro que usted y yo fuéramos a la iglesia a ofrecer oraciones de arrepentimiento con las lágrimas para tratar de ser remitidos de nuestros pecados. Al principio, nos sentimos muy bien después de orar con lágrimas pensando en la sangre que Jesús derramó en la cruz, sintiéndonos limpios de nuestros corazones, pero cuando seguimos ofreciendo tales oraciones de arrepentimiento en varias ocasiones, nuestras lágrimas se agotaron. Así que cuando no podíamos derramar más lágrimas, incluso tratábamos de pensar en todo tipo de cosas trágicas para escurrir falsas lágrimas. Lo hicimos porque, en esos días, habíamos pensado tontamente que, sólo los que entonces nos rodeaban nos aprobarían como buenos cristianos. Sin embargo, mis hermanos creyentes, esto era una

trampa religiosas de Satanás para arrastrar nuestras almas al infierno. Usted debe darse cuenta de que tales falsas lágrimas y oraciones de arrepentimiento falsas, no son nada más que el engaño de Satanás, para lograr que los aún no redimidos tengan una fe falsa y al final, arrastrarlos al infierno.

Para ayudar a su comprensión, volvamos aquí, a la Biblia. Está escrito en Juan 9:18-23: *“Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera*

expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.”

Mis compañeros creyentes, ustedes y yo hemos abierto los ojos de la fe al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. A pesar de que habíamos sido ciegos espiritualmente antes, los ojos de la fe se nos han abierto ampliamente. En otras palabras, nos hemos convertido en personas justas, a pesar de que habíamos sido pecadores ignorantes del Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, si ustedes dicen en la comunidad cristiana en la que pertenecen, “Yo soy una persona justa, porque he recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu”, entonces ustedes serán excomulgados por los que todavía no han recibido la remisión de los pecados.

Es por esta razón que los padres del ciego decían: “Él es de hecho nuestro hijo. Es cierto que era un mendigo, y también es cierto que era ciego. Y también es cierto que nuestro hijo puede ver ahora. Todo esto es cierto, mas no conocemos a Jesús.”

Estos padres ya sabían que si admitían el conocer a Jesucristo, serían excomulgados del judaísmo. Como no habían aún recibido la remisión de los pecados, tenían miedo de ser excomulgados, y por eso dijeron que no conocían a Jesús.

Pasemos al pasaje de las Escrituras de hoy de nuevo y veamos Juan 9:23-35: *“Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.” Entonces él respondió y dijo: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”*

Los fariseos en ese momento estaban tratando de poner a Jesús como un pecador sobre la base de sus propias doctrinas. Cautivados por su propia comprensión convencional legalista, interrogaron al hombre ciego, diciéndole: “¿Cómo pudo Jesucristo haber quitado todos los pecados que cometemos cada día?” Estos actos de los fariseos eran blasfemar contra la gloria de Jesús. Era como la blasfemia de un

pecador a la gloria de los redimidos. Sin darse cuenta ellos mismos, desafiaron el mismo Dios en quien creen.

Así como los fariseos, muchos pecadores cristianos en el mundo tratan de eliminar a aquellos que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Si esta iglesia que Dios bendijo no estuviera aquí, entonces usted y yo habríamos sido oprimidos inevitablemente, y tendríamos que llevar de nuevo una vida tortuosa religiosa entre pecadores. Sin embargo, debe darse cuenta de que no existe una verdad que puede traer la salvación que no sea el creer que Jesucristo se llevó todos sus pecados a través de Su bautismo y los borró todos con la sangre de la Cruz. Jesús ha borrado todos nuestros pecados de una vez por todas con el Evangelio del agua y el Espíritu, por lo que si negamos este Salvador, ¿dónde íbamos a alcanzar la salvación? Para repetir, no hay otra manera de ser salvado del pecado, sino que creer en el Evangelio de Jesucristo del agua y el Espíritu.

Por lo tanto, mis compañeros creyentes, los que hemos recibido la remisión de los pecados, tenemos que pelear la batalla espiritual de la fe en contra de la versión moderna de los fariseos. ¿Es malo recibir el perdón de los pecados al creer que Jesús vino por el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Estaba mal para Jesús el abrir los ojos del ciego en el sábado? Que haya sido o no ese día el Sabbat, no es lo importante. ¿Es más importante que usted pueda guardar el Sabbat, que recibir el perdón de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? El Señor dijo que el Sabbat fue creado para el hombre. Nuestro Señor dijo que Él es el Maestro del Sabbat. Dejó en claro que no es el día de reposo lo que es importante, sino que lo importante es creer que Jesucristo es el Salvador que ha borrado todos nuestros pecados.

Como los fariseos en el pasaje de las Escrituras de hoy, aquellos que no reconocen el Evangelio de Jesús del agua y el Espíritu en esta era y tiempo, blasfeman contra el amor de nuestro Señor y de su salvación, y lo están desafiando. El día en que los

pecados de todos sean juzgados, el Señor infaliblemente condenará a la gente que no cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, aún si lo conocen. ¿Cómo podemos decir que aún estamos en pecado cuando creemos que Jesucristo, que ha venido por el Evangelio del agua y el Espíritu, es nuestro Salvador? Si usted ya pagó el precio, ¿puede todavía decir que todavía debe dinero? Si es así, usted sigue siendo un pecador.

Sin embargo, el hombre ciego, decía: “*Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*” (Juan 9:25). Dicho de otra manera, declaraba, “yo no sé mucho acerca de Jesús, pero sé que lo he conocido y mis ojos se abrieron.” Aun así, los fariseos tachaban a Jesús de pecador e interrogaron al ciego, quien les dijo: “*ya se los dije, y ustedes no escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?*” Entonces los fariseos se enfadaron y maldijeron al hombre, diciendo: “*Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de*

Moisés” (Juan 9:28).

Como un hombre bendecido por Dios, Moisés simboliza la Ley. Así que si su fe sigue siendo en Moisés, entonces significa que usted todavía está bajo la condenación del pecado. Sin embargo, los fariseos dijeron: *“Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.” Respondió el hombre, y les dijo: “Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:30-31).* El hombre que había sido ciego, no podía entender lo que los fariseos decían. Para aquellos que han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, es muy raro el escuchar lo que es pronunciado por aquellos que no han recibido la remisión de los pecados. El hombre que antes estaba ciego y que acaba de recibir el perdón de los pecados ganó la batalla espiritual contra los fariseos, que solían ser

sus colegas de la fe. De esta manera, permítame asegurarle que los redimidos también infaliblemente ganaremos nuestra batalla contra aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, porque creemos en este verdadero Evangelio.

Aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu serán sacados de las religiones mundanas

Mis compañeros en la fe, como los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, ustedes y yo somos personas justas. Como estamos sin pecado, vamos a entrar en el Reino de los Cielos con seguridad. Sin embargo, cuando la gente cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, a menudo son excomulgados por los que no creen en este Evangelio. Así que los que no pueden ganar la batalla espiritual en contra de estas personas terminan negando deliberadamente su fe que les había traído la

remisión de los pecados, y vuelven a la ceguera espiritual del pasado, que los había mantenido pecando, diciendo: “Mi corazón está También lleno de pecado, así que por favor no me saquen.” Lo hacen porque les permitiría evitar la excomunión.

Sin embargo, a los ojos de Dios es un acto indebido para los justos que han recibido la remisión de los pecados el volver a su fe falsa del pasado, y evitar así la excomunión. Incluso si usted está excomulgado, si sigue al Señor, junto con los justos, será feliz. Esto significa que desde que se ha convertido en un hijo de Dios, usted no tiene que volver a ser otra vez un hijo del diablo. Si alguien le dice: “Usted sigue siendo pecador, y es adecuado que pueda volver a su antigua condición de persona ciega”, entonces claramente dará testimonio del Evangelio del agua y el Espíritu, diciendo: “Yo no se nada mas, pero una cosa clara es que a pesar de que era un pecador, ahora me he convertido en una persona justa.” Es una verdad inequívoca, que nos hemos convertido en personas justas y abierto

nuestros ojos espirituales al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Al igual que el hombre que era ciego en el pasaje de las Escrituras de hoy, les pido que den testimonio a sus antiguos colegas de fe falsa, de que ustedes han sido salvados a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Y si los excomulgan, entonces yo los amonestaré con valentía.

El ciego en el pasaje de la Escritura de hoy también fue excomulgado por los judíos. Se dice aquí en el versículo 34, *“Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.”* A los ojos de los fariseos, este hombre que no siguió sus Ley fue un gran pecador.

Sin embargo, el hombre que había sido ciego, al abrir los ojos por la bendición del Señor ya no fue mas ciego. Al enterarse de que había sido expulsado, Jesús encontró al hombre que antes estaba ciego y le dijo: *“¿Crees en el Hijo del Hombre?”* El hombre respondió: *“¿Quién es, Señor, para que crea en Él?”*

Jesús luego dijo: *“tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.”* Entonces el hombre dijo: *“¡Señor, yo creo!”* y lo siguió.

Al igual que este hombre que había sido ciego, ¿ustedes también creen en Jesús como su Salvador que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu? ¡Amén! Quiero que comprendan aquí claramente que cuando el hombre que antes era ciego fue expulsado por los fariseos, el Señor lo encontró y se reunió con él. De esta manera, cuando ustedes sean expulsados del falso cristianismo, Jesucristo los recibirá a ustedes y la Iglesia de Dios los abrazará con entusiasmo. En otras palabras, cuando sean expulsados por los falsos creyentes, no deambularán por siempre, sino que, Jesús el Rey de reyes y la fuente de todas las bendiciones los acogerán en sus brazos y los bendecirán, esperándolos en la verdadera Iglesia de Dios. Por lo tanto, todos los que han recibido la remisión de los pecados deben escapar de sus viejas relaciones marcadas por falsedades. Usted debe darse la vuelta y salirse de las reuniones de los

creyentes falsos antes de que lo echen fuera.

Si, mis colegas creyentes, si realmente han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y si no quieren ser expulsados por los creyentes falsos, entonces yo los exhorto a que salgan por si mismos. Salgan de ahí y digan: “No puedo seguir uniéndome a los pecadores que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.” ¿Cómo puede estar una persona justa con los pecadores? ¿Cómo pueden predicarme a mí cuando ni siquiera pueden borrar sus propios pecados? ¿Cómo pueden llamarse mis líderes, cuando no pueden ni traer la remisión de los pecados a mí? “Nuestro Señor Jesús entonces lo encontrará y se reunirá con usted, al igual como hubo encontrado al hombre ciego.

El Señor dijo: *“Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.”* Para aquellos que están espiritualmente ciegos, la vista es como tratar de ver a través del humo espeso de tabaco, solo ven algunas

cosas espirituales, mas las ven vagamente y no pueden discernirlas adecuadamente. A pesar de que saben que Jesús ha borrado los pecados de este mundo de una vez por todas con el Evangelio del agua y el Espíritu, siguen teniendo dudas, preguntando: “Usted dice que Jesús ha borrado todos los pecados de este mundo, pero no estoy seguro de que realmente los haya borrado.” Y los que no pueden abrir sus ojos espirituales, y creen en doctrinas falsas hasta el final, terminan diciendo, “Jesús quitó el pecado original, pero no se llevó mis pecados personales.” Son estas las personas que el Señor dice que son ciegos espiritualmente. El Señor dijo que los que no ven, verán, y los que ven serán ciegos.

¿Fue entonces la intención del Señor el condenar a la gente espiritualmente ciega y echarlos a todos al infierno? No, eso no era su intención. Pasemos a Juan 9:41 aquí: *“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.”* Aunque todo el mundo

nace espiritualmente ciego, si alguien reconoce a sí mismo y reconoce que él es completamente ciego, entonces puede encontrar a Jesús, crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, y así reciba la remisión de los pecados. Sin embargo, si uno no se da cuenta, y busca las bendiciones carnales solamente, entonces esas personas no serán capaces de recibir la remisión de los pecados. Por lo tanto, aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu correctamente, y en lugar de ello dicen que aunque Jesús les quitó el pecado original, no les quitó los pecados personales, es inevitable, pero no pueden dejar de permanecer ciegos espiritualmente hasta su último día. A pesar de que profesan creer en Jesús a su propia manera, a los ojos de Dios, no han sido capaces de lavar los pecados de sus corazones, ni recibir la remisión de los pecados. Debemos recordar que aunque los que saben que están ciegos pueden llegar a Jesús y recibir el perdón de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, para los que piensan que no son ni completamente ciegos, ni

han abierto sus ojos espiritualmente, es decir, aquellos que piensan que no son ni justos ni pecadores, es difícil de recibir la remisión eterna de los pecados. Amonesto a ustedes para que lo entiendan de corazón, recordando que aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu están para siempre condenados a vivir con sus pecados y que serán juzgados por ellos mismos.

Mis hermanos creyentes, no solo cualquier persona puede recibir la remisión de los pecados. Aquellos que piensan que han abierto sus ojos, los que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu y no han recibido la remisión de los pecados de Jesús, aún que dicen conocer la Palabra de Dios como los fariseos, el arrogante que no se da cuenta de su verdadera personalidad y sólo grita a Jesús: “¡Yo creo! ¡Yo creo!”, Y el orgulloso que piensa que su fé es lo suficientemente buena a pesar de que su corazón sigue siendo pecador, todas estas personas no pueden recibir la remisión eterna de los pecados, y en su lugar, serán condenadas por sus pecados. Ellos

son las personas espiritualmente ciegas que no han sido remitidos de sus pecados personales, aunque puedan decir que han sido remitidos de su pecado original. Si un hombre espiritualmente ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo. Del mismo modo, estas personas por sí mismas no sólo han sido destinadas a caer en el infierno mientras que soportan sus pecados, sino que también son destinadas a arrastrar a otros con ellos. Todos debemos darnos cuenta claramente de esto.

Mis hermanos creyentes, como ustedes y yo creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, ya no estamos ciegos espiritualmente. Aunque todos nacimos espiritualmente ciegos, ahora que hemos encontrado a Jesucristo que ha venido por el Evangelio del agua y el Espíritu, y ahora que creemos en Él, hemos abierto nuestros ojos espirituales. El Señor nos miró y vino hacia nosotros, que habíamos sido ciegos por naturaleza, y nos dijo: *“Ve a lavarte en el estanque de Siloé.”* En obediencia a esto creímos en el Evangelio del agua y

el Espíritu dado por el Señor, que el Señor lavó nuestros pecados de una vez por todas con el Evangelio del agua y el Espíritu, y con eso hemos abierto los ojos de la fé y vuelto a Dios con la vista completa. Nuestro Señor nos ha abierto los ojos tanto espiritual como físicamente como aquellos que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Sin embargo, todavía hay muchas personas que no han abierto sus ojos. Aquellos que se oponen a Jesús, es decir, aquellos que dicen que sus ojos de la carne están abiertos, todavía no pueden reconocer al Señor, sus ojos espirituales están todavía ciegos, y todavía no pueden ver el Reino de Dios apropiadamente. Sus pecados aún permanecen en sus corazones. Aunque muchas personas en estas épocas dicen haber abierto sus ojos espirituales por su propia cuenta, estas personas siguen siendo pecadores, ya que no han lavado los pecados de sus corazones. Usted ha escuchado el Evangelio del agua y el Espíritu y tal vez incluso empezó a creer en él, pero si su reputación en la iglesia que está atendiendo y su

lealtad a ella le obstruye el caminar por la senda de los justos, entonces, con valentía debe hacer a un lado esa reputación, y dirigir sus pasos hacia el camino de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. De lo contrario nunca recibirá el perdón de los pecados del Señor.

¿Han recibido ustedes realmente la perfecta remisión de los pecados de todo corazón por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu?. Si esto es cierto para ustedes, entonces al igual que el ciego registrado en el pasaje de la Escritura de hoy, también serán perseguidos por la iglesia mundana e incluso expulsados de ella. Pero ustedes no deben temer a esto. Si creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, entonces es normal para ustedes que los echen fuera, de donde habían pertenecido hasta ahora. Mejor aún, en realidad es una bendición para que dejen sus antiguas iglesias antes de que los expulsen. Cuando el hombre ciego en el pasaje de la Escritura de hoy fue excomulgado, Jesús lo encontró y lo bendijo. Espero que esto también les pase a ustedes. Yo los

amonesto para que todos tengan verdaderamente la fe en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Otra vez los amonesto para que dejen de lado la gloria y la fama de la iglesia a la que habían pertenecido, convirtiéndose en uno de los creyentes del Evangelio del agua y el Espíritu, y que lleven una vida de fe nuevamente. Mi oración y mi más sincera esperanza, es que ustedes se convirtieran en uno más de la Iglesia de Dios poniendo su fe en el Evangelio del agua y el Espíritu. Unidos con su nueva iglesia, dando su testimonio de salvación para el bien de los que todavía no han encontrado a Jesús que ha venido por el Evangelio del agua y el Espíritu, e inducirse en este bendito camino para proclamar el Evangelio, junto con los santos-nacidos de nuevo. ☒

SERMÓN

3



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El misterio detrás de el hombre ciego cuyos ojos fueron sanados

< Juan 9:8-41 >

“Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ‘¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?’ Unos decían: ‘El es’; y otros: ‘A él se parece.’ El decía: ‘Yo soy.’ Y le dijeron: ‘¿Cómo te fueron abiertos los ojos?’ Respondió él y dijo: ‘Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.’ Entonces le dijeron: ‘¿Dónde está él?’ El dijo: ‘No sé.’ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo:

‘Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.’ Entonces algunos de los fariseos decían: ‘Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.’ Otros decían: ‘¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?’ Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ‘¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?’ Y él dijo: ‘Que es profeta.’ Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ‘¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?’ Sus padres respondieron y les dijeron: ‘Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.’ Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que

Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: ‘Edad tiene, preguntadle a él.’ Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: ‘Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.’ Entonces él respondió y dijo: ‘Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.’ Le volvieron a decir: ‘¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?’ El les respondió: ‘Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?’ Y le injuriaron, y dijeron: ‘Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.’ Respondió el hombre, y les dijo: ‘Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el

principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.’ Respondieron y le dijeron: ‘Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?’ Y le expulsaron. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ‘¿Crees tú en el Hijo de Dios?’ Respondió él y dijo: ‘¿Quién es, Señor, para que crea en él?’ Le dijo Jesús: ‘Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.’ Y él dijo: ‘Creo, Señor’; y le adoró. Dijo Jesús: ‘Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.’ Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ‘¿Acaso nosotros somos también ciegos?’ Jesús les respondió: ‘Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.’”

Juan capítulo 9 cuenta la historia de un ciego

cuyos ojos le fueron abiertos. Hoy me gustaría que todos nosotros meditáramos sobre este pasaje. Lo de los ojos del hombre ciego que sanaron es realmente cierto, y hay un misterio detrás de ello. Tenemos que meditar sobre este relato con discernimiento espiritual. Es indispensable para nosotros tener esas experiencias para abrirnos los ojos, y debemos como una necesidad, tratar de comprender el misterio detrás de esta increíble historia donde Jesucristo sanó los ojos de este ciego. Que se le haya devuelto la vista al hombre ciego es un gran misterio. La Biblia dice que a este hombre ciego se le abrieron los ojos de inmediato cuando fue al estanque de Siloé y se lavó los ojos con las instrucciones del Señor. Un gran misterio se esconde en esta historia.

¿Qué necesita hacer la gente espiritualmente ciega para abrir los ojos?

El apóstol Pablo dice en Romanos 7:22-25,

“Porque según el hombre interior, me deleito en la Ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la Ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.” Si la gente ciega espiritualmente llegara a entender este pasaje y se diera cuenta de la verdad del evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios, se les abrirían los ojos. En primer lugar tenemos que comprender el hecho de que servimos a la Ley de Dios con nuestro corazón, pero con la carne servimos a la ley del pecado. Debemos darnos cuenta de lo que este pasaje significa realmente. Aquellos que no comprenden el misterio en este pasaje son ‘los ciegos’, aunque puedan decir que ven.

El Señor dijo en el último verso de Juan capítulo 9, *“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado*

permanece.” Jesús dijo que si los fariseos hubieran sido realmente ciegos, que podrían haberse convertido en libres de pecado, pero afirmaban que veían, y se quedaron pecadores. Este pasaje significa que aquellos que dicen ver la Verdad, pese a haberse demostrado que no la entienden, que profesan conocer a Jesús aún cuando realmente no lo conocen, profesan ser salvos creyendo en Jesús y siendo ignorantes de su Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, todos son pecadores cristianos. La Biblia ha sido traducida a casi todos los idiomas vernáculos, por lo que podría parecer que la podemos entender con sólo leer las letras negras sobre el papel blanco, pero en realidad no es tan fácil de entender. Eso es porque el Señor hablaba de cosas espirituales.

Pablo decía que su carne servía la ley del pecado, pero con su mente servía a la Ley de Dios (Romanos 7:25). Todo cristiano sirve la Ley de Dios, al menos en su corazón. Todos tememos a Dios. Sabemos que Él es el Creador Absoluto, el Todopoderoso y perfecto Salvador nuestro, y

creemos en Su salvación. Así que todos podemos acercarnos a Dios con agradecimiento y con respeto. Pero para aquellos que no temen a Dios, y no sabe quién es Él realmente, que no entienden quién es Jesucristo, y que no se dan cuenta de la gravedad de su ira, primero, como asunto de primera importancia deberían tratar de entenderlo, lo que dijo el Apóstol Pablo.

Pablo dijo que él sirvió a la Ley de Dios con el corazón y la ley del pecado con su carne. Esto es cierto para todos, independientemente de que uno naciere o no de nuevo. El deseo mas ferviente de todos es el vivir correcta y virtuosamente. A pesar de esto, todo el mundo sirve el pecado con su cuerpo. Por eso la Biblia dice que con el fin de seguir al Señor, debemos dejar a un lado nuestros pensamientos carnales y encomendarnos a él. Sin embargo todo mundo sirve a la ley del pecado con su carne. Esto significa que todo mundo sigue los deseos del cuerpo. Pero en el corazón, la gente realmente desea servir a la Ley de Dios. Para recibir

el perdón de los pecados en esta condición, es decir, mientras cumplimos la Ley de Dios con la mente y la ley del pecado con la carne, en primer lugar debería temer a Dios de corazón. Usted debe respetar a Dios y darse cuenta de cuan majestuoso es, temerle y honrarle. Y usted debe darse cuenta de Su verdad de salvación que Él le ha dado.

Esta es la razón por la que Biblia es tan difícil de entender, aunque pueda parecer fácil. Cuando la Biblia se interpreta de acuerdo a la comprensión ética y moral, puede parecer tener sentido para mentes carnales, pero la Biblia no trata de ética y la moral. A diferencia de los textos clásicos del confucionismo, que son esencialmente escritos éticos, la Biblia no es un libro de enseñanzas morales, como algunos pretenden hacerla. Las ideas filosóficas de Sócrates o Platón son pensamientos y ruegos del hombre, pero la Biblia es la perfecta Palabra de Dios que se habla a toda la humanidad. A veces hablará a los nacidos de nuevo, y otras veces se referirá a aquellos que todavía no han nacido de nuevo. Es por eso que es

tan complicado.

Muchos cristianos profesan que es muy fácil creer en Jesús. Dicen que uno puede convertirse en un hijo de Dios con sólo orar y aceptar a Jesús como su Salvador. Pero no todo el mundo puede llegar a ser hijo de Dios sólo por aceptar a Jesús en su oración. Este es un reclamo tonto. El hecho de que uno dice con la boca que acepta el Espíritu Santo o a Jesús, esto no significa que Jesús o el Espíritu Santo viene realmente al corazón de esa persona. Dios no hace nuestra oferta. Dios es principalmente diferente a nosotros. Él es santo y perfecto, y no somos ni rival para Él. Refiriéndose a Jesús, Juan el Bautista dijo: *“Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.”* No por que alguien diga, “Jesús, por favor ven a mi corazón. Yo creo en ti. Te acepto”, Él en realidad no va a entrar en el corazón de esa persona. Dios vive en una dimensión totalmente diferente, cuya majestuosidad y escala supera inmensamente la nuestra. Tenemos que entender

plenamente que no cualquiera puede recibir a Dios y hablar con Él.

Si realmente quiere conocer a Dios, entonces primero debe conocer a Jesucristo, y su corazón debe temerle. En otras palabras, primero debe darse cuenta de lo humilde y débil que es ante su presencia, y cuán glorioso, grande, majestuoso y perfecto es Jesús. Sólo así llegará a respetarle con todo el corazón.

Antes de pasar al pasaje de hoy del Evangelio de Juan, debemos determinar si realmente amamos la Ley de Dios y realmente deseamos seguirla con todo nuestro corazón, o si estamos sirviendo y siguiendo la ley del pecado con nuestra carne. Y debemos saber que este es realmente Dios, y también deberíamos saber quien es verdaderamente este Dios y saber quiénes somos realmente, esto es importante. También debemos saber quién es Jesucristo y lo que es realmente el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios. El Señor nos habló de varias maneras sobre la condición real del hombre, un buen ejemplo de ello es la admisión de Pablo donde sirvió la Ley de

Dios con su mente y la ley del pecado con su carne. Esto significa que en la carne, todo el mundo continúa siguiendo sólo su propia codicia. Por lo tanto, no importa lo mucho que oremos o que determinados podamos estar. Con nuestros corazones seguimos lo que pensamos que es correcto, mientras que con la carne, se sigue la ley del pecado.

Aquellos que son capaces de seguir la Ley de Dios con el corazón son los que han recibido la remisión de los pecados, pero los que no han recibido la remisión de los pecados siguen la Ley e incluso cometen pecados más malos con el corazón. Buscando el mal con el corazón es un pecado más grande que el pecado de seguir el mal con la carne. El Señor dijo a los fariseos: “*¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!*” Esto significa que la gente se traga enormes transgresiones tan grandes como un camello, pero cuelean pequeñas ofensas y le piden al Señor que los perdone. Gente como ésta son hipócritas. También hay muchos que dicen que, si bien han sido remitidos de su pecado

original, sus pecados personales permanecen intactos, y estos pecados de cada día son remitidos sólo por ofrecer oraciones de arrepentimiento.

Todo esto se debe a que no conocen a Dios. Y también porque no saben la verdad del evangelio del agua y el Espíritu que Dios Padre nos ha dado a través de Su Hijo. Generalmente, la gente es ignorante y vive un estándar erróneo e ignorante de la vida, y no se da cuenta de sus propios pecados. Cuando se mide con el barómetro del Señor, robamos con nuestros corazones todos los días, nos enojamos y asesinamos a docenas de personas en sólo un día. Sin embargo, caminamos por doquier como si fuéramos piadosos y no pecadores.

Un poeta coreano, Dongju Yun una vez escribió un famoso poema titulado “Preludio”. Dice así:

*Permíteme no tener vergüenza
Bajo el cielo,
Hasta que me muera.
Incluso los vientos entre el follaje,
Dolían mi corazón.*

*Con un corazón que canta a las estrellas,
Amaré todas las cosas que fallecen.
Y debo valorar el camino,
Que ha sido asignado a mí.
También esta noche,
Los vientos soplan sobre las estrellas.*

Los que tienen un elevado estándar para vivir sin pena ante Dios, saben exactamente cuántos pecados se cometen en cualquier día dado. Por eso los cristianos y no cristianos deben tener un “alto estándar de espiritualidad de vida.” Debido a que las personas poseen un “estándar hipócrita” piensan que no son pecadores ante Dios y por lo tanto sus corazones ni se preocupan en lo absoluto. Y debido a este estándar carnal, piensan que no van a ir al infierno. También se debe a que su nivel es tan bajo que dicen: “Yo soy lo suficientemente bueno. Y si alguien como yo se va al infierno, entonces todos los demás irán al infierno.” Si el estándar es alto, entonces uno se ve obligado a admitir ante Dios que merece ser echado en el infierno una docena de

veces, dándose cuenta de que realmente necesita ser salvado por Dios y pide su ayuda. Por lo tanto debemos tener un alto nivel.

Dios dio 613 estatutos de la Ley demandándonos que nadie debería tener otros dioses ante Él. Resumió estos 613 estatutos de la Ley en diez mandamientos principales para nosotros. A pesar de que hemos nacido a través de nuestros padres terrenales, tenemos que entender que hemos nacido por causa de Dios. Pero mientras vivamos en este mundo serviremos toda clase de ídolos. Por lo tanto, llamándonos una cría de pecado Dios nos dio la Ley para que nos diéramos cuenta de este pecado. Sin embargo, a pesar de que esta gente adora ídolos en lugar de Dios. Dios nos dice que somos hacedores del mal, sin saber ni creer en la paz y la salvación que Dios ha dado en nuestros corazones, ni salvaguardarlos.

Aquellos que son ciegos verán, pero los que ya dicen ver, para siempre se quedarán ciegos

Jesús dijo: *“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.”* Un hombre ciego de verdad conoció a Jesús y Él le abrió los ojos. Juan capítulo 9 dice que a este hombre ciego le fueron abiertos los ojos, pero para los fariseos, cuyos ojos estaban muy abiertos, sus pecados se mantuvieron intactos. Este hombre ciego no se conocía a sí mismo, pero una vez que conoció a Jesucristo se dio cuenta quién era realmente, y por ello recibió el perdón de sus pecados. También nosotros hemos recibido la remisión de los pecados, porque nuestros ojos espirituales se han abierto. Nuestros ojos espirituales se abrieron cuando llegamos a creer en el evangelio del agua y el Espíritu, y nos dimos cuenta exactamente de que éramos unos pecadores terribles, hemos recibido la remisión de nuestros pecados conociendo y creyendo que el Señor aceptó nuestros

pecados a través de Su bautismo, fue condenado por todos estos pecados, resucitó de entre los muertos y nos salvó a todos nosotros. Fuimos una vez ciegos, pero nuestros ojos se han abierto y hemos recibido el perdón de los pecados del corazón. Por el contrario, aquellos que se ven sólo con los ojos de la carne, pero no con los ojos del corazón todavía tienen pecados, y por eso todavía están ciegos. Por tanto, debemos tratar de entender exactamente lo que Jesús dice aquí. Tenemos que creer en que Cristo Jesús hizo al hombre, junto con su Padre y el Espíritu Santo. Jesús estaba muy involucrado cuando usted y yo fuimos hechos, al igual que nuestros antepasados. Este mismo Jesús, en quien ahora creemos se dedicó de lleno a nuestra creación. Es por ello que llamamos a Jesús, Dios. Le llamamos el Hijo de Dios. Nosotros decimos que Él es el Creador, el Salvador y el Juez.

En Juan capítulo 9, cuando Jesús se encontró con un ciego, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y puso barro sobre los ojos del ciego. Luego le dijo que fuera y se lavara en el estanque de Siloé.

Esto significa que a pesar de que estábamos todos malditos, Jesús vino como nuestro Salvador y se llevó todos nuestros pecados. La palabra Siloé significa “enviado”. Jesucristo fue ‘enviado’ por Dios Padre. Fue ‘enviado’ para salvar a usted y a mi del pecado.

Que Jesús escupió en el suelo para hacer barro y ponerlo en los ojos del ciego implica que los seres humanos son los malditos. En otras palabras, usted y yo estábamos destinados al infierno, pero Dios Padre nos envió al Señor a este mundo como nuestro Salvador, y Él nos ha salvado por completo. Viniendo a este mundo encarnado en la carne del hombre, Jesús recibió el bautismo con su cuerpo para llevar todos nuestros pecados, fue condenado en la cruz mientras que soportaba todos los pecados, y de tal modo nos salvó. Así como el agua del estanque de Siloé lavó toda la arcilla, saliva y suciedad que había en los ojos del ciego, y recobró la vista, el Señor mismo ha limpiado todos nuestros pecados con Su bautismo y Su sangre en la Cruz. Si nuestro Señor no

hubiera venido a este mundo para llevar sobre Él sus pecados y los míos al ser bautizado, Él no hubiera podido soportar la condenación del pecado, sin importar cuántas veces Él sufriera la muerte en aquella Cruz.

Levítico capítulo cuatro y Mateo capítulo tres ilustran la relacion entre la ‘imposición de manos’ del Antiguo Testamento y el bautismo del agua de Jesús en el río Jordán. La imposición de manos significa que un pecador tiene que pasar sus pecados a un animal para su sacrificio. Usted debe prestar especial atención al hecho de que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en una forma de ‘imposición de manos’ para llevarse todos los pecados del mundo de una vez por todas. Si Jesucristo no hubiera sido bautizado por nosotros, entonces nuestros pecados habrían aún quedado intactos en nuestros corazones, y todavía tendríamos todos nuestros pecados malditos con nosotros. Jesús murió en la cruz porque él había llevado encima todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, que era el

representante de toda la humanidad. Llevando todos la condenación de nuestros pecados, él nos ha salvado, y se convirtió en nuestro Salvador.

Durante 400 años, desde la muerte de Malaquías a la venida de Jesús, no hubo verdadero siervo de Dios en Israel. Porque Dios no envió a sus siervos a Israel para este período de tiempo, el mundo se corrompió. Cuando volvamos al Libro de Malaquías, leeremos que la humanidad se había vuelto corrupta e inmundada, y debido al hecho de que nadie estaba buscando a Dios, el Señor no envió ningún siervo a su pueblo durante 400 años.

Pero al comienzo de la era del Nuevo Testamento encontramos a un hombre llamado Zacarías, que era un hombre justo ante los ojos de Dios. Él realmente creía en el sistema de sacrificio del Antiguo Testamento, que ofrecía sacrificios por la fe. La esposa de Zacarías, Elisabet ya era una mujer vieja. Ya había llegado a la menopausia y no podía tener hijos. Pero fue la obra de Dios que Juan el Bautista fue concebido en ella. Dios habló a

Zacarías, a través de un ángel. Mientras Zacarías estaba sirviendo en el templo, un ángel se apareció ante él y dijo: “Su esposa dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.”

Unos seis meses después, un ángel se apareció también ante la Virgen María, y dijo: “María has hallado gracia delante de Dios. Darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.” Cuando María dijo: “¿Cómo puede ser esto, pues yo no conozco varón?”, Dijo el ángel: “tu parienta Elisabeth ha concebido. Dios ha hecho esto.”

Para salvarnos usted y yo del pecado, Dios envió a Juan el Bautista y a Jesús a este mundo. Cuando los dos cumplieron 30 años, Juan el Bautista bautizó a Jesús como el representante de la humanidad, Jesús se acercó a él y fue bautizado como el Salvador de la humanidad. Esto es obra de Dios. No se realizó de acuerdo a los planes de cualquier hombre. Después de bautizar a Jesús, Juan el Bautista declaró públicamente: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29).

A causa de nuestros pecados, estábamos destinados a ser enviados al infierno y ser esclavizados por el diablo. Pero a pesar de esto Jesús vino a este mundo para salvarnos llevando todos nuestros pecados y condenación. Jesús vino aquí para hacer esta obra, y propició ser bautizado por Juan el Bautista, y cuando Juan lo bautizó, todos los pecados de la humanidad fueron pasados a Jesús. Fue para “esta obra” que Juan el Bautista había venido a este mundo. Y él también fue enviado por Dios Padre. Jesucristo, el Hijo de Dios y Juan el Bautista fueron enviados por el Padre conforme a su voluntad. Esto fue para cumplirse así la promesa que Dios había hecho en el Antiguo Testamento. En otras palabras, al ser bautizado por Juan el Bautista, Jesús se llevó sobre sus hombros todos nuestros pecados para siempre, y Él fue crucificado y derramó su sangre para llevar la condenación del pecado. Y al resucitar de entre los muertos, Él nos ha salvado por completo. Esta es la providencia de Dios y su obra. Jesús dijo que no había nadie en el mundo que fuera más

grande que Juan el Bautista.

Elías fue uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento que luchó contra 850 profetas de Baal y Asera por sí mismo, para poder llevar a los hijos de Israel de regreso a Dios. Para determinar quién realmente era el verdadero Dios, Baal o Jehová, Elías y los profetas de estos habían decidido ofrecer sacrificios. Los profetas de Baal y Asera rezaban todos los días desde el amanecer hasta la puesta del sol, pero no pudieron ofrecer sus sacrificios en el altar para ser quemados. Pero cuando Elías oró a Dios descendió fuego del cielo y consumió todos los sacrificios, carne, leña, y hasta consumió el agua que llenaba las trincheras que rodean el altar. Cuando el pueblo de Israel fue testigo de esta cosa increíble admitieron que sólo Jehová era el verdadero Dios viviente y volvieron de nuevo a Él. No hubo profeta tan asombroso como Elías.

Así como Elías hizo que el pueblo de Israel regresara con Dios, no era otro que Juan el Bautista, quien habría de llevar a todos de regreso a Dios.

Mateo 3:16-17 dice: *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* El bautismo también significa ser cubierto con algo.

Al ser bautizado por Juan el Bautista, Jesús estaba cubierto de nuestros pecados. Él los había aceptado todos sin dejar uno solo. Jesucristo tomó nuestros pecados a través de Su bautismo, y llevando la condena de nuestros pecados, Él nos pudo salvar completamente. Esta es la voluntad de Dios Padre. Nadie puede cambiar esto.

Debemos saber esta Verdad de la salvación que Dios había cumplido para nosotros. Incluso antes del establecimiento de este mundo, Dios había planeado lavar todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu y hacernos Sus hijos a través de Su Hijo Jesucristo. Y de acuerdo con el plan de Dios, hemos recibido la remisión de nuestros pecados y

venido para alabar a Dios y disfrutar de la gloria del Cielo. En este plan nos encontramos con Jesús y Juan el Bautista; también nos encontramos con los siervos de Dios del Antiguo Testamento, los siervos de Dios de hoy en día, y usted y yo también.

Así como usted tiene un plan y un propósito cuando hace algo, así también Dios tenía un plan y propósito cuando Él hizo a usted y a mí y creó este universo y todas las cosas en él. El plan de Dios y el propósito no es otro más que la remisión de sus pecados y los míos. Después de haber limpiado nuestros pecados y habernos hecho las novias de Jesucristo, seremos llevados a Su Reino para disfrutar de la vida eterna y vivir para siempre en el poder y la gloria. Es por ello que debemos conocer este maravilloso plan de Dios.

Los que profesan que pueden ver y al mismo tiempo no saben nada sobre el Evangelio del agua y el Espíritu son todos ciegos. Son aquellos que han recibido la remisión de los pecados en sus corazones que han tenido sus ojos espirituales abiertos. Jesús le

dijo al hombre ciego que fuera al estanque de Siloé y se lavara los ojos. Cuando el Señor vino a este mundo como nuestro Salvador, Él tomó todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista. Usted también debería ir a ese lugar y pasarle a Él sus pecados por la fe. Usted y yo debemos pasar nuestros pecados a Jesús. Debemos creer y reconocer de todo corazón que Dios ha puesto nuestra salvación de esta manera, y que Él ha borrado todos nuestros pecados y nos salvó así. Así es como somos salvados, y no hay otra manera. Porque usted cree en Dios y la Verdad que fue establecida por Él, y debido a que Jesucristo tomó todos sus pecados al ser bautizado, Él le está diciendo que vaya al estanque de Siloé a lavarse.

La condena por nuestros pecados, debe ser llevada a la Cruz. Nuestros pecados fueron pasados a Jesús por la fe a través del bautismo recibido, y Jesús llevó la condenación de todos nuestros pecados a aquella Cruz. Cuando Jesucristo fue crucificado, su antiguo “yo” y mi “yo” antiguo también fueron

crucificados. Por lo tanto, ya no soy yo quien vive, sino Cristo vive en usted y en mí. Jesucristo vino a este mundo para salvar a usted y a mí del pecado, llevando todos nuestros pecados sobre sus hombros al ser bautizado por Juan el Bautista, llevando los pecados del mundo a la Cruz, y fue crucificado, azotado y asesinado brutalmente para llevar la condenación de nuestros pecados. Por su propio cuerpo Él lavó todos nuestros pecados y fue condenado por ellos. La Biblia nos dice que, “*La paga del pecado es muerte.*” El cuerpo de Jesús murió mientras que soportaba sobre sus hombros todos nuestros pecados. Pero en tres días después de su muerte, se levantó de entre los muertos como Él había prometido. Entonces, ya nos había salvado.

Así que en vez de ser arrastrados a pensamientos propios carnales del hombre y las mentiras traídas por el diablo, debemos entender el gran plan de Dios y creer en él consecuentemente. Debemos decir: “¡En el nombre del Señor Jesús yo te ordeno, vete Satanás!” Está escrito: “*Y conoceréis la*

verdad y la verdad os hará libres.” Por tanto, es absolutamente crítico el tener el correcto conocimiento sobre nuestra salvación. Si realmente desea lavar todos sus pecados, debe ir al estanque de Siloé y lavarse allí. Esto significa que abajo de la Cruz no es el lugar donde debe estar pidiéndole a Dios que lave sus pecados. Jesús fue crucificado para llevar la condenación de nuestros pecados porque ya los había tomado sobre Él, al ser bautizado por Juan el Bautista. Fue condenado por los pecados del mundo. Y los pecados del mundo incluyen no otros, sino los de usted y los míos y todos los pecados tanto de nuestros ancestros como los de todos sus descendientes.

El Señor se llevó con Él todos nuestros pecados al ser bautizado, los borró todos al ser condenado en aquella Cruz, y se ha convertido a través de esto en nuestro Salvador. Él nos ha salvado perfectamente del pecado. La razón por la cual la gente todavía tiene pecado en sus corazones a pesar de todo esto, es porque ellos no creen en lo que el Señor había

realizado para ellos. Es porque no habían unido sus corazones con Cristo en todos y cada uno de los actos de justicia de su ministerio. Usted debe unir su corazón con Jesucristo al ser bautizado. Cuando Jesús fue bautizado, Él ordenó a Juan el Bautista, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”* Que Jesús fue bautizado significa que Él aceptó todos los pecados de la humanidad. Los pecados de usted fueron pasados a Él también en ese momento. Por eso Jesús es el Cordero de Dios. Al igual que los animales del sacrificio del Antiguo Testamento, Cristo aceptó todos los pecados sobre Su cuerpo sin pecado, al ser bautizado. Por lo tanto, debe unir su corazón con este acto de justicia. Dado que todos los pecados del mundo fueron pasados sobre Jesús cuando fue bautizado, debe darse cuenta y comprender que sus pecados fueron pasados a Él también.

La gente actualmente dice que Juan el Bautista no es importante. Incluso entre los estudiosos de la Biblia y los pastores, hay quienes dicen que Juan el

Bautista fue un completo fracaso. Pero tenemos que saber que esto es lo que dice la gente ignorante. En cuanto al papel de Juan el Bautista, la Biblia da testimonio de la siguiente manera:

“Como está escrito en Isaías el profeta:

‘He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.’

‘Voz del que clama en el desierto:

‘Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.’” (Marcos 1:2-3).

Debido a que Juan Bautista pasó los pecados a Jesús, era posible que a toda la gente miserable en este mundo se le lavaran sus pecados. Esto se debe a que Jesucristo llevó sobre sus hombros todos nuestros pecados y fue condenado por ellos en la Cruz. Juan el Bautista no es el que nos salvó, pero su deber era pasar todos los pecados de la humanidad a Jesús en obediencia a la voluntad de Dios. Fue uno de los siervos más agraciados de Dios. En toda la tierra de Judea, sólo Juan el Bautista podía decir a los judíos, los fariseos y los sumos sacerdotes que eran

una raza de víboras. Él podía decir esas cosas porque él tenía la autoridad dada por Dios como su siervo.

Por lo tanto, debe dejar que su corazón se unifique con esta Verdad de que sus pecados fueron pasados a Jesús. Y es necesario que se una a la Verdad de que Jesús se llevó sobre sus hombros los pecados del mundo y fue crucificado. Fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, y soportó todos los pecados del mundo, todos y cada uno de los pecados que hemos cometido, los cuales heredamos de nuestros padres. Él se llevó todos nuestros pecados y fue condenado en nuestro lugar con su crucifixión. Para llegar a ser nuestro Salvador fue bautizado por Juan el Bautista y fue condenado en aquella Cruz. Si Él no hubiera recibido el bautismo, no hubiera habido necesidad de que fuera a esa terrible Cruz.

Si usted lee la Biblia cuidadosamente, verá cuán importante era el papel de Juan el Bautista en realidad. Su papel fue el preparar el camino para el Señor (Lucas 3:4-6; Isaías 40:4). Por lo tanto Dios

enviará a todos aquellos cuyos corazones son arrogantes al infierno, pero a los que verdaderamente reconocen a Dios y le temen, Él les ha dado la remisión de los pecados y los hizo de verdad Sus propios hijos. Esta es la voluntad de la justicia de Dios y Su justa obra.

Las palabras no pueden expresar cuán agradecido estoy de que el Señor tomó todos nuestros pecados y nos abrió nuestros ojos ciegos. ¿Usted también está agradecido? ☒

SERMÓN

4



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Los creyentes en la divinidad de Jesús reciben la salvación al creer en el Evangelio

< Juan 9:8-41 >

“Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ‘¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?’ Unos decían: ‘El es’; y otros: ‘A él se parece.’ El decía: ‘Yo soy’. Y le dijeron: ‘¿Cómo te fueron abiertos los ojos?’ Respondió él y dijo: ‘Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.’ Entonces le dijeron: ‘¿Dónde está él?’ El dijo: ‘No sé.’ Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: ‘Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.’ Entonces algunos de los fariseos decían: ‘Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.’ Otros decían: ‘¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?’ Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ‘¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?’ Y él dijo: ‘Que es profeta.’ Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ‘¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?’ Sus padres respondieron y les dijeron: ‘Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.’ Esto dijeron sus padres, porque tenían

miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: ‘Edad tiene, preguntadle a él.’ Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: ‘Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.’ Entonces él respondió y dijo: ‘Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.’ Le volvieron a decir: ‘¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?’ El les respondió: ‘Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?’ Y le injuriaron, y dijeron: ‘Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a éste, no sabemos de dónde sea.’ Respondió el hombre, y les dijo: ‘Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no

oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.’ Respondieron y le dijeron: ‘Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros?’ Y le expulsaron. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ‘¿Crees tú en el Hijo de Dios?’ Respondió él y dijo: ‘¿Quién es, Señor, para que crea en él?’ Le dijo Jesús: ‘Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.’ Y él dijo: ‘Creo, Señor; y le adoró.’ Dijo Jesús: ‘Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.’ Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ‘¿Acaso nosotros somos también ciegos?’ Jesús les respondió: ‘Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.’”

Todos nosotros estamos trabajando muy duro con lo mejor de nuestras habilidades con el fin de sostener el ministerio evangélico. A medida que nuestros hermanos y hermanas están apoyando el ministerio evangélico con su ayuda financiera, junto con todos los siervos de Dios, espero y oro por que todos ellos prosperen. A medida que continuamos trabajando diligentemente, creo que el Señor está bendiciendo nuestro ministerio, pero también estoy orando aún por más bendiciones. Hemos hecho muchos preparativos, porque si podemos llevar a cabo la obra de Dios con éxito o no, depende de lo bien preparados que estemos. Deseamos proveer de cosas a gentes que lo que necesitan, y así darles alegría y que sean amados por Dios. Así que queremos apoyar el ministerio evangélico.

Creemos que la obra de Dios prosperará, y sabemos que debemos prepararnos, pidan a Dios su ayuda, láncese al desafío, y llamen a la puerta por su ayuda. Creo que el Señor tarde o temprano terminará todo el trabajo que Él nos ha confiado. La

Biblia dice: *“La fe es la sustancia de las cosas esperadas, la evidencia de las cosas no vistas.”* Estoy seguro que si creemos, la obra del Señor también tendrá éxito. Si trabajamos con fe, entonces todo irá bien, pero si no tenemos fe, entonces vamos a terminar renunciando a nuestro trabajo a medias. Pero creo que la obra del Señor tendrá éxito seguro.

No importa lo que pase, debemos vivir con esperanza. El Evangelio debe ser predicado también con esperanza. Ya sea que estemos predicando el Evangelio al mundo o trabajando para aumentar los medios financieros, tenemos que hacer ambas cosas con la esperanza. Todo el mundo debería tener un sueño. Sólo cuando uno tiene un sueño la persona puede prepararse para el futuro. Cualquiera que no tenga ningún sueño es como si estuviera muerto. Ya es abril, pero pronto el campamento de verano de formación de discipulado vendrá y se irá, seguido por el campamento de invierno, y el próximo año estará ya a la vuelta de la esquina. A menos que uno tenga una meta digna, acabará perdiendo el tiempo y

destruyéndose a si mismo. Para difundir el Evangelio del agua y el Espíritu, todos nosotros debemos aceptar el reto con esperanza y fe.

Estoy seguro de que si seguimos llevando a cabo lo que podemos hacer y pedimos la ayuda de Dios, Él nos bendecirá y nos hará prosperar. Tarde o temprano, vamos a cubrir el mundo entero con el Evangelio del agua y el Espíritu y darlo a conocer a toda la gente. Trabajamos con el sueño de que todos los 6,500 millones de personas en el planeta conocerán el Evangelio del agua y el Espíritu. Mientras nosotros estemos dispuestos y busquemos la ayuda de Dios, estoy seguro de que este sueño se hará realidad en poco tiempo. Mi mente está también ocupada pensando en cómo podemos predicar el Evangelio por todo el mundo. Para difundir el Evangelio con éxito, también tenemos que tener éxito en nuestros negocios; si no tenemos cuidado en ello, será más difícil de predicar el Evangelio. Así es mi convicción, que todos tenemos que trabajar más diligentemente.

Cuando el profeta Nehemías estaba reconstruyendo la ciudad de Jerusalén, hubo muchos detractores a su alrededor. Así que oró a Dios, y Dios le dio instrucciones de vigilar todos los sitios de construcción de la ciudad con las fuerzas armadas y equipar a todos los trabajadores con una lanza o una espada. Dios ayudó al pueblo de Israel para reconstruir Jerusalén de esta manera. Solo así se logra la obra de Dios, y no de otra forma. Por el contrario, el orar quedándose de brazos cruzados está mal. En lugar de saltar ciega y temerariamente en el campo de la misión en el extranjero, como misioneros esperando que Dios se encargue de nosotros, es mucho mejor para nosotros el hacer lo que podemos. Todos nuestros antepasados de la fe también seguían a Dios, mientras criaban ganado o preparaban la tierra.

Es totalmente bíblico y normal para nosotros el servir al Evangelio del agua y el Espíritu, mientras hacemos negocios y trabajamos. Esto es mucho mejor que lo que está sucediendo en las iglesias

ordinarias, cuando los pastores y evangelistas se sientan sin hacer nada más que predicar un par de veces a la semana, visitando las casas de los creyentes, y recolectando sus ofrendas. Incluso si estas personas fueran a trabajar hasta la muerte, todo lo que pueden lograr en un centenar de años es solo construir un edificio para la iglesia.

He oído que algunos evangélicos ridiculizan nuestra estrategia de la misión. Si los siervos de Dios no fueran a trabajar y permanecer inactivos, tratando de evangelizar con sus ofrendas, entonces nada se logrará. Me limitaré a decirle que siga haciendo donaciones. Pero de esta manera, es simplemente imposible publicar nuestros libros y distribuirlos en todo el mundo. Si queremos prosperar y ayudar a los demás también, entonces tenemos que trabajar. ¿No han leído en la Biblia como el Apóstol Pablo servía por sí mismo el Evangelio? Él también tenía un trabajo para ganar dinero para vivir y para su ministerio, y llamamos su ministerio “La misión de hacer tiendas” (Hechos 18:3). Debemos trabajar por

la fe. Vamos entonces a prepararnos para nuestro trabajo por la fe para ver lo mucho que Dios nos bendiga este verano.

¿Por qué es incorrecto para el ciego el abrir los ojos en el día de reposo?

Acabamos de leer Juan 9:8-41 del pasaje de las Escrituras de hoy. Fue en el día de reposo que el ciego abrió los ojos, lo que se convirtió en un problema. La gente llevó al ciego a los fariseos y le preguntaron: “¿Cómo fueron tus ojos abiertos?” Entonces el ciego dijo, “Jesús me puso un poco de barro en los ojos y me dijo que fuera al estanque de Siloé y me lavara allí. Así que lo hice como me dijo, y mis ojos se abrieron.” Para los fariseos, Jesús era claramente un pecador por haber curado al enfermo en el día de reposo. Así que discutiendo que era imposible para un pecador hacer un milagro, acusaron a Jesús de hacer el mal y lo tacharon de hereje.

Juan 9:35 dice: *“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?”* El Hijo de Dios se refiere aquí a Jesús mismo. El hombre entonces preguntó quien era el hijo de Dios y cuando el Señor le dijo que era Él, el hombre le dijo que creía en Él. Al creer en Jesús y el Evangelio del agua y el Espíritu, hemos recibido la remisión de los pecados y abierto los ojos espirituales. Para que nosotros podamos vivir también de nuestra fe, tenemos que estar preparados para responder a las siguientes preguntas importantes: “¿Cree usted en el Hijo del Hombre? ¿Cree en el Hijo de Dios? ¿Cree en Jesucristo, el Hijo de Dios como su Salvador?”

Jesús es el Hijo de Dios Padre. Este hecho es sumamente importante. Para Dios Padre, Jesús es Hijo y para nosotros, Jesús es Dios mismo. Por ello es que cuando Jesús le preguntó si creía que Jesús era el Hijo de Dios, dijo que si, y por su fe, fue espiritualmente salvado. El que cree en el Hijo de Dios puede ser salvado, pero el que no cree, no se

puede salvar. La connotación en esta pregunta: “¿Cree en el Hijo de Dios?” No solo si creemos que Jesús es el Hijo de Dios, sino también en Dios mismo. En otras palabras, la pregunta es, si creemos que Jesús es Dios mismo quien sanó al enfermo, realizó milagros, y redimió los pecados de la gente. Jesús es el Hijo de Dios, el verdadero Dios y nuestro Salvador, y sólo si creemos en esto es que nuestra fe se hace pura y perfecta.

Si usted solo cree y reconoce que Jesús es el hijo de Dios en lugar de creer también que Él es Dios mismo que creó el universo, entonces sus creencias constituirían solo una religión hecha por usted. Cuando los seres humanos dan a luz, nacen seres humanos. De igual manera, Dios el Padre dio a Jesucristo como su Hijo. Así como Dios Padre es divino, también lo es su Hijo. Y este Hijo unigénito de Dios hizo el universo y todo lo que hay en el, incluido usted y yo. Este es un conocimiento muy importante.

La cuestión central planteada en el Evangelio de

Juan es la siguiente: “¿Cree en el Hijo del Hombre? ¿Cree usted que Jesús es el Hijo de Dios Padre, y que Él es también el mismo Dios y su Salvador?” El tema general del Evangelio de Juan es que Jesús es Dios mismo, que hizo el universo. En otras palabras, es Jesús quien creó los Cielos y la Tierra y quien nos hizo. Así como está escrito: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*” *Dios dijo: “Sea la luz; y fue la luz.*” Jesucristo es el Creador que hizo a usted y a mí, y Él es el Salvador que nos ha expiado del pecado. Jesucristo es el Salvador que nos ha liberado del pecado para hacernos hijos de Dios, y Él es también el Juez. Es absolutamente crítico el comprender adecuadamente a este Jesús y creer en Él correctamente.

Como el hombre abrió sus ojos en el día de reposo, la gente lo llevó con los fariseos. Los fariseos acusaron a Jesús de ser un pecador, diciendo: “Ya que abrió los ojos de este hombre ciego en el Sabbat, debe ser un pecador.” Y dijeron que aunque sabían que Dios había enviado a Moisés, no sabían quien era

Jesucristo. En pocas palabras, ellos no creían en Jesús. Debido a que no creían que Jesús era el Creador del hombre y nuestro Salvador, y que era el Dios mismo, hicieron problema por lo que Jesús hizo y se pusieron en su contra.

También hoy, hay muchas personas que son como estos fariseos. Aún entre cristianos, hay mucha gente que ni se da cuenta de que Dios es Dios mismo y el creador. Celebramos el Domingo de Pascua hace poco. Una cierta iglesia en nuestra ciudad puso una pancarta diciendo: ¡Regocíjense! ¡Vamos a bailar con alegría! ¿Sin embargo, los miembros de esta iglesia realmente creían que Jesús fue resucitado? La triste realidad es que la mayoría de los cristianos no creen que Jesús fue resucitado literalmente. Aunque muchos cristianos profesan creer que Jesucristo resucitó, toman esto sólo en sentido figurado y no creen que en realidad se levantó de entre los muertos. Debido a que en realidad no creen que Jesús sea Dios mismo, ellos no pueden decidirse a creer sin duda que Jesús resucitó

de entre los muertos, literalmente.

La Biblia dice: *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”* También dice: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”* Dios dijo: *“Sea la luz; y fue la luz.”* El que dice estas cosas no es otro que Jesucristo, quien vino a salvarnos. Es a través de la Palabra escrita que somos capaces de saber quién es Jesús, y es por creer en esta Palabra que somos capaces de darnos cuenta y creer que Jesús es realmente nuestro Dios, nuestro Creador y nuestro Salvador. Nadie llega a conocer a Jesús y creer en Él por sus instintos humanos naturales. Cualquiera que no cree quien es Jesús al creer en esta palabra es alguien que en realidad no cree que Jesús es Dios mismo. Esta es una cuestión sumamente importante.

Aunque muchas personas profesan hoy creer en Jesús, en realidad, hay más cristianos que no creen realmente que Jesús sea Dios. Algunos grupos religiosos no creen que Jesús sea Dios mismo y el Creador. Arguyen que sólo Jehová es Dios, y que

Jesús no es más que una de sus criaturas, igual que usted y yo y todos los ángeles. Así que porque ellos piensan así, incluso cuando les decimos que Jesús ha salvado a toda la humanidad a través del Evangelio del agua y el Espíritu, dicen que es completamente irrelevante para ellos.

Si Jesús no fuera Dios, no podríamos haber sido salvados del pecado. Él nos creó e hizo el universo y todos sus ejércitos. Y cuando caímos en el pecado y la destrucción engañados por Satanás, Él vino en la carne del hombre para salvarnos del pecado, a Sus criaturas. Jesús, Dios encarnado, llevó nuestros pecados en su cuerpo al ser bautizado, fue crucificado para derramar su sangre hasta la muerte, se levantó de entre los muertos, y así nos ha salvado. Es todo gracias a Su acto de justicia que fuimos salvados del pecado. Hemos todos alcanzado nuestra salvación porque el Señor nuestro Creador vino a este mundo, tomó nuestros pecados sobre su cuerpo, se llevó nuestra condena, y así nos ha salvado a todos del pecado. Es porque el es Dios mismo, que fuimos

salvados; si el fuera solo una criatura en vez de el Dios mismo, entonces no hubiera podido salvarnos. Así, la fe en la divinidad de Cristo es absolutamente indispensable para nosotros. Para Jesús el ser nuestro Salvador, Él debe ser el Dios mismo y nuestro Creador. Sólo así, pudo salvarnos del pecado, y sólo así nuestra salvación fue perfectamente hecha.

Cualquiera que haya nacido de un ser humano es otro ser humano; ningún ser humano puede dar a luz a un perro. Algunas personas pueden actuar como un perro aunque hayan nacido como seres humanos, pero nadie da a luz a un perro. Así que, si Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios Padre, entonces Jesús es también divino. Tenemos que creer sin ninguna duda que así como el Padre de Jesús es divino, Jesús es también divino.

Es absurdo creer en Dios según nuestros pensamientos carnales

Algunas personas piensan en sus mentes carnales que si Jesús tuvo un Padre, entonces Él también debe tener una madre. Por ejemplo, los católicos creen que si Jesús es el Hijo de Dios, entonces Dios debe tener una esposa, y llaman a María la Reina del Cielo. Puesto que María es la madre de Jesús, oran a ella, diciendo: “¡Dios te salve, madre santa Reina de misericordia! ¡Nuestra vida, dulzura y esperanza!” ¿Qué tontería es ésta? Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Creador. Si Él es su Creador y el mío, entonces él es el Creador del universo y todos sus ejércitos. Es por ello que es Dios. Si alguien dice ser divino, incluso sin haber creado el universo y todo lo que está en él, él es un fraude. Así que la religión es diferente de la fe.

No hay género en el Reino de los Cielos, así que no hay distinción entre hombres y mujeres. A Jesús le preguntó una vez alguien que estaba curioso y que

se interesaba en la primera resurrección: “Señor, tenemos curiosidad acerca de la primera resurrección. En nuestra tradición judía, si el hermano mayor muere y deja a su esposa viuda, entonces debe vivir con su cuñado. Pero digamos que el cuñado muere, por lo que la viuda viviría con su segundo cuñado. Cuando el segundo cuñado muere también, viviría con el tercer cuñado. Digamos que esta familia tenía ocho hermanos, y que, como todos murieron, la mujer terminó viviendo con los ocho hermanos antes de morir. ¿Entonces de quién sería esposa esta mujer cuando suceda la primera resurrección en el último día?” Entonces Jesús le dijo: “Ustedes han entendido mal. Cuando el Reino venga, toda persona recta pasará por la primera resurrección, pero en ese Reino no habrá ni hombres ni mujeres, al igual que los ángeles que no tienen género.”

Cuando Jesús le abrió los ojos al ciego, fue expulsado por los fariseos. Jesús entonces lo buscó y se reunió con él. Y Él le dijo: “¿*Crees en el Hijo del Hombre?*” El hombre entonces le dijo: “¿*Quién es,*

Señor, para que crea en Él?” Al creer que Jesús es Dios mismo, todos nosotros debemos confiar en que Jesús es el Creador y nuestro Salvador, y también debemos llevar nuestras vidas de fe confiando en que Él ha borrado todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Los fariseos persiguieron a Jesús y se pusieron en su contra precisamente porque no reconocieron quien era Él.

Nunca lo habrían hecho si hubieran sabido quién era Jesús. También en este mundo actual, si la gente realmente entendiera quién es Jesús, todos creerían en Él. Por que aquellos que saben y creen que Jesús es Dios mismo cuando les decimos que Jesús ha borrado todos nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu, recibirían el perdón de los pecados por creer en esta Verdad. La fe más importante es creer que Jesús es Dios, nuestro Creador y nuestro Salvador. Es con esta fe sólida como roca en la divinidad de Jesús, que empieza toda fe.

Sin esta creencia, su fe no es nada. Si Jesús no fuera divino, entonces el hecho de que Él nos ha

salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu también sería nada más que una noción hipotética y una completa ilusión. Incluso si algún líder religioso tomara sus pecados y muriera en su lugar, aún sería completamente inútil. Este líder es todavía sólo un pecador ante Dios como todo mundo, por lo que ningún pecador puede salvar a otro pecador.

Jesucristo, en contraste, es justo y Santo. Él no es un pecador. Él se hizo hombre por un corto tiempo solamente para salvarnos del pecado. Fue para salvarnos que Él se hizo hombre temporalmente y para llevar nuestros pecados en su cuerpo. No es en su corazón que Jesús aceptó todos nuestros pecados, sino que los llevaba en su cuerpo. Como Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo al recibir Su bautismo, murió en la Cruz, y resucitó de entre los muertos, Él podría convertirse en nuestro Salvador eterno completa y perfectamente. Si nuestros pecados se hubieran pasado al corazón de Jesús, y Jesús también hubiera tenido pecado en su corazón, entonces nuestra salvación nunca podría haberse hecho

perfecta. Ningún pecador puede salvar a otro pecador. Debido a que un pecador debe ser condenado sin falta, Dios hizo Su juicio sobre Jesús con la crucifixión de su cuerpo. Permitió que el cuerpo de Jesús muriera una vez, y entonces lo resucitó de nuevo. De esta manera, Dios pasó nuestros pecados al cuerpo de Jesús, no a su alma.

Como vivimos nuestra fe, la fe primera que todos nosotros debemos tener es que Jesús es nuestro Dios. Esta fe, en que Jesús es nuestro Creador y nuestro Salvador, es absolutamente indispensable que tengamos todos nosotros. Está escrito en el Evangelio de Juan, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1)*. Donde dice: *“En el principio era el Verbo”*, significa que cuando el universo fue creado primero, la Palabra de Dios estaba diciendo: *“Sea la luz.”* Y donde dice: *“El Verbo estaba con Dios”*, la Palabra aquí se refiere a Jesucristo. Puesto que es Jesús, nuestro Dios y nuestro Creador que habló esta Palabra, esto significa que Él ha existido desde el principio. Esta

también escrito, “El Verbo era Dios.” Por eso decimos que Jesús es el “Dios de la Palabra.” En otras palabras, es con Su Palabra que Jesús creó el universo, y es con Su Palabra con la que obró.

Juan 1:2-3 dice: *“Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”* El pronombre “Él” aquí se refiere a Jesucristo. Se refiere al único Cristo Jesús. Es Jesús quien habló la Palabra en Génesis capítulo uno que creó el universo. Así refiriéndose a Jesús, el Evangelio de Juan continúa diciendo: *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:3-4), “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:10-12), y “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria,*

gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

Así, la Biblia deja claro que la Palabra que creó el universo vino a nosotros encarnada en el hombre, lleno de gracia y de Verdad. En pocas palabras, Cristo es ciertamente el Dios mismo, Él ha cumplido todo de acuerdo a Su Palabra, Él ha traído la verdadera salvación para nosotros, Él es el verdadero Creador que hizo el universo, y Él es el Salvador que ha librado a su pueblo de todos sus pecados. El mundo fue hecho por Él.

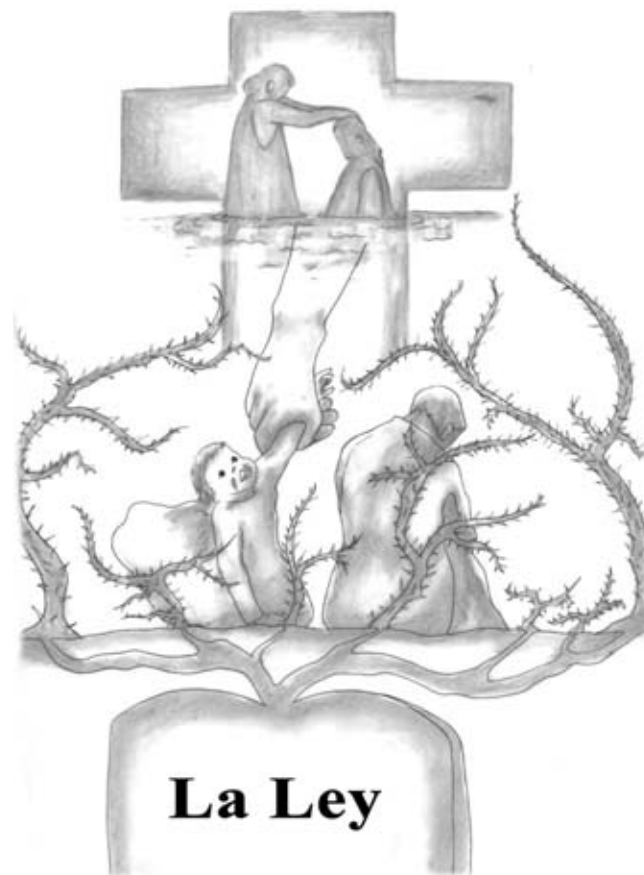
El Evangelio de Juan fue escrito por el Apóstol Juan. Nos dice claramente que Jesús es el que hizo este mundo. Él no sólo hizo el mundo, sino que también vino a este mundo para salvarnos del pecado, y Él nos ha salvado verdaderamente de acuerdo a Su voluntad. Es Jesucristo, quien da vida al universo y todo lo que contiene, y también es Jesucristo quien, aunque usted y yo estábamos destinados a ser condenados por nuestros pecados, nos ha dado nueva vida. Aquellos de nosotros que

creemos que Jesús es nuestro Creador y Salvador también podemos creer que Él nos ha salvado del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, pero aquellos que no creen en esto no son verdaderos creyentes, sin importar en qué otra cosa puedan creer. Nosotros creemos que Jesús es Dios mismo, y creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu hablado por Dios.

Confío en que ustedes también lo creen así. Le doy todo mi agradecimiento a Dios. ☒

SERMÓN

5



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El Señor nos ha salvado a los que íbamos a ser maldecidos

< Juan 9:1-7 >

“Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: ‘Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?’ Respondió Jesús: ‘No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.’ Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: ‘Ve a lavarte en el estanque de Siloé’ (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.”

¿Cómo han estado todos ustedes?

Una de las hermosas obras de la iglesia de Dios es cuando hay varias personas trabajando juntos en unidad. Cada vez que concibo un plan de acción, a menudo experimento la debilidad de mi carne especialmente al final de esa tarea. Pero a pesar de que me canso, siento el reto y trato de terminar la obra, ya que gozo de ver las preciosas obras terminadas. Pero parece ser que algunas personas tienen una tendencia de huir al reto de las ‘obras justas.’

Cada vez que voy en el metro o al pasar por una calle transitada, de vez en cuando veo a gente que lleva una bandera, caminando alrededor y gritando: “La incredulidad es el infierno, pero Jesús es el Cielo.” Al considerar esto, creo que este Evangelio del agua y el Espíritu será mucho más efectivo que los gritos y pancartas de esa manera. La razón de esto es que las palabras que hablan no son el Evangelio del agua y el Espíritu, que dice que Jesús había muerto tras haberse llevado todos los pecados del

mundo a través de Su bautismo que recibió de Juan el Bautista. Por esta razón, les es fácil el gritar y alocarse así, ¡Jesús, el Cielo! ¡La incredulidad, el infierno! En lugares públicos y en estos días, y el resultado de esto es que el mundo los toma por locos... y con desprecio.

El Señor nos dijo claramente: *“Ganad amigos por medio de las riquezas injustas” (Lucas 16:9)*. Por lo tanto nuestros pastores y trabajadores misioneros, así como los creyentes laicos, están ganando dinero mediante la ejecución de varios negocios para apoyar la difusión del Evangelio del agua y el Espíritu. Si nos limitamos a gritar: ¡Jesús es el Cielo! ¡La incredulidad es el infierno! sin el Evangelio del agua y el Espíritu, entonces la gente no vendrá a conocer el Evangelio del agua y el Espíritu, y no podrá ir al Cielo con estas palabras vacías. Por lo tanto, debemos tener el deseo persistentemente de llevar a cabo obras que son útiles para la evangelización, y debemos tener fuerzas para terminar las obras que habíamos comenzado.

Más que nada, me gustaría informarles que es una bendición para la Iglesia de Dios el apoyar la evangelización del Evangelio constantemente formando trabajadores de Dios, que extenderán el Evangelio del agua y el Espíritu. Si la Iglesia de Dios no estuviera aquí y si los precursores de la fe no le hubieran provisto a usted de trabajo que hacer, no habríamos sido capaces de difundir el Evangelio con tanta energía.

Si este fuera el caso, habríamos llevado a cabo las obras para servir el Evangelio del Señor del agua y el Espíritu por nosotros mismos sin la guía de la Iglesia de Dios. Como resultado de esto, habríamos dejado de predicar el Evangelio en un año. Para algunas personas, habríamos tenido que parar de predicar por un año. Para ciertas gentes, hubiera solo sido uno o dos meses. Sin embargo, si nuestro corazones no se mantuvieran firmes en este Evangelio del agua y el Espíritu se daría lugar a un enfriamiento rápido del amor de nuestros corazones para con Dios. Y el resultado de esto será incitar a los

deseos de la carne a levantarse y buscar y seguir en cosas que se pudren. Por lo tanto, incluso si nos convertimos en un obrero de Dios por haber recibido la remisión de nuestros pecados creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, y no continuamos con firmeza al servicio del Evangelio conociendo la voluntad de Dios, entonces nuestros corazones se morirían espiritualmente. Por esta razón, cuando la Iglesia de Dios confía cierto deber a ustedes, deben cumplirlo con diligencia y estar agradecidos de que les hayan encomendado estos preciosos deberes.

De vez en cuando, algunos trabajadores del ministerio creen que sería bueno hacer el trabajo de Dios de forma independiente al dejar la Iglesia de Dios. Sería una gran fortuna si fueran a servir laboriosamente el Evangelio del agua y el Espíritu por sí mismos, pero la mayoría de ellos no son capaces de hacer esto. Al principio parece como si estuvieran haciendo bien la obra de Dios. Pero pronto los deseos de la carne comienzan a aumentar en sus corazones, dando lugar a tirar la toalla. Cuando la

gente empieza a servir a sus propios deseos carnales, significa en cierta manera la muerte. Por lo tanto, me dirijo a todos los pastores, obreros misioneros, y todos los que son fieles en la ejecución de la obra de Dios dentro de la Iglesia, que por favor, permanezcan dentro de la Iglesia que sirve al Evangelio del agua y el Espíritu hasta el final, dando las gracias a Dios.

Naturalmente, si realmente desean su independencia, yo les permitiré salir en cualquier momento. Cualquier persona que no quiera trabajar conmigo, yo le permitiré salir y servir al Evangelio del agua y el Espíritu por sí mismos. Si usted desea su independencia, entonces todo lo que tiene que hacer es salir de la Iglesia de Dios y servir al Evangelio del agua y el Espíritu. Pero antes de hacer esto, por favor, piense seriamente en ello. Trate de visualizar si será o no fácil para usted servir al Evangelio del agua y el Espíritu por usted mismo y al mismo tiempo mantener su corazón seguro. Sólo así empezará a darse cuenta de lo bendito y alegre que es trabajar en unión con los compañeros de trabajo en la

Iglesia de Dios. Si hay alguien entre los estudiantes de la Escuela de la Misión, que desee iniciar un ministerio independiente, de ser así por favor, levante la mano. Yo lo apoyo. En cuanto a los buscadores de la satisfacción de mente estrecha, que desean no tener que preocuparse de poner comida en la mesa, y ser bienvenidos como pastores, con coches de lujo, y recibir una gran cantidad de dinero como honorarios, sería mejor para el ministerio si los enviáramos en esa dirección.

Tenemos que saber que los Apóstoles, los Padres de nuestra fe de la Iglesia Primitiva, y aquellos de nosotros que verdaderamente aman el deseo del Señor de difundir el Evangelio en todo el mundo, que no sigan a sus deseos carnales. Que sólo trabajen para el beneficio del Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor dijo en el Libro de los Proverbios, “*Quita las escorias de la plata, y saldrá alhaja al fundidor*” (Proverbios 25:4). Como en estas palabras, si no refina la plata, no obtendrá joyería útil. También en caso de que vayan a dejar la plata en

su forma original, sólo será un pedazo de alguna plata, sin tener uso en particular. Cucharas de plata, broches para el cabello de plata, coronas de plata, etcétera, son cosas creadas por la fusión y refinación en plata pura. Del mismo modo, después de haber nacido de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos pasar por una cantidad suficiente de capacitación de Evangelio del agua y el Espíritu a fin de que la escoria y las impurezas se puedan quitar de nuestros corazones. Nadie es capaz de eliminar esta escoria de su corazón todo por sí mismo. Estando de todo corazón con el Señor, usted se convierte en una herramienta útil a través de Él. Por lo tanto, sólo después de la eliminación de nuestra codicia carnal, podemos a través de la Iglesia ser disciplinados para hacer las labores encomendadas por Dios.

Tengo que ser honesto, hay veces en que me exaspera cuando veo a los trabajadores dentro de la iglesia. Entre la gente, especialmente entre los más jóvenes, se ven tan frágiles como corderos, parecen

como si se fueran a morir si se quedaran solos. Pero si se les da alguna orientación, sobrevivirán y vivirán. También hay gente que no se da cuenta de la importancia y de lo agradecidos que deben estar de hacer esta preciosa labor de Dios dentro de la Iglesia, al hacer esto no se dan cuenta del hecho de que se están muriendo por haber caído en los deseos de la carne. Es frustrante para mí espiritualmente, pero no se darán cuenta de nada por mis enseñanzas. Por tanto, les dejaré solos, hasta que no se den cuenta de ello por si mismos.

Había un hombre que nació ciego

Leamos la Palabra en el Evangelio de Juan capítulo 9. Nos dice que cuando Jesús andaba con sus discípulos, vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Los discípulos de Jesús le preguntaron si era por el pecado del hombre o de sus padres lo que le había causado la ceguera. A esta pregunta, Jesús

respondió, “No fue por el pecado de él ni por el de sus padres lo que le causara la ceguera, sino para que las obras de Dios se manifestaran en él.” En realidad, este pasaje de las Escrituras es muy simple. Jesús y los discípulos vieron a un hombre ciego, y los discípulos le preguntaron a Jesús por la razón. Jesús les contestó: “Que el hombre haya nacido ciego no se debió a que haya pecado él ni que sus padres pecaran, sino más bien, para que la obra de Dios se manifestara en él.” Esta palabra hablada por Jesús significa, todos los que nacieron como pecadores pueden verdaderamente nacer de nuevo al recibir de Él, el Evangelio del agua y el Espíritu.

En realidad, para comprender correctamente este relato, debemos darnos cuenta de por qué el Señor nos había dado a todos el Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, debemos conocer la intención del Señor que nos fue mostrada en el Evangelio del agua y el Espíritu. Así, con el fin de que usted entienda el sentido del pasaje de las Escrituras de hoy, primero es necesario que nazca de

nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, de lo contrario la verdad siempre se ocultará lejos de usted.

En el libro de Romanos está escrito: *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos”* (Romanos 5:18-19). De acuerdo a esta verdad escrita en la Biblia, somos los descendientes de Adán y Eva que habían cometido el pecado, por lo tanto debido a esto hemos nacido ‘como pecadores’, habiendo heredado el pecado. Nos convertimos en pecadores porque nacimos con el pecado, y nuestros descendientes después de nosotros también se convertirán en pecadores. Se nos dice que los pecados son hereditarios, por lo que todo el mundo, sin duda, se convierte en un pecador.

¿Pero que es lo que el Señor está tratando de decirnos hoy? Nos está diciendo que no se debe a que éste hombre o sus padres hayan cometido el pecado, sino más bien que Dios quería mostrar sus obras a través de él. Así, podemos ver en la Palabra, que dice que el pecado de un hombre, Adán, había hecho que muchas personas se convirtiesen en pecadores, es cierta. La Biblia dice que así como a través de una ofensa del hombre se había conducido a muchas personas a convertirse en pecadores, todos nacen con pecado. Pero la Biblia también dice: *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”* (Romanos 5:18). Así podemos ver que Dios había deseado mostrar su gloria a través de ese pecador ciego. La Palabra del Señor nos está diciendo es: “que las obras de Dios deben ser manifestadas en él”.

Incluso antes del nacimiento de Adán y Eva, Dios había planeado borrar los pecados de la

humanidad por el Evangelio del agua y el Espíritu en Jesucristo, su Hijo. Originalmente era la voluntad de Dios hacer la humanidad, hijos de Dios. Por esta razón aún antes de que alguien naciera e incluso antes de que Adán y Eva nacieran ni cometieran ningún pecado, debido a la tentación de Satanás, Dios había planeado el Evangelio del agua y el Espíritu con el propósito de salvarnos de los pecados y entonces adoptarnos como hijos Suyos. A través de Juan el Bautista el representante de la humanidad, Dios había transferido a Jesús todos los pecados de la humanidad cuando fue bautizado, y Jesús habría de pagar el precio por todos los pecados de la humanidad.

Todas las personas nacen con el pecado: todas las personas nacen “pecadores” no porque ellos mismos o sus padres hayan cometido pecado, sino porque Dios Padre les había hecho nacer como pecadores con el propósito de hacernos su pueblo en su Hijo Jesucristo. Por lo tanto como este hombre ciego Dios nos hizo nacer ‘espiritualmente ciegos.’

Por supuesto, existen aquellos que son físicamente ciegos de nacimiento. Pero cuando nos miramos en un sentido espiritual, estamos ciegos de nacimiento y no podemos ver el Evangelio del agua y el Espíritu. Esto no es así por el error de nadie. Es con el único propósito de que Dios Padre queriendo mostrar la obra que llevó a cabo; este plan para la salvación en su Hijo Jesucristo.

Leamos el Evangelio de Juan capítulo 9 versículo 6 y 7 juntos. *“Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.”*

Después de anunciar que Él era la luz de este mundo, escupió en el suelo e hizo lodo con la saliva, y con esta arcilla untó los ojos del ciego y le dijo que fuera a lavarse al estanque de Siloé. Entonces el ciego se lavó los ojos con esa agua y regresó ‘viendo’. ¿Qué significa esto? Significa que a través de la Ley de Dios, el Señor hizo darse cuenta a los

pecadores de su pecado, y a través de esto ellos recibieron la salvación regresando al Señor a través del Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios.

Cuando Jesús iba ya a curar al hombre ciego, escupió en el suelo y con esta mezcla hizo lodo. Y luego untó los ojos del ciego con esa arcilla húmeda. Desde una perspectiva humana esto sería una acción insultante y degradante. Sin embargo, ser ciego es suficientemente degradante, entonces, Jesús hizo lodo con el polvo de la tierra y le ungió los ojos con ella. Luego dijo al ciego que fuera a lavarse al estanque de Siloé.

El milagro es que aquellos que hayan conocido y obedecido al Señor serían sanados de sus enfermedades, sin importar cuales fueran. En lugar de quejarse cómo Jesús le ungía los ojos con la arcilla mezclada con la saliva, el ciego se fue al estanque de Siloé y se lavó los ojos en silencio y obediencia según la orden del Señor. Entonces a este hombre ciego le fue restaurada la vista y fue capaz de tener muy buena vista.

Yo insisto en algo aquí; este pasaje de la Escritura no nos dice que si obedecemos bien, recibirán muchas bendiciones. Líderes dentro del cristianismo dicen a sus seguidores que si ellos obedecen y ofrecen sus diezmos bien, recibirán muchas bendiciones, y que si ofrendan grandes sumas de dinero tomando un préstamo por fe, sus negocios prosperarán más allá de sus más salvajes sueños. Tenemos que saber que, todos son mentirosos. El Señor nos dijo claramente aquí que nuestros ‘ojos espirituales’ se abrirían si queremos escuchar, entender y creer bien el Evangelio del agua y el Espíritu. Definitivamente, no dijo que nuestros ‘ojos espirituales’ se abrirían si ofrecemos nuestro dinero.

El significado de Jesús escupiendo en el suelo y el hacer barro con Su saliva, y la unción de los ojos del ciego, significa que nosotros somos los malditos ante de Dios. Nosotros escupiríamos a la gente que realmente fuera cruel y repugnante. Dificilmente escupimos a la gente común, de hecho, nunca

pensamos en escupir. Pero los pecadores son los que están destinados a ser maldecidos por estos pecados repugnantes. Por lo tanto a través de esto vemos a Dios escupir en aquellos los destinados a recibir la maldición de Él. Esto nos muestra claramente que toda la humanidad es ‘la maldita.’ Los que están en este mundo que tienen pecados ante Dios no son ‘solo pecadores.’ Son mucho más que eso, son las personas ‘acusadas.’

El Señor dijo: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo nuestro Señor” (Romanos 6:23). Por tanto, solo esta bien que si la gente tiene pecados, deberían ir al infierno, después de haber sido maldecido por Dios. Tienen que pagar el precio por sus pecados. Pero debido a que somos tan agradados a los ojos de Dios, Él no quiere que suframos la destrucción debido a nuestros pecados. Esto es porque Él no nos creó para poder mandarnos al infierno. Por eso, Dios Padre envió a su Hijo unigénito a nosotros como sacrificio por todos

nuestros pecados. Y Jesucristo había cumplido su misión de hacer expiación por los pecados del mundo, a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Por lo tanto debemos creer en Jesucristo, que es el Salvador de toda la humanidad, a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Para realmente creer en Él, debemos darnos cuenta de lo que es realmente el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios, y sólo a través de este Evangelio, podemos recibir la purificación de nuestros pecados.

Hay una cosa importante de la que debemos darnos cuenta antes de ser limpiados de nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Y es que, el darse cuenta del hecho de que estamos condenados al infierno por nuestros pecados, que somos aquellos que debemos ganar la vida eterna mediante la recepción de la salvación de todos nuestros pecados sin excepción. No sólo tenemos que recibir la purificación de nuestros pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu, también debemos darnos cuenta, por creer en este Evangelio verdadero,

de que somos realmente ‘graves pecadores’ que no podemos evitar la pena de ser lanzados al infierno a menos que recibamos la limpieza de todos nuestros pecados. En otras palabras, antes de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y recibir la salvación, debemos conocer y confesar el hecho de que estamos destinados a ser maldecidos por Dios debido a nuestros pecados cuando nos medimos nosotros mismos antes de los criterios establecidos por la Ley de Dios.

¿Por qué el Señor escupió en el suelo, usando su saliva para hacer barro para ungir a los ojos del ciego? Él hizo esto para mostrarnos públicamente cuán sucios realmente somos ante Dios, y el hecho de que somos las semillas del pecado destinados a ser maldecidos. Hay que tener en cuenta que es lo adecuado para nosotros al ser maldecidos y destruidos ante Dios debido a nuestros pecados, y exacto para nosotros el ser enviados a ese terrible fuego inapagable. Debido a esto tenemos que ir ante Dios y confesar que estamos destinados a recibir tal

“juicio y destrucción eterna”, debido a nuestros pecados. Cuando hacemos esto entonces el Señor nos dirá: “Váyanse ustedes ahora y lávense en el estanque de Siloé”, y cuando silenciosa y obedientemente se haga eso, ustedes serán limpiados de todos sus pecados “de una vez por todas” al lavar sus corazones que están completamente cicatrizados debido a los pecados, y de acuerdo con esa Palabra, ustedes serán perfectamente curados. Así que para que podamos recibir la purificación de nuestros pecados ante Dios y ser su pueblo santo, tenemos que ‘saber primero’ y reconocer qué tipo de pecador realmente somos, y el hecho de que somos los que estaríamos sufriendo la ira de Dios.

Y sólo entonces vamos a Jesucristo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios, y recibimos la purificación de nuestros pecados a través de esa Palabra de Verdad. Jesucristo es el Cordero de Dios, enviado por Dios Padre para la expiación de nuestros pecados. Jesucristo no ha venido a nosotros para llevar a cabo la obra de la

salvación de todos por el mismo a su discreción. Bajó a este mundo de acuerdo a la voluntad de su Padre, y como vivió su vida en este mundo por 33 años, llevó a cabo este plan de su Padre, llevándose nuestros pecados mediante Su bautismo y muriendo en forma vicaria en la Cruz derramando Su preciosa sangre de acuerdo a ese plan. La palabra ‘Siloé’, cuando es traducida significa, ser “enviado.” Jesucristo es el Salvador que había venido a nosotros siendo «enviado» por su Padre.

Si nos fijamos en el pasaje de las Escrituras en Juan capítulo 9:4 leeremos: *“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.”* Jesucristo se vio obligado por lo tanto, a llevar a cabo la obra de acuerdo a la voluntad de su Padre. Sólo si vamos a Jesucristo podemos limpiar nuestros mundanos pecados y se habrán ido para siempre. Para ello, primero debemos darnos cuenta de que somos de hecho ‘los sucios’ y que tenemos pecados. Y cuando vayamos ante Jesucristo, debemos recibir

la purificación de nuestros pecados creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios.

¿Qué es esta ‘agua’ que se menciona en el Evangelio del agua y del Espíritu? Es el bautismo de Jesús. Debemos darnos cuenta de la Verdad bíblica de que Dios Padre hizo un llamamiento a Juan el Bautista como el sumo sacerdote y el representante de la humanidad, donde fue instruido para colocar todos los pecados de la humanidad en Jesucristo a través de Su bautismo que se realizó en forma de “imposición de manos.” De esta manera, Juan el Bautista bautizó a Jesucristo, el Salvador que había recibido vicariamente ‘el juicio’, por todos nuestros pecados al ser crucificado. Al creer en Cristo Jesús que había llegado por el Evangelio del agua y el Espíritu, podemos ser limpiados de todos nuestros pecados, y mirar hacia el amor de Dios con la vista sanada. Esto significa que por la fe recibimos la remisión de nuestros pecados, y sólo así se permitirá llamar a Dios “*Abba, Padre*” (Romanos 8:15).

Al darse cuenta del hecho de que Dios nos había

permitido nacer en este mundo y del hecho de que estamos condenados a la muerte por nuestros pecados, debemos aceptar su amor. Habiendo llegado a este mundo para salvar a toda la humanidad, la primera obra que Jesucristo hizo durante este corto período de su ministerio público, fue ser bautizado por Juan el Bautista. Debemos saber y creer en esta verdad de que Jesús vino a este mundo y recibió su bautismo a fin de llevarse los pecados de toda la raza humana. Jesús vino a este mundo a través del cuerpo de una virgen, y cuando tenía treinta años de edad, recibió su bautismo de Juan el Bautista. Desde entonces Él comenzó su ministerio público para salvar a toda la humanidad.

La primera obra que Jesús hizo en su ministerio público fue recibir el bautismo de Juan el Bautista

Por haber recibido Su bautismo de Juan el

Bautista, Jesús se llevó todos los pecados de la raza humana comenzando por los de Adán en su cuerpo a la vez. Y al ser crucificado como el resultado de todos esos pecados y morir en nuestro nombre, nos ha salvado de todos estos pecados y su destrucción. Si no sabe o se niega a conocer y creer en este hecho, entonces no puede convertirse en un verdadero cristiano. Cuando las personas dicen ser miembros regulares de la iglesia, mientras que profesan que creen en Jesús sólo con los labios sin ni siquiera conocer el Evangelio del agua y el Espíritu, entonces ellos son considerados por Dios como meros religiosos mundanos, comparado con los budistas que incesantemente cantan sutras sin saber siquiera su significado literal. Esto es así ya que sus pecados aún permanecen dentro de sus corazones.

Por eso es muy importante saber cómo Jesús había tomado consigo mismo todos nuestros pecados y cómo había perfectamente solucionado ‘el problema del pecado.’ Debemos entender claramente por qué tuvo que recibir Su bautismo y cuál es

realmente el significado exacto de este bautismo, y entonces debemos creer verdaderamente en el Evangelio del agua y el Espíritu. Sólo entonces estaremos de una vez perfectamente limpios de nuestros pecados, obtendremos la vida eterna y la remisión de nuestros pecados y seremos hijos de Dios. Cuando realmente nazcamos así de nuevo, seguiremos siendo testigos por nuestra cuenta que el Evangelio del agua y el Espíritu es la auténtica verdad, aunque no estemos obligados a difundir este Evangelio verdadero. Por eso es que es importante tener fe de conocer y creer en Jesucristo, que había venido por el Evangelio del agua y el Espíritu. También tenemos que saber conocernos a si mismos. Debemos saber que a pesar de haber sido pecadores repugnantes, el Señor nos ha salvado de nuestros pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Realmente confío en que ustedes no van a subestimar esta Verdad de la salvación que es... el Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor nos dijo claramente, *“De cierto te digo que no saldrás de allí,*

hasta que pagues el último cuadrante” (Mateo 5:26). Como los pecados aún permanecen, a pesar de que escuchen este precioso Evangelio, no podrán por lo tanto salir de la prisión, que es el infierno. El precio del pecado es una cosa terrible. Es tan angustioso y doloroso que uno nunca quisiera haber nacido en lo absoluto.

Debemos darnos cuenta de que tan deshonrosos realmente somos y del hecho de que somos los maldecidos, debido a nuestros pecados, y entonces, debemos creer en Jesucristo, que fue enviado por su Padre. A través del pasaje de las Escrituras de hoy, debemos claramente saber que Jesús había tomado de una vez todos los pecados del mundo al recibir Su bautismo de Juan el Bautista. La Biblia registra la palabra del Evangelio del agua y el Espíritu que fue cumplida por Jesucristo y su relevancia y su prefiguración en el Antiguo Testamento.

Por lo tanto, debemos saber que no podemos limpiar nuestros pecados sin el Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestros pecados no se quitan solo por

nosotros, sabiendo nuestros pecados y pidiendo perdón. Más bien debemos darnos cuenta de la verdad bíblica de esta limpieza conociendo y creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu. Ustedes deben saber cómo el Señor ha borrado todos nuestros pecados para que nuestros corazones sean liberados de ‘todos los pecados.’ Nuestros pecados no son limpiados al pedir perdón cada vez que pecamos. Pero a pesar de esta verdad bíblica muchos cristianos están orando a Jesús equívocamente. Ellos continuamente ofrecen sus oraciones de arrepentimiento sollozando y pidiendo perdón y diciendo que ellos han hecho mal.

La verdad es que no recibimos el perdón de los pecados de esta manera, estamos perdiendo el tiempo. Más bien debemos creer en el hecho de que Jesús ha borrado todos nuestros pecados por haber recibido su bautismo de Juan el Bautista y haber derramado Su sangre en aquella Cruz. El Señor no borra nuestros pecados, con sólo el derramamiento de Su sangre en la Cruz. La verdad de la Biblia, es que,

porque Jesús había tomado nuestros pecados al recibir Su bautismo de Juan el Bautista, Él recibió el juicio por todos nuestros pecados vicariamente. Jesús había tomado realmente todos nuestros pecados. Sin embargo la gente está aún espiritualmente ciega porque todavía sigue con su ayuno, ofreciendo oraciones de arrepentimiento, y ruega a pesar de no saber ni siquiera cómo ser completamente remitidos de sus pecados. Por eso el Señor dice que son ‘los ciegos de nacimiento.’

Obtenemos nuestra salvación cuando creemos en Jesús que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu, lo que es el fundamento de nuestra fe. Pero esta ‘base de la fe’ no se logra tan fácilmente. Usted realmente no sabe lo difícil que es establecer la base de la fe. Jesús vino a este mundo, y con el fin de salvar a usted y a mí de los pecados del mundo, tuvo que trabajar sin descanso durante 33 largos años. Lo que estoy tratando de decir es que “este trabajo no es algo” tan simple como muchos lo hacen parecer. Con el fin de darnos el Evangelio del agua y el Espíritu,

Jesús tuvo que tomar todos los pecados de la humanidad a través de Juan el Bautista, que fue su representante y fue clavado en la Cruz y murió allí en lugar de nosotros, donde pagó completamente con su vida. De este modo, nos salvó de todos nuestros pecados, maldiciones y destrucción.

Si fuéramos capaces de condensar todas las acciones justas de Jesús en una sola frase, podríamos decir esto: “Jesús nos salvó del pecado del mundo por el Evangelio del agua y el Espíritu.” Por lo tanto debemos saber plenamente que es en realidad el ‘agua’ mencionada en la Biblia, quién es el Espíritu Santo en realidad, y cual es en realidad la verdad que nos salvó de nuestros pecados, y entonces debemos creer en este conocimiento. Dicho de otro modo, debemos conocer y creer en la obra del Señor que ha cumplido por nosotros con el Evangelio del agua y el Espíritu.

Tras haber el Señor cumplido toda esa obra perfectamente, Él fue resucitado y ascendió al Reino eterno. Pero los discípulos se quedaron atrás... en la

Tierra. Ellos no eran otros que los Apóstoles y sus seguidores de la Iglesia Primitiva. La palabra apóstol quiere decir: ‘los enviados.’ Cuando todos los apóstoles originales habían muerto, los Padres de la Iglesia se convirtieron en los líderes de la misma, pero por desgracia, el Evangelio del agua y el Espíritu fue desapareciendo con el paso del tiempo. En realidad no será una exageración decir que el Evangelio del agua y el Espíritu fue exterminado totalmente de este mundo con la declaración del Edicto de Milán en el año 313 D.C.

Pero alabado sea el Señor, en este tiempo y era, que ha establecido otro fiel grupo de personas que han heredado esta misma fe de los apóstoles originales. Estas personas de Dios no son otros que usted y yo. Nosotros juntos estamos predicando presentemente el Evangelio del agua y el Espíritu en el mundo entero. Estamos en este momento difundiendo este Evangelio del agua y el Espíritu a 6,500 millones de personas de este mundo. Somos los defensores del Evangelio del agua y el Espíritu, y

estamos llevando a cabo las obras de Dios a toda la gente del orbe. Debido a que el Señor nos envió, estamos haciendo obediente y fielmente su obra.

Y así, para todos aquellos que todavía no han encontrado al Señor verdaderamente, y como resultado de ello todavía tienen pecado, busquen y encuentren lo mas pronto posible alguien de las gentes nacidas de nuevo verdaderamente que saben la verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Debido a que ‘estas personas’ son las que han sido enviadas por Dios, cuando las encuentren, escuchen el Evangelio del agua y el Espíritu y crean en él, ustedes serán limpiados de todos sus pecados y obtendrán la vida eterna. Para ello, deben rechazar sus pensamientos, aprender toda la verdad paso por paso, y obtener respuestas a sus preguntas. Sólo entonces el problema de nuestros pecados será resuelto. Esto es lo que este pasaje de las Escrituras nos está diciendo. Dice que nosotros, los que hemos conocido al Señor y hemos a través de Él recibido la bendición de la remisión de los pecados, somos los

que hemos venido a ver al mundo y a Dios habiendo tenido la vista sanada, y somos también los que hemos venido a recibir la bendición que fue llevada a cabo por el Señor.

Queridos compañeros creyentes, el hombre ciego fue enseguida al estanque de Siloé, donde se lavó y, a continuación, regresó con su vista ya sanada. El lavado es un acto de limpieza de sacar las inmundicias. Dicen que la muerte es el fin de todo, pero esto no es cierto. Para los justos, allí les espera el Cielo eterno, pero para los pecadores, les espera el juicio por los pecados en el fuego eterno del infierno. Por esta razón deben sin demora recibir la limpieza de sus pecados al creer en el Evangelio del agua y el espíritu. Deben recibir la remisión de sus pecados y quedar limpios como la nieve y recibir el Espíritu Santo como un regalo de Dios.

Para obtener la salvación de nuestras almas, deberíamos reunirnos con aquellos que ya han conocido la verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y con el corazón abierto para aprender,

escuchar cuidadosamente lo que nos dicen acerca de esta Verdad. Y, entonces, creer en él con todo nuestro corazón. Dios nos ha dado la verdad del agua y el Espíritu. Ha permitido que nosotros, quienes habíamos sido ciegos espiritualmente antes de conocer a nuestro Señor Jesucristo, que había llegado por el agua y el Espíritu y no sólo nos permitió el conocer la verdad del Evangelio, también nos permitió creer en Él y verdaderamente nacer de nuevo. Por lo tanto, mirando en el pasaje de las Escrituras de hoy, espero por ustedes que se den cuenta y que comprendan la razón por la que Dios nos hizo seguirlo, servirle y darle gracias.

También, para aquellos que están todavía espiritualmente ciegos, espero y oro por que pronto aprendan la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu de los obreros de Dios, pastores, misioneros, hermanos y hermanas en Su iglesia. Para aprender perfectamente la Palabra deben desechar todo lo que han escuchado y aprendido hasta ahora. Estos pensamientos son las levaduras del pensamiento

humano. Por lo tanto, no deben conocer esta amonestación en una manera doctrinal, sino más bien para tirar las levaduras del pensamiento humano antes de que usted se encuentre con el Señor. Así que, adelante y a tirar las levaduras del pensamiento humano, que hasta ahora se han acumulado y acepten el Evangelio del agua y el Espíritu. Si lo hacen, entonces recibirán todas las bendiciones del Cielo de Dios. ☒

SERMÓN

6



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Estén firmes en la fe de la creencia en Cristo Jesús Como su Salvador

< Juan 10:1-6 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.”

Jesús es quien realizó el acto de justicia

En el Evangelio de Juan, capítulo 9, Jesús abrió los ojos de un ciego y allí surgió un debate muy religioso, debido a este asunto. El ciego que conoció a Jesús y le sanó su vista dijo a los fariseos que era bastante extraño, que no supieran de dónde venía. El Evangelio de Juan capítulo 9 versículo 30 dice: *“Respondió el hombre, y les dijo: ‘Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.’”* Todos debemos saber de donde Jesucristo vino. Nacimos de nuestros padres físicos; nuestros padres nacieron de Adán y Eva, que son los antepasados de los humanos, y Adán y Eva nacieron del Dios trino y uno.

Entonces, ¿de dónde vino Jesús? Jesucristo vino a este mundo desde el cielo de acuerdo a la voluntad de Dios Padre como el Hijo de Dios Padre para salvar a los pecadores, del pecado. Pero después de que los ojos de este hombre ciego se abrieron, los fariseos comenzaron a discutir y preguntaron a este

hombre ciego cómo se abrieron sus ojos. El ciego les dijo que sus ojos se abrieron después de conocer a Jesús y lavarse en el estanque de Siloé los ojos. Los fariseos que oyeron esto trataron de encontrarle fallos a Jesús preguntándole que, por qué lo hizo en el Sabbat, si Él era verdaderamente una persona recta. Eso es porque el día que le fueron abiertos los ojos al ciego era el Sabbat y las Escrituras registran que los Judíos no deben trabajar ese día. Los judíos tenían una resolución para excomulgar al que trabajara en ese día. Esto significa que, según la ley judía, condenaba al ostracismo y excomulgaba a cualquier persona que violara la Ley al trabajar en Sabbat. Es por eso que los fariseos decían que Jesús no habría dicho al ciego que fuera a lavarse en el estanque de Siloé en el día de reposo si hubiera sido una persona santa.

Los fariseos incluso fueron con los padres del ciego y les preguntaron cómo su hijo abrió los ojos y cómo es que ahora podía ver. Ellos dijeron que estaba mal si abría los ojos en el día de reposo y que

los padres que habían dejado a un hijo así solo en el día de reposo estaban mal también. Además, insistieron en que Jesús, el que abrió los ojos del ciego en el sábado era también culpable de violar la ley judía. Los padres del ciego se encontraban en una situación difícil porque ellos también eran judíos y era una violación significativa de acuerdo a la ley que su hijo fuera ungido con barro en el Sabbat. Por lo tanto, sus padres solo dijeron, “No sabemos nada, salvo que nuestro hijo haya nacido ciego, y que ahora puede ver,” porque no querían convertirse en personas que violaron la ley. Y dijeron: *“No sabemos por que medios él haya podido ver ahora, ni quién le abrió los ojos. Él es ya mayor, pregúntenle a él. Él hablará por sí mismo.”*

Entonces, los fariseos preguntaron de nuevo a su hijo, cómo se le abrieron los ojos en el Sabbat. Los fariseos dijeron que Jesús era sin duda un pecador que claramente no seguía la voluntad de Dios, porque Él abrió los ojos del ciego en el Sabbat.

Consideración Espiritual del Sabbat

Este incidente es un asunto tan risible desde la perspectiva de nuestro tiempo, pero fue un incidente grave desde la perspectiva judía de la época en que Jesús, el ciego y los fariseos vivían hace más de 2000 años. Los judíos absolutamente no trabajan desde la puesta del sol del viernes hasta el atardecer del sábado por la noche, porque creen que la Ley les ordena el guardar el Sabbat. De la tradición oral, dicen, “Incluso el caminar unos metros con la aguja puesta en la ropa el sábado es una violación de la ley.”

En cualquier caso, los judíos creían que la gente que seguía la ley, eran las personas que seguían la voluntad de Dios fielmente. El que Jesús sanara la persona de su enfermedad en el Sabbat se volvió un gran problema porque era una violación de la ley religiosa en ese tiempo. Jesús escupió en el suelo e hizo lodo con la saliva y lo puso en los ojos del ciego y le ordenó ir a lavarse en el estanque de Siloé.

Entonces sus ojos fueron sanados mientras se lavaba en el estanque de acuerdo con el mandato de Jesús. Jesús claramente hizo una buena obra, pero eso era algo malo que violaba la ley cuando se ve desde el punto de vista judío. Desafortunadamente, es por que el día era Sabbat.

El Sabbat comienza al ponerse el sol el viernes y termina en la puesta de sol del sábado. Hoy es el domingo, por lo tanto el período anterior a la puesta de sol de ayer es el sábado. La Iglesia Adventista del Séptimo Día es representativa de las denominaciones que guardan el sábado literalmente. Todavía hay muchas iglesias Adventistas del Séptimo Día en la provincia de Kangwon, Corea. Tenían servicio de adoración a Dios ayer que fue el Sabbat. No tienen servicio de adoración a Dios el domingo, que es el Día del Señor. Y tienen mucho sentimiento de orgullo y superioridad por el hecho de que están adorando a Dios en el Sabbat. Ellos dicen: “¿No sabes que Dios dijo que otorgaría mucha bendición sobre ustedes si guardaban el Sabbat según el

Antiguo Testamento y que irán al Reino de los Cielos, si creen en Jesús y guardan el Sabbat estrictamente?”

Pero eso realmente está mal. Debemos analizar el estatuto del sábado espiritualmente. La palabra Sabbat significa descansar con comodidad. Mirándolo espiritualmente, esta palabra significa que el Señor ha borrado todos nuestros pecados. Esto significa que el Señor borró nuestros pecados de una sola vez con la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu y nos dio verdadero descanso en nuestros corazones. En otras palabras, significa que Dios borró todos nuestros pecados y nos hizo capaces de ir al Reino de Dios. Ese es el significado real del verdadero día de reposo que Dios nos ha dado.

Literalmente, el sábado es desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. Los que afirman que debemos guardar puntualmente el Sabbat se equivocan en este sentido: hay una diferencia de tiempo entre las naciones de acuerdo a su ubicación longitudinal. Por ejemplo, hoy es el

Sabbat, pero la diferencia de horas entre Corea y los Estados Unidos hace que no pueda ser Sabbat allí ahora mismo. Es por eso que literalmente, el Sabbat no se puede guardar. El insistir en el día de Sabbat exactamente, hasta se puede describir como la fe de de una gran rana en un pequeño estanque. Pueden efectuar dicha reclamación debido a que viven en Corea. Pero una vez que ven esta cuestión desde un punto de vista objetivo, también pueden entender que Dios no les dio el sábado con ese significado y su verdadero significado es la remisión de nuestros pecados.

En cualquier caso, el hombre que ahora puede ver después de haber sido ciego durante toda su vida dijo a los fariseos que era muy extraño. Dijo que era extraño que no sabían de donde vino ya que Él le abrió los ojos. Vamos a hablar de esto por un minuto. Desde el sentido común de su comprensión, ¿ha habido alguna obra milagrosa en este mundo como abrirle los ojos a un hombre físicamente ciego? Algunas personas testifican que vieron abrirle los

ojos a una persona ciega cuando los pastores o predicadores de renacimiento le imponían las manos sobre los ojos de una persona ciega. En sentido estricto, sin embargo, ¿los ojos de la persona ciega realmente se abrieron? ¿O la vista débil de la persona se volvió lo suficientemente buena para leer las Escrituras después de la imposición de manos y la oración? Me estoy preguntando si todavía quedaba algo de visión y se convirtió en apenas un poco mejor.

Hay algunos ministros que dicen que durante el servicio de adoración, el Espíritu Santo está entrando por la ventana desde el oeste. Y tales ministros le dicen a la gente que aplaudan, etc. para dar la bienvenida al Espíritu Santo porque Él está entrando en la capilla en ese momento y así lo hacen. También dicen que el Espíritu Santo ha curado a mucha gente ahora. Hay muchas personas en el mundo que siguen a los líderes carismáticos y así es como claman.

Cuando leemos el Libro de Hechos capítulo 2, registra que en el quincuagésimo día después de que

Jesús murió en la Cruz, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos de Jesús, como si las lenguas de fuego se separaran cuando estaban orando, y se llenaron de el Espíritu Santo a partir de ese momento y comenzaron a predicar el Evangelio a la gente vigorosamente. Es por eso que el Día de Pentecostés el Espíritu Santo implica a la mayoría de los cristianos. Y los pastores de la Iglesia Pentecostal dicen a veces durante el servicio de adoración que el Espíritu Santo viene a través de la ventana del oeste y piden a su congregación aplaudirle, y a veces también dicen que tienen el poder de traer de regreso a la vida una persona muerta. No sé si alguna vez ustedes hayan visto a un pastor que hace tal cosa. Aunque puede ser que usted no sepa mucho al respecto, puede haber oído o visto carteles sobre esto. Tal vez usted ha visto un cartel que muestra a las personas curando a los enfermos.

Entonces, ¿realmente abrieron los ojos de la persona ciega? Creo que las obras poderosas y los milagros son realizados por Jesús que es Dios. Pero

no creo en los llamados milagros de los cristianos pecadores que ni siquiera han nacido de nuevo. Y veo a la gente que se va de espaldas cuando los pastores carismáticos ponen sus manos sobre los enfermos y hablan en lenguas. Lo interesante es que la persona que cayó de espaldas habla la misma lengua al igual que lo hace él. Y la persona se levanta y dice que puede ver la Biblia, incluso sin gafas. También sé esto porque he visto el video como muestra esta cosa tan extraña. La persona no estaba completamente ciega desde el principio, pero llevaba las gafas porque tenía mala vista. Pero ahora dice que él puede ver después de que el Espíritu Santo lo sanó. Algunas personas cojas dicen que se han convertido en normales después de recibir la imposición de manos y la oración. De repente, se levantan y corren alrededor alabando a Dios. ¿Son verdad tales cosas? Los cristianos coreanos creen tales cosas porque son emocionales, no intelectuales.

Hubo un ministro del extranjero que llegó a la ciudad de Choonchun para celebrar una reunión de

avivamiento. Y el cartel de la reunión decía que aún si tienen una pierna corta por accidentes, tras la imposición de manos del ministro sobre la pierna, podría llegar a volverse larga. En pocas palabras, están diciendo que en el caso de que se les haya convertido una pierna más corta que la otra pierna, la pierna más corta puede llegar a hacerse mas larga de nuevo, si el pastor le pone sus manos sobre la pierna. ¿Podría suceder realmente? No hay tal cosa como la psicoterapia. Por supuesto, para la depresión menor, ciertas formas de psicoterapia funcionan bien. Pero, los estafadores engañan a la gente espiritual utilizando un tipo de psicoterapia. Digamos, por ejemplo, monto un show aquí y digo que el Señor dice que Él sanará a muchos enfermos, ahora en este lugar. Y luego digo: “¡Fuego! ¡Fuego! ¡El fuego del Espíritu Santo!” Y causó todo tipo de conmoción y el sentimiento de expectativa de la multitud se disparó. Eso es porque la gente tiene algo llamado la psicología de masas. Una vez que la psicología de las masas está activa, les digo, “quiero que pongan sus

manos sobre el lugar que les está doliendo.” Y sienten como si la enfermedad se curara creyendo que su enfermedad será curada cuando oro a Dios. De esta manera, las personas con dolor de cabeza, dolor de estómago, y las personas con lesión medular realizan la auto-hipnosis de acuerdo con la psicología de las masas y sienten que son curados cuando los ministros de sanidad oran por ellos. Y cuando piden a las personas que han sido curadas de sus enfermedades por Dios que se levanten, mucha gente aquí y allá se levantan y aplauden. Y las personas que no han experimentado el milagro de curación asumen toda la responsabilidad por no haber sucedido nada y dicen que la enfermedad no fue curada por no tener fe. Esto es tan divertido.

La persona cuyos ojos se habían abierto de la ceguera preguntó a los fariseos si sabían de dónde vino Jesús. Jesús era el verdadero Salvador y Dios que vino del cielo como el Hijo de Dios Padre. Pero los fariseos no sabían de donde Jesús vino. Es por eso que el ciego fue hostigado por los fariseos, tan pronto

como sus ojos se abrieron. El ciego dijo a los fariseos: “Yo creo en él. ¿Ustedes también creen en Él?” Y los fariseos destacaron el hecho de que eran discípulos de Moisés, diciendo: “Usted puede ser su discípulo. Pero nosotros somos discípulos de Moisés.”

Irán al infierno si son discípulos de Moisés. Moisés solo tenía que ver la tierra de Canaán, pero no podía cruzar el río Jordán. Es todo lo que Moisés pudo hacer. Moisés sólo nos puede llevar a Jesucristo, pero él no nos puede llevar al cielo. Sólo Jesús nos puede llevar al cielo. Y el ciego fue excomulgado eventualmente, porque dijo que era discípulo de Jesús. El ser excomulgado significa que él fue expulsado de la sociedad judía.

Jesús oyó el rumor de que el hombre ciego fue excomulgado y le preguntó al hombre: “¿*Crees en el Hijo de Dios?*” Y el ciego le contestó que si creía en Él y le preguntó que, quién era Jesús. Y Jesús le dijo: “*Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.*” Entonces el ciego le dijo: “Creo, Señor”, y se inclinó ante Jesús.

Lo importante es si creemos en el Hijo de Dios y si creemos que Él es el Salvador que vino a este mundo como el Hijo de Dios. La fe que comprende estas cosas es muy importante. ¿De dónde vino Jesucristo? Él vino de Dios Padre. La persona que tenía los ojos abiertos después de haber sido ciego de nacimiento creyó en Jesús como el Salvador. Y Jesús dijo en conclusión: *“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece” (Juan 9:41).* Esto significa que muchas personas que dicen que ven son ciegos porque no creen en Jesús, pero los que se conocen como pecadores serán capaces de ver y recibir la salvación al creer en Él. Jesús terminó así su palabra y nos dio “la parábola del pastor” de Juan capítulo 10.

Jesús es la puerta de la Oveja

Jesús dijo en Juan 10:1, *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las*

ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.” Esta es la parábola que Él ilustra. Jesús dijo que aquellos que van hacia el lugar donde se reúnen las ovejas, trepando por la pared en vez de ir por la puerta son ladrones y atracadores; y el que va por la puerta es el pastor de la oveja. Juan 10:3 dice: *“A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.”*

Jesús dice que Él es la puerta y el portero de las ovejas. Esto significa que Jesús es la puerta al Reino de los Cielos. Jesús también dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, y, por tanto, nadie puede entrar en el Reino de los Cielos sin pasar a través de Él, porque Él es la puerta al Reino de Dios. Nadie puede convertirse en un Hijo de Dios, sino por Jesús. Y cualquiera puede entrar en el Reino de Dios después de ser limpiado del pecado por medio de Jesús y de convertirse en un Hijo de Dios.

Jesús es la puerta y el portero de las ovejas. Cualquier persona que no tenga nada que ver con Jesús no puede entrar por esa puerta. No importa en

qué religión crea una persona o que buenas obras haya hecho, no puede entrar en el Reino de los Cielos sin creer en Jesús. El portero del Cielo es Jesús y ¿cómo podemos entrar sin tener que pasar a través de Jesús? Es por eso que necesitamos tener una relación profunda con Jesús. Esta relación significa que tenemos que tener la experiencia de recibir el perdón de los pecados a través de Jesucristo. Sólo aquellos que tienen relación con Jesús por entender y creer que Jesús realmente tomó todos nuestros pecados sobre Él, que murió en nuestro lugar, que nos ha mantenido con vida, y que Jesús nos salvó, puede entrar por la puerta del Reino de los Cielos.

Juan 10:06 del pasaje de las Escrituras de hoy dice: *“Jesús usó esta parábola, pero ellos no entendieron qué era lo que les habló.”* Los fariseos no entienden. Ellos no entienden de lo que Jesús está hablando, la obra que hizo de abrir los ojos del ciego, la razón que Jesús dijo que Él tampoco juzga a la mujer que fue sorprendida en el acto de adulterio. Ellos no entienden porque son de mente carnal. Es

muy fácil cuando vemos en la Palabra del Evangelio de Juan capítulo 10 versículos del 1 al 6.

Un redil se hace generalmente mediante la colocación de postes en las llanuras y hay una puerta. Ponen cercos alrededor del lugar con los postes para que no puedan entrar los lobos o cualquier otro animal salvaje y el dueño usa la puerta para que las ovejas entren y salgan del redil. Las ovejas no pueden vivir con ningún animal salvaje. Las ovejas se juntan sólo por sí mismas porque no tienen la fuerza o medios físicos para luchar contra los lobos, zorros o perros salvajes, por lo que serían devoradas por ellos. A veces ponen algunos perros pastores dentro de los rediles de las ovejas pero no hacen daño a las ovejas, porque están amaestrados. Las ovejas deben ser protegidas a causa de tales características. Esto es lo que esta Palabra está diciendo. ¿Cuán simple es eso?

Juan 10:1 dice, *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y*

salteador.” El Señor habló gentilmente, pero también habló con gran énfasis ilustrando los líderes falsos con las palabras “un ladrón y un saqueador.” ¿No es acaso obvio? Y el Señor dice: el que va por la puerta es el pastor de las ovejas. El Señor vino a este mundo por nosotros y fue clavado en la Cruz y murió en ella después de tomar todos nuestros pecados por Su bautismo recibido de Juan el Bautista y entró por la puerta del Reino de los Cielos resucitando de la muerte. Jesús vino a este mundo y tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista, predicó la Palabra del Evangelio por tres años, fue clavado en la Cruz en la cima de las colinas del Gólgota, y dijo: “¡Se ha consumado!”, al morir en la Cruz. En el mismo momento, la cortina en el Templo de Dios se rasgó en dos, de arriba a abajo. La cortina bordada con querubines estaba tejida con hilo azul, rojo, púrpura y fino lino blanco, tejida y unida con un grosor que ni cuatro caballos pudieran rasgarlo tirando de sus cuatro esquinas. Pero el velo del

templo se desgarró en dos cuando Jesús murió en la Cruz.

Como el Señor vino a este mundo y dijo: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí*”, Jesús nació en este mundo para tomar nuestros pecados sobre Él. Jesús tomó todos los pecados del mundo a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista, murió en la Cruz y resucitó de la muerte para salvarnos de todos nuestros pecados. Jesucristo entró en el Reino de los Cielos, donde Dios Padre está al recibir el bautismo de Juan el Bautista, muriendo en la Cruz y siendo resucitado en tres días. Ahora bien, todo aquel que cree en Jesús como el Salvador que borró todos sus pecados puede entrar en el lugar donde mora Dios Padre como lo hizo Jesús.

El portero del Reino de los Cielos es también Jesús. Personalmente Jesús se convirtió en la puerta del Cielo y lo hizo para que pudiéramos recibir la remisión de los pecados y entrar en el Cielo si creemos en el evangelio del agua y el Espíritu. Y Él

dijo: *“Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”*

Cada oveja reconoce bien a su amo. Hay muchos entre los israelitas que se dedican a la ganadería, y el ganado sigue al pastor cuando él va delante del rebaño. Algo realmente interesante es que todos los animales, ya sean caballos, cabras u ovejas, siguen a su dueño cuando va por delante tocando la flauta. Nos preguntamos si los animales realmente seguirían al amo o si bien algunos de ellos se perderían por algún lado. Pero yo lo vi con mis ojos y los animales realmente seguían a su pastor, porque iban a morir si no lo hacían. Así que el turista se pone el mismo sombrero y la misma ropa y toca la flauta y va adelante del rebaño como si fuera el amo, pero los animales no lo siguen.

Jesús dijo esto, desde esta perspectiva, porque Él ya sabía las características de las ovejas. Los que

realmente conocen a Jesús lo siguen a Él. Los que saben que Jesús es su Salvador, que Él es el Hijo de Dios del Cielo, que Él es nuestro Salvador, que ha completado el evangelio del agua y el Espíritu, siguen a Jesús.

Pero aquellos que no conocen a Jesús no le siguen, porque Él no es su Salvador. Aquí, la palabra de Juan capítulo 10, versículos 4 y 5 dice que creemos en Jesús con nuestro corazón y lo seguimos, si realmente creemos en el Señor como el Hijo de Dios del Cielo, si creemos que Él es nuestro Salvador, y si creemos que Él borró todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Es por eso que esas personas están en la Iglesia de Dios escuchando la Palabra de Dios, haciendo el trabajo que le agrada a Él, y alegrándose en su palabra. Pero la gente que no es, la gente que no entiende a Jesús correctamente no lo siguen.

En la primera mitad del sermón de hoy, prediqué sobre como recibir la salvación al creer en Jesús y que Jesús es el Hijo de Dios venido del Cielo.

Desde este punto, terminaré el sermón con la palabra acerca de cómo realmente podemos seguir al Señor con fe.

¿Cómo debe ser nuestra fe a fin de seguir a Jesús?

Si nuestra fe va a seguir al Señor, sólo podemos seguirlo a través del Evangelio del agua y el Espíritu y por nada más. Tenemos que tener la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, si queremos recibir la salvación del Señor e ir al Cielo. Es posible para todos nosotros ir al Cielo sólo por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Romanos 7:4-6 dice: *“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley*

obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”

Si usted y yo queremos recibir la salvación del pecado por creer en el Señor, entonces tenemos que creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, y si queremos seguir al Señor, entonces tenemos que seguirlo sólo por la fe. Cuando usted mira sólo su estado físico, nunca podría seguir al Señor. Es porque está constantemente entorpecido por si mismo y tropieza. Usted nunca podría seguir al Señor en ese estado físico. Y cuando sólo nos miramos a si mismos, es difícil decir que somos personas que hemos recibido la salvación porque somos débiles y tenemos tantas carencias. Se debe a que constantemente estamos atrapados por el pecado y nuestros defectos.

Si desean recibir la salvación de todos nuestros pecados y esperamos tener la fe de los justos ante

Dios, entonces deben tener la fe de creer que el Señor vino a este mundo y borró todos sus pecados a través del bautismo que recibió de Juan el Bautista y Su sangre en la Cruz. Usted necesita tener fe absoluta en el Evangelio del agua y el Espíritu si quiere decir que podrá entrar en el Reino de Dios, porque usted no tiene ningún pecado conscientemente, aunque su carne sea débil. Como tal, también necesita el Evangelio del agua y el Espíritu, incluso para seguir al Señor. Nunca se puede seguir al Señor si usted solo ve su carne. No puede seguir al Señor, aunque usted quiera porque es demasiado débil y se rinde con demasiada facilidad obligado por sus defectos. Por lo tanto, tiene que seguir al Señor por la fe, creyendo en Él a fondo.

Romanos 7:4 dice: *“Del que resucitó de los muertos”*, y significa que podemos hacer la obra de Dios yendo a Jesucristo, recibiendo la salvación y creyendo en Él. A pesar de que tenemos deficiencias, podemos hacer la obra de Dios yendo a Él a través de la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

No podemos seguirlo sin importar que tanto Jesús nos guía y nos dice que lo sigamos, si no tenemos fe. ¿Podemos seguir a Jesús sin la fe? No. Nosotros creemos que Jesucristo ha borrado todos nuestros pecados al recibir el bautismo a pesar de que nuestra carne es débil, que Jesucristo encomendó las obras justas y que nos dio la capacidad y la fe para hacer la obra justa a pesar de que nuestra carne es débil. A pesar de que no estamos capacitados para hacer las obras justas por si mismos, Jesús borró todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu para que podamos dar frutos para Dios. Podemos hacer esto al creer en la justicia de Dios. Esto es posible sólo a través de la fe. Incluso después de recibir la salvación del pecado, la única manera en que podemos seguir al Señor es por la fe. No podemos seguirlo sin la fe de creer en Dios. Además, nadie puede recibir la salvación sin la fe. Por lo tanto, la fe es más importante que cualquier otra condición o circunstancia.

Las Escrituras dicen: *“Cree en el Señor*

Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31).” Cree en la Palabra de Dios. Dios habló tanto de la fe, diciendo: “¿Crees en el Hijo del Hombre? ¿Crees en el Hijo de Dios?” ¿Crees que el Hijo de Dios vino a este mundo en la carne? Será hecho de acuerdo a tu fe.” La fe nos hace recibir la salvación, seguir a Dios, nos hace hacer la obra de Dios, y dar fruto. ¿Usted cree? Por lo tanto, debemos seguir al Señor con la fe. Cuando seguimos al Señor sin la fe, nos fijamos en nuestras debilidades y defectos y nuestro yo, que es menos adecuado que otros y comenzamos a preguntarnos si podemos hacer la obra de Dios cuando ni siquiera podemos cuidar de nosotros mismos. Si nos fijamos sólo en nosotros mismos, estamos propensos a retroceder hacia la destrucción. Esto significa que caemos en el fango profundo espiritualmente. ¿Comprende? Así es como es.

Romanos 8:6 dice: “*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*” Muchas veces, nos convertimos en

rehenes de nuestro pensamiento carnal. ¿Qué sucede cuando las personas que no han nacido de nuevo se consumen con el pensamiento carnal? Desde el pensamiento carnal, sólo se pueden preguntar cómo puede no haber ningún pecado cuando cometen pecados todos los días. Eso dicen, “Tenemos el pecado en nosotros, ¿no?” Eso se debe a que solo se miran a si mismos. Porque no miran la voluntad de Dios y porque no saben lo que el Señor del cielo ha hecho, dicen, “¿Cómo puede no haber pecado en nosotros? Todos los que dicen que no hay pecado son herejes. No hay justo, ni siquiera uno. ¿Cómo se puede decir que hay una persona justa ante Dios?” Ellos son así porque han caído en sus propios pensamientos.

La Biblia dice claramente: “*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.*” Estar espiritualmente mentalizado es pensar en las cosas que Dios ha hecho. A pesar de que somos personas que no podemos dejar de ir al infierno por nuestras carencias, el Hijo de Dios vino

a este mundo y tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo de una vez por todas al recibir el bautismo de Juan el Bautista. Y entonces Él llevó los pecados de este mundo a la Cruz, murió en la cruz y resucitó de la muerte en tres días. Jesús subió al Cielo de esta manera y en consecuencia... limpió todos nuestros pecados.

A menudo caemos en el pensamiento carnal, incluso después de recibir la salvación del pecado al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Y hacemos tales cosas ya que estamos carnalmente mentalizados y terminamos desanimados. Y nuestras perspectivas se estrechan y empezamos a achicarnos. Nosotros eventualmente morimos cuando quedamos atrapados en nuestras propias debilidades. El estar mentalizado carnalmente es la muerte. Al mentalizarnos carnalmente, caemos en la debilidad y comenzamos a cuestionarnos si el Evangelio del agua y el Espíritu es correcto, si mi trabajo es más importante que la obra de Dios ahora, y si sólo puedo ignorar la realidad cuando soy así y la situación es

así, si el Señor realmente me salvó o no, tomando en cuenta el hecho de que soy tan débil y deficiente de mi realidad, se está ahogando en la miseria. Esto nos llevará a la destrucción al final.

Pero, cambie y vuélvase de mentalidad espiritual. Al de mente espiritual le gusta pensar en las cosas que Dios ha hecho. ¿Qué hizo Dios Padre y Jesús por usted y por mí? Juan 3:16 dice: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* El Hijo de Dios nos ha salvado al venir a este mundo y tomar todos nuestros pecados sobre Él, al recibir el bautismo y resucitar tras llevar nuestros pecados a la Cruz y derramando sangre, muriendo en la Cruz. Él tomó todos nuestros pecados sobre sí mismo a través del bautismo. Que el haya recibido el bautismo significa que los pecados de la humanidad fueron transferidos a él. Entonces quiere decir que los pecados de usted y los míos también se transfirieron a él. Y Él, derramó su sangre en la Cruz y murió.

Tomó nuestros pecados sobre Él al recibir en su cuerpo el bautismo, y nos trajo de vuelta a la vida, de la muerte espiritual y física por el derramamiento de su sangre en la Cruz como Él dijo, y esto significa que nos hizo capaces de hacer la obra justa de Dios al creer en Él, que entregó su cuerpo de acuerdo con la Ley.

Ahora, debemos hacer obras espirituales por la fe. Para ello, tenemos que tener una mente espiritual, con fe. Hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, pero no hay que estancarse en esa fe. Los pensamientos espirituales y carnales siempre nos visitan a usted y a mí. Estos pensamientos vienen a nosotros cada hora y cada segundo de cada día, uno tras otro, girando. Pensamos en cosas carnales un momento y cosas espirituales en el momento siguiente. En otras palabras, pensamos en la obra de Dios en un momento y luego en las obras de la carne, al momento siguiente. Incluso la persona que cree en el Evangelio del agua y el Espíritu no piensa en las

cosas espirituales todo el tiempo o piensa en la obra de Dios todo el tiempo. Incluso mientras se hace la obra de Dios, los justos también pueden ser adictos a ver telenovelas, algunas hermanas también pueden ver algunos chicos apuestos en la televisión y piensan que está bien. Algunos ministros, incluso babean al ver bonitas actrices en la televisión. Cuando le pregunto a uno de ellos que si realmente le gusta tanto la mujer bonita, entonces él dice que solo estaba mirando. Pero ya ha caído en el pensamiento carnal.

¿Pero, entonces la persona que está preguntando esta cuestión no cae en el pensamiento carnal? No, ese no es el caso tampoco. Todo el mundo está propenso a caer en el pensamiento carnal. Solo estamos entre nosotros mismos comparando unos con los otros tratando de averiguar quien tiene mas fe que el otro. Sólo hay un ser absolutamente justo, y Él es Dios, pero los seres humanos se están comparando entre sí a pesar de que todos son iguales ante los ojos de Dios. Mientras que el pensamiento espiritual y el

carnal dan vueltas y se turnan para venir en nuestro pensamiento, estamos comparándonos entre sí y diciendo que esta persona es mejor que la otra. Somos seres espiritualmente carnales poco después de haber sido espirituales. Es por eso que podemos hacer las obras de Dios sólo a través de la fe, mediante la confirmación de nuestra salvación del pecado a través de la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Hacemos la obra justa de Dios por la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que Dios nos ha dado. Podemos disfrutar de la bendición espiritual y física sólo por la fe. Tenemos que ser fuertes y firmes las personas a través de la fe a pesar de que siempre tenemos carencias.

Aunque vivimos en este mundo y tenemos tanto pensamientos espirituales como carnales en nuestra débil carne, siempre debemos pensar en la obra de Dios más que en los pensamientos carnales y vivir con el pensamiento espiritual, haciéndolo nuestro lema en nuestras vidas. De lo contrario, si nos perdemos demasiado con el pensamiento carnal, será

difícil seguir a Dios a pesar de que hemos recibido la salvación. Aquellos que han recibido la remisión de los pecados deben mirar mas seguido hacia las obras espirituales. Deben mirar hacia la obra de Dios. Siempre debemos mirar hacia la salvación que Dios nos ha dado y vivir con fe. Podemos ser firmes al hacerlo. Podemos ser firmes haciendo esto. Podemos llegar a ser personas fuertes a pesar de ser débiles. Podemos liberarnos de nosotros mismos a través de la fe a pesar de que somos débiles. Romanos 7:6 dice: *“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”* Que no debemos servir al régimen viejo de la letra significa que no debemos entender y creer la Palabra literalmente.

Tenemos que ser liberados de la maldición de la Ley y de nuestra debilidad creyendo en la justicia de Dios. Podemos ser liberados de la maldición de Dios sólo a través de la fe. Nos hemos liberado de nuestra

debilidad, de la Ley y el juicio de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y por creer en el Señor. Por lo tanto, nosotros los que creemos en la justicia de Dios somos capaces de vivir una nueva vida. Las Escrituras dicen: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* Sólo tenemos que pensar en el trabajo espiritual, es decir, la obra de Dios, y mirar hacia las cosas que Dios ha hecho por nosotros. Por lo tanto, siempre podemos seguir al Señor continuamente sin que se rompa el hilo del pensamiento espiritual.

El Señor dijo en Juan 10:4, *“Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.”* ¿No fue nuestro Señor antes que nosotros? Él borró todos nuestros pecados al venir a este mundo y recibir el bautismo y morir en la Cruz. Entonces, ¿no vino el Señor a este mundo y completó perfectamente nuestra salvación? El Señor vino a este mundo y recibió el bautismo, derramar Su sangre para borrar

los pecados de todas las almas y darnos la salvación. Entonces, ¿no nos salvó de todos nuestros pecados? Es por eso que pudimos seguir al Señor sólo mediante la fe en nuestro Señor. Usted puede seguirlo a través de la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a pesar de tener deficiencias personalmente. Hemos recibido la salvación por creer en nuestro Salvador Jesucristo y nos hemos convertido en seguidores solo creyendo en el amor de Dios y la salvación que nos ha dado.

Tenemos que escuchar este Evangelio a pesar de que hemos recibido la remisión de los pecados al escuchar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, porque estamos propensos a caer en el pensamiento carnal. Es por eso que siempre debemos pensar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos confirmar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y hacer tales cosas. Nuestros corazones se limpian cuando llegamos a la Iglesia de Dios a escuchar y creer en el Evangelio del agua y el Espíritu a través de la Palabra de Dios. Es cierto que

el pecado es borrado de una sola vez, cuando hemos recibido la remisión de los pecados, pero siempre debemos enfrentar el Evangelio del agua y el Espíritu, si queremos mantener nuestros corazones limpios.

La mente se vuelve sucia cuando se cae en el pensamiento carnal. Es por eso que necesitamos el Evangelio del agua y el Espíritu aún más. En conclusión, usted y yo podemos mantenernos firmes mirando hacia el Señor y creyendo en Él a pesar de que somos débiles. Para ello, siempre debemos meditar sobre el Evangelio del agua y el Espíritu. Siempre podemos seguir al Señor por la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y la Palabra de Dios. Dios nos bendijo a los nacidos de nuevo que somos tan débiles así. Nuestro Dios lo bendijo a usted y a mí, como gente bendita ante la presencia de Dios. Tenemos que ser personas que miren hacia la justicia del Señor con la frecuencia que podemos con el entendimiento de que somos débiles. Hemos buscado y seguido las cosas carnales más a menudo

hasta ahora, pero debemos ser personas que piensen en la obra de Dios más a menudo y seguirla. ¿Entiende usted?

Y las personas que tienen mucho pensamiento carnal también, no deben hacer mucho la obra de Dios. La obra de Dios debe ser confiada a personas con mente espiritual para que pueda llevarse a cabo de manera eficaz y ser bendita. No cualquiera puede hacer la obra de Dios. No cualquiera puede hacer el trabajo de predicar el Evangelio del agua y el Espíritu en todo el mundo. Debemos mirar hacia el Señor y seguirlo aún más creyendo en la Palabra del Señor.

A menudo caemos en nuestras propias debilidades, pero por eso tenemos que pensar en las cosas espirituales aún más. Debemos mantenernos firmes creyendo en Jesucristo por medio del Evangelio del agua y el Espíritu. Yo deseo que miren hacia el Señor, que se ha convertido en nuestro Pastor y que lo sigan. ☒

SERMÓN

7



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



¿Es Jesús la puerta de la salvación?

< Juan 10: 1 - 19 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: ‘De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero

no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a

tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.’ Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.”

Refiriéndose a sí mismo, Jesús dijo, “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Juan 14: 6). ¿Quién podría atreverse a hacer esa afirmación? Sólo Jesús es el Dios verdadero que puede describirse a sí mismo así. Aquellos que creen en la palabra de la remisión de los pecados que Jesús nos ha dado pueden ser liberados de todos sus pecados y recibir la nueva vida. Incluso como no pudiéramos evitar el ser destruidos y malditos por nuestros pecados, el Señor se ha convertido en nuestro verdadero Salvador y por lo tanto no tenemos otra sino agradecerle. Todo el mundo estaba para sufrir la terrorífica ira de Dios por sus pecados. Pero, ¿y usted? ¿Ha encontrado al Salvador quien lo ha liberado de todos sus pecados? Quienes se han reunido con el Salvador son aquellos que han recibido la remisión de los pecados por saber

y creer en el poder del Evangelio del agua y el espíritu.

A través de la puerta del Tabernáculo también, Dios mostró el bautismo y la sangre de Jesús

Debemos recordar la verdad que se manifestó en la puerta del Tabernáculo y creer en ello. En el atrio exterior del Tabernáculo, había 60 pilares, y al este se encontraba su puerta, midiendo 9 m. de longitud por 2.25 m. de altura. Y la valla del atrio estaba rodeada de lino blanco, medía de 22.5 m. de los lados este y oeste y 45 m. los lados norte y sur. Pero sólo la puerta del atrio del Tabernáculo fue tejida con hilo azul, púrpura, escarlata y fino lino. Del ancho total del atrio, que mide 22.5 m., la puerta tenía 9 m., y por lo tanto cualquiera podía encontrarla fácilmente.

El lino blanco que se utilizó para la valla del atrio del Tabernáculo representa nuestra remisión de

los pecados y la santidad de Dios. Cuando miramos este lino blanco, pensamos, naturalmente, en limpieza, y cuando relacionamos esto con el alma de la gente, nos recuerda alguien cuyo corazón está libre de pecado por creer en el Evangelio del agua y el espíritu. Aquellos que han recibido la remisión de los pecados de Dios les da gusto el conocer y tener compañeros que también han recibido la misma remisión de los pecados. Pero el pecaminoso no sólo es reacio a tener compañeros justos, sino también es reacio a ir ante Dios Santo. Debido a sus pecados, el pecador está rodeado de oscuridad que le impide acercarse a la luz del Evangelio del agua y el espíritu, y es natural que no le guste la luz al principio. Entonces, si usted se inquieta ante la luz, debe darse cuenta que debido a sus pecados, ha surgido un muro para separarle de Dios, y cuando usted reconoce esto, debe encontrar la verdad y resolver el problema de sus pecados.

Si se da cuenta de que está sufriendo la enfermedad mortal de sus pecados que le enviará

directamente al infierno, entonces, más que cualquier otra cosa, necesita el Evangelio del agua y el Espíritu absolutamente. Si alguien sabe que está obligado a ir al infierno por sus pecados, entonces, es obvio que debe estar buscando un Salvador que pudiera liberarlo. Sin embargo muchos en este mundo no buscan la remisión de los pecados que Jesús les ha dado a través del Evangelio del agua y el espíritu, incluso cuando son pecadores y deben buscar a Jesús quien es su Salvador. Son como el hombre del Salmo 49:12 que, aunque en honor, no se da cuenta y parece como las bestias.

Viniendo a los pecadores de este mundo, el señor quiso salvarlos de todos sus pecados con el Evangelio del agua y el espíritu. Por lo tanto no sólo fue nuestro Señor bautizado por Juan el Bautista para borrar todas las iniquidades de los pecadores, pero él también arrastró todos sus pecados de una vez por todas, derramando su sangre en la Cruz. Habiendo hecho estas cosas, Él está esperándonos. De esta forma, por la puerta del atrio del Tabernáculo

también, nuestro Señor hizo todos los preparativos para la remisión de los pecados habiéndose tejido con hilos azul, púrpura y escarlata, y se convirtió así en la puerta de la salvación para nosotros para que pudiéramos ser salvados de nuestros pecados. Aquí se encuentra la razón de por qué todos los pecadores ahora deben creer en Jesús como su Salvador. Para convertirse en la puerta de la salvación para nosotros los pecadores, Jesús mismo llegó a nosotros con el Evangelio del agua y el espíritu para remitir todos nuestros pecados.

Cuando Jesús cumplió 30 años en este mundo, quitó todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista (Mateo 3:13-17), y cumplió toda justicia al ser crucificado y derramar su sangre (Juan 19:30). Y al levantarse de entre los muertos al tercer día (Mateo 28), completó la salvación de todos los pecadores de sus iniquidades. Por lo tanto, Él hizo posible que cualquier persona que quiera ser salvada reciba la remisión de los pecados al creer en el bautismo que recibió y la sangre que derramó en la

Cruz. Debemos creer que todas estas cosas se hicieron por nosotros, para la remisión de nuestros pecados. Como Dios ha determinado que cualquier persona que no cree en Jesús como Salvador no puede recibir la remisión de los pecados, todos los que ahora quieren recibir esta remisión de los pecados y entrar en cielo deben creer en el lavado de los pecados y la condena de los pecados que Jesús cumplió mediante el bautismo que recibió y la muerte que sufrió en la Cruz, cuando llegó a este mundo, y así deben convertirse en hijos de Dios que han limpiado todos sus pecados.

Ahora bien, aquellos que tratan hoy de limpiar sus pecados creyendo sólo en la sangre de la Cruz deben aprender la verdad del Evangelio del agua y el espíritu. Si no había conocido el Evangelio del agua y el espíritu y por lo tanto, había creído sólo en la sangre de Jesús en la Cruz, entonces, usted debe darse cuenta que su conocimiento del verdadero Evangelio está sólo a medias. El hecho de que quienes piensan sólo en la sangre de Jesús continúan

encontrando una y otra vez que no han sido perfectamente remitidos de sus pecados, es la prueba de que siguen estando llenos de pecado incluso después de creer en Jesús por un largo tiempo.

La fe de aquellos que profesan que se salvan aunque creen sólo en la sangre que derramó Jesús en la Cruz es claramente problemática. Así que reprendiendo su fe, Jesús les dijo, “¿sólo morí para ustedes? ¿No fui también bautizado por Juan el Bautista, y que no soporté los pecados del mundo también por ustedes?” Todo pecador debe darse cuenta de cuán ilimitada y justa es la obra del bautismo y de la sangre de Jesús, la obra que ha salvado a la humanidad de todos sus pecados y del castigo, y debe creer en esta obra de salvación con acción de gracias. Si alguien se da cuenta sólo de que tan aterrador es el castigo del pecado, reservado para el pecador, entonces no tiene otra opción más que estar infinitamente agradecido por esta salvación de Jesús.

¡Reciba la salvación de la verdadera remisión de pecados por la fe!

Como usted vive en este mundo, ¿desea recibir la remisión de los pecados y vivir felizmente? ¿O desea vivir una vida maldita por toda la eternidad por rechazar el Evangelio del agua y el Espíritu que trae la remisión de los pecados a usted? Todo mundo quiere recibir la eterna remisión de los pecados, para que todo vaya bien y ser feliz, si no para otros, por lo menos para sí mismo. Pero desmintiendo este deseo de vivir una vida bendita, los pecadores son simplemente incapaces de recibir el amor y las bendiciones de Dios, no importa que tan duro lo intenten. Hay algunas personas para quienes todo lo que hacen es maldecido, tanto así que sentimos lástima por ellos. Pero no saben la razón de por qué viven una vida tan maldita. La razón es realmente muy simple: es porque ellos no han sido lavados de todos sus pecados por la fe.

Hay algunas personas para quienes, a pesar de

que profesan creer en Jesús, todo lo que hacen termina en el fracaso. Esto es porque hay una pared del pecado que les separa de Dios. Es debido a que los malvados no están en paz con Dios, que estaban malditos. Cuando nosotros profesamos el creer en Jesús, entonces, tenemos que examinarnos a sí mismos para ver si realmente entendemos y creemos en el Evangelio del agua y el espíritu, o simplemente creemos ciegamente en Jesús como nuestro Salvador, incluso sin tener idea de lo que es este Evangelio del agua y el espíritu. Debemos creer correctamente, y sólo cuando creemos en el Evangelio del agua y el espíritu podemos decir que creemos en Jesús correctamente.

Hay algunas personas que se consideran a sí mismas como buenos cristianos, incluso mientras permanecen con pecado por no creer en el Evangelio del agua y el espíritu. Necesitamos darnos cuenta de que quien tiene pecado ante Dios Santo está atado a vivir una vida condenada, debido al pecado, y que con el fin de ser totalmente liberado de esta vida de

pecado, debe nacer de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el espíritu. Por lo tanto, incluso si la gente cree en Jesús como su Salvador, si lo hace sin conocer el Evangelio del agua y el espíritu, entonces su fe es toda en vano. Todos nosotros por lo tanto debemos darnos cuenta de la gravedad del pecado, y también debemos darnos cuenta que podemos ser bendecidos por Dios sólo cuando aprendemos y recibimos la verdad del Evangelio del agua y el espíritu y recibimos la remisión de los pecados por la fe.

Tenemos que entender esta profunda gravedad del pecado, por ninguna otra razón que el hecho de que Jesús mismo nos ha dicho en romanos 6:23, que “la paga del pecado es muerte”. Si Jesús dijo que la paga del pecado es la muerte y, entonces, esto sólo puede significar que todos aquellos que tienen pecado, deben, o recibir la remisión de los pecados o ser destruidos por sus pecados. Es más que probable para los pecadores el fallar en todo lo que hacen, como si una serie de desgracias recayera sobre ellos.

Pero necesitan hacer una pausa por un momento y considerar la posibilidad de que la razón de esto es debido a sus pecados. Debemos recordar los mandamientos de Dios y si ahora nos damos cuenta de que la corriente interminable de esa infelicidad y maldiciones es debido al hecho de que hay pecado en nuestros corazones, entonces debemos creer en el Evangelio del agua y el espíritu, ya que el momento ha llegado para que creer en él.

Dios nos dio su Ley para que nos diéramos cuenta de que la muerte espera a quien ha pecado (Romanos 3:20). Y como todos y cada uno de los pecados que todos los pecadores han cometido están escritos en sus corazones, Dios quiere que limpien todos estos pecados creyendo en el Evangelio del agua y el espíritu. Todos los pecados que las personas cometen por romper los mandamientos de Dios están escritos en sus corazones. Por la Ley de Dios, por lo tanto, se convierten en pecadores, viven vidas malditas y al final terminan frente a su destrucción. Tan pronto como sea posible, incluso en

este momento, cada pecador ahora debe creer en el bautismo que Jesús recibió de Juan el Bautista y su sangre derramada en la Cruz, y debe ser completamente lavado de sus pecados por esta fe.

Toda la gente está atada a vivir en este mundo en futilidad, sólo para convertirse en un puñado de polvo, y, después de esto, para enfrentar el juicio de Dios que le espera. Pero si cree que está establecido por Dios que nuestras vidas terminen en tales vacíos sin objetivo, entonces usted está gravemente equivocado. Por el contrario, el Evangelio de la remisión de los pecados, dado por Dios está disponible para todos, y todas las bendiciones de Dios van a ser otorgadas sobre quien cree en este Evangelio. Ahora que todos pueden limpiar sus pecados por la fe, gracias al Evangelio del agua y el espíritu que trae la remisión de los pecados, permitido por Dios, es mi más sincera esperanza y oración que todos ustedes verdaderamente limpien todos sus pecados y se conviertan en hijos de Dios por la fe. Por creer en el Evangelio del agua y el

espíritu, todo mundo puede limpiar sus pecados y entrar en el Reino de Dios. Por eso, el Evangelio del agua y el Espíritu es una absoluta necesidad para todos nosotros.

Describiendo nuestras vidas, Dios dijo, *“Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos (Salmos 90:10).”* Así vivamos de 80 a 120 años en este mundo, lo que es mandatorio es que conozcamos y creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu. No sería tal problema si nuestras vidas fueran a terminar con nuestra muerte física, sino que para todos y cada uno de nosotros, nos espera una vida eterna. Por eso es absolutamente importante que todos puedan conocer y creer en la real Verdad, porque podemos ser hijos de Dios y vivir felices para siempre en su Reino sólo si lavamos todos los pecados de nuestras almas, creyendo en el Evangelio del agua y el espíritu.

Por eso, Jesús se ha convertido en la puerta del

Reino de los Cielos. Para salvarnos de nuestros pecados y darnos la bienvenida al Cielo, Jesús mismo tomó nuestros pecados al ser bautizado, quitó la condenación de los pecados de todos derramando su preciosa sangre en la Cruz y con ello se convirtió en nuestro perfecto Salvador. Al convertirse en la puerta del Cielo por Él mismo, Jesús ha permitido a cualquier persona que ha recibido la remisión de los pecados, el entrar en el Cielo. Como Juan 10:2 dice, *“Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.”* Jesús es el Pastor de las ovejas que ha recibido la remisión de los pecados, la puerta del Cielo, el verdadero Pastor y Dios mismo quien nos conduce al Reino eterno de Dios. Nuestro Señor vino a este mundo como nuestro Salvador y se sacrificó por nosotros. A aquellos que creen en el Evangelio del agua y el espíritu, nuestro Señor nos ha abierto las puertas de la salvación ampliamente y permitido el Reino de los cielos.

El recibir a Jesús no es solo decir, “Yo Creo en Jesús”

Recibir a Jesús en el corazón es creer que Jesús es Dios mismo y el Salvador para todos los que creen en el Evangelio del agua y el espíritu. En nuestros corazones tenemos fe en el bautismo de Jesús y su sangre en la Cruz. También creemos que Jesús es el hijo de Dios. Esta es nuestra fe. Aquellos que creen en el Evangelio del agua y el espíritu creen que Jesús es su Salvador y toman el Evangelio del agua y el espíritu como testimonio de fe.

Hermanos y hermanas, ¿creen ustedes que Jesús es el Salvador? ¿Admiten en sus corazones que Jesús es el verdadero Salvador? Jesús es el Hijo de Dios. Pero al mismo tiempo, es nuestro Salvador. Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Salvador, y para lavarnos de todos nuestros pecados, Él los aceptó de una vez por todas al ser bautizado por Juan el Bautista, fue a la Cruz y fue crucificado para derramar su sangre y morir. Todos ustedes deben infaliblemente creer en

esto. No deben permitirse ustedes mismos ser destruidos por no creer. Ustedes deben creer que el bautismo de Jesús y su preciosa sangre fueron todo para ustedes.

Ahora bien, los que aún están por creer en esta Verdad del Evangelio deben creer en el bautismo y la sangre de Jesús con sus corazones. Debemos creer sinceramente en este bautismo de Jesús y en Su sangre en la Cruz, la Verdad de la remisión de los pecados, y debemos agradecer a Dios. Debemos creer en esta verdad justo en este momento sin falta, porque no hay otra manera para salvarse, sino creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu y convertirse en hijos de Dios. Aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el espíritu con sus corazones, aún no son hijos de Dios. Por lo tanto, es mi más sincera esperanza y oración que todos ustedes crean en este Evangelio, porque no hay más tiempo que perder. ¡Crean ahora! Entonces se convertirán en hijos de Dios, serán lavados de todos sus pecados y disfrutarán toda su gloria y esplendor.

Jesús es la puerta del Cielo, y también es su portero. Al convertirse en nuestro propio Dios y nuestro propio Salvador, Jesús nos ha salvado de nuestros pecados, y nos ha dado la fe clara y segura que nos permite alcanzar la salvación y entrar en el Cielo. No podemos más que agradecer a nuestro Señor por su amor misericordioso.

Debemos creer que solo Jesús es el buen Pastor y perfecto Salvador

Dijo nuestro Señor, *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas”* (Juan 10: 11-13). El asalariado aquí se refiere a aquellos que trabajan sólo para alimentar su propia carne. Como lo denota la Palabra

en sí, son aquellos que son contratados para trabajar por una recompensa. En las comunidades cristianas de hoy, los asalariados son aquellos que no difunden la verdad del Evangelio del agua y el espíritu, pero en su lugar predicán doctrinas falsas y fingen ser pastores sólo para buscar sus propios intereses.

Jesús dijo en Juan 10:14-15, *“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, 10:15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.”* Jesús es nuestro verdadero Pastor, y somos siervos de Dios que creemos y predicamos el Evangelio del agua y el espíritu que Jesucristo nos ha dado. Porque Jesús sabía muy bien por qué pecamos y qué debilidades tenemos, este verdadero Pastor aceptó todos nuestros pecados al ser bautizado por Juan el Bautista, y quitó la condena de nuestros pecados ofreciendo su propio cuerpo en la Cruz, todo con en el fin de salvarnos. En el pasaje anterior, Jesús dijo que el buen pastor da su vida por las ovejas. Así también, Jesús obedeció la voluntad de Dios padre completamente, hasta el

punto de ser bautizado y crucificado e incluso morir.

El Señor nos, dijo “deben difundir el Evangelio del agua y el espíritu por todo el mundo, porque hay muchas personas que aún están por llegar a mi rebaño.” Jesús acepta como hijos de Dios sólo a aquellos que creen en su bautismo y en su sangre. En otras palabras, Jesús ha dado su gracia de la remisión de los pecados sólo a aquellos que creen que Él, que vino por el agua y la sangre, ha lavado todos sus pecados, y es sólo a estas personas que Él las ha convertido en hijos de Dios. Así como la ofrenda del sacrificio del Antiguo Testamento derramaba su sangre y sufría la muerte debido a la imposición de manos, era porque Jesús fue bautizado por Juan el Bautista que derramó su sangre, murió en la Cruz y resucitó de la muerte.

Viendo la fe de quienes creen en esta verdad, Dios los ha hecho sus propios hijos. Jesús el buen Pastor escucha las oraciones de los hijos de Dios, los vigila, los guía, los protege y los bendice. Creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu con nuestros

corazones, por lo tanto, debemos recibir la remisión de los pecados, entrar en la Iglesia de Dios, caminar con Jesús el buen Pastor y vivir una vida bendita guiada por Dios. Debemos creer sinceramente que el Señor es nuestro Salvador y nuestro buen Pastor.

Dios exhorta y salva a los pecadores que son como cabras

Las personas verdaderamente lamentables son los pecadores que se mezclan entre el pueblo de Dios. En la Biblia, las ovejas generalmente se refiere al pueblo de Dios que cree en el Evangelio del agua y del espíritu, mientras que las cabras se refiere a aquellos que, a pesar de profesar el creer en Jesús, no han recibido realmente la remisión de los pecados en sus corazones. En general, estas cabras entran en la Iglesia de Dios fingiendo ser ovejas, y engañan a Sus siervos y Santos, así como a sí mismos. Estas personas parecidas a las cabras son tan buenas

imitando ovejas que se oyen y actúan como tales, pero son el tipo de personas que no se arrepienten incluso después de revelar su verdadera cara. Pero al igual que una cabra nunca puede tolerar a una oveja, independientemente de qué tan bien la imite, esas personas son todavía espiritualmente pecadoras, sin importa que tan virtuosamente vivan en sus vidas carnales.

Estas cabras, porque saben que no son las ovejas, intentan cubrirse a sí mismas con su propia fuerza. Por lo tanto, las cabras parecen más fuertes que las ovejas. Pero son las ovejas las que tienen al pastor, y son ellas las que, habiendo recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el espíritu, están haciendo la obra del Señor. Hay miles de millones de cristianos en todo el orbe. Sin embargo, muchos de ellos son realmente las cabras que todavía no han recibido la remisión de los pecados, y por lo tanto, debemos todos orar por ellos y predicarles el Evangelio del agua y el Espíritu.

Juan 10:16 nos dice, *“También tengo otras*

ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” Nuestro Señor dijo aquí que Él tiene otras ovejas que no son de este rebaño de las ovejas de Dios, y que Él tiene que llevarlas al rebaño también. Traer pecadores que todavía son como cabras al rebaño de Dios, es lo que hacen sus siervos. El rebaño de Dios aquí se refiere a aquellos que ayudan en esta obra. Por eso Jesús dijo, “Los pecadores recibirán la remisión de los pecados y estarán bajo un pastor”. En nuestros corazones, usted y yo realmente debemos creer en el Evangelio del agua y el espíritu, la Verdad de la salvación que Cristo Jesús nos ha dado y por esta fe vivir nuestras vidas en Su Iglesia... con el Señor.

Jesús dijo en Juan 10:17, *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.”* De hecho, Jesús dio su vida para salvar las nuestras. Aceptó nuestros pecados de una vez por todas al ser bautizado por Juan el Bautista (Mateo 3:13), y murió en nuestro lugar al dar su vida en la

Cruz (Juan 19:30). Jesús hizo todas estas cosas para salvar nuestras vidas, y por eso es que Dios Padre nos ama a Él y a nosotros.

Que Jesucristo viniera a este mundo, fuera bautizado y derramara su sangre en la Cruz, fue porque Dios había mandado a su Hijo a liberarnos de nuestros pecados. A aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, Dios les ha dado el derecho a remitir los pecados de todos, difundiendo el Evangelio del agua y el Espíritu. Doy todo mi agradecimiento a Dios Padre por redimir todos nuestros pecados con el agua, la sangre y el Espíritu, por hacernos sus propios hijos, por salvarnos de la muerte y por permitirnos el vivir eternamente con Él en su Reino de los Cielos. El poder de convertirnos en los propios hijos de Dios pertenece a Jesús. Dios Padre ha dado a su hijo el poder y la autoridad para salvarnos de nuestros pecados. Y para borrar nuestros pecados, Jesús cumplió su obra de salvación llevándose nuestros pecados a través de su bautismo y muriendo por nosotros en la Cruz.

Fundamentalmente, Jesús es el Hijo de Dios y Dios mismo también. Esto significa que Dios se ha convertido en nuestro propio Salvador. El nacimiento de Jesucristo el Mesías en este mundo, el bautismo que recibió de Juan el Bautista, su muerte en la Cruz, su resurrección y su ascensión, todo fue debido al hecho de que Jesús obedecía las órdenes del Padre. Por lo tanto, al ser bautizado, muriendo en la Cruz, levantándose de entre los muertos de nuevo por nosotros y ahora sentado a la diestra del trono de Dios, Jesús ha dado la remisión de los pecados, el Espíritu Santo y el eterno Reino de Dios a todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Por creer en Jesús el Mesías, nos hemos no sólo salvado de todos nuestros pecados, pero también hemos recibido la bendición de glorificar a Dios, porque nos hemos convertido ahora en su propio pueblo. Ahora bien, debido a que sólo Jesús es la puerta a través de la cual podemos entrar al Cielo, debemos ser salvados al conocer y creer el Evangelio del agua y el Espíritu que Él nos ha dado.

Infaliblemente, debemos de saber la Verdad, que Dios mismo llegó a este mundo, que fue bautizado, que murió en la Cruz, que resucitó de entre los muertos y que así nos ha salvado de todos nuestros pecados y de la condena, y debemos creer en esta Verdad sin falta.

El Evangelio del agua y el Espíritu no fue hecho por el hombre, sino por Dios mismo. Todos fuimos hechos por Dios, y este creador, Dios mismo se convirtió en un hombre para salvar a su pueblo de pecado, fue bautizado por Juan el Bautista para asumir nuestros pecados y fue crucificado y derramó su preciosa sangre y soportó la condena de nuestros pecados. Con ello, Dios ha traído la remisión de los pecados y la vida eterna a aquellos que creen en esta Verdad. Es cuando conocemos y creemos en este Jesús como nuestro Salvador, que somos capaces de glorificar a Dios. Doy todo mi agradecimiento al Señor por bendecirnos para creer en Cristo Jesús y darnos el Evangelio del agua y el Espíritu. Hemos recibido nueva vida y nos hemos convertido en los

propios hijos de Dios.

Como nos hemos convertido en hijos de Dios sin pecado por creer en el Evangelio del Mesías del agua y el Espíritu, entraremos en el Reino del Milenio y en el eterno Reino de Dios, y gozaremos de todas sus bendiciones y autoridad por siempre. Es absolutamente imprescindible para ustedes, que se den cuenta y crean aquí que todos ustedes disfrutarán de la autoridad de Dios y vivirán para siempre en el Cielo en un estado sin pecado. Como el Mesías, Jesús recibió gran autoridad de Dios Padre, y mediante el ejercicio de esta autoridad, personalmente nos ha salvado de nuestros pecados con su bautismo, la sangre y la resurrección. Cada día, con nuestra fe, alabamos este Jesucristo que es la puerta del rebaño, la puerta de la salvación... y el guardián de los cielos. ☒

SERMÓN

8



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Debemos creer que el Señor es nuestro Buen Pastor

< Juan 10:1-18 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; ‘pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes

de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatá las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo

poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.’”

No sé si el señor ha oído nuestra oración para que sea rápida la evangelización, pero nuestra página web nos dice que el número promedio de visitas en nuestra página web ha aumentado a cerca de 5,600 por día. (Nota del redactor: se registraron sobre 20,000 al día en 2006.) La respuesta ha sido grande desde que hemos producido más libros electrónicos que contienen el Evangelio del agua y el Espíritu y subido al internet ya que no pudimos imprimir muchos libros en papel debido a la dificultad financiera. La petición de los libros aumenta en cerca de 100 copias cada vez que el número de visitantes a nuestra página web aumenta en 1000 personas. Estoy feliz porque la obra del Señor parece ir bien en todo el mundo.

Hay mucha preocupación actualmente porque hay mucho delito de conato de incendio en Seúl

actualmente. Pienso que tales crímenes están aumentando porque la vida está llegando a ser cada vez más difícil. Nuestros débiles corazones llegan a estar aún más dañados y más ansiosos cuando tales terribles cosas suceden en nuestra sociedad. Pero afortunadamente Dios ha cuidado de nosotros y nos ha bendecido de modo que podamos servir el Evangelio del agua y el Espíritu de esta manera. No sé cuánto tiempo más podremos compartir, pero creo que Dios nos dará fuerzas y hará que prediquemos el Evangelio aún más.

Continuaré compartiendo el Evangelio del agua y el Espíritu al mundo entero escribiendo libros para el crecimiento espiritual de los Santos. Y creo que el señor obrará siempre junto con nosotros de modo que las semillas del Evangelio florezcan y tengan un abundante fruto, y las llamas del Evangelio del agua y el Espíritu crezcan por todo el mundo.

Pero por otro lado, hay más Santos que se están yendo incluso después de recibir la remisión de pecados que los nuevos creyentes que entran en

nuestra iglesia. Por supuesto pienso que podría suceder porque somos seres humanos débiles, pero es también verdad que me siento frustrado realmente cuando veo el espacio vacío dejado por los Santos que no han fijado su mente firmemente con la fe. Pero quisiera de verdad que Dios estuviera con ellos hasta el fin, de modo que no se conviertan en adversarios de Dios. Tengo un deseo en mi corazón de que no se convirtieran como el siervo infiel que devolvió justo un talento al amo y que eventualmente fue condenado como se registra en las Escrituras.

Tengo el deseo de que usted y yo terminemos toda la obra que se nos ha encomendado a nosotros hasta el día de la venida del Señor. También creo que esta vida de servir el Evangelio del agua y el Espíritu y caminar juntos con el Señor es verdaderamente feliz. A pesar de que somos débiles, estamos contentos porque servimos al Evangelio y somos consolados, incluso cuando nos enfrentamos a dificultades, porque siempre permanecemos en este Evangelio con el Señor. A veces me pregunto qué es

lo que hubiera vivido si no fuera por este Evangelio. ¿Tendríamos la verdadera felicidad si viviéramos sólo para nuestra propia carne en lugar de servir al Señor que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Es realmente una vida justa si usted vive sólo para si mismo? No, no lo es. Vivir sin conocer el Señor y el Evangelio del agua y el Espíritu es realmente inútil, como está escrito: *“El hombre que está en honra y no entiende, Semejante es a las bestias que perecen”* (Salmo 49:20).

Las Escrituras dicen que las ovejas deben entrar por la puerta del redil

Hoy, hemos leído juntos el Evangelio de Juan capítulo 10. Si vemos los versos del 1 al 5, pudiéramos ver que nuestro Señor está hablando de la práctica convencional en el mundo. Él dijo: *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por*

otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”

Como saben, el pastor que cuida las ovejas, les abre la puerta cuando estas regresan después de pastar. Y las ovejas reconocen a su pastor perfecta y definitivamente. Solo siguen a su propio pastor y no siguen a ninguna otra persona, aún si esa persona usa la ropa del pastor. Las ovejas que recuerdan la voz del pastor aún siguen a su pastor, incluso si el falso se disfraza como el verdadero pastor. Eso es realmente una cosa asombrosa y desconcertante, pero es verdad. El Señor habló del hecho ciertamente correcto y real en la primera parte del capítulo 10.

En el Evangelio de Juan capítulo 10 versículos 7 a 9, el Señor habla sobre las cosas reales y

espirituales y nuestro Señor se presenta el mismo como la “puerta de las ovejas”: Volvió, pues, Jesús a decirles: *“De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”*

El Señor es nuestro Dios. Jesús dice que Él es la puerta de las ovejas, porque Él se ha convertido en nuestro Pastor y nos condujo, al redil de las ovejas, a la puerta correcta y nos dio de comer el alimento de la salvación llamado el Evangelio del agua y el Espíritu. Y continúa Él diciendo: *“Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores.”* Es decir, que nadie, excepto al Señor, que insiste en que Él es el Salvador, los fundadores de una secta o líderes religiosos, son ladrones y salteadores. No estoy tratando de minar las otras religiones, pero la enseñanza en el budismo de que todas las personas pueden llegar a ser Buda e ir al nirvana es de un

ladrón y un salteador de acuerdo a la Palabra del Señor aquí. El Señor dijo que sólo Él mismo es nuestro verdadero Dios y Salvador y el Pastor que nos conduce al camino recto y nos da vida eterna. Él dijo: *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”*

Si creemos en el Señor de acuerdo a esta, Su Palabra, si creemos que el Señor es nuestro Dios, y si creemos que el Señor ha borrado todos nuestros pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, usted y yo podemos recibir el perdón de los pecados a través de la fe y convertirnos en hijos de Dios, alcanzar la vida eterna y entrar y salir por la puerta del Señor y siempre comer el pan de vida. Eso es porque el Señor es la puerta del redil y la puerta del Reino de los Cielos, así como la puerta de la salvación y la bendición al mismo tiempo. Probablemente, nadie entre los Santos que creen en este hecho conoce la Palabra, *“Las ovejas entrarán y saldrán y encontrarán pastura.”* ¿Quién entre los nacidos de nuevo no conoce el hecho de que el Señor

es la puerta que nos envía al Cielo? Pero lo importante en nuestra vida de fe es la “fe” más que los ‘conocimientos’. A través de la Palabra en el pasaje de hoy, quiero que reconfirme y crea en su corazón esta Verdad que usted ha conocido bien hasta ahora y tenga el corazón de la acción de gracias al Señor.

El Señor que es el buen Pastor da su vida por las ovejas

El Señor dijo en el versículo 11: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.”* El Señor dice que Él es el buen Pastor. Los ladrones vienen a matar y destruir, pero el buen Pastor llega a este mundo para hacer que las ovejas alcancen la vida celestial en abundancia. El Señor que nos dio la verdadera vida y la salvación es el buen Pastor: nadie más que nuestro Señor es el buen Pastor. Esto significa que no hay nadie más que el Señor, que

pueda decir: “Yo soy el buen pastor.” ¿Pero que dijo el Señor después? El Señor dijo que el buen Pastor muere por las ovejas.

Renunciar a la vida definitivamente no es una cosa fácil. Y probablemente no cualquier persona daría su vida sin dudarlo, por salvar a otros. Pero el Señor nuestro Dios dio su vida y nos salvó porque Él amó a usted y a mí tanto y tuvo tanta compasión por nosotros. Estoy diciendo que el Señor vino a este mundo y recibió el bautismo para tomar todos nuestros pecados sobre Él y murió en nuestro lugar y nos salvó de la destrucción. Las Escrituras dicen que el buen Pastor da su vida por las ovejas. Y el Señor entregó su vida para salvarnos. Es por eso que decimos que el Señor es de verdad, nuestro Buen Pastor.

¿Quién es el buen Pastor que amó sus ovejas tanto que dio su vida por ellas y las salvó? Sí, Él, no es otro más que Jesucristo. ¿Podemos usted y yo renunciar a nuestra propia vida por las ovejas? No, nosotros no podemos. Definitivamente no es fácil

renunciar a nuestra propia vida por los demás. Piense en este relato por un momento como una historia real para usted y no sólo como la Palabra en las Escrituras. Nuestro Señor hizo la obra que nadie más podía hacer. El Señor que es el Dios Todopoderoso vino a este mundo como nuestro Salvador y pagó el precio de todos nuestros pecados al recibir el bautismo en Su cuerpo, renunciar a sí mismo y morir en la cruz y resucitó de nuevo para salvarnos perfectamente a usted y a mí. Por lo tanto, el Señor dijo que Él es el buen Pastor. Realmente no hay nada más que decir y explicar acerca de esta clara Verdad.

El Señor realmente es nuestro Dios y el Salvador que nos ha liberado a usted y a mí perfectamente a través del Evangelio agua y el Espíritu. Él es el Pastor que nunca nos ha tratado mal, sino que Él nos ha tratado como a sus amigos. Debemos confirmar en nuestro corazón esta fe de que el Señor es el buen Pastor que nos ha dado vida eterna. Sólo aquellos que entienden esto y creen en Él correctamente, son la gente con la verdadera fe.

Pero, ¿qué pasaría si no creemos que el Señor sea nuestro buen Pastor pero creemos y seguimos al Señor? Simplemente tratamos de encontrar una salida para nosotros mismos y no estamos al lado del Señor cuando nos enfrentamos a una situación difícil. Entonces estamos en contra del Señor sin darnos cuenta. Si creemos que el Señor realmente es nuestro propio Salvador, nos podemos ayudar con el Evangelio, incluso cuando estamos en una situación de desventaja, y siguiendo al Señor. Podemos hacerlo porque creemos claramente que el Señor nunca nos haría daño, ya que somos sus ovejas. Usted debe recordar que puede llegar a ser de los adversarios del Evangelio algún día, si usted no reconoce este hecho y no cree en esto en su corazón.

El Señor se refirió a si mismo y dijo: “*Yo soy el buen pastor.*” Y también dijo: “*El buen pastor da su vida por las ovejas.*” Tenemos que entender que Él es verdaderamente nuestro buen Pastor y recibirlo con el corazón si el Señor dijo esto definitivamente. Tenemos que convertirnos en sus ovejas creyendo

que el Señor es el buen Pastor al igual que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. No podemos verdaderamente convertirnos en sus ovejas y somos seres que siempre podemos apartarnos del Señor si no podemos aceptar este hecho con fe.

También puedo ver a esas personas a mi alrededor que no pueden vivir con firmeza como ovejas del Señor y se apartan del Señor. Estas personas creen en el Señor, pero de repente se alejan del Señor y se oponen a Él, cuando su fe ocasiona una pérdida en sus vidas. Deberían de corazón unirse a la obra de predicar el Evangelio, pero en vez de ello se agitan como la hojarasca que arrastra el viento. Y dicen: “¿Cuándo he servido al Evangelio?” Independientemente de perjudicar a la evangelización del Evangelio o no. Tal persona se convertiría en mi adversario, porque se opone al Señor, pero creo que es posible porque él sea un hombre débil, cuando pienso en ello por segunda vez. En realidad, usted y yo somos seres que podríamos llegar a ser así en

cualquier momento si no creemos realmente en la Palabra, de que el Señor es nuestro verdadero Pastor y la puerta al Reino de los Cielos.

¿De verdad cree que el Señor es el buen Pastor? Estoy seguro de que lo cree. Entre más profundamente pienso en ello, más clara es la Verdad de que el Señor es la puerta de las ovejas y el buen Pastor. Podemos comprender definitivamente que el Señor es nuestra puerta, la puerta del Cielo, la puerta de la salvación, la puerta de la bendición, la puerta de la vida eterna y el buen Pastor, si lo contemplamos profundamente, “¿Cuál es realmente la relación entre el Señor y yo?” o ¿Quién es el Señor para mí? La palabra que habló el Señor a través del pasaje de las Escrituras de hoy es absolutamente no exagerada, fuerte o falsa. El Señor dijo: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.”* El Señor, que asume la responsabilidad de nuestros pecados presentes y futuros y nos da la vida eterna es claramente nuestro buen Pastor. ¿Podríamos dejar al Señor, dejando nuestra fe porque nos enfrentamos a

algunas dificultades y pérdidas, ahora que el Señor ha pagado el precio de todos nuestros pecados al recibir el bautismo y morir en la Cruz y que nos dio la verdadera salvación, que no podemos recibir por cualesquiera otros medios? No, no podemos. Esa es una conducta equivocada que un Santo nacido de nuevo no debe hacer.

Por supuesto aparecen algunas cosas decepcionantes entre las personas y algunas malas acciones entre unos y otros cuando seguimos al Señor y vivimos nuestra fe. Es porque nuestra vida de fe está también enredada con muchas relaciones humanas también, tal como es en nuestra vida social. Pero todos los problemas se resuelven de manera natural cuando creemos en el Señor y nos dedicamos con todo el corazón a la predicación del Evangelio. Esto significa que puedo pasar por alto los problemas de alguien y comprender si él/ella es una persona que beneficia la predicación del Evangelio a pesar de que tiene carencias y me haya hecho algunas cosas malas. Eso es porque una persona que vive con su corazón

puesto en beneficio del Evangelio es realmente valiosa.

Las personas que sirven al Evangelio del agua y el Espíritu y se esfuerzan por la predicación del Evangelio son personas valiosas, independientemente de sus limitaciones y capacidades. Cualquiera que haya puesto su corazón claramente por el Evangelio el Señor lo ve como una persona valiosa. Pero ¿qué pasa con una persona que no lo hace así? Está en peligro su vida espiritual. Es alguien que podría cambiar en cualquier momento y convertirse en mi enemigo.

Como ustedes saben muy bien, hubo un hombre llamado Judas Iscariote entre los 12 discípulos que seguían a Jesús. El Señor no lo uso mucho, aunque siempre estaba al lado del Señor, porque Jesús sabía que más tarde lo iba a traicionar. Y este Judas, que seguía a Jesús, escuchaba Su palabra, y compartía los alimentos para comer con Él, en realidad vendió a Jesús cuando Jesús no parecía hacer lo que él esperaba.

¿De qué nos damos cuenta en el relato de Judas? De que cualquier persona que no tiene una fe inquebrantable puede convertirse en un enemigo del Evangelio aún si es alguien que siempre ha vivido una vida de fe con nosotros. Por lo tanto, debemos tener firmeza en nuestros corazones y creer para que no nos volvamos así. Debemos creer en la Verdad que proclama que Jesús es la puerta de la salvación, la puerta del Cielo, y el buen Pastor que nos hiciera el bien a nosotros desde el pasado, presente, y nuestro futuro eternamente. El Señor no nos expulsaría definitivamente si hacemos sólida la fe en nuestros corazones y trabajamos en beneficio del Evangelio del agua y el Espíritu en el lugar que el Señor nos ha permitido.

El apóstol Pablo dijo: *“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.”* Como dice esta Palabra en las Escrituras, si echamos un vistazo más de cerca al pensamiento o emoción de la gente, es realmente repugnante. La gente ni siquiera considera una buena

cosa, como algo bueno cuando comienza a pensar en tales cosas. La cadena de pensamientos que se suceden uno tras otro, inevitablemente, llega a una conclusión negativa. Pero, ¿cómo es el pensamiento espiritual? Trae una conclusión positiva, la verdadera vida, y la paz.

Por lo tanto, nosotros, la gente de fe, que hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, no necesitamos meter nuestro propio pensamiento a nuestra fe. Sólo tenemos que tener firme nuestro corazón en él y profesar nuestra fe, diciendo: “El Señor es mi buen Pastor. El Señor es la puerta de las ovejas y la puerta a todas las cosas. Él nos salvó y nos dio la vida eterna, y Él no nos hace daño. Él se encarga de todo mi pasado, presente y futuro y se encarga también de nuestras almas. Él es verdaderamente un buen Pastor para mí. Por lo tanto, voy a servir al Señor en la situación que el Señor permita a pesar de que yo sea débil.” Debemos afirmar nuestros corazones en la fe de esta manera.

Debemos poner nuestro corazón en el Señor

A menudo digo: “Ustedes deben decidirse por el Señor,” a los creyentes y los siervos de Dios. Quiero decir que deben poner su corazón en las obras buenas. Nuestros corazones deben apoderarse de el lugar adecuado con la forma de pensar, “Este es mi lugar legítimo que Dios ha dado,” y poner nuestro corazón allí, así como el avión en el aire debe aterrizar en alguna parte. Si fijamos nuestros corazones con firmeza en la fe, entonces el pensamiento negativo que aparece según vivimos en este mundo no puede derrocar la fe. ¿Pero qué pasaría si estuviéramos en un estado que no ha establecido correctamente el corazón en la fe? Podríamos dar la espalda al Señor y permanecer en una posición que está en contra del Evangelio del agua y el Espíritu a causa de los pensamientos negativos que nos vienen inevitablemente, porque somos seres humanos. Por lo tanto, El pasaje de la Escritura de hoy es Palabra muy importante, que nos

está diciendo que debemos poner nuestro corazón en las cosas justas y en el Señor que es la Verdad eterna.

El Señor dijo que Él es el buen Pastor. Debemos establecer con claridad esta fe en nuestros corazones si escuchamos esta Palabra y reconocemos que el Señor es realmente el buen Pastor. Esto significa que en realidad debemos aceptar esto en nuestros corazones y no sólo entenderlo como mero conocimiento. Continuamos con nuestras vidas de fe con el corazón, y no con la cabeza. Su fe se mantiene firme en su lugar apropiado, sin importar cómo el diablo la sacude y trata de separarla, si entendemos la Palabra de Dios con el corazón y ponemos nuestra fe sólida en la Palabra con el corazón. Sin embargo, su fe será sacudida involuntariamente cuando simplemente entiendan la Palabra, sin saberlo, de corazón.

Algunos pueden pensar negativamente diciendo: “El Señor es el buen Pastor. ¿Por qué está repitiendo constantemente eso cuando ya se que está escrito en las Escrituras? ¿Es sólo para pasar el tiempo?” Esta

es una fe equivocada. La Verdad de que “El Señor es mi buen Pastor” nunca sería tediosa y nos haría sentirnos agradecidos si creyéramos en la Palabra del Señor y estar a bordo de esa Palabra.

¿Sería realmente una fe propia, si nosotros que hemos recibido la salvación a través de Dios y hacemos la obra del Señor no creyéramos en la Palabra que Dios habló en las Escrituras? Estoy preguntando si realmente usted podría caminar con el Señor cuando usted dice: “Esa es tu Palabra. Pero mi forma de pensar es diferente. Creo que es correcto”, en respuesta al mandato del Señor que dice: “Vive tu vida espiritual de esta manera. Todo saldrá bien si lo haces de esta manera.” ¿Cumpliría usted con los requisitos para recibir la bendición eterna del Señor si tuviera tal actitud? No, no podríamos. Está bien que responda: “Yo creo que el Señor es nuestro buen pastor”, cuando el Señor dice: “Yo soy el buen pastor.” Esto es realmente un método fácil y sencillo.

El Señor no puede ser despreciado como el buen Pastor o llegar a ser un pastor menos bueno,

independientemente de que tanto piense y estudie gente muy inteligente sobre el asunto. Sólo pensando simplemente, “creí en ellos una vez más y sé que el Señor es el buen Pastor, como está escrito en las Escrituras. Está claro que Él es el buen Pastor que asume la responsabilidad de mi futuro y me da la salvación y no me hace daño”, y creyendo que es la verdadera fe. Podemos sentir que esa persona puede parecer tonta y muda, pero en realidad la persona es verdaderamente sabia. Pero la persona que piensa mucho por su cuenta y es testaruda pierde la verdadera oportunidad para alcanzar la fe correcta, porque está ocupada pensando profundamente con la cabeza. Yo también soy de las personas que creen en el Señor simplemente así, “¿Cómo podría haber otro dios cuando el Señor realmente tomó todos mis pecados al ser bautizado y morir por mí en la Cruz, si el Señor ha hecho todo eso por mí? El Señor es mi buen Pastor. ¡Eso es todo!”

Todas las religiones en el mundo llegan a su fin cuando solo decimos: “Todos ellas son basura.” Sólo

hay un modo de pensar, porque la mente se establece con firmeza en la fe. Ya sea antes de nacer otra vez o después de nacer de nuevo, la gente tiene el deseo de vivir de acuerdo con el beneficio de su propia carne porque la gente es débil. Pero nunca seremos sacudidos sin importar que tentación venga a nosotros si ponemos nuestro corazón en la Palabra que el Señor habló y lo creemos como la Verdad. No importa cuál sea la situación que enfrentemos, nuestros corazones están firmes en el pensamiento: “El Señor es mi pastor y la puerta al Cielo.” Este corazón no se enderezó automáticamente. Más bien, debemos enderezarlo por nosotros mismos. Esto significa que debemos poner la y el corazón de que, lo que pensamos está correcto en nosotros mismos. Las personas que no pueden fijar sus corazones por sí solas no tendrán la absoluta Verdad en sus corazones, aunque pasaran decenas de miles de años. Y con el tiempo se encargarán de reservar los más calientes asientos en el infierno.

El Señor dijo: *“Mas el asalariado, y que no es*

el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor.” Aquí, el asalariado se entiende por la gente que sólo trabaja por una compensación así como la palabra lo indica, y hay muchos asalariados religiosos a nuestro alrededor que engañan a la gente y dicen que son los buenos pastores. Ellos ministran en una iglesia y luego se salen de inmediato cuando otra iglesia les dice que les van a pagar más. Es la característica de un asalariado el salir de la iglesia que fue encomendada a él sin dudarlo cuando otra iglesia dice que le dará más dinero.

Pero nuestro Señor es diferente. El Señor dijo: *“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.”* Él dijo que Él es el verdadero buen Pastor que entrega su vida para salvar aquellas almas. Él dijo:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” El Señor dio Su vida por Su propia voluntad para dar nueva vida a usted y a mí, exacto como está la Palabra escrita en las Escrituras. El Señor tomó nuestros pecados sobre Él a través del bautismo y dio su vida sacrificando Su cuerpo en la Cruz, y el Señor dice: *“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”* Se está diciendo que Él dio su vida por su propia cuenta y que nadie se la puede quitar a Él, y no por otra razón sino para salvar a usted y a mí.

El Señor que nos ha amado así es nuestro verdadero Dios. El Señor es verdaderamente nuestro Señor y nuestro Dios. El grandioso y todopoderoso Dios que creó los Cielos y la Tierra dio su vida para salvarnos a nosotros que deberíamos morir a causa

del pecado. Es por eso que el Señor tiene que ser nuestro Buen Pastor. No hay nadie como el Señor en este planeta y en todo el universo. El Señor es el buen Pastor que nos ha salvado, y Él nos guía por la senda de la justicia. ¿Usted también cree en esto?

Tenemos que entender y creer esta Palabra del Señor con todo el corazón y grabar esto firmemente en cada uno de nuestros corazones. Debemos confirmar en nuestros corazones esto de que el Señor es el buen Pastor que dio su vida para salvar nuestras almas y nos hizo nacer de nuevo. Está escrito que el Señor quien tiene la autoridad para dar su vida o recibirla de nuevo ofreció su propia vida por usted y por mí. Yo realmente así lo entiendo y lo creo. Todas las personas que ya han recibido la remisión de los pecados o los que aún no, deben creer en esto. Debemos poner con claridad en nuestro corazón el hecho de que el Señor es nuestro buen Pastor y seguir al Señor uniéndose con la Iglesia de Dios y buscando el beneficio del Evangelio del agua y el Espíritu.

Decídase usted ahora mismo, si ahora tiene que

arreglar su corazón viviendo en su fe en estos difíciles tiempos. El Señor dijo que Él es nuestro Buen Pastor. No hay ninguna razón por la que usted no pueda poner su mente en esta acertada Verdad. Vamos a decidirnos de una vez por todas diciendo: “El Señor me salvó a través del Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor es mi Dios y mi Salvador, y el que me dio la vida eterna y el que se encarga de todas las cosas en el pasado, el presente y el futuro. Él es mi buen Pastor que hace buenas obras a través de mí.” Y debemos vivir el resto de nuestra vida para el beneficio del Evangelio del agua y el Espíritu. Vivamos así hasta que nos vayamos de este mundo. El fin del mundo se ha acercado. Sin importar si usted es joven o viejo, si usted es un ministro o un laico creyente, deseo sinceramente que todos ustedes inclinen su corazón ante la presencia del Señor de la misma manera y crean en sus corazones y vivan este mundo de esa forma hasta el último día.

El mundo ahora es como la calma que precede a la tormenta aun cuando parezca pacífica a nuestros

ojos. Es inestable como el momento de calma que precede a la tormenta en todos los aspectos: político, económico, militar, climático y los reinos naturales. Usted y yo vivimos en un tiempo extremadamente terrible. Este es el momento de despertar de su sueño y volver a la iglesia si alguien se ha apartado de la Iglesia de Dios. Pero hay Santos que aún no se han decidido y sólo siguen viviendo en beneficio de su carne. Jesús es el único que da paz y consuelo a nosotros durante este tiempo cuando todas las cosas están en un estado precario. Por lo tanto, debemos creer que el Señor es el buen Pastor y continuar almacenando la verdad en nuestros corazones leyendo la Palabra de las Escrituras. Debemos arreglar nuestros corazones con firmeza y sacar de nuevo la fe y confirmarla cuando la crisis apremie o cuando surja la tentación desde el corazón mientras vivamos en este precario mundo.

Cuando sus circunstancias se convierten en desventaja y surge la codicia de su carne y por lo tanto llega un momento en que usted no busca el

beneficio del Evangelio y sólo piensa en usted mismo, entonces tiene que reconsiderar una vez más la Palabra, “El Señor es mi Pastor”, por la fe. Y luego convertir su corazón pensando, “No debería ser así puesto que el Señor es mi buen Pastor. ¿No debería estar haciendo la obra que el Señor desea ya que el Señor me dio la salvación y no me hizo daño?” Este es el tiempo en el que debe usted estar ante el Señor a la perfección.

En estos días, en realidad, yo vivo siempre con el corazón en el campo de batalla. Lo hago así porque podría llegar un momento en que una guerra más terrible podría estallar y no seré capaz de hacer la obra del Señor correctamente: me arrepentiré de no haber hecho esta obra el día de hoy. Vivo cada día con el corazón para hacer la obra del Señor como si estuviéramos en una guerra, porque al menos podemos trabajar hasta ahora. En realidad podría haber muchas crisis para la humanidad debido a diversas enfermedades infecciosas, y las catástrofes naturales en el futuro, como mucha gente murió hace

mucho tiempo, por enfermedad infecciosa, llamada peste.

No nos queda mucho tiempo. El Señor vendrá pronto. Debemos estar espiritualmente despiertos ahora mismo, en este momento. Debemos preparar nuestros corazones sabiendo y creyendo absolutamente que el Señor es la puerta de las ovejas y nuestro buen Pastor. Debemos entregarnos al Señor serenamente con nuestra fe y encomendarnos a Él. Y tenemos que pensar en la obra de Dios que se ha confiado a nosotros como un trabajo realmente precioso y realizar fielmente esta obra todos los días. Quiero decir que tenemos que vivir con el pensamiento: “Yo soy un ser humano que podría morir en cualquier momento. Voy a apreciar cada momento y a trabajar con diligencia, porque podría no tener la oportunidad de hacerlo más adelante.” El cimiento de la vida, es la fe en la que “El Señor es el buen Pastor”.

El Señor realmente es la puerta de las ovejas y el buen Pastor. Todo lo demás no es gran problema si

sólo creemos en esto. Si hemos recibido la remisión de los pecados y nos hemos convertido en justos al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, debemos entender quien es la persona que nos ha dado la remisión de los pecados en realidad. Debemos creer en Él con el entendimiento de que Él es el Señor y nuestro buen Pastor.

Vivir la vida de fe es así. Significa que no debemos limitarnos a pensar en nuestra salvación; también tenemos que pensar y creer en el Señor que nos ha dado la salvación. Voy a llevar a cabo la obra del Señor con diligencia junto con mis compañeros de trabajo, hermanos y hermanas, hoy y mañana, aunque sea débil, porque es la obra que el Señor me ha encomendado.

Creo que el Señor nos protegerá y guiará a través de la senda correcta y nos hará servir al Evangelio. Doy gracias al Señor, quien es nuestro buen Pastor. ☒

SERMÓN

9



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El Señor es el Buen Pastor

< Juan 10:7-16 >

“Volvió, pues, Jesús a decirles: ‘De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo

conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.’”

Como secuela del sermón que prediqué esta mañana, me gustaría compartir con ustedes Juan capítulo 10 de nuevo esta noche. El Señor se llamó a Sí mismo la puerta de las ovejas. Y Él dijo: *“Todos los que antes de mí vinieron ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.”* Él también dijo, *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos.”*

Si tuviéramos que resumir Juan 10:7-10, el mensaje central sería que el Señor no es sólo la puerta de las ovejas, sino también el Pastor que concede la salvación y las bendiciones a la gente. El Señor también dijo en el versículo 10, *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he*

venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Como dijo el Señor: Él es de hecho la puerta de las ovejas y nuestro Salvador. Esta Palabra es algo que los que no han conocido a nuestro Señor no pueden ni darse cuenta ni comprender. El Señor nos dijo que Él es la puerta de las ovejas y el Buen Pastor, y que mientras que el ladrón viene a matar, saquear y robar las ovejas, Él vino a este mundo para que las ovejas tengan vida.

A pesar de que profesamos creer en Jesús como nuestro Salvador, incluso antes de que realmente lo hayamos encontrado, cuando nos dijeron que el Señor era nuestro Pastor y la puerta de las ovejas, no lo podíamos entender bien, y así que pasamos por alto el asunto, pensando en nosotros mismos: “Supongo que es verdad. Puesto que es lo que el Señor dijo, debe ser cierto y real y no una mentira.” Pero ahora que hemos conocido y permanecemos con el Señor que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu, podemos entender lo que realmente significa cuando el Señor dijo que Él era la puerta de

las ovejas y el buen Pastor que ofreció su vida por nosotros. También podemos comprender plenamente que ya que el Señor es la puerta de las ovejas, las ovejas entran y salen, hallan pasto y son salvas. El Señor es de verdad nuestro buen Pastor. A pesar de que algunos de nosotros no podemos comprender del todo los detalles de este pasaje, el Señor es claramente el buen Pastor y la puerta de las ovejas.

El Señor se encontró conmigo a través del Evangelio del agua y el Espíritu

Había sido un cristiano por unos 10 años antes que yo naciera realmente de nuevo. Y antes de creer en el cristianismo, había creído en el budismo y el confucionismo, incluso. Sin embargo, cuando caí gravemente enfermo y sentía que la vida no tenía sentido, creí en Jesús como mi Salvador. Yo creía en Jesús, porque como una persona enferma de gravedad frente a la muerte segura, quería atar los

cabos sueltos de mi vida y resolver el problema del pecado en mi corazón. En realidad, yo no entendía a Jesús tan bien, pero me colgué del Señor ya que todos me decían que Jesús era el Salvador de la humanidad, que Él fue crucificado mientras que soportaba todos los pecados de los impíos y los pecadores incluyéndome a mí, que resucitó de entre los muertos, y que cualquiera que creyera en Él sería remitido de todos los pecados. Y le pedí al Señor que me perdonara todos los pecados que había cometido hasta entonces. A pesar de que creía en Jesús porque quería ser lavado de todos mis pecados antes de morir, mis pecados no eran en realidad lavados en ese momento. Sin embargo, todavía seguí practicando el cristianismo por otros 10 años más.

Hay un proverbio coreano que dice que diez años son suficientes para que cambien las montañas y los ríos. Hoy en día, las cosas cambian aún más rápidamente, un año es suficiente para que las colinas desaparezcan, que se abran los túneles, para pavimentar carreteras, para ser construidos complejos

de apartamentos, y hacer nuevas calles. Sin embargo, a pesar de que había sido un cristiano por una década, los pecados de mi corazón no desaparecían. Aunque mi corazón se alegró cuando por primera vez creí en Jesús, el problema del pecado no fue resuelto. Así que aunque yo creía en Jesús, sentía mucho cinismo hacia mi fe. A pesar del hecho de que creía en Jesús sincera y fielmente, cuando miraba mi corazón, veía que todos mis pecados aún permanecían intactos, e incluso mientras predicaba la Palabra de Dios a los demás, luchaba tremendamente porque me avergonzaba de mi naturaleza pecadora.

Un día por la gracia de Dios, finalmente me di cuenta del Evangelio del agua y el Espíritu escrito en la Biblia, y fui remitido de todos los pecados de mi corazón de una vez por todas. Yo estaba tan feliz en ese momento que comenzó la alegría a burbujear desde lo más profundo de mi corazón. Me di cuenta de por qué Dios Padre dijo cuando el Señor fue bautizado por Juan el Bautista y salió del agua, y hubo una voz de los cielos, que decía: *“Este es mi Hijo amado, en*

quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Y también me di cuenta de por qué el Señor dijo poco antes de ser bautizado por Juan el Bautista, *“Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.”* Cuando llegué a este increíble entendimiento, pude ver la luz de la Verdad amanecer en mi corazón. Cuando comprendí Mateo 3:13-17, fue como un rayo laser brillante y nítido que iluminaba mi corazón desde arriba. Es entonces cuando me di cuenta que, “¡El Señor se llevó todos mis pecados al ser bautizado por Juan! ¡Jesucristo no sólo tomó mi pecado original, sino también mis pecados personales! ¡Se llevó todos y cada uno de mis pecados cometidos a lo largo de toda mi vida, desde mi niñez hasta el presente!” También me di cuenta que todos los pecados que yo vendría a cometer en el futuro también se incluyeron en los pecados del mundo, y que estos pecados fueron todos pasados al Señor también. Una vez que entendí esto, la paz llegó a mi corazón.

Antes de conocer al Señor de la salvación a

través del Evangelio del agua y el Espíritu, mi entendimiento estaba limitado, y entonces yo pensaba, “El Señor es mi pastor y mi Salvador. Sólo Él es el Salvador y el Hijo de Dios. Hay cuatro principales religiones del mundo, pero el cristianismo no es sólo la mejor entre ellas. Sólo Jesús es la Verdad, el Dios mismo y mi Salvador.” Eso era todo lo que entendía, y los pecados en mi corazón no podían ser desprendidos por ningún medio.

Sin embargo, una vez que me di cuenta de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu, la Verdad de la remisión de los pecados que el Señor nos dio, comprendí que el Señor tomó todos mis pecados cuando yo realmente estaba destinado al infierno. Así que en ese momento, una onda diminuta estalló en mi corazón. Antes mi corazón había sido tan duro, frustrado y pecador, y yo había sido atormentado en el interior aunque reía en el exterior. Pero ahora que finalmente obtuve el lavado de mis pecados, solté un suspiro de alivio y estaba tan feliz, diciendo a mí mismo: “¡Mis pecados han

desaparecido realmente así! ¡Ahora he recibido la remisión de todos mis pecados!”

Pero incluso después de recibir el perdón de los pecados, estaba inmediatamente preocupado sobre qué comer, qué beber y qué ropa usar. Eso es porque mi carne se seguía enfrentando al problema de las necesidades básicas de ropa, comida y vivienda, aunque sabía muy bien que como yo tenía ahora el Señor a mi lado, hacer dinero en este mundo no tenía sentido y la fama del mundo y su riqueza no significan nada. Por otra parte, ahora que reconocí al Señor también experimenté un sentido de obligación, preguntándome, “¿No debería servir al Evangelio del Señor? A pesar de que hay muchos cristianos, que no saben la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. ¿No es entonces mi deber el predicar este Evangelio?” Sin embargo, para difundir el Evangelio, tuve que resolver el problema de las necesidades básicas de ropa, comida y vivienda para mantener a mi familia, por lo que sufría con este problema y luché mucho.

Pero una cosa era muy clara para mí, y esto fue que el Señor había borrado todos mis pecados y los pecados de toda la raza humana. Así que traté de predicar el Evangelio del agua y el Espíritu, pensando en mi interior, “No está bien que los cristianos sigan sufriendo este problema del pecado. Eso es lo que la gente espiritualmente ciega hace. La gente no conoce esta Verdad. ¿No está mal que los cristianos digan que han sido remitidos sólo de su pecado original, y que tienen que ofrecer oraciones de arrepentimiento para ser remitidos de sus pecados personales diarios? ¡Qué tontos son! Qué lamentable que sean cautivos de sus pecados, aunque creen en Jesús” Así que prediqué el Evangelio a todos los que conocí. Aunque muchas personas se alegraron de escuchar el Evangelio, también hubo algunos que estaban en mi contra. A pesar de esto, el Señor fielmente me condujo a donde estoy ahora.

Incluso después de conocer el Señor, tuve muchas dificultades

Como el ciego, escrito en Juan capítulo 9 fue expulsado de la sinagoga, también yo era odiado y despreciado por muchos de mis viejos amigos y conocidos. Pero no me importaba. No me importaba porque el Señor era ahora el verdadero Pastor de mi vida. Así como el Señor dijo que Él era la puerta de las ovejas, él de hecho se convirtió en la puerta de la salvación para mí. Se ha convertido en la puerta de la salvación para usted también. Como el Señor se ha convertido en nuestro Salvador y nuestro Pastor, Él se deleita en el deseo de nuestros corazones para vivir por su Evangelio, y él continúa conduciéndonos y guiándonos, a pesar de que aún somos débiles e imperfectos, a veces deambulando y haciendo muchos errores a lo largo del camino. El Señor respondió a mis plegarias cuando le pregunté sobre cosas para utilizar en el Evangelio de Dios más que por mi propia carne. Dios respondió a todas mis

oraciones pidiendo, “¡Bendíceme, Señor! Necesito medios materiales. Necesito una casa para servir al Evangelio. Por favor, dame una casa. Necesito un trabajo ahora, Señor, por favor dame un trabajo.”

Me he encontrado con muchas dificultades, al servir al Señor y muchas crisis difíciles. Cuando experimenté esto, yo sólo oraba a Dios, y el Señor siempre venía en mi ayuda. También hubo muchos momentos peligrosos, mientras servía al Señor, y crisis que tuve que superar con fe. Hubo momentos en que mi salud no era tan buena, cuando me enfrenté a una gran cantidad de trabajos urgentes que hacer para el Reino de Dios. Hubo una vez que mi salud era tan pobre que me hizo preocuparme y pensar: “No voy a durar mucho tiempo así. Quizá ya me está llegando la hora”

Cuando el tercer volumen de mi serie de libros del Evangelio en Inglés salió, estaba tan absorto en el trabajo y perdiendo la salud que me dio espondilitis, un tipo de artritis que afecta a la columna vertebral. Al parecer, ya tenía un tiempo en esta condición,

pero no estaba consciente de ello, y por eso solía sólo pedirle a mis compañeros de trabajo que me masajearan la espalda, pensando que mi espalda estaba rígida por la vejez. Uno de mis compañeros de trabajo luego me presentó al Dr. Hong, un médico que practica la medicina tradicional coreana, y él me hizo acupuntura con agujas de oro. Pensé en mi interior: “No me importa si las agujas están hechas de oro o de acero. Sólo espero que pueda ser curado lo mas pronto posible y continuar sirviendo al Señor.” Y fiel a mi deseo, funcionó de inmediato y me sentí mucho mejor desde esa noche. Como no sólo yo, sino también toda la iglesia oró por mí, fui sanado. A pesar de que mi salud no está al 100 % todavía, es mucho mejor.

También tuve un problema con mi garganta, y así que fui a ver a un médico en un hospital local, pero me dijo que no era gran cosa y sólo me dio una receta. Sin embargo, en realidad había un bulto que estaba bloqueando mi garganta. Como no se me quitaba el problema, decidí ir a un hospital grande de

Seúl para otro diagnóstico, y descubrieron un tumor que si no se atendía, se podía volver canceroso. Así que me lo quitaron. Aparte de esto, he tenido muchos problemas de salud también, pero cada vez Dios me ha ayudado a recuperarme con medicación y tratamiento, y a través de oraciones de los Santos compañeros he podido mantenerme con salud hasta el momento. Dios también ha seguido guiando y ayudando a su Iglesia.

Ahora puedo entender completamente lo que el Señor quiso decir cuando dijo que Él era el buen Pastor. Puedo apreciarlo en mi vida cotidiana, incluyendo mis propias experiencias. En el Salmo 23:1-2 David cantó este increíble Himno:

“Jehová es mi pastor;

Nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.”

David había vivido confiando totalmente en el Señor, y así como Dios había concedido su

misericordia y la bondad en él durante toda su vida, sé que Dios está también otorgando las mismas bendiciones sobre ustedes y yo al igual. El Señor está verdaderamente vivo, y Él es la puerta de las ovejas, nuestro Salvador y nuestro Pastor. No sólo es mi pastor, sino también es su Pastor. El Señor nos ayuda, nos protege y otorga sus muchas bendiciones sobre nosotros.

Cuando leemos este pasaje, podemos realmente entender y apreciar lo mucho que nuestro Señor se preocupa por nosotros. Pero hagamos una consideración más a fondo para ver lo que significa en la Biblia cuando dice que el Señor se ha convertido en nuestro pastor. El Señor dijo: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.”* El Señor dio su vida para salvarnos del pecado. Nacido en este mundo, el Señor tomó todos los pecados de la humanidad al ser bautizado por Juan el Bautista a la edad de 30, y Él nos amó tanto que entregó su cuerpo en la Cruz. Soportando todo el atroz sufrimiento, la persecución y los insultos, el

Señor sangró hasta morir en la cruz, derramando toda Su sangre que había en su corazón por sus manos y pies perforados. Entonces, se levantó de entre los muertos, convirtiéndose así en nuestro Salvador. Él hizo todas estas cosas con el fin de salvar a usted y a mí del pecado. De hecho, al Señor no le falta nada para ser nuestro Pastor.

Cuando usted encuentra que está teniendo dificultades tras haber conocido al Señor, también tiene que quitar la escoria de su corazón que estaba todavía presente en muchos lugares. Usted hizo esto porque quería seguir al Señor correctamente. El Señor ha quitado gran parte de nuestros deseos carnales y pensamientos. Para ello nos ha dado muchas pruebas. Pero todavía nos guía fielmente, porque era nuestro deseo sincero el seguirlo en nuestras vidas, confiando en la justicia de Dios. Si primero pensamos en el placer del Señor y vivimos por la fe buscando su Reino y Su justicia, entonces el Señor nos bendecirá todo el tiempo. Ahora comprendemos que Dios usa mucha persecución y

dificultades para limpiar nuestros corazones, y nos da las bendiciones de acuerdo a nuestra fe. Esto es lo que el Señor ha hecho a usted y a mí. Si todavía hay mucha escoria en su corazón y en el mío, entonces el Señor permite estas pruebas en nuestras vidas hasta que se haya limpiado, y a través de estas pruebas, nuestra fe se pulirá y estaremos en forma como útiles instrumentos de Dios. Y sabemos por experiencia que es a partir de ese momento, cuando nos convertimos en instrumentos útiles de Dios, que el Señor en nuestras vidas aún obra más, nos ayuda aún más, y nos bendice aún más para difundir el Evangelio del agua y el Espíritu.

El Señor es nuestro buen Pastor

Así como el Señor nos conoce, también nosotros debemos conocerlo. No podemos decir que no conocemos al Señor. Es una gran fortuna y gratificante que el Señor se haya convertido en

nuestro pastor. Él es nuestro Pastor Principal. Él nos ha encontrado a través del Evangelio del agua y el Espíritu y salvado de todos nuestros pecados, y como nuestro Pastor, Él nos está ayudando y conduciendo al camino de la justicia en su nombre. Al mantener el nombre del Señor en nuestro corazón, Él nos ayuda concretamente y nos mantiene firmes con su guía. Es tan maravilloso que tenemos un buen Pastor como este con nosotros. Porque el Señor se hizo nuestro Salvador, se considera una tremenda alegría para nosotros el llevar a cabo su obra. Esto se debe a que hemos hecho tantas cosas inútiles en este mundo. Y es también porque habíamos sido seres completamente inútiles.

Hay una canción popular en Corea que dice así: “Yo bebo, yo canto y bailo, pero todo lo que queda en mi corazón es tristeza.” No he vivido en este mundo, tanto como algunos de ustedes, pero yo sé que como las palabras en esta canción, la vida no tiene sentido. Es completamente inútil. No hay nada, más que vacío, como otra línea dice, “Al mirar

alrededor para encontrar qué hacer, todo lo que veo se da vuelta.” Cualquier cosa que tratamos de hacer, siempre hay obstáculos que superar. Hay momentos en que tenemos éxito y momentos en los que no, nada está garantizado. El ganador puede llegar a ser el perdedor, y el perdedor puede llegar a ser el ganador.

En las afueras de cierto pueblo hay un motel llamado “El premio mayor.” Tal vez el dueño del motel lo llamó “El premio mayor” para reflejar su deseo de tener éxito con su negocio. Este propietario puede haber nombrado a su motel deseando la buena suerte, pero tenemos al Señor, que otorga grandes bendiciones sobre nosotros. Tenemos el Pastor que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestro Señor nos ayuda y bendice a todos nosotros.

Como dije antes, realmente me gusta hacer la obra de Dios. Eso es porque el trabajo del mundo y yo somos completamente inútiles. Si usted fuera a trabajar como servidor público durante 30 años, probablemente se retiraría con unos cientos de miles

de dólares en su cuenta de ahorros, pero todo este dinero no significa nada ante el Señor. Usted puede trabajar duro en su empleo, pero esto no significa nada, puede hacer funcionar su negocio con toda su pasión, pero esto no tiene sentido, y usted puede ganar mucho dinero, pero este no significa nada. Después de todo, ¿son todas estas cosas sólo para garantizar tres comidas al día? ¿Entonces que vida tan miserable es esta?

Los que realmente no aprecian todo esto pueden pensar que la vida es muy fácil, pero en realidad, no es tan fácil. En Corea el servicio militar es obligatorio para todos los hombres, y así por el momento los hombres de Corea empiezan a buscar un empleo después de terminar la escuela y servir en el ejército, la mayoría de ellos ya están en los inicios de los 30s. Y después de casarse y tener un par de niños, ya están en sus 40s. La vida es como un viaje de un vagabundo. Usted viene a este mundo con las manos vacías y sale con las manos vacías. Para nuestras hermanas solteras, así, no pasará mucho

tiempo antes de casarse, tener hijos y luego escuchar a los demás llamándoles abuelitas. No tiene sentido el comparar nuestras vidas con las de alguien. Todo lo que resulta de todo esto es un sentimiento inútil de superioridad o inferioridad.

La riqueza tampoco significa mucho. Aunque nunca he sido un hombre rico, soy tan feliz que estoy ahora sirviendo al Evangelio del agua y el Espíritu. Los que tienen y “los que no tienen” ambos sólo comen tres comidas al día. Los ricos dejan este mundo después de pasar toda su vida tratando de manejar su dinero para convertirse aún más ricos. Hay momentos de éxito y momentos de fracaso. Por eso la vida es como el mar. Nunca se queda tranquilo. Hay días buenos y días malos, días soleados y días nublados, y días de calma y días de tormenta y al final de todo esto, la vida ha terminado.

Cuando yo era joven, mis padres dieron todo su dinero a una religión nativa coreana llamada *Daesonjinrihoe*. Una de las doctrinas de esta religión es que cuando estalla la guerra, sus seguidores

ascenderían a los cielos en sus zapatos. Es tan ridículo y absolutamente absurdo. De todas formas, porque mis padres dieron todo su dinero duramente ganado a este grupo religioso, tuve una infancia muy dura. Hasta que tenía 12 años, mi esperanza era que un día comería un plato lleno de arroz. Usted puede pensar que esto es más bien divertido, pero yo nací en una familia muy pobre. Y como me crié en esta pobreza, pasé por una infancia extremadamente difícil.

Sin embargo, después de conocer al Señor por medio del Evangelio del agua y el Espíritu, vi que había muchas oportunidades para hacer dinero. Si abres los ojos, miras alrededor, y haces los preparativos poco a poco, entonces podrás ver muchas oportunidades para hacer dinero, aunque no todo mundo puede tener éxito a la vez. También vi como otros estaban viviendo. Yo mismo trabajé como un hombre asalariado durante 14 meses. Me pagaban \$50 al día por 8 horas de trabajo. En los 80s, este era considerado un buen sueldo en Corea. Pero,

independientemente de que me pagaran \$500 ó \$5,000 al mes, ¿puede ser esto comparado con la predicación y servir el Evangelio del agua y el Espíritu? Incluso, si alguien me obsequiara un camión cargado de dinero, ¿puede esto compararse con hacer la obra de Dios? ¡No, no se puede! ¡Nunca cambiaré mi ministerio por nada! Eso es porque no importa cuánto dinero me puedan ofrecer, no sólo creo que mi ministerio es extremadamente valioso, pero realmente vale la pena en cada minuto de mi vida. Es por eso que me siento satisfecho. Es tan gratificante para mí el que estoy llevando a cabo la obra de Dios.

Siempre que nuestros colaboradores del ministerio se reúnen les digo: Deberían estar agradecidos con Dios. “Ustedes deben estar agradecidos de haber conocido al Señor por medio del Evangelio del agua y el Espíritu y ahora servirle. ¿Creen que conocieron al Señor por su propio esfuerzo, tratando de encontrarlo por su cuenta? ¡Por supuesto que no! Nunca podrían haber encontrado al

Señor por su cuenta. Y por si mismos jamás hubieran puesto las bases para servir al Señor tampoco. Con ese tipo de actitud y fe es que, no podrían servir al Señor posiblemente, ni aunque quisieran. No cualquiera puede servir el Evangelio del agua y el Espíritu. Y el hecho mismo de que ustedes sean capaces de servir al Evangelio es algo por lo que todos deberían estar agradecidos.” Es cierto que hay algunos trabajadores del ministerio que no entienden mi punto. Probablemente piensen en silencio entre ellos mismos, “¿Cómo puede decirnos que agradezcamos cuando nos da tanto trabajo? ¡Es ridículo!”

Sin embargo, en realidad es algo por lo que todos deberíamos estar agradecidos. Habiendo encontrado el Evangelio del agua y el Espíritu en nuestras vidas, usted y yo estamos trabajando duro para difundir este verdadero Evangelio. Si no estuviéramos haciendo este trabajo de difundir el Evangelio, ¿qué estaríamos haciendo? ¿No estaríamos simplemente trabajando para mantener el

cuerpo vivo? Todos estaríamos trabajando sólo para ganar suficiente pan para alimentarnos.

¿Qué miserable vida es esta? Digamos que usted hace \$200 tras trabajar durante todo el día. Si usted trabaja todos los días sin tomar días libres, usted gana \$6,000 en un mes. ¿Se trata de mucho dinero? En realidad no. En cierto modo, puede parecer como un montón de dinero, pero realmente no es tanto dinero, sólo lo suficiente para ganarse la vida. Entonces, digamos que usted sale a trabajar duro para ganar dinero suficiente para alimentarse, comprar una casa y los muebles que lleva, comprar un coche para hacer su vida un poco más cómoda, tener un poco de respeto de la sociedad, y que ahora la gente le llame ‘el jefe’. Todo esto puede parecer una gran cosa, pero en realidad es miserable el trabajar sólo para mantener su cuerpo vivo. Su vida estaría en un carrete, pasando por la misma rutina una y otra vez, levantándose por la mañana para ir al trabajo, regresando a casa a dormir un poco, y luego iniciar todo el asunto de nuevo a la mañana siguiente. Al

final del día, cuando mira todo lo que hizo en el día, usted no encontrará ninguna alegría. No habrá nada que valga la pena.

El Señor ha permitido a los que ansían Justicia el llevar a cabo muchas de sus obras

El Señor dijo en Mateo capítulo 5, *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”* Esto significa que aquellos que verdaderamente anhelan hacer las obras justas de Dios serán saciados. En otras palabras, el Señor les dará y encargará su obra. Es para llevar a cabo esta obra justa encomendada por el Señor que Él nos sacia. Mis compañeros creyentes, si tuvieran que pasar cada hora, cada día, cada mes, y cada año sólo para ustedes mismos para asegurar su propia prosperidad en lugar de hacer algo que valga la pena ahora, entonces su vida sería completamente miserable. Algunas personas son felices si sólo sus

necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda se cumplen. Por eso, llamamos a esa gente “cochinos de engorda.” Son como bestias. No es porque vivan como bestias que no son mejores que las bestias, pero es porque sólo se preocupan por su propia codicia, como cerdos. Algún filósofo dijo que prefería ser un Sócrates hambriento que un cerdo con el estómago lleno. Hay muchos artistas muertos de hambre practicando sus artes en la pobreza. ¿Por qué hacen esto? Es porque lo consideran como algo más que, que valga la pena. No practican sus artes sólo para

alimentarse y ganarse la vida. Un proverbio coreano dice que cuando un tigre muere, deja su piel, pero cuando un hombre muere, deja su nombre. ¿Y qué hay de ustedes? Si usted muere después de pasar toda su vida sólo para alimentarse, entonces no habrá nada significativo para escribir en su epitafio, que no sean las fechas de su nacimiento y muerte. No habrá nada que escribir en su lápida. Debe tener algo que tenga sentido para escribir en su epitafio después de

su fallecimiento, después de irse para ver a Dios. Usted debe tener algo bueno que haya hecho en su vida. Trate de ir a un cementerio y leer algunos de los epitafios allí. En algunos epitafios están inscritos los nombres de todos los descendientes del difunto. Esos epitafios simplemente dicen a los visitantes la cantidad de descendientes que tenía el difunto. En realidad, pocos epitafios dicen algo acerca de los propios difuntos. Casi ningún epitafio dice que el hombre que está enterrado fue un hombre justo.

El difunto diácono Kim Myoungchan está enterrado en uno de los cementerios públicos en esta ciudad, y allí se encuentra su tumba. En esa lápida inscribimos: “Aquí duerme el justo diácono Myoungchang Kim, esperando el regreso del Señor.” Todos los cristianos nacidos de nuevo que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu esperan el regreso del Señor en sus vidas. Pero mucha gente copia este epitafio, incluso, aunque no hayan nacido de nuevo. Imitándonos, quitan la palabra “justo” y ponen: “Aquí duerme fulano de tal, esperando el regreso del

Señor.” Para ser honesto, esto es una violación de los derechos de propiedad intelectual. Sin embargo, estas personas realmente no entienden el verdadero significado del epitafio del Diácono Kim, sino que solo creen que suena bien. Eso es probablemente por lo que no pueden utilizar la palabra “justo” y solo inscriben, “El señor fulano de tal, Diácono mengano, o Santo zutano duerme aquí, esperando el regreso del Señor.”

Hay dos clases de personas a los ojos de Dios. Todo el mundo es o bien una persona justa o un pecador. Aquellos que han sido salvados del pecado y recibido el perdón de los mismos al encuentro con el Señor y creen en el Evangelio del agua y el Espíritu son los justos, pero aquellos que aún tienen pecado, incluso cuando creen en Jesús... son los pecadores. Por supuesto, los que completamente no conocen a Jesús, son también pecadores.

Tiene que haber algo que valga la pena inscribir en nuestro epitafio. Es por eso que estamos tan agradecidos de que hemos venido a hacer la obra de

Dios. Estamos haciendo lo correcto. Hay muchos trabajadores aquí en la Iglesia de Dios, y todos ellos deben dar gracias a Dios. Y deben darme las gracias también, ya que les he dado mucho trabajo. ¿No es esto cierto? ¿Por qué no contestan? Tal vez ustedes no tienen ganas de decir nada. Tal vez algunos de ustedes están pensando, “¡Estoy tan enfermo y cansado de trabajar! ¡Todo lo que me da es trabajo y más trabajo!” Pero compañeros creyentes piensen en qué pasaría si yo no les diera ningún trabajo en absoluto. ¿Qué harían si les dijera que se tomaran tiempo libre para hacer otra cosa? Es probable que hicieran varias cosas, pero ¿qué serían? Todas ellas serían cosas perecederas. Sólo harán cosas sin sentido. Ustedes van a terminar haciendo algo que no tiene un significado perdurable. Tal vez pasen un buen rato comiendo y bebiendo, cantando y bailando, pero no quedará nada cuando se despierten a la mañana siguiente. Es por eso que deberíamos estar agradecidos con Dios por confiar su obra a ustedes.

El Señor dijo: *“Yo soy la puerta; el que por mí*

entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9). Esto significa que como el Señor es el pastor de las ovejas y la puerta de la salvación, los que creen en Él sin duda, serán salvos. La salvación no es algo que se puede lograr de ninguna otra manera. Se consigue sólo por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por el Señor. En primer lugar deben ser salvados por creer en el Señor, y entonces ustedes serán bendecidos en cuerpo y Espíritu, asistiendo a la Iglesia del Señor y hallando allí pasto. A través de la Iglesia recibirán las bendiciones del cielo y escucharán la Palabra del Señor, que es el pan para sus almas, y llevarán a cabo la obra bendita de Dios. Eso es lo que tienen que hacer en este mundo. Como el Señor es el Pastor, Él nos dará de comer en su rebaño y su soberanía. Realmente debemos comprender que el Señor es la puerta de las ovejas y que Él es nuestro Pastor. No sólo debemos terminar con la recepción de nuestra salvación. El Señor dijo que Él nos ha dado la vida eterna. Dijo que íbamos a encontrar pastos y que nos

alimentaría. Solo esto, es la vida eterna.

Que podamos vivir para siempre con un cuerpo perfecto e inmortal significa que hemos recibido tremendas bendiciones. Cuando nuestros cuerpos imperfectos se transforman en cuerpos perfectos y espirituales que nunca se enferman de nuevo por ser como Dios, nunca vamos a envejecer ni ser imperfectos otra vez. Es una bendición tremenda para nosotros vivir para siempre en ese estado disfrutando de esplendor y gloria. Eso es lo maravilloso de creer en Jesús, y recibir el perdón de los pecados y obtener la vida eterna al creer en Jesucristo, la puerta de la salvación y en el Evangelio del agua y el Espíritu. Nuestras vidas actuales no son todo lo que hay en la vida.

El Señor nos ha concedido también el Reino del Milenio. Dijo que reinaremos durante mil años. Vamos a averiguar los detalles de nuestro reinado cuando lleguemos allí. Pero el Señor también dijo claramente que después de este Reino del Milenio, Él nos dará el Reino eterno de Dios para disfrutar de ‘vida eterna’. ¿Ustedes creyentes, creen en esto? Es

difícil imaginar esta vida porque ninguno de nosotros ha experimentado en realidad la vida eterna, pero piensen que tal va a ser cuando podamos vivir para siempre como seres perfectos. Imaginen vivir para siempre como seres perfectos, sin sufrir ninguna enfermedad y sin ninguna imperfección ni en nuestros pensamientos, ni en nuestros corazones, ni en nuestra fe. E imaginen disfrutando de esplendor y gloria. ¡Es una bendición maravillosa! El Señor dijo eso porque Él es la puerta de las ovejas y el Pastor, los que vienen a Él saldrán y entrarán, recibirán la salvación, y hallarán pastos. En otras palabras, ellos recibirán la vida eterna. Nunca volverán a tener sed ni a morir, sino a alcanzar la vida eterna.

El Señor volverá a este mundo pronto, pero no sabemos exactamente cuándo. No obstante, vendrá seguramente. En ese momento, los cristianos nacidos de nuevo que habían muerto y sido enterrados bajo tierra se transformarán en cuerpos perfectos y se levantarán en el aire, y entonces los justos que todavía estén vivos recibirán al Señor en el aire, tal y

como está escrito en la Biblia: *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17)*. Entonces el Señor hará los nuevos Cielos y la Tierra nueva para nosotros - para vivir allí durante mil años.

Sin embargo, aquellos cuyos corazones siguen siendo pecadores aunque profesando el creer en Jesús, es decir, aquellos que afirman creer en Jesús aún negando creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, sin darse cuenta de que Jesús es la puerta de las ovejas, el Salvador, y la puerta de la salvación - no podrán recibir a Jesús en ese día. Después de mil años, al final de nuestro reinado espléndido y glorioso, Dios los resucitará y llevará ante el “trono blanco” del juicio. Apocalipsis, capítulo 21 dice que

las personas cuyos nombres están escritos en el libro de la vida recibirán la vida eterna, pero el resto serán arrojados al fuego eterno del infierno. La Biblia dice que esta es la segunda muerte, lo que significa que todos los pecadores sufrirán para siempre.

Todo el mundo debe creer en Jesucristo, que es la puerta de la salvación y la puerta de las ovejas, y de ese modo alcanzar la salvación y llegar a los pastos de la vida eterna. De lo contrario todos sufriremos por siempre. Una vez que un pecador muere físicamente, tanto su alma como su cuerpo serán echados al infierno después del Reino del Milenio, y es por eso que se llama la segunda muerte. Es por eso que las bendiciones nos esperan a usted y a mí como pueblo redimido de Dios, y son tan maravillosas. Estas bendiciones no se pueden comparar con ningún privilegio disfrutado incluso por los gobernantes más poderosos del mundo. Estos privilegios sólo duran el tiempo que se aferren a su poder. En contraste, nosotros disfrutaremos de nuestros privilegios para la eternidad. Es por eso que

estamos tan agradecidos con Dios.

Jesús también dijo en Juan 10 versículo 16: *“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”* Esto significa que tenemos que guiar aquellos que aún están perdidos y deambulando. Estas personas deberán encontrar a los justos, oír la verdad sobre el Evangelio del agua y el Espíritu a detalle, entrar en el redil de Dios, y recibir las mismas bendiciones que hemos recibido como precursores de la fe.

¿Cuál es la razón de nuestra existencia en este mundo? ¿Cuál es la razón para haber nacido en esta tierra? El hombre nació con el fin de conocer a Dios, para ser salvado y alcanzar la vida eterna. Hay un propósito único y común por el que ustedes han nacido, y es para que ustedes puedan recibir al Señor y ser remitidos de todos sus pecados. Si no lo hacen así, entonces ustedes han nacido en vano. Al igual que Judas Iscariote,

hubiera sido absolutamente mejor para ustedes -

el no haber nacido. Entonces guíemos a todos aquellos que todavía no han entrado en el redil, prediquémosles a ellos el Evangelio del agua y el Espíritu, hagámoslos del rebaño de nosotros, del redil de las ovejas, y permitámosles el recibir y disfrutar las mismas bendiciones que nosotros hemos recibido. ☒

SERMÓN

10

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El Señor también es Nuestro Buen Pastor

< Juan 10:11-18 >

“Yo soy el Buen Pastor; el Buen Pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatada las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo

poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

El Buen Pastor incluso da su vida por Sus ovejas

Nuestro Señor ilustra aquí que Él era el Buen Pastor y que el Buen Pastor incluso da su vida por las ovejas. Sería maravilloso si sólo hubiera buenos pastores, como el Señor, pero desafortunadamente hay muchos asalariados como se menciona en este versículo entre los ministros de este mundo que sólo trabajan por su pago. Así como el bien y el mal coexisten en este mundo, hay asalariados malos y buenos pastores.

Pero nuestro Señor se refiere a sí mismo como el Buen Pastor que da su vida por las ovejas. ¿Cuál fue la base del Señor al decir tal cosa? Podemos entender esto a través de la obra de Jesús que recibió el bautismo de Juan el Bautista y fue crucificado y

murió en la Cruz para salvar a la humanidad del pecado, y con ello salvó a sus ovejas a la vez al ser resucitado de entre los muertos. El Señor nos salvó de los pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu y nos dio la Verdadera salvación como un regalo, también a todos los que creen en este genuino Evangelio.

El pasaje de las Escrituras de hoy nos dice que un asalariado deja las ovejas y huye cuando ve que un lobo se acerca. Pero nuestro Señor no es así, Él es el Buen Pastor que alimenta y nutre a sus ovejas. Jesús vino a este mundo por las ovejas que se enfrentaban a la muerte segura, debido a sus pecados, y las salvó al recibir el bautismo de Juan el Bautista, y entregando su vida al ser crucificado en aquella cruel Cruz, y siendo resucitado de entre los muertos. Nuestro Señor es extremadamente Buen Pastor para los que Verdaderamente creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. Incluso las ovejas que han estado deambulando alrededor y desviándose por no saber a dónde ir también fueron capaces de recibir la

salvación Verdadera, conociendo el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios. El Señor nos salvó, a los que estábamos destinados a morir debido a nuestros pecados originales y nuestros pecados personales ‘todos a la vez’ por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Antes de que Jesucristo viniera a este mundo, la humanidad iba corriendo rápidamente hacia el camino de su destrucción debido a sus muchos pecados. Usted y yo habíamos sido gente como esta que no podía más que cometer pecados en nuestra vida entera, porque hemos nacido originalmente como descendientes del pecado. Fuimos la gente que no podía mas que morir espiritual y físicamente, debido a los muchos pecados que cometemos.

Pero a pesar de esto el Señor entregó su vida por nuestra salvación. Jesús tomó todos los pecados de este mundo al recibir Su bautismo de Juan el Bautista en el río Jordán, y fue resucitado de entre los muertos también después de derramar su sangre y morir en aquella Cruz en agonía. Al hacer todo esto Jesús

salvó a todos aquellos que creen en su Evangelio del agua y del Espíritu ‘a la vez’ y finalmente fuimos capaces de convertirnos en las ovejas de Cristo Jesús por el bautismo que recibió y la sangre que derramó.

Ahora usted y yo podemos recibir la remisión de nuestros pecados ‘de una vez por todas’, recibir esta verdadera nueva vida y tener vida eterna al creer la Verdad de la salvación que el Señor nos dio, es decir, el Evangelio del agua y del Espíritu. ¿No éramos la gente que estaba destinada a morir debido a nuestros pecados si no fuera por nuestro Señor que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu? Usted y yo éramos personas que estábamos destinadas al infierno y la destrucción en el mismo, si el Señor no hubiera venido a este mundo. La Verdad inmutable y el hecho, es que hemos recibido nuestra salvación, porque nuestro Señor vino a recibir el bautismo y morir en aquella Cruz.

¿En qué situación estábamos atrapados antes de ser salvos? ¿Que no éramos esa gente que no tenía otra mas que morir e ir al infierno debido a nuestros

muchos pecados? Pero a pesar de esto, los que conocemos y creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu, alabamos al Señor, le estamos agradecidos y le damos gloria a Dios, de que el Señor es el Buen Pastor. Nunca debemos olvidar ni por un momento la Verdad de la salvación de que nuestro Señor, que es el Buen Pastor entregó su vida en esa Cruz para salvar a sus ovejas. No puedo mas que dar gracias a Dios por esto. Nuestro Señor es Verdaderoamente el Buen Pastor para usted y para mí que creemos. Doy gloria a Dios.

Nuestro Señor dijo estas palabras a los ladrones Espirituales

En el Evangelio de Juan capítulo 10 verso 10, nuestro Señor dijo: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”* Usted debería tratar de comprender bien el

significado profundo de esta Palabra. El Señor dijo: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”*. Las Escrituras aquí se refieren directamente a los ministros que estafan gente espiritualmente como asalariados y ladrones. Un asalariado, literalmente, es alguien que trabaja por un día de salario. Jesús ilustra aquí que los estafadores y ladrones espirituales son los que tratan de matar y destruir los creyentes en su congregación como asalariados. Un asalariado es una persona que llega a la gente y propaga la fe incorrecta para que puedan robar sus posesiones materiales y sus almas. Los asalariados se llevan todo de los creyentes y finalmente los destruyen.

Usted y yo sabemos esto muy bien, y somos capaces de comprender la verdadera naturaleza del asalariado por su fruto espiritual. Algunas veces veo famosos pastores predicar en la televisión por cable, y a veces me siento ofendido cuando veo esos edificios espléndidos de iglesias, y me pregunto si estos ministros construyen estos edificios grandes y

lujosos sólo para competir unos contra otros. También me siento tan frustrado al escuchar sus palabras, sus sermones son mundanos que son tan lejanos del Evangelio del agua y el Espíritu. El contenido básico de sus sermones está limitado a decir a sus seguidores que uno puede llegar a ser rico, si cree en Jesús como su Salvador o que si alguien realmente desea ser un buen cristiano debe convertirse en una persona decente y respetuosa de la Ley y dedicarse a Jesús. Poniéndolo un poco tosco, sermones como estos no son más que un motivo ulterior para satisfacer su codicia sobrecargando el “factor miedo” a los creyentes que no pueden recibir la bendición de Dios sin vivir así.

El Señor critica duramente los sermones del asalariado, diciéndonos que se asemeja a quitar todo lo que poseen los creyentes. ¡Qué cortés saludan los asalariados a los creyentes en sus congregaciones! Los saludan con una gentil voz: “¿Cómo están?” Se vuelven hipócritas y ministran a los creyentes como si fueran corderos suaves o pastores. Ellos dicen:

“Ustedes deben vivir virtuosamente para el Señor,” y usan palabras comportándose cuidadosamente de tal manera que su código de conducta no se rompa. Son los verdaderos asalariados espirituales.

También predicán de esta manera. “¿Son ustedes realmente el pueblo de Dios? Si es así entonces ustedes deben vivir una vida virtuosa. Porque somos el pueblo de Dios, ¿debemos vivir en integridad y no dejar que Jesús sea insultado por nosotros? Por lo tanto, debemos apartarnos del pecado y ofrecer nuestras oraciones de arrepentimiento ante la presencia de Dios, y por lo tanto santificarse. De esta forma usted se convertirá en santo. Sólo así la gente empieza a descubrir a Jesús en ustedes y llegan a creer. Así que, ¿cómo debemos vivir? Ustedes deben desechar su mal camino y volverse buenos cristianos.” Ellos enseñan a sus seguidores así, decorando sus sermones con todo tipo de palabras buenas de este mundo. Por lo tanto, están clasificados como personas que llevan las ovejas de Dios por el camino equivocado, porque no

han recibido aún la salvación por el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios.

Los ministros, que creen correctamente en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios, predicán la Palabra de crianza a sus ovejas porque creen en la justicia de Dios y siguen al Señor. Ellos hacen la obra de Dios predicando el Evangelio del agua y el Espíritu en muchos lugares. Estos verdaderos pastores predicán al pueblo la obra de salvación que nuestro Señor había cumplido, es decir, el Evangelio del agua y el Espíritu, y así dan el don de la nueva vida a todos los que acepten este Evangelio. Todos los que siguen la voluntad del Señor así, a su vez predicán a muchas almas la bendición de Dios a través del Evangelio del agua y el Espíritu son los verdaderos obreros de Dios.

Pero debemos saber que los asalariados espirituales no son así. Estos asalariados son personas que se acercan a los demás y les ministran con el único propósito de robarles. Ellos no tienen armas en sus manos, pero son fundamentalmente lo

mismo que los ladrones. Les puedo dar muchos ejemplos de la forma en que roban y engañan a sus congregaciones, espiritual y físicamente. Por ejemplo, reconocen a cualquiera que vaya a su iglesia como santos, los designan diáconos si van con la suficiente frecuencia, y pronto estos diáconos se vuelven ancianos en caso de que sean ricos y ofrezcan montones de dinero. Esta es probablemente la razón por la que hay tantos diáconos y ancianos en estas iglesias. Pero la Verdad es que estas cosas no son más que métodos de tratar de extorsionar y robar de ustedes. Esto se debe a que no hay nadie entre ellos que pueda predicar el Evangelio del agua y el Espíritu.

Vemos, pues que muchos ministros del mundo admiten a Jesús como su Señor, pero el Señor nos advierte que hay muchos asalariados entre ellos que ministran sin conocer el Evangelio del agua y el Espíritu. Jesús habla con claridad sobre estas cosas a través de la Escritura de hoy.

Solo miren a su alrededor. Aunque ustedes y yo,

que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu somos las verdaderas ovejas por haber recibido la remisión de los pecados ante la presencia de Dios, ¿pero estos asalariados son aún tan audaces para acercarse a las ovejas de Dios con la idea de robarles? las ovejas de Dios son aquellos que se han convertido en el pueblo de Dios al recibir la salvación de todos sus pecados creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios. Ellas siguen al Señor, porque conocen su voz. La razón verdadera de que estas auténticas ovejas siguen al Señor es porque saben cómo distinguir la voz del Pastor de la voz de un asalariado.

Nosotros, los que creemos en la justicia de Dios, debemos saber discernir las palabras de un asalariado, de la Palabra de Dios. Está escrito en el Libro de Génesis 1:6, “*Luego dijo Dios: ‘Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.’*” Esto significa que Dios había dividido el agua sobre el firmamento de las aguas barrosas en este mundo. En otros términos, Él dividió

Su palabra de las palabras del hombre. Por lo tanto, debemos discernir todas las cosas basado en la Palabra de Dios registrada. Debemos distinguir entre los muchos ministros en el cristianismo de hoy, quienes son los verdaderos siervos de Dios y quiénes son los asalariados. Tenemos que saber que no todo el que dice que ha nacido de nuevo sólo porque él cree en Jesús como el Salvador es un verdadero cristiano, no cualquiera puede ser considerado como un verdadero cristiano sólo porque ha sido designado diácono o anciano en una iglesia, y no cualquiera puede ser considerado como un líder verdadero de Dios sólo porque él se ha convertido en pastor de una denominación cristiana. Por tanto, debemos conocer el Evangelio del agua y el Espíritu y también creerlo con el fin de discernir quiénes son los ladrones espirituales y quiénes son los buenos pastores. Hay que comprobar y ver quien realmente está siguiendo al Señor Jesucristo por la fe, y se ha convertido en oveja de Dios y que verdaderamente cree en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Nuestro Señor dijo que Él conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen bien y siguen el Buen Pastor sólo porque conocen la voz de este pastor. Pero entre tantas ovejas perdidas en este mundo, hay quienes han conocido al Señor por el Evangelio del agua y el Espíritu, mientras que hay otros que hasta ahora no lo han encontrado. Trágicamente, estas ovejas que no han recibido la remisión de sus pecados debido a que no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu, hasta ahora no se han convertido en ovejas del Señor, ovejas de su rebaño. Todo el mundo puede recibir al Señor si cree el Evangelio del agua y el Espíritu, que dice que Jesucristo nos ha salvado de los pecados del mundo por Su bautismo que recibió de Juan el Bautista, de su sangre en la Cruz y su resurrección. Así pues, debemos ser capaces de discernir lo que el Evangelio del agua y el Espíritu es, y debemos aferrarnos a este Evangelio verdadero.

Incluso entre los líderes cristianos, están aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, y hay quienes se niegan a creer en él y en

realidad son asalariados del mal. Estos asalariados utilizan sus ovejas y tratan de engordar de todos los muchos bienes que roban a sus ovejas. Pero los buenos pastores han aceptado el Evangelio dado por Dios del agua y el Espíritu en sus corazones y también servir a la justicia de Dios. Estos pastores son los verdaderos líderes de la Iglesia de Dios.

Hay muchos que se han convertido en asalariados espirituales. Estos son los que se han graduado de seminarios teológicos, y no tienen conocimiento ni creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, y ganan un sueldo de sus respectivas iglesias. Ellos están ministrando falsamente con un sistema de valores basado en las cosas materiales. Ellos sólo están interesados en las cosas con que los creyentes pueden llenarles la boca, y no están interesados en que las ovejas de Dios reciban la salvación, o siquiera que un alma reciba la verdadera remisión de los pecados. Si estas personas no son los ladrones y extorsionadores mencionados por el Señor, entonces ¿quiénes son realmente?

Los verdaderos siervos de Dios tienen un gran interés en saber si alguien ha recibido la remisión de sus pecados creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, y también en como aumentar la fe de estos santos creyentes. Por lo tanto los siervos de Dios que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu dan sermones de acuerdo a la Palabra para su crecimiento espiritual. Así que cuando un siervo de Dios predica la Palabra de Dios a los que se han convertido en las ovejas de Dios, el Espíritu Santo dentro de sus corazones los hace aceptarlo diciendo “Amén” y luego lo consuman por la fe. Estos verdaderos Santos de Dios son obedientes a la Palabra de Dios registrada, y no se desvían de él. Debido a esto los Santos y Jesucristo se unifican en la voluntad de Dios Padre. El Dios Trino se le llama al Dios de la Trinidad, porque Dios ha salvado a los pecadores de los pecados del mundo con una voluntad y propósito.

Debemos ser capaces de discernir estos asalariados y mantenerlos a distancia y discernir la Verdad, de las mentiras a través de ‘el lente

espiritual' llamado el Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor dijo: *“Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatá las ovejas y las dispersa”* (Juan 10:12). ¿Cómo se comportan las ovejas? Porque son los miembros de la familia de Dios, ayudan y luchan unos por otros, especialmente cuando uno de ellos está en peligro, y se preocupan unos por otros y tienen la esperanza de que todos ellos vayan a prosperar porque son toda una familia. Debido a que ya se han convertido en justos al creer en la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu y recibir el perdón de los pecados, se cuidan unos a otros para recibir aún más abundante fe y bendiciones de Dios. Es por eso que nos preocupamos unos por otros, porque somos una sola familia que ha recibido esta gloriosa salvación por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Estos ministros que realmente han recibido la remisión de los pecados, desean profundamente que

los santos prosperen espiritual y físicamente. El Señor desea que todo el mundo realmente crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, a fin de recibir muchas bendiciones de Dios en su Iglesia, y llegar a ser una persona de Dios. El Señor dijo: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Él quiere que recibamos gran bendición espiritual y físicamente. Así es el corazón de Dios y el corazón de un Buen Pastor.

Nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu somos el pueblo de Dios. Somos las ovejas que han encontrado ya a Jesucristo y el Señor es nuestro Pastor. Por ello, tenemos que ser capaces de discernir los verdaderos pastores de estos asalariados, y vivir una vida de un predicador que lleva a las ovejas perdidas de manera que puedan ser arreadas hacia el rebaño y ayudarles a recibir también la vida abundante. Así nos dijo el Señor que vivamos. Está escrito: *“Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me*

conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14-15). Nuestro Señor dio su vida por sus ovejas. Jesús recibió su bautismo de Juan el Bautista y fue crucificado a muerte en la Cruz para salvarnos de los pecados del mundo y darnos nueva vida.

Mientras se hace la obra de Dios, habrá ocasiones en que llegamos a estar tan cansados y molidos, que nos sentimos con ganas de morir. Pero cuando lo pensemos bien, nos daremos cuenta una vez más de esto, “El Señor es mi Buen Pastor y Él incluso dio su vida por mí después de recibir su bautismo, pero me estoy quejando de que he trabajado por toda una noche aunque he comido deliciosamente durante el trabajo. Debo por lo tanto, obedecer aun cuando Él requiera mi vida. ¿Por qué trato de evitar este sacrificio por Él?” Llegamos a darnos cuenta en un momento como este, cuán deficientes somos y que Buen Pastor es realmente el Señor.

Creemos que el Señor es verdaderamente el Buen Pastor

El Señor habló de la razón por la cual su padre le amaba, diciendo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (Juan 10:17).* Aunque el Señor entregó su vida también planeaba retomarla, para que Él pudiera darnos nueva vida. Dios Padre amó a su Hijo, Jesús, que es también nuestro Salvador. Muchas ovejas perdidas recibieron la vida nueva por Cristo Jesús, como resultado de haber recibido el bautismo y entregado su vida en aquella Cruz. Dios amó a Cristo Jesús, porque Él era su Hijo unigénito, y también estuvo agradecido y amaba la obra que su Hijo había terminado.

Incluso en la sociedad humana, no puede haber ningún padre que no ame a su propia hija. Pero un niño parece aún más adorable cuando hace algo bueno y justo. Supongamos que un niño salvó la vida de otra persona, ¿no estaría el padre muy orgulloso

de que tuvo un hijo tan bueno?

¡Piense en eso! ¿Quién tiene el poder para amenazar y matar al Señor cuando nuestro Él, quien nos salvó a usted y a mí de nuestros pecados es el mero Dios que creó este universo? No habrá nadie que pueda ponerse contra Él.

Es por eso que todos deben saber que el Señor vino a este mundo y se ofreció para recibir el bautismo, y se ofreció para recibir el juicio de culpabilidad en la corte de Pilatos y murió al tener ambos, manos y pies clavados en esa cruel Cruz con el fin de hacer, que Sus ovejas recibiéramos una nueva vida. Nuestro Señor no se rindió definitivamente a los demonios porque le faltaba el poder. Todos aquellos que se levantan como dioses de este mundo son los siervos de Satanás. Nuestro Señor es el verdadero Rey de reyes y el Dios de los dioses, el único Dios omnipotente, el Buen Pastor y el Dios de la salvación.

Hermanos y hermanas, nosotros no creemos en ninguna de las muchas religiones de este mundo.

Creemos en el Señor que entregó su vida voluntariamente para salvarnos de la destrucción. El Señor dice en el Evangelio de Juan capítulo 10 versículo 18: *“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”* Esto significa que Dios Padre pidió esto al Señor, y el Señor obedeció de acuerdo a la voluntad de su Padre. Nuestro Señor es verdaderamente nuestro Buen Pastor. Nuestro Señor es el Buen Pastor que dio su vida para borrar todos nuestros pecados y para que usted y yo recibamos la nueva vida. Él es nuestro verdadero Dios y nuestro Salvador.

El Dios en quien creemos es diferente de todos los dioses ídolos de este mundo. Y creyendo en el Evangelio dado por Dios del agua y el Espíritu, es la única manera de recibir esta nueva vida y la forma más segura para nosotros los creyentes de seguir la Palabra de Dios. Al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, llegamos a conocer al Dios de la Verdad,

y seguimos a aquel que es nuestro Buen Pastor. Usted y yo nos hemos convertido en gente del Señor y también en Sus ovejas, creyendo en la justicia de nuestro Señor.

Las personas que han recibido la remisión de sus pecados creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu hoy, son las ovejas verdaderas de Dios. Las características de estos verdaderos creyentes son que entienden la voz del Buen Pastor y siguen a este Pastor. También tenemos que entender que tienen un aspecto ‘físico’ inicuo a pesar de que se han convertido en amables ovejas de Dios ‘espiritualmente’. Esto se debe a que la naturaleza del pecado se encuentra todavía en su carne. Pero a pesar de ello, no debemos seguir los perversos deseos de nuestra carne. Debemos creer en la Palabra de Dios a través del Evangelio del agua y el Espíritu y seguir la voz de Dios con pensamientos espirituales en vez de pensamientos carnales creyendo que el Señor nos ha salvado de los pecados del mundo y que Él es el Señor quien nos dio esta nueva vida. Por tanto, como

ovejas verdaderas de Dios, debemos escuchar con atención la voz del Pastor y seguirlo.

A pesar de que no podamos renunciar a nuestra vida como lo hizo nuestro Señor que es el Buen Pastor, que recibió el bautismo de Juan el Bautista y derramó su sangre en esa Cruz por sus ovejas, al menos debemos predicar el Evangelio del agua y el Espíritu a las almas a nuestro alrededor que todavía están atrapadas en sus pecados. Esto es porque el Señor dijo que ellos también deberían entrar en su redil y pertenecer a un solo Pastor. Ahora debemos convertirnos en las ovejas que hacen buenas obras para que todas las personas realmente crean y reciban la salvación de sus pecados.

Esta tarde he predicado sobre el Señor, que es el Buen Pastor. Realmente deseo que todos ustedes creyeran en Jesucristo, que es el Buen Pastor al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Por la Gracia de Dios hemos llegado a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y vivido hasta ahora porque Jesucristo, que es el Buen Pastor nos ha salvado a

usted y a mí, y llevado a los brazos seguros de Dios. ¿Entiende usted esto? El Buen Pastor nos ha salvado y Él siempre nos ha llevado en el camino justo. ¡Demos dar gracias a Dios, a nuestro Señor que es el Buen Pastor!

Ya que se han convertido en las ovejas de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, realmente deseo que ustedes lo crean con firmeza y sigan la voz de los pastores que Dios ha designado. Si escuchan y siguen la voz del Pastor, ustedes recibirán aún más abundante vida y ustedes y yo seremos capaces de vivir en este mundo, compartiendo la vida abundante y todas sus bendiciones. El Señor ha dado estas bendiciones realmente sorprendentes a sus ovejas a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Gracias, Señor. ☒

SERMÓN

11

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El Señor es mi Buen Pastor

< Juan 10:1-10 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; ‘pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y

hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.’”

Sentí como si estuviera regresando al mundo de los niños al ver la nieve amontonada afuera. Quería correr para todos lados, porque el mundo entero se volvía blanco. Mi corazón también se siente como si se hiciera tan blanco como la nieve. Al igual que los perros correteando de alegría cuando cae la nieve, me siento como saltando alrededor porque el ver la nieve caer es tan hermoso. Así es como me siento aunque la gente que tiene que palear la nieve acumulada se puede sentir molesta. Hay una cosa que viene a la mente cuando la nieve cae y todo el mundo se pinta de blanco con la nieve: como el hecho de que nuestro Señor borra todos nuestros pecados quedando limpios como la nieve.

El campo de capacitación de discípulado se

iniciará desde mañana lunes, hasta el viernes por la mañana y el pronóstico del tiempo dice que habrá una gran cantidad de caída de nieve mañana también. Espero que ninguno de nuestros santos compañeros se lesione camino al campamento, y yo quiero que tengan especialmente cuidado de no tener un accidente. Oremos a Dios por la seguridad durante el campamento.

El mundo ha cambiado mucho. El mundo se ha convertido en un lugar donde sólo los fuertes pueden sobrevivir. Dicen que la ley del mundo animal es la ‘supervivencia del más apto’ y que el fuerte prevalece sobre el débil. El principio de la supervivencia del más fuerte que dice que sólo los fuertes sobreviven y los débiles se convierten en presa de los fuertes, ya ha ido más allá del mundo animal y el tiempo se ha acercado cuando esto se realiza en el mundo de los humanos también. Ha llegado el momento cuando el fuerte sobrevive y gobierna sobre el débil y el débil se vuelve la presa del fuerte y se entrega al fuerte.

Vivimos en un mundo así, pero lo afortunado es que hemos encontrado al Señor que es nuestro Pastor y recibido la salvación de una vez por creer el Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha dado. Incluso si el mundo entero fuera destruido ahora, aún daríamos gracias a Dios de corazón de que hemos conocido al Señor de la verdadera salvación a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Podemos tener verdadero descanso en nuestros corazones y tenerlos consolados como esponjoso algodón porque hemos encontrado al Señor por medio del Evangelio del agua y el Espíritu. Muchos temores y preocupaciones que existen en este mundo siempre vienen ante nosotros, pero podemos recibir la salvación, porque tenemos en nuestro corazón al Señor, que es más grande que el universo, porque el Señor gobierna sobre el universo, porque el Señor encomendará la bendita y santa obra a nosotros en los próximos días, y porque creemos en todo esto.

¿Vive usted en este mundo con muchas preocupaciones e inquietudes que existen? En esos

momentos, sólo miren a la justicia del Señor que se ha convertido en nuestro Pastor. Ahora pueden convertirse en el verdadero pueblo de Dios al recibir la salvación de todo pecado por creer a través del Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor ha dado a usted y a mí. Quiero dar gracias a Dios con esta fe. Siempre doy gracias a Él, por el hecho de que me he convertido en una de las personas de Dios a través del Evangelio del agua y el Espíritu.

Sé que tienen muchas dificultades para vivir en este mundo. Hay muchas cosas que nos hacen sentir tristes cuando nos fijamos en este mundo. Es cierto que mi corazón se deprime cuando miro a este mundo de tinieblas. Oigo los sonidos de dolor por aquí y por allá como el período de competencia sin límites ha llegado en este mundo. Nuestros corazones se duelen aún más porque usted y yo también vivimos en este mundo juntos. Aun así, todas las cosas deprimentes, sin visión, sin esperanza, dolorosas y destructivas ya han desaparecido de nosotros porque el Señor vive. Ya hemos muerto con

Cristo y hemos sido resucitados juntamente con Cristo.

Quiero que sepan que el nuevo Reino vendrá otra vez sobre los nacidos de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu cuando el fin del mundo realmente venga y el mundo celestial se despliegue a partir de ese momento. Por lo tanto, espero que vayan a vivir con la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y las promesas de Dios. Los justos no tienen nada de que preocuparse por los asuntos mundanos. Sólo debemos preocuparnos de que si estamos o no haciendo toda la obra de la misión del Evangelio del agua y el Espíritu a todo el mundo.

¿Quiénes son las personas que han recibido bendiciones de Dios?

El Señor dijo en el pasaje de la Escritura de hoy,
“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la

puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños” (Juan 10:1-5).

Nuestro Señor es el guardián del Reino de los Cielos y nuestro Pastor también. Se dice por lo tanto que las ovejas del Señor reconocen la voz del Señor y lo siguen, pero no entienden la voz de un extraño y no lo siguen sino que al contrario, huyen de él.

¿Tienen ustedes la fe de haber encontrado al Señor al creer el Evangelio del agua y el Espíritu y se han convertido en ovejas del Señor, recibiendo la salvación de todos los pecados del mundo? Las personas con tal fe se han convertido en el pueblo bendecido y han recibido inmensamente gran bendición de Dios. Sabemos que la gente que ha

recibido la bendición ante la presencia de Dios, son los siervos de Dios que cuidan a las ovejas del Señor y predicán la Palabra del Señor.

Todas las ovejas son del pastor y el pastor es el dueño de las ovejas. Es por eso que de corazón damos gracias a Dios. Los que no saben cómo estar agradecidos por el hecho de que nuestro Señor se ha convertido en nuestro Pastor y que nos hemos vuelto ovejas del Señor son gente miserable, pero los que saben ser agradecidos con Dios son personas felices. Las personas que saben que se han convertido en ovejas del Señor se felicitan entre si, por esta bendición y siempre viven cada día con la alegría y con la esperanza de ir al Reino de Dios.

La gente que cree con un claro entendimiento de que se ha convertido en el pueblo de Dios ha recibido el amor muy especial de Dios y la gracia de la salvación entre todas las personas en este mundo. Ellos son las personas que han recibido inmensamente la bendición de ser el pueblo del Señor al creer el Evangelio del agua y el Espíritu. ¿Es

algo pequeño el que nos hayamos convertido en el pueblo del Señor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿No comprenden que gran privilegio y bendición de salvación han recibido?

¿Qué habría sucedido si no nos convertimos en el pueblo del Señor? ¿Qué habría sucedido si no nos convertimos en las propias ovejas del Señor? Me pregunto si los asalariados nos hubieran comido, no nos hubiéramos convertido realmente en las ovejas del Señor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu. Hay mucho ganado y animales salvajes en la Tierra, y, aun entre el ganado, algunos son criados por los humanos y otros no. Por lo tanto, las ovejas dentro de su redil a veces mueren por el ataque de las ovejas salvajes fuera de la cerca. Así, no sabemos cuándo ni quién vendría a comerse a usted o causarle daño si no nos convertimos en pueblo del Señor. Pero el pueblo del Señor tiene aún mayor seguridad porque están con el Señor y siempre están protegidos en el Señor. Es por eso que no son dañados por los lobos y otros animales salvajes. Nosotros somos el

pueblo seguro y bendecido que vive en el Reino del Señor.

¿Sabe usted que hay el dominio de el espíritu del mal en este mundo?

Para ponerlo en términos simples, se está preguntando, si usted cree o no en espíritus malignos. Demonios de los espíritus malignos son los ángeles caídos y sus seguidores, que moran en la Tierra y que toman control del alma de las personas para eventualmente matarlas. Tenemos que entender este hecho. Hay más casos de personas acosadas y asesinadas por los espíritus malignos que no podemos ver, que los casos en que nos matan por algo visible. La gente que no se han convertido en el pueblo del Señor, porque no han creído en el Evangelio del agua y el Espíritu se dirige a la oscuridad del infierno después de recibir mucho dolor del espíritu maligno que no puede ver. Hay

tanta gente en este mundo que se vuelve así. Las personas que son utilizadas por los espíritus del mal se ven obligados a hacer cosas malas, ven ilusiones, delirio total, y se deprimen. Y a veces se suicidan cuando la depresión se vuelve grave. Los anfitriones de los espíritus malignos que existen en este mundo son como los lobos que merodean en busca de sus presas. Hay muchos espíritus malos en este mundo y buscan el alma que podría convertirse en su presa, como cuando el león rugiente busca su presa. Cualquier persona que está atrapada por los espíritus del mal se enfrentará a la muerte.

No importa lo intelectual y perfecto que uno sea y lo mucho que posea, la persona será capturada por Satanás, el diablo y se convertirá en un esclavo de él en caso de no recibir la remisión de los pecados y convertirse en uno del pueblo de Dios al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. En realidad, muchas personas nacidas en este mundo viven bajo la influencia de los malos espíritus hasta que son llevados a la muerte. ¿Sabe usted qué gran número de

personas viven bajo el dominio de Satanás?

Satanás, el Diablo le da mucho dolor físico y espiritual a mucha gente, la hace sufrir de enajenación mental, y también se mete al corazón de la gente y se convierte en su maestro. Por lo tanto, el diablo hace que la gente sufra y tenga momentos difíciles en su vida.

Que hemos recibido la purificación de nuestros pecados y nos hemos convertido en el pueblo del Señor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu de tan calamitosa situación, es una gran bendición. En otras palabras, que nos hayamos convertido en ovejas del Señor es verdaderamente una gran bendición. El Señor dijo: *“Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas.”* El Señor es el guardián de las ovejas. Que nos hayamos convertido en ovejas del Señor es una gran bendición ya que vivimos en este mundo agitado, porque el Señor siempre protege a sus ovejas. Hemos recibido una gran bendición, porque el Señor nos protege espiritual y físicamente. La razón por la que el

malvado no puede hacer nada con nosotros, incluso si trata de hacer algo terrible a nosotros que somos la ovejas es porque el Señor nos protege en cuerpo y espíritu. Podemos vivir una vida normal porque el Señor nos protege y, por lo tanto, nos harían daño, si no nos protegiera el Señor.

Dice, el Señor es el Pastor. Cuando miro el mundo oscuro y veo a Satanás el Diablo corriendo desenfrenadamente en este mundo, entre más grandes dificultades enfrento, más agradecido estoy en mi corazón por el hecho de que me he convertido en gente del Señor. No puedo más que agradecer a Dios al ver el dolor y la muerte que habríamos verdaderamente recibido si no nos convertimos en el pueblo del Señor. En estos tiempos finales, Satanás el diablo, está tratando de matar a la gente y los cultos que son siervos de Satanás están corriendo salvajemente tratando de curar enfermedades y expulsar demonios y haciendo todo tipo de conmoción. ¿Qué tan grande es que nos hemos convertido el pueblo del Señor en un mundo donde la

gente está causando tal conmoción? ¿Qué gran bendición hemos recibido? Nosotros, los que nos hemos convertido en el pueblo del Señor entre los nacidos en este mundo somos las personas que han recibido inmensamente gran bendición.

El solo hecho de que nos hemos convertido en el pueblo del Señor mientras vivimos en este mundo peligroso es una gran bendición que hemos recibido como un regalo de Dios. Que nos hemos convertido en el pueblo del Señor significa que Dios nos protege de los adversarios del mal y le doy gracias al Señor por esto. Del mismo modo que trata usted de mantener y cuidar sus cosas, Dios guarda y protege a los que se han convertido en el pueblo de Dios, incluso mientras que Satanás, el diablo está tratando de perjudicar a toda la gente en el mundo, incluidos nosotros los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Recibimos el cuidado del Señor como su pueblo y debemos creer con el entendimiento de que gran bendición es esto. Debemos entender que el Señor se ha convertido en el verdadero Pastor y el

Salvador. La gente que verdaderamente cree en el Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor ha dado son el pueblo del Señor y Él nos ha salvado de todos nuestros pecados. Y hemos recibido la remisión de todos los pecados del corazón por creer en la justicia del Señor y tenemos fe en que nos hemos vuelto del Señor debido a eso. Por lo tanto, las personas que se han convertido en el pueblo del Señor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu son las verdaderamente felices. Ellas son las personas que han recibido grandes bendiciones de Dios. A pesar de todo, esas personas son las que han recibido un gran privilegio en este mundo.

La Biblia dice que el convertirse en su pueblo es una gran bendición. ¡Usted debe darse cuenta de lo maravilloso que es que el Señor se haya convertido en nuestro Pastor! Le doy el más profundo agradecimiento que no se puede expresar con palabras, por el hecho de que nuestro Señor se haya convertido en nuestro Pastor y nos proteja. Usted y yo podemos sentir tan asombrosa bendición en

nuestros corazones. Los que no tienen al Señor como su Pastor están fuera del Reino del privilegio especial de Dios. ¿Cree usted que el Señor se ha convertido realmente en nuestro Pastor cuando creímos en el Evangelio del agua y el Espíritu? ¿Cree usted que el Señor se ha convertido en su Salvador?

El Señor vino a este mundo para salvar a usted y a mí. El Señor cargó todos sus pecados y los míos sobre Él por haber recibido el bautismo de Juan el Bautista. ¿Cree usted que el Señor murió en la Cruz por el precio de todos los pecados y se convirtió en el verdadero Salvador que aún vive hasta ahora por haber sido resucitado en tres días? Los que realmente creen en esta Verdad son bendecidos. Los que han nacido de nuevo por medio del Evangelio del agua y el Espíritu son gente bendita.

Muchas personas compran billetes de lotería denominada “Loto” en Corea. No es fácil ganarse el primer premio en la lotería. Utilizan la expresión ‘un giro maravilloso a la vida’ cuando alguien gana el primer premio de la lotería, y muchos consideran

como una gran fortuna ganarse la lotería. El general Young Choi, el famoso general de Corea desde hace mucho tiempo, dijo: “Miren a una olla de oro como si fuera una piedra”, y estoy de acuerdo con este dicho y por tanto, no compro billetes de lotería. Pero, de todos modos, la gente que gana la lotería son los benditos como se dice en el mundo. Pero debemos recordar que hemos recibido una bendición aún mayor que los ganadores de la lotería.

Hay un montón de arena en la playa. Digamos que hemos sido elegidos entre muchas personas, entre tantos granos de arena, para recibir la gracia especial de la salvación a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Entonces, nosotros, los que creemos en este Evangelio del agua y el Espíritu somos personas muy afortunadas que hemos sido elegidos para recibir la bendición y tuvimos nuestro ‘giro maravilloso de la vida’. Esto es una bendición increíble que no se puede cambiar por ninguna cantidad de dinero.

Este Evangelio de la salvación que se manifiesta

en nuestros corazones por el Evangelio del agua y el Espíritu llega a estar siempre nuevo incluso con el paso del tiempo. Los que rechazan la bendición que Dios da recibirán la maldición de Dios aún más y sufrirán mucho más dolor mientras vivan en este mundo, y van a seguir viviendo en ese estado. Pero a medida que pasa el tiempo, llegaremos a conocer aún más que tan grande es la bendición que hemos recibido. Es por eso que Dios dice: *“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”* (Daniel 12:3). Vivimos una vida aún más justa que brilla resplandecientemente en este mundo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Esa vida es una vida increíblemente bendecida. Los que condujeron a muchos a la justicia brillarán como el resplandor del firmamento. Usted y yo hemos recibido la sorprendente bendición de convertirnos en corderos del Señor y que el Señor se convierta en nuestro Pastor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu.

A medida que la perla escondida en el fango entra en el mundo y se muestra brillantemente iluminada, la bendición que hemos recibido de Dios por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu manifiesta un valor aún mayor cuando el mundo está en problemas mas grandes. Como la perla se ilumina con brillante color, incluso con más intensidad en el lodo, los justos brillan aún mas, mientras predicán el Evangelio del agua y del Espíritu entre los pecadores que viven en este mundo de oscurecimiento. Las personas justas se han convertido en los seres que entregan la verdad de la luz, como la luz de la salvación.

Conozca a las personas que no han nacido de nuevo. ¿Brilla su vida verdaderamente en el Evangelio del agua y el Espíritu, o no? Que usted no es el mismo que esa gente será manifestado claramente. Los justos experimentan realmente que la luz en ellos es aún más brillante mientras viven en este mundo sombrío. Usted está feliz porque siempre vive en la Iglesia de Dios y comparte compañerismo

entre los hermanos creyentes nacidos de nuevo. Y usted debería aún estar mas agradecido porque está haciendo la obra de Dios. ¿Acaso la luz del Evangelio del agua y el Espíritu que tiene usted, no parece iluminarle aún más? El Evangelio de la salvación que usted tiene es una luz mucho más grande de lo que puede imaginar. Pronto, la gente en el mundo sabrá que tan intensamente brillamos, a medida que usted trabaja en el mundo que no sabe cómo nacer de nuevo.

Es verdaderamente una bendición que nos hayamos convertido en ovejas del Señor creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu. La respuesta a la pregunta “¿De quién somos ovejas?” Determina nuestro destino, y todas nuestras condiciones llegan a ser garantizada por el Señor, porque somos sus ovejas.

A usted ya se lo hubieran comido los malvados si perteneciera a ellos. Pero no se lo comen sino que al contrario usted crece bien con propio cuidado cuando usted pertenece al verdaderamente bueno,

Jesucristo. El Buen Pastor conoce sus ovejas y las alimenta de manera adecuada y les hace que reciban aún más abundante vida. Por tanto, el Buen Pastor de este mundo, cuidará de sus ovejas haciendo lo mejor y el Buen Pastor del Reino de los Cielos toma a la gente nacida de nuevo como sus propias ovejas y se preocupa por ellos eternamente y les hace vivir felices para siempre. Debemos saber que la cuestión: ‘de quien somos ovejas’ es realmente importante.

Usted y yo debemos creer que el Señor es nuestro Pastor y debemos vivir con tal fe en este mundo. Esta fe resulta en grandes cosas. No le temerán a nada mientras vivan en este mundo, si ustedes tienen esta fe. Cuando el miedo se apodera de su corazón, ustedes deben confirmar la fe de que el Señor es su Pastor y tener la fe firme de que son sus ovejas. Ustedes pueden superar cualquier problema si tienen esa fe. Podemos vivir en este mundo con su amor, su bendición y su gracia.

Por lo tanto, primero debemos tener la fe de que nosotros somos sus ovejas. ¿A quién pertenecen

ustedes? Ustedes son ahora de Jesucristo. ¿Quién es Jesucristo? Solo Él es el único Salvador. Él es el Señor y el eterno Buen Pastor que nos salvó del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, Él creó el universo, las normas y controla el mundo eterno. Significa que pertenecemos a tal Señor. Podemos escuchar la voz del Señor y seguir al Señor desde el momento en que entendemos el hecho de que pertenecemos al Señor y alcanzar la fe en él. Podemos seguir al Señor con la fe de creer en el Señor.

Hemos vivido por nuestra propia fuerza hasta ahora. Hasta ahora hemos vivido con nuestros propios medios y métodos carnales y vivimos de acuerdo a la dirección que creíamos que estaba bien. Pero ahora podemos escuchar su voz y seguirle de acuerdo a sus lineamientos tras haber alcanzado la fe de que le pertenecemos. Está escrito que las ovejas entienden su voz. Y la característica especial de aquellos que reconocen el Pastor es que no responden a la voz de los demás. Pero los que no son las ovejas

del Señor escapan y no lo siguen, porque no pueden reconocer la voz del Señor.

Seguimos al Señor adonde Él nos guíe ya que nos damos cuenta que el Él es nuestro Pastor y nuestro Salvador. ¿Por qué? Es porque tenemos la fe en nosotros de que le pertenecemos. Un pastor compra y vende ovejas según su necesidad en este mundo, pero las ovejas en el Reino de Dios pertenecen al Pastor eternamente. El Pastor está unido con las ovejas aunque Él es también el dueño de las ovejas. Llegamos a estar unidos con Él cuando creemos en el hecho de que le pertenecemos. No quiero que se olviden del hecho de que pertenecen a Él si han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Usted pertenecía al mundo y a su familia en el pasado, pero se vuelve de Él después de haber nacido de nuevo por el agua y el Espíritu. Usted y yo nos volvemos de Él y vivimos como sus ovejas y dejamos este mundo perteneciendo a Él.

Toda la Palabra que usted lee hoy es sobre esto.

Las personas que saben que son sus ovejas, son personas muy felices que pueden seguir su voz. Y ustedes nunca serán destruidos si siguen su voz. Al contrario, podrán experimentar el nuevo y maravilloso mundo que nunca antes habían experimentado.

¿Usted cree en la Palabra de Dios que le he compartido ahora? Yo también vivo con la creencia de que estoy llamado a pertenecer a Cristo. No me importa mucho lo que dice la gente. ¿Qué tienen que ver conmigo la gente del mundo? Yo le pertenezco al Señor y por eso no tengo que dejarme llevar por ellos. El Señor es mi Pastor. ¿Cómo pueden todos coincidir en contra del Señor? Yo vivo con esa fe y sé que ustedes también deben vivir con esa fe.

Somos uno con el Señor. El Señor nos salvó dándonos su vida, y hemos recibido la salvación por creer en esta Verdad. Somos unidos con el Señor al igual que el hijo nacido del vientre de una madre está unido con la madre porque el bebé es su otro yo. Todo nos saldrá muy bien sólo si hemos creído que

nos hemos convertido de Cristo, al ser nacidos de nuevo por el agua y el Espíritu. Es todo, porque hemos pasado a ser realmente suyos. Pero es imposible que una persona que no se ha convertido de Cristo, sea uno con Él: no pueden ser guiados por el Señor, y en su lugar, salen corriendo cuando el Señor desea guiarlos.

Está escrito que el Señor es el portero. El Señor es el guardián del Reino de los Cielos. Y el Señor es el guardián de esta Iglesia. Usted y yo podemos entrar en el Reino de Dios sólo a través del Señor. Nos convertimos en lobos saqueadores, cuando no entramos en el Reino de Dios a través del Señor. Somos ladrones, salteadores y malhechores que merecen la muerte si no entramos en el Reino de Dios a través de la fe de creer el hecho de que el Señor, se ha convertido en nuestro Salvador por venir a este mundo y recibir el bautismo, morir en la Cruz y ser resucitado de la muerte. Y esas personas no pueden entrar en el Reino de Dios y vivir allí.

Debemos tener la fe de que el Señor es el

guardián del Reino de los Cielos. El Señor no es cualquier pastor de las ovejas, sino que Él es el Pastor bueno y amable. Dijo que los que no entran por la puerta son los lobos saqueadores y los asalariados que matan a las ovejas, roban a las ovejas, y las destruyen. Si un ladrón entra en su casa con una espada, ¿qué va a hacer? Él va a matar y saquear sus pertenencias.

No se puede seguir al Señor a menos que seamos sus ovejas. Es difícil seguirle si usted no entiende el hecho de que le pertenece. Sólo aquellos que han nacido de nuevo por el Señor pueden reconocer y seguir la voz del Señor que es el Pastor, pero aquellos que tienen la mente separada del Señor, es decir, aquellos que no se comprometen con el Señor, no conocen la voz del Señor porque pertenecen a otro. Los que no son pueblo de Dios no pueden seguir a Dios. Y ellos no pueden recibir la bendición, tampoco. Sólo aquellos que han sido claramente nacidos de nuevo por el Señor pueden llegar a ser los suyos y recibir su cariño y bendición.

Quiero que usted y yo vivamos con esta fe. Esta fe es una gran fe. Esto es el punto real que decide si estará o no guiado por el Señor y ser bendecido por recibir la salvación en este mundo. ¿Está usted seguro de tener la fe de haberse convertido de Cristo? Tenga esa fe de que se ha convertido de Jesucristo.

Si realmente se ha convertido del Señor, ¿lo cuidaría a usted el Señor o no lo haría? El Señor lo ama y se preocupa por usted. ¿Y el Señor lo protegería, o no lo protegería? El Señor lo protege. Pero el Señor no puede protegerle incluso si el diablo trató de matarlo si usted no pertenece al Señor. Satanás, el diablo entonces le robará todo lo que tiene a través de las personas que no han nacido de nuevo. Y él le destruirá. El diablo sin duda no le deja en paz si no se ha vuelto del Señor. Pero si usted pertenece al Señor, se puede proteger, porque el Señor lo protege a partir de entonces.

Que hayamos nacido de nuevo a través del Evangelio del agua y el Espíritu es como una gran bendición. El Señor dijo de nuevo en el Evangelio de

Juan capítulo 10, *“A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”* (Juan 10:3-5). Todas estas palabras en las Escrituras hablan de la gran consecuencia que resulta, de que si hemos o no hemos recibido la salvación por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, ahora que el Señor nos ha salvado perfectamente.

Quiero que estén confirmados en esa fe, si han recibido verdaderamente la salvación a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Si usted tiene tal fe, no quiero que piense: “Oh, bueno. No veo mucha diferencia entre recibir la salvación y no recibirla”, y considerarla a la ligera. Si usted así lo piensa, puede ser atrapado y alejado por Satanás, el diablo. Usted debe aprender acerca de la fe y cultivar sus cimientos con claridad y seguridad basados en la Palabra

definitiva en nuestro caminar espiritual.

Yo quería hablar de esto en este momento. Aquellos que creen en la Verdad de que el Señor vino a este mundo y nos salvó a través del agua y el Espíritu se han convertido de Él y viven bajo su cuidado y orientación. Quiero que usted tenga la fe de que los que saben esto y se han convertido en su pueblo reciben la bendición, si creen en Él y siguen Su voz y que el Señor cuida a Su pueblo, sin importar cuán arduo este mundo se vuelva. Y quiero que usted siga al Señor hasta el final.

Quiero decirle que usted necesita seguir al Señor como la fe que se construye sobre roca. Por ejemplo, digamos que hubo una persona que tenía un diamante, pero dudaba todos los días si se trataba de una joya verdadera o no. Entonces alguien puede robársela en una fracción de segundo, mientras la arroja al suelo y la levanta de nuevo para comprobar si es real. No quiero que se vuelva una persona que no guarde la fe, por no saber cuán precioso es el Evangelio del agua y el Espíritu. El significado de la vida desaparece en el

momento que usted pierde la fe.

La Palabra de Dios nos dice que el rey Herodes mandó a sus soldados a matar a todos los niños menores de dos años en las cercanías de Belén. ¿Qué nos dice eso? Dice que Satanás el diablo puede masacrar a los creyentes jóvenes espirituales, mientras que su fe sigue deambulando cuando ha sido menos de dos años desde que recibieron el perdón de los pecados. Usted está haciendo muy bien, ya que se reúne en la iglesia y participa en todos los servicios de adoración y de hecho escucha la Palabra hablada de las Escrituras, pero de lo contrario Satanás, el diablo lo alejaría. Si esto no fuera la Iglesia de Dios, ¿qué le dirían? Ellos le dirían que traiga dinero. Si usted dice que no tiene dinero, le dirían que les llevara la cuenta de ahorro. Hay tantas iglesias que han construido edificios de 10 millones de dólares de la iglesia con tales restrictivas donaciones. Pero los pastores justos nunca gastan hasta 10 millones de dólares para un edificio de la iglesia. Se puede gastar 10 millones de dólares para

la salvación del alma de una persona, pero no se pondría esa cantidad de dinero para un edificio.

Se dice que el ladrón viene a quitarle sus pertenencias y matarlo, y el Buen Pastor viene para hacer que las ovejas tengan vida y que disfruten de una vida más abundante. Debemos tener una correcta comprensión de lo que la verdadera iglesia es, y de cómo es el verdadero Buen Pastor. No hay otro Buen Pastor más que Jesucristo. Todos, excepto aquellos que le siguen y creen en Su Palabra, son ladrones y estafadores.

Hay tantos asalariados que sólo piden dinero a su congregación sin darles vergüenza en estos difíciles tiempos. ¿No se arreglarían los trabajadores asalariados con apariencia limpia para venir y tratar de estafar? Ellos se engrasan el pelo, usan camisas nuevecitas, traje, y usan zapatos lustrados, que hasta una mosca los mancharía, y conducen coche de lujo que cuesta casi 100,000 dólares, pero se hacen los muy humildes. Cuando tales estafadores conocen un nuevo creyente, dicen con voz piadosa, Quiero que la

bendición de Dios esté con usted. Primero, así son. Pero pronto dicen: Traiga su dinero. ¿No tiene usted dinero? Usted tiene un trabajo. Vaya y abra una cuenta para depositarme automáticamente, y usted hace el pago cada mes. Son muchos robos. ¿Cree que esto es una gran exageración? No, es la realidad de la mayoría de las iglesias en Corea. Parece como si estuvieran compitiendo entre sí en la construcción de edificios gigantescos de iglesias. Es por eso que todos los creyentes están en deuda. Esto es cierto. Algunos de ustedes que todavía no creen esto, ¿lo creerían después de ser explotados completamente? Realmente hay pastores extremadamente deshonestos en este mundo. Las ovejas ciegas están propensas a seguir el falso pastor y ser estafados porque las ovejas no conocen la voz de su verdadero Maestro.

¿Dónde hay en el mundo otro Buen Pastor como el Señor? ¿Quién otro aparte del Señor vendría a este mundo vestido en carne humana? ¿Quién sino el Señor vendría y tomaría todos los pecados que cometemos sobre sí mismo al recibir el bautismo de

Juan el Bautista? ¿Hay alguien más que se llevaría los pecados del mundo y moriría en la Cruz por nosotros? ¿Hay alguien que podría ser resucitado después de morir por nosotros? ¿Quién sino el Señor haría esto?

El Señor es el más honesto Pastor, ya que sólo el Señor hizo esta obra. Se dice que las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Los que han nacido de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu se han convertido en ovejas del Señor, y el Señor que es el justo Pastor que alimenta a las ovejas y les derrama Su gracia, la bendición, y la gloria. ¡Qué gran bendición es! Usted cree en el Señor y en Dios Padre cuando creemos el Evangelio del agua y el Espíritu y seguimos al Señor. Creyendo que el Señor es la puerta correcta al camino de la bendición. Quiero que creamos en el Señor, que es la verdadera puerta al Cielo y el verdadero camino a la salvación; quiero que ustedes crean en el Pastor justo y que nazcan de nuevo por el agua y el Espíritu y se conviertan en las ovejas que son dirigidas por el Señor.

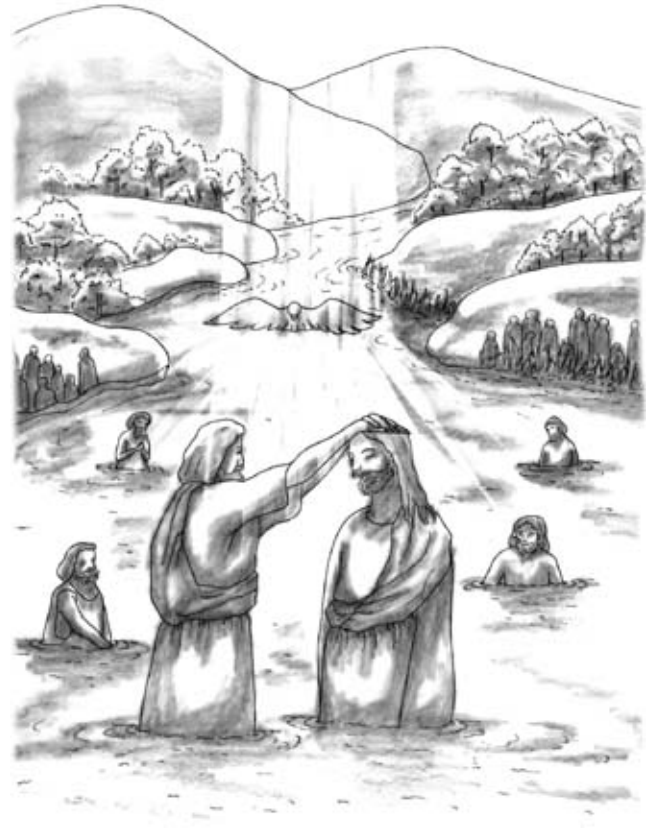
Al igual que la nieve cae y cubre todo el mundo de blanco, el Señor borró y limpió todos los pecados nuestros. El Señor vino al Río Jordán, tomó todos los pecados del mundo sobre sí mismo al recibir el bautismo, recibió el juicio de la Cruz, derramó Su sangre y murió en nuestro lugar, y fue resucitado de la muerte en tres días, y consecuentemente se convirtió en nuestro Salvador. Estoy tan agradecido cuando pienso en el hecho de que el Señor nos hizo Su pueblo que no tiene pecado, perfecto, y más limpio y blanco que la nieve más pura. Estoy tan agradecido cuando pienso en el hecho de que nos hemos convertido en el pueblo del Señor y quiero que sigamos Su voz y prediquemos su voluntad por todo el mundo. Tengo un profundo agradecimiento hacia Él dentro de mi corazón.

Sigamos todos al Señor con tal fe en esta vida.

!Aleluya! ☒

SERMÓN

12



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Escucha la voz del Pastor

< Juan 10:1-18 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: ‘De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y

hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el Buen Pastor; el Buen Pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

Todos los seres humanos son hechos del Espíritu, la carne, y la mente. Las personas que han recibido la remisión de los pecados en sus corazones por el Señor pueden distinguir el Espíritu, la carne, y la mente, pero las personas que no han recibido la remisión de los pecados no pueden distinguir estos e interpretan mal el pensamiento de la carne, como pensamiento espiritual.

El Evangelio de Juan capítulo 10, que hemos leído hoy, muestra muy claramente cómo el Señor ha salvado nuestras almas. Nuestro Señor realmente vino a este mundo y salvó nuestras almas de todos los pecados al recibir el bautismo y derramar Su sangre en la Cruz. Cada vez que pienso en mí, me doy cuenta que es realmente una gran bendición que mi alma haya recibido la remisión de los pecados ante la presencia de Dios así. Estoy seguro de que ustedes también están muy agradecidos con Dios. Por lo tanto, entendiendo cómo Dios completamente ha borrado todos los pecados de nuestras almas, es la tarea correcta de nosotros los que hemos recibido tan

grande bendición. Hoy, vamos a tener tiempo para entender todas estas cuestiones a detalle a través de la Palabra del Evangelio de Juan capítulo 10.

Nos hemos convertido en las ovejas del Señor, y el Señor se ha convertido en la puerta de las ovejas

Nuestro Señor dijo en el Evangelio de Juan capítulo 10 versículos 1-2, *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.”* Y él dijo en Juan 10:9, *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”* Como podemos ver en esta Palabra, el Señor dijo que Él es la puerta de las ovejas y nosotros somos sus ovejas. Y el Señor dijo que Él preparó el Cielo y Él es la puerta del Cielo. El Señor dice que Él es la puerta misma de la salvación,

porque el Señor ya ha pagado por todos nuestros pecados completamente.

Dios creó los primeros seres humanos, Adán y Eva. Él hizo a Adán con el polvo de la tierra, y sopló en su nariz la vida y el hombre se convirtió en un ser viviente. Esto significa que se convirtió en un ser humano que no muere eternamente. Pero el hombre que fue hecho a imagen y semejanza del majestuoso Dios cayó en la tentación de Satanás, el diablo y cometió pecado. Mientras que el hombre estaba luchando en el pecado, que Dios planeó borrar el pecado que se infiltraba en nuestras almas. El Señor ya tenía el plan de ser la puerta de la salvación para nosotros personalmente de ese momento. Y la promesa del Señor de borrar todos nuestros pecados se registra en muchos lugares en las Escrituras.

Por ejemplo, Génesis capítulo 3 verso 15 dice: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya: esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”* Aquí dice que el descendiente de una mujer le herirá la cabeza.

Entonces, ¿qué significa esto? Significa que Jesús vendría a este mundo en carne y destruiría y eliminaría a Satanás el diablo. Y la palabra *“y tú le herirás en el calcañar”* significa que el Señor, que recibió el bautismo y derramó sangre en la Cruz y cumplió la salvación justa salvaría nuestras almas del pecado. Es la promesa del Señor que Él nos salvaría y se convertiría en la puerta de la salvación, la puerta de las ovejas, y el Pastor de las ovejas para nosotros. De esta manera, la verdad de que nuestro Señor se convertirá en la puerta de la salvación para nosotros es el plan de Dios que se estableció incluso antes de la fundación del mundo, por supuesto, antes de la caída del hombre por la tentación de Satanás el diablo.

De esta manera, nuestro Dios, quiso ser nuestro Pastor y el Salvador desde el momento en que creó los seres humanos. Dios tenía el plan antes de la fundación del mundo de convertirse en el Buen Pastor de nosotros y hacernos recibir vida inmortal entrando y saliendo y recibir el pan de vida eterna y

alcanzar la bendición. Nuestro Dios se convirtió en el Buen Pastor y nos condujo al camino correcto en vez de dejarnos solos. El Evangelio de Juan capítulo 10, versículo 9 dice: *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”* Esto nos dice este plan y la promesa del Señor. Como nos dice esta Palabra, recibimos una nueva vida, fuerza y bendiciones espirituales y físicas a través del Señor, que es la puerta a todas nuestras bendiciones. Por lo tanto, Dios es realmente nuestro Dios y Salvador, que se convirtió en el Dios amistoso a quien el diablo no puede separar de nosotros sin importar cuanto lo intente. Verdaderamente el Señor es nuestro Buen Pastor y Señor de la vida y el Señor del juicio.

Dios borró los pecados de nuestro Espíritu de una vez y nos limpió a través del Evangelio del agua y el Espíritu y nos hizo a los creyentes su pueblo. Nos hemos convertido en hijos perfectos de Dios sin pecado y en las amadas ovejas de Dios sólo a través de la justicia de Dios, no a través de nuestro esfuerzo.

Nuestro Señor personalmente recibió el bautismo en Su cuerpo de Juan el Bautista y por lo tanto, tomó los pecados del mundo sobre Él, al mismo tiempo para convertirse en el salvador perfecto de aquellos que creen en Él, renunciando a su cuerpo para ser clavado en la Cruz y ser resucitado de la muerte. Fuimos capaces de convertirnos en las ovejas del Señor y de llamarle nuestro Buen Pastor por tal obra de salvación que el Señor ha cumplido. No se olvide de este hecho.

Nuestras almas todavía estuvieran atadas al pecado y no podríamos haber recibido el perdón de los pecados para siempre si no hubiera sido por nuestro Señor. Nuestro Señor salvó nuestras almas a la perfección de los pecados del mundo. Hemos sido capaces de convertirnos en el pueblo del Señor y el Señor se convirtió en nuestro Buen Pastor porque Él nos ha salvado a usted y a mí del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Nosotros, los humanos, tenemos Espíritu, mente y cuerpo. Aunque el cuerpo no tiene más remedio que vivir en este

mundo cometiendo pecados, el alma ha recibido la salvación por la fe de creer en la obra justa del Señor: para expiar los pecados del mundo, ha recibido el bautismo y derramó Su sangre sobre la Cruz. Y usted y yo, que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha dado, nos hemos convertido en el pueblo de Dios y los hijos del Señor eternamente. No hay nada en el universo que no lleve un rumbo, y más bien, todo ha sido creado para manifestarse la gloria de Dios. Quiero que sepa que la razón de que usted y yo también hayamos nacido en este mundo como criaturas está dentro de la voluntad de Dios, y su objetivo es hacer que nos convirtamos en hijos de Dios en última instancia.

Convirtámonos en creyentes agradecidos

El Señor dijo que todos aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu son hijos de Dios. Y usted y yo nos hemos convertido en hijos de Dios

perfectamente por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu que Jesús nos ha dado. Como he dicho antes, toda esta obra de la salvación estaba dentro del plan de Dios que se estableció antes de la creación. Hemos nacido en este mundo dentro del plan de salvación en Jesucristo y hemos recibido la verdadera remisión de los pecados al creer en Jesucristo, que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu. Ahora, vamos a entrar en el Reino de Dios que el Señor ha preparado cuando llegue el momento para nosotros de dejar este mundo, algún día. Siempre debemos recordar el hecho de que nuestras almas han recibido la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu ante la presencia de Dios y darle gloria al Señor.

Nosotros, los humanos no tenemos más remedio que seguir los criterios carnales en vez de los espirituales en todas las cosas que pensamos, porque los seres humanos somos seres con un cuerpo. Pero es muy malo el seguir estos criterios carnales incluso en el asunto de la justicia del Señor y la fe. Por

ejemplo, es erróneo pensar, “Esto es bueno para mí. He recibido la bendición del Señor de nuevo” cuando nuestras cosas carnales van bien, o pensamos, “¿Por qué estoy pasando en este sufrimiento, cuando he creído en Jesús?” cuando nuestra carne está enferma y en problemas. La carne es siempre inestable y pasa por muchos cambios. Pero seríamos sacudidos todos los días como la paja arrastrada por el viento si ponemos nuestro criterio en esa carne cuando seguimos al Señor.

De esta manera, nuestra carne es imperfecta y debe ser cambiada totalmente en el futuro, pero ¿cómo son nuestras almas? Nuestras almas han recibido la salvación de los pecados del mundo a la vez a través del Evangelio del agua y el Espíritu que el Señor nos ha dado. Es por eso que podemos alabar la justicia de Dios y vivir felices en el Señor. A pesar que nuestra carne comete pecados mientras vivimos en este mundo, nosotros, los que nos hemos convertido en el pueblo de Dios no debemos juzgar a los demás con los criterios de la carne y creer que

están bien. Tenemos que ir ante la presencia de Dios creyendo en la justicia del Señor, que ha salvado nuestras almas de todos los pecados del mundo. Sé que debemos ser las ovejas que siempre dan gracias al Señor por la fe.

No se olviden del hecho de que se han convertido en los corderos de Dios. Y no tomen ninguna decisión basada en criterios carnales, pero piensen primero ante de la presencia de Jesús sobre la salvación de nuestras almas que el Señor nos ha dado y agradezcan con la fe de creer en esto. A través de Jesucristo, verdaderamente hemos recibido la remisión de los pecados por el Evangelio del agua y el Espíritu y recibido el privilegio especial de convertirnos también en los hijos de Dios. Debemos tener siempre en mente el propósito del Señor y la bendición de que nos dio el nacimiento en este mundo y convertirnos en los santos que saben cómo llegar ante la presencia de Dios y ofrecer el servicio de adoración de acción de gracias.

Aunque somos débiles

Hemos experimentado muchas cosas al vivir en este mundo. Hubo muchos sufrimientos, cosas tristes, cosas buenas, y también las cosas de Dios entre esas experiencias. Pero tenemos que pensar en todas las cosas carnales que hemos experimentado por la supervivencia en este mundo como simples cosas carnales, cuando venimos ante la presencia de Dios. Creo que primero debemos pensar en la gracia de la salvación de que Dios ha salvado nuestras almas de todos los pecados y alabar a Dios y darle gracias y gloria. Dios realmente ha dado a usted y a mí una bendición que no se puede expresar con palabras. Por lo tanto, debemos escuchar la Palabra de Dios y recibir nuevas fuerzas en nuestras almas para entrar y salir de su redil. Tenemos que convertirnos en las ovejas de aquella fe cuyas almas alaban a Dios y le dan gracias con sinceridad.

No debemos tomar una decisión basada en el pensamiento carnal sin importar lo que hagamos,

porque somos todos sus hijos que hemos recibido la gracia de la salvación de Dios. Echemos una ojeada a la Palabra en Génesis capítulo 1 para ayudar a su comprensión.

Dios creó el universo. Dios creó la luz en el mundo que estaba en caos en el primer día de su creación, y vio Dios que la luz era buena. A continuación, dividió las aguas que estaban sobre el firmamento de las aguas que cubrían la tierra en el segundo día. Y unió las aguas que cubrían la tierra en un solo lugar en el tercer día y se descubrió la tierra gradualmente y dividió la tierra seca del agua en el océano. Y llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Y Dios dijo: *“Produzca la tierra hierba verde, hierba que de semilla: árbol de fruto que de fruto según su genero. Y vio Dios que era bueno.”* Dice claramente aquí que Dios vio todo lo que Él había creado y que era bueno.

Entonces ¿qué pasa con nosotros que vivimos en este mundo como el pueblo de Dios? ¿Nuestra

apariciencia es buena para Dios cuando Él nos ve? No, no lo es. El pensamiento carnal y el pensamiento espiritual corren hacia adelante y hacia atrás al igual que la forma en que el agua del océano se precipita hacia atrás y adelante hacia la costa. El pensamiento carnal se eleva sin cesar, como el flujo y reflujo de las mareas van y vienen sin cesar, aunque el pensamiento espiritual surja en nosotros y alabemos a Dios cuando escuchamos la Palabra de Dios. Los sentimientos carnales, la tristeza, el dolor y cosas así surgen a veces inconscientemente, incluso mientras estamos haciendo la obra espiritual y pensando en cosas espirituales.

En un cierto momento en que nos consumimos con el pensamiento carnal que sube como el flujo de mareas, debemos entender el hecho de que este no es nuestro verdadero yo, a pesar de que estamos propensos a pensar de esa manera. Esto es sólo el agua de mar, es decir, el pensamiento carnal. Estoy diciendo que no es el yo verdadero, sino sólo un pensamiento momentáneo que surge de la carne, la

emoción y la codicia.

Cuando el agua del océano alcanza la marea alta, si la tormenta de marea crea olas, la costa es lavada por las olas, de mas de 10 m. de altura. Y los árboles de la orilla del mar mueren a causa de la sal que se vierte sobre ellos cuando el agua del océano monta al viento e invade la tierra. Esto es lo mismo con los pensamientos carnales de nosotros los humanos. Los pensamientos carnales surgen a menudo porque vivimos en este mundo con la carne. Y la gente cuya esencia es muy amigable con la carne, a veces malinterpretan esos pensamientos carnales que surgen de vez en cuando como los de su propio ser y su propia esencia. ¿Qué pasaría si no se vence esto con la fe? Cada vez que su debilidad se manifiesta, se miran a sí mismos débiles y hacen juicio erróneo de que son la sangre de las semillas del mal, que no pueden dejar su fe. Caen en tal desesperación y, finalmente, se apartan del Señor.

La verdad de la salvación es siempre igual para nosotros los humanos. No hay otra manera. La carne

tiene sus limitaciones. Cualquier cosa variable no puede ser la verdad absoluta de la salvación. Debemos darnos cuenta de que la carne no es santificada a pesar de que hemos recibido la remisión de los pecados, pero es nuestra alma instalada con buena conciencia la que se dirige hacia Dios, como está escrito en 1 Pedro 3:21, *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.”*

Como nunca hubo un momento en que se secase el agua de los acéanos y nunca hubo un momento en que el flujo y reflujo de las mareas dejara de fluir, el Señor siempre nos ama. Pero nuestra carne siempre trata de llevarnos a la muerte con pensamientos egoístas. Sin embargo, usted y yo no somos la gente que vivirá en la derrota contra la carne. Nosotros somos de Dios. La esencia de usted y yo que hemos recibido la salvación del pecado eternamente al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu es que somos

gente de Dios y que somos Sus hijos y las ovejas del Señor.

Nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu somos en realidad personas maravillosas ante la presencia de Dios, pero las emociones y la codicia de nuestro propio yo antiguo sube y baja de vez en cuando, porque tenemos la carne. Y las emociones de la carne nos sacuden e incluso confunden a nuestras almas cada vez que el pensamiento carnal surge. ¿Por qué es esto así? Es porque el pensamiento carnal nos lastima como la forma en que el agua del océano llega a la costa y las plantas se secan y mueren a causa de la sal del agua del océano.

Tenemos que reparar el daño con la fe de creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Y definitivamente tenemos que recordar que somos las personas que han recibido la salvación del pecado eternamente de Dios. Esa es la única manera en que podemos evitar sumergirnos en los sentimientos carnales y hacernos daño, y nos volvemos aun más

formidables con fe. Debemos vivir con la fe de creer en la justicia de Dios antes que con nuestras emociones. Tenemos que vivir con la fe en la Palabra de Dios registrada, en lugar de confiar en el pensamiento carnal que crece en nuestro interior. Sólo entonces podremos alabar los Santos la justicia de Dios. No podemos dejar de ser un perdedor al final en la lucha contra la carne y encarar la muerte eternamente si no vivimos de acuerdo a la Palabra de Dios, sino vivir de acuerdo con el pensamiento carnal. Entonces no seríamos capaces de llevar la vida espiritual de la fe correctamente y no seríamos capaces de dar gracias a Dios, ni capaces de recibir el alimento espiritual de Él. Podemos recibir el alimento espiritual sólo cuando tenemos la fe de creer en la justicia de Dios. Recibimos el alimento para nuestros corazones y recibimos la vida nueva, fuerza y la bendición a través de la Palabra de Dios registrada de la bendición y el pan de vida al reunirnos con los siervos de Dios en Jesucristo.

¿Cómo está usted cuando los pensamientos

carnales surgen en su corazón? ¿Cree que no puede seguir adelante por más tiempo a pesar de que ha vivido por la gracia de Dios hasta ahora? ¿No ha pensado que le gustaría renunciar a su vida espiritual de fe, por eso? ¿No ha decidido volver a la vida anterior como Pedro volvió a la pesca otra vez? Regresaríamos si pudiéramos, pero ya nos hemos convertido en las ovejas de Dios nacidas de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Debido a que hay una tierra mejor, es decir, la celestial, para nosotros los nacidos- de nuevo, tenemos que mirar esa tierra y soportar el estado actual a medida que avanzamos por este mundo. Los que realmente han recibido la remisión de los pecados creyendo en el bautismo de Jesús y su sangre de la Cruz nunca pueden volver a su antigua vida.

Dos tipos de guerra: La guerra espiritual y la guerra física

Una persona justa que regresa al mundo significa llegar a ser el siervo de este mundo que representa la muerte del alma. Esta persona quiere ser uno de los israelitas atados a la cadena del emperador egipcio: habían trabajado desesperadamente como esclavos de Egipto sólo para obtener un pedazo de pan para su carne todos los días. Por lo tanto nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu no podemos volver al mundo anterior y no queremos hacerlo tampoco. La única diferencia es que nosotros que hemos recibido la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu deberíamos vivir en dos mundos simultáneamente y eso es una cosa algo difícil. Así es como son la vida física y la vida espiritual.

Nuestras almas siempre son consoladas cuando vivimos con la fe de creer en la Palabra de Dios y no con nuestro pensamiento carnal. El Espíritu Santo en

nosotros nos da la confirmación, diciendo: “¡Sí, es cierto!” Y nos da nueva fuerza cuando recibimos la Palabra de Dios sin importar el pensamiento carnal. De esta manera, nuestras almas viven en un mundo espiritual tranquilo y confortable sin tener nada que ver con la carne.

Pero, ¿cómo es nuestro pensamiento carnal que vive en el mundo de la carne? Se opone al pensamiento espiritual con la actitud, “¿Qué quiere decir que es correcto? Nunca se puede vivir así.” Es por eso que la guerra espiritual y la guerra física hacen erupción ferozmente entre el Espíritu y la carne. ¿Cuántas personas cree que puedan luchar contra estas dos guerras y ganar con su propia fuerza? No hay nadie más que la gente de fe que cree en la justicia de Dios que pueda ganar estas guerras.

Nunca podremos ganar la guerra espiritual y la guerra física si tratamos de ganar estos dos tipos de guerra con la fuerza carnal solamente. La victoria en esta guerra sólo es posible a través de la fe de creer en la justicia de Dios. Puede parecer que nuestros

deseos de la carne son ilimitados, pero en realidad no es así. Puede parecer que podríamos devorarnos todo el universo, cuando estamos muy hambrientos, pero nuestra carne se satisface cuando se nos dan dos tazas de arroz cocido, dos platos de sopa, y dos vasos de agua. Esto significa que podemos ser liberados de la carne y no vivir como esclavos de la carne, siempre y cuando acabemos siguiendo la codicia carnal. Pero nuestra alma no se puede enderezar por nuestros propios esfuerzos. Podemos vivir espiritualmente sólo con la fe de creer en la justicia de Dios. A pesar de ello, ponemos más énfasis en los deseos de la carne que pudiéramos superar con nuestro propio esfuerzo.

No pierda la lucha espiritual sólo por sus deseos de comida, ropa, techo y otros pensamientos carnales que crecen como las olas. Nuestro Señor dijo que no debemos preocuparnos por las cosas de comer y para vestirnos. Y Él dijo: *“Considerad los lirios, como crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aún Solomón con toda su Gloria se vistió como uno de*

ellos” (Lucas 12:27).

Eso es. Echa un vistazo a las flores. Todas y cada una muestran su cara sonriente al máximo. De esta manera, es deber de nosotros criaturas el revelar siempre la gloria de Dios al Creador y estar satisfechos con nuestras circunstancias actuales. Si Dios les ha dado satisfacción a todas las flores humildes del campo así, entonces ¿cuánto más Dios nos concede por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? El Señor nos viste y nos alimenta y sacia nuestra sed. El Señor ya nos ha llenado de cuerpo y Espíritu, y Él seguirá llenándonos en el futuro también.

La gente se concentra demasiado en su carne y no puede pensar en el futuro de sus almas, porque no tienen la fe de creer en la justicia de Dios. Andan deambulando por el pensamiento carnal, porque no saben muy bien que sus almas han recibido la remisión de los pecados de Dios y lo preciosa que es esa remisión de pecados. Sin embargo, usted y yo no deberíamos ser así en nuestra fe y en nuestra vida

espiritual de la fe. El ser verdaderamente importante es la persona interior, el alma, no la persona externa de la carne que es satisfecha con un poco que se alimenta.

Nuestro Señor planeó y dio el verdadero plan de salvación en el Evangelio del agua y el Espíritu para salvarnos de todos los pecados del mundo. En realidad nos salvó de una sola vez a través del Evangelio del agua y el Espíritu. El Señor vino a este mundo personalmente y nos salvó a los que creemos en Él, llevándose consigo nuestros pecados de una vez por el bautismo recibido de Juan el Bautista y muriendo en la Cruz para pagar el precio por los pecados del mundo y resucitando de la muerte. Nuestro Señor se convirtió en el Salvador perfecto para usted y para mí de esta manera y se convirtió en la puerta de las ovejas y en el Buen Pastor en nuestra vida.

El Buen Pastor lleva sus ovejas a los pastos verdes y a alimentarse de la hierba y también a darles agua llevándolos junto a mansas aguas. Desde el

punto de vista humano, nos puede parecer que estamos viviendo con nuestra propia fuerza. Pero si vemos mas a fondo, podemos ver que en realidad vivimos con las cosas del Señor, que nuestro Señor nos da. Vivimos así ahora, porque el Señor nos dio el aire fresco, agua limpia, y todas las circunstancias y también la fuerza para trabajar y la capacidad de ganar dinero, y porque el Señor nos protege de esa manera. Eso es cierto. Somos los únicos que no somos conscientes del hecho de que seguimos viviendo, porque el Señor se ha convertido en nuestro Pastor. Por lo tanto, usted y yo debemos creer en el Señor y seguir su voz, y debemos pensar en el hecho de que hemos recibido todas las bendiciones espirituales y físicas y vivimos con el corazón de acción de gracias ante la presencia del Señor.

El Señor dijo que es natural que nuestra carne reciba alimentos del Señor en todas las cosas, si nuestras almas han recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. No necesitamos preocuparnos por las

necesidades carnales más, si creemos en esta Palabra a fondo. No debemos estar decepcionados incluso si las cosas que hemos anhelado no se cumplen en breve y no debemos ni siquiera mirar al mundo sólo con pensamientos carnales. La vida espiritual de las personas que han nacido de nuevo por medio del Evangelio del agua y el Espíritu es la vida solo por el Evangelio. Por lo tanto, ¿cómo podría una naturaleza imperfecta de la carne concordar con una vida espiritual? La guerra entre el Espíritu y la carne que existe en nosotros es una guerra eterna. Sólo necesitamos saber que sólo la justicia de Dios que nos salvó de los pecados del mundo es hermosa y que sólo el Evangelio del agua y el Espíritu que nos dio la vida eterna a nuestras almas es precioso. Por lo tanto, si sólo hacemos la obra de Dios tranquilamente con esos conocimientos, estará bien. Y nosotros, que hemos nacido de nuevo de esa manera podemos recibir el pasto de Dios en todo aspecto.

Usted y yo debemos ser tratadospreciadamente porque nos hemos convertido en almas agradecidas

desde el momento en que nacimos de nuevo al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. También debemos dar prioridad a nuestra alma, más que a nuestra carne, y considerarla preciosa y tratarla tiernamente. Entonces, el Señor que es la puerta de las ovejas y el Buen Pastor protegerá aún más nuestras almas y nos conducirá por el buen camino. Tenemos que dar gracias por la fe al Señor que es nuestro Pastor y tenemos que seguir viviendo en este mundo siguiendo la voz del Pastor. El Señor planeó ser nuestro Pastor, aún antes de la creación. Vamos a recibir la verdadera comida para la vida eterna ante el Señor en todo sentido cuando creamos en el Buen Pastor que salvó nuestras almas... como Dios.

Todavía hay muchas ovejas que no son de este Rebaño

El Señor dijo en el pasaje de las Escrituras que hay muchas ovejas que no son de este redil todavía.

Y el que es el Buen Pastor, dijo que daría su propia vida por las ovejas y los salvaría. Usted y yo, que nos hemos convertido en ovejas del Señor, el Buen Pastor, al recibir su amor ahora debemos unir nuestros corazones con el pastor para la obra de guiar a las ovejas que todavía no han entrado en nuestro rebaño. Reiterando esto, estoy diciendo que debemos vivir nuestra fe con la fe espiritual; no debemos creer en el Señor solo así como la gente practica sus religiones. A veces me temo que usted no fuera capaz de vivir por la fe y se adhiriera demasiado a su debilidad física y las deficiencias y, finalmente, renunciara a llevar una vida espiritual. Pero está claro que una vez que una persona se haya convertido en justa, lo será eternamente ante la presencia de Dios y nosotros tenemos tal fe. Eso es lo que yo creo.

Nuestro Señor recibió el bautismo para llevarse todos nuestros pecados y convertirse en nuestro verdadero Salvador al morir en la Cruz. Doy gracias de nuevo al Señor que nos ha dado tan grande fe. Esta obra de salvación que Dios ha dado a usted y a

mí es algo precioso y eterno. Como la salvación es tan preciosa, el alma que ha sido salvada debe ser tratada también muy preciadamente. Cuando damos de comer a animales y los cuidamos, y los alimentamos cuidadosamente, es un deber para nosotros que somos las ovejas de la fe preciosa, el dar el alimento espiritual a las almas que aún no han llegado al redil del Señor y compartir el Evangelio del Señor con ellos para que puedan recibir la remisión de los pecados.

Nosotros, los que hemos recibido la remisión de los pecados en este mundo a través del Señor no somos personas que regresemos a la perdición. No somos personas que serán destruidas y morirán. Más bien, somos gente que tiene la preciosa vida eterna. Nuestras almas son tan valiosas ypreciadas cuando pensamos en ellas ante la presencia de Dios aun cuando el hombre exterior pueda parecer imperfecto y no tenga nada que mostrar. Por lo tanto, no es necesario desanimarnos incluso si nuestra carne no cumple con las expectativas de la obra espiritual.

Estamos agradecidos sólo de avocarnos a la obra de seguir la justicia del Señor. Hay momentos en que nuestros corazones están heridos porque tenemos que deshacernos de los deseos de la carne, pero realmente nos podemos convertir en preciosos seres que llevan beneficios a la gente si nos mantenemos firmes en esto y hacemos la obra de Dios con amor y fe. Quiero decir que en nuestro interior surgirá la buena conciencia y la fe de compartir el alimento espiritual al seguir la justicia del Señor. Doy gracias de nuevo a Dios que nos ha hecho tales personas justas.

Nunca vea su debilidad física y se desaliente. El Señor es su Pastor y la puerta de la salvación y su eterno Salvador. Ahora somos sus hijos y su pueblo desde que el Señor ha borrado todos nuestros pecados y nos ha hecho justos. Nosotros siempre seremos brillantes y llenos de vida si tenemos esta fe a pesar de que vivimos en este mundo que es como el desierto. Quiero que confíen siempre en el Señor con fe y oren al Señor y vivan en unidad con la Iglesia de Dios. Deseo que sean felices con fe y no se

desanimen debido a su carne. Las bendiciones del alma también se transmitirán a la carne, y llegará un momento en que la guerra entre el Espíritu y la carne desaparecerá cuando vive de acuerdo a su fe.

Queridos compañeros creyentes, somos las personas verdaderamente bendecidas. Somos la gente que no se desanimará por tales cosas carnales. Creo que nosotros los que somos así, debemos vivir con la fe de creer en la justicia de Dios, incluso para el bien de nuestra propia alma y también compartir el Evangelio del Señor a las almas que no han entrado en este redil todavía. Que hemos recibido la remisión de los pecados antes que ellos han venido a nosotros como acción de gracias en lugar de una carga. No olvidemos que tenemos la responsabilidad de compartir el amor misericordioso de Dios con ellos.

La verdadera fe crece gradualmente a medida que pasa el tiempo: como un año, dos años, tres años, y cuatro años pasan, su fe crecerá en consecuencia. Siempre, el presente no es el fin del crecimiento espiritual. Recibimos más alimento espiritual y

nuestra fe crece tanto en todas las cosas que hacemos según pasa el tiempo. Quiero que sigan la voz del Señor y tengan su mente puesta en la preciosa obra y vivan la vida de compartir el alimento espiritual con personas basadas en esa fe. ☒

SERMÓN

13

Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Vayamos adelante con nuestra fe en la Palabra

< Juan 10:1-18 >

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.’ Esta alegoría les dijo Jesús; ‘pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero

no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a

tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

A través de pasaje de las Escrituras de hoy, el Señor nos está hablando acerca del rebaño. Vamos a leer Juan 10:1-3 otra vez aquí: *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca” (Juan 10:1-3).*

Usando la expresión “De cierto os digo” para subrayar su importancia, el Señor dijo aquí que el que no entra en el redil de las ovejas por la puerta sino que sube por otra parte, es un ladrón y un salteador. Luego dijo que el que entra por la puerta es el verdadero Pastor de las ovejas. El Señor ha hecho una puerta al redil para nosotros. Una vez establecido el camino de salvación de los humanos para liberarnos del pecado, Dios ve a cualquiera que

intente entrar en su Reino por cualquier otra manera que no sea esta puerta como un ladrón y un salteador. Sólo el Señor es el verdadero Pastor de las ovejas y la puerta del redil. Jesucristo es el único que puede decir esas cosas a nosotros. Por supuesto, la gente también puede hacer sus propios reclamos, ya que todos tienen labios, pero no pueden decir la Verdad como el Señor lo hace. La Palabra de Dios no es una especie de dogma enseñado por muchas religiones, ni es algo pronunciado por los seres humanos ordinarios. Eso es porque es la Palabra hablada por Dios Todopoderoso, el Supremo Creador que es omnisciente y omnipotente, para quien nada es imposible, y que es perfecto.

El Señor nos ha dado el Evangelio del agua y el Espíritu, y nos ha dicho que sólo Él es nuestro verdadero Pastor. Cualquier persona que intente entrar en el Reino de Dios sin el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Jesús es un ladrón y un salteador. ¿Quién puede decir que es el Pastor de toda la raza humana? Nadie más que solamente Jesucristo puede

decir tal cosa y en realidad tiene tal autoridad. Uno de los proverbios mas famosos dicho por Sócrates es: “Conócete a ti mismo.” Pero esta dicho es irrelevante para el problema del alma, ya que sólo significa que uno debe darse cuenta de su propia ignorancia.

Por otro lado, Buda consideró el problema del pecado de la humanidad, pero él no pudo proporcionar ninguna solución verdadera. Todo lo que dijo es que la muerte es la única manera de ser liberado del pecado de uno mismo. En el caso de Confucio, hablaba solamente de las lecciones éticas ordinarias, diciendo, “Conserven los buenos modales, sean fieles a su país y a sus amigos, y honren a sus padres.”

Por supuesto, lo que esta gente dice no es una mala lección. Pero ninguna de sus enseñanzas puede proporcionar una solución fundamental al problema de la salvación de la humanidad del pecado. Aunque cualquier persona puede hablar acerca de cuestiones morales, lo que realmente necesitamos es la puerta al Cielo y el Pastor de las ovejas para llevarnos allí.

Jesús se ha convertido en tal puerta y Pastor de las ovejas. Y dijo que al creer en Él, el Pastor de las ovejas, por el Evangelio del agua y el Espíritu, todos pueden ser salvados y entrar en el Reino de los Cielos.

¿Es el Señor realmente nuestro Salvador?

El Señor dijo que cualquiera que trate de alcanzar la salvación y entrar al Cielo sin pasar a través de Jesucristo es un ladrón y un salteador. Jesús puede decir esas cosas porque Él tiene el poder y la autoridad correspondiente a su Palabra. ¿Quién es Jesucristo? Él es el único que creó el universo y lo que hay en él, y no sólo hizo a usted y a mí, sino que también nos ha salvado perfectamente de todos los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Es más, Él no sólo nos da la salvación, sino que también ha preparado su futuro y el mío e hizo posible para nosotros el entrar en el eterno y

maravilloso Reino de los Cielos. Es por eso que sólo Jesucristo es el Dios verdadero. Este dicho no es meramente una cuestión de doctrina religiosa, sino que se deriva de la fe verdadera. No hay nadie, más que Jesucristo quien hizo el universo y todos sus ejércitos, y sólo él garantiza su futuro y el mío, asegura nuestra felicidad, y se hace cargo de nuestro presente también.

Podemos ver claramente cuán glorioso y poderoso es Jesús. Después de todo, ¿quién en este mundo puede decir con tanta confianza que cualquier persona que no cree en él es un ladrón y un bandido? Aunque cualquier persona puede decir que es Dios, nadie puede mostrar la evidencia de esta afirmación. En contraste, Jesús no sólo dijo que Él era Dios mismo encarnado en hombre, sino que también mostró todas las pruebas de su divinidad a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Por eso dijo con confianza que cualquier persona que no pasa por Él es un ladrón y un salteador. Nadie puede decir que cualquier persona que no cree en él es un ladrón y un

salteador destinado al infierno. Sólo Dios mismo, quien es omnisciente y omnipotente, puede decir tales cosas a todos nosotros sus criaturas. Dios puede decir esas cosas porque Él tiene la autoridad, y dice esas cosas porque Él es la Verdad y nuestra salvación. Así que podemos creer que Jesús es todopoderoso, que Él es Dios mismo, y que Él es nuestro Salvador.

El Señor es nuestro guía

En segundo lugar, el Señor está hablando del portero. Dijo que el portero abre la puerta al pastor y las ovejas oyen su voz. Cuando el pastor, después de haber entrado en el redil, llama a sus ovejas, y ellas reconocen su voz y lo siguen. Por el contrario, si alguien trata de imitar la voz del pastor para dirigir el rebaño, entonces, lejos de seguirlo, las ovejas realmente huirían, ya que no podrán reconocer la voz del que finge. Aquí Jesús no está, literalmente

enseñándonos cómo criar un rebaño de ovejas, pero Él está hablando del Evangelio del agua y el Espíritu a través de una parábola.

¿Entiende lo que Jesús está diciendo aquí? Él dijo: *“De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. (Juan 10:7-8).”* Esto significa que nuestro Señor es la puerta, el portero, y el Pastor de las ovejas también. ¡Eso es muy cierto! Puesto que el Señor es nuestro Salvador, cualquiera que haya venido antes de Él, es un ladrón y salteador. Es por eso que las ovejas del Señor no escuchan la voz de nadie más y salen corriendo.

Incluso aunque usted y yo somos débiles e imperfectos, aún podemos alabar a Dios en voz alta con toda la fuerza de nuestros pulmones, y eso es porque hemos sido fortalecidos por el Señor. Es porque el Señor nos ha salvado por su poder omnipotente que nosotros los salvos, podemos alabarle por su supremacía. Usted y yo alabamos al

Señor, no por nuestras propias fuerzas, sino por el nuevo poder espiritual alcanzado por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Jesús dijo que las ovejas conocen a su pastor. La gente hoy en día, cree en muchas cosas. Después de todo, ¿cuántas religiones hay en este mundo? Pero, ¿alguna de estas religiones realmente puede traer absoluta salvación a la humanidad, predicar sólo la exacta verdad, conducir a la gente al camino del verdadero Evangelio, y proteger sus almas con alguna garantía? No, ninguna de ellas puede hacer esto. Sólo Jesucristo puede guiar a la humanidad a la perfección al verdadero camino de la salvación. Nadie más puede hacer tal afirmación, ni en realidad cumplir tal promesa.

El Señor llama a cada oveja por su nombre, y camina delante del rebaño para guiarlos. Las ovejas entonces le siguen, porque conocen su voz. Las ovejas no siguen a ninguna otra persona. Sólo el Dios Todopoderoso es su Salvador y el mío, y nuestro Pastor. A pesar de que hay más de 6 mil millones de

personas viviendo en este planeta, el Señor sabe todo acerca de todos y cada uno de ellos. Él conoce cada uno de sus nombres, entiende cada uno de sus corazones, y también sabe cómo cada uno de ellos ha llevado su vida. Conoce a todos, porque Él los creó.

En particular, el Señor nos conoce a usted y a mí, los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu, aún mejor. Eso es porque Él nos ha guiado. Él ha salvado a unos cuantos en el este, unos pocos en el oeste, unos pocos de esta tribu, y unos pocos de esa tribu. De hecho, usted y yo tenemos diferentes apellidos, hogares, países y colores de piel. A pesar de esto, Dios nos ha salvado de todos los rincones del mundo y nos hizo sus hijos trascendiendo la raza, el sexo y la edad. Y Él también dice que salvará a más gente que todavía no ha entrado en su redil. Sabemos muy bien que el Señor puede lograr esto porque Él es todopoderoso. Porque Él es omnipotente, Él puede cuidar de todas nuestras necesidades y darnos Su garantía.

Ninguna oveja puede cuidarse a si misma. Sin

un pastor, no puede moverse ni un paso. Al igual que una oveja, podemos ser guiados por el camino correcto de la salvación sólo si tenemos a Jesucristo a nuestro lado, porque Él es nuestro Buen Pastor y Dios mismo. Es por eso que el Señor dijo que Él es el Buen Pastor de sus ovejas. Un Buen Pastor, incluso da su propia vida para proteger el rebaño. También lo hizo nuestro Señor, el dar su vida para librarnos del pecado, y Él también resucitó a la vida. Sólo Jesucristo tiene el poder de resucitar de entre los muertos. A lo largo de su vida pública, Jesús había profetizado en varias ocasiones que iba a morir y resucitar de entre los muertos, y él personalmente demostró la veracidad de esta profecía. Él se llamó a Sí mismo el Buen Pastor, y dijo que un Buen Pastor daría su vida por el rebaño, y en realidad demostró todo esto con su propio cuerpo. El Señor podía decir esas cosas a nosotros, precisamente porque sólo Él es el verdadero Mesías y el Hijo de Dios.

Nuestro Señor es el mismo Dios Padre. Él es el Creador que hizo todo el universo y todos sus

ejércitos: el juez que juzgará a los creyentes y no creyentes, y el único Salvador que puede otorgar toda la felicidad y las bendiciones del futuro. Él es el Dios Todopoderoso, que puede hacerse cargo de todos los que creen en Él. Aunque hay muchas religiones en este mundo, nada ni nadie puede cuidar no sólo de nuestra carne, sino también nuestras almas como Jesús lo hace.

Si Jesús, como una mera criatura, hubiera hecho todas estas promesas sólo de palabra sin tener el poder para hacerlas realidad, entonces no sería el Salvador. Eso es porque alguien que no tenga poder nunca puede ser el Salvador, ni garantizar felicidad a sus seguidores. Cualquier persona puede hacer cualquier cosa con sus palabras o en sus planes, pero si no tiene el poder real, entonces eso no es nada más que palabras vacías. Por el contrario, el Señor es, de hecho, omnisciente y omnipotente, y además perfecto. Es por eso que Él fue capaz de convertirse en nuestro Salvador. Este Cristo Jesús en el que creemos no se puede comparar con ninguna criatura

bajo el Cielo. Él es el Dios omnisciente y omnipotente que no se puede comparar a ningún ídolo en este mundo.

Este omnisciente y omnipotente Dios nos ha salvado a través del agua y el Espíritu. Estoy tan agradecido con Él por que nos ha salvado del pecado. También estoy agradecido de que el Señor pueda garantizarnos nuestro futuro tal como está escrito en el libro del Apocalipsis. Él traerá su juicio terrífico sobre todos los que estaban contra Él. Como esclavos del pecado, hemos estado alguna vez también en contra del Señor con nuestros pecados. Pero a pesar de esto, el Señor nos amó tanto que nos dio el Evangelio del agua y el Espíritu, y Él nos libró del pecado y la destrucción. Es por eso que es tan valioso para nosotros siempre alabar al Señor en voz alta.

El Señor tiene el poder para garantizar nuestro futuro eterno, y Él es el único y verdadero Dios que nos ha salvado a usted y a mí. Por lo tanto, lo correcto es que lo tomemos como nuestro Pastor y seguirlo. Creemos que Él es nuestro Pastor. Es

porque Jesús es nuestro Salvador y nuestro Dios que siempre estamos agradecidos por su gloria, su poder, su amor y su misericordia. También hoy, nos hemos reunido así para dar gracias al Señor. Todo esto es porque hemos puesto en Su gracia que podemos vivir feliz y cómodamente. Y todo es gracias al Evangelio del agua y el Espíritu, el cual nunca habríamos podido obtener sin él. ¿Usted entonces cree que nuestro Señor es Dios Todopoderoso para todos nosotros verdaderamente?

No hay razón para temer el futuro. Eso es porque el Señor nuestro Pastor garantiza su futuro y el mío. Sin embargo, en cuanto a los que no creen en la justicia del Señor se refiere, Él hará Su aterrador juicio sobre ellos. Esas personas en realidad deberían temer a Dios. Debe de darse cuenta aquí, que aunque el Señor es el Pastor de los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, para los que no creen, él es el juez severo.

El Señor dice que Él echará a todos aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu en el

fuego del infierno y los hará sufrir para siempre. Será tan caliente que la Biblia lo describe como el lugar donde todos serán sazonados con fuego (Marcos 9:49). Y también dice que una vez que entren, nadie puede escapar de él. Los que sean arrojados en el infierno temblarán ante la ira de Dios, rechinarán los dientes y se lamentarán de haber rechazado el Evangelio del agua y el Espíritu mientras estaban aún con vida.

Al escribir mis comentarios sobre el Libro del Apocalipsis, di gracias a Dios una vez más por el hecho de que me salvó del pecado al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu. Me sentí abrumado con gratitud, no solo de pensar en cómo el Señor completamente borró todos los pecados de mi conciencia y el alma con el agua y la sangre. El hecho de que fui salvado por creer en el Evangelio del agua y el Espíritu fue suficiente para estar agradecido inexpresablemente, pero incluso con más gratitud, el Señor también me dio el Espíritu Santo en mi corazón, me hizo una de las personas de Dios y

Su siervo, y me dio el Reino de los Cielos también. E incluso ahora todavía estoy agradecido. Estoy tan agradecido que no puedo dejar de alabar su omnipotencia. Quiero darle las gracias una y otra vez por su supremacía. Porque es el omnisciente y omnipotente Señor que nos ha permitido nacer de nuevo y protegido, podemos encontrar toda la paz en nuestros corazones.

Si el Señor hubiera sido débil e impotente como nosotros, entonces, como Buda, no habría hecho más que decirnos que alcanzáramos el nirvana por nuestra cuenta y nos salváramos por nosotros mismos mediante la práctica del asceticismo. Él habría dicho: “Sólo practiquen el asceticismo por su cuenta. Sería bueno si se alcanzaran el nirvana y se convierten en divinos de esa manera.” Si el Señor fuera tal ser impotente, entonces siempre hubiéramos sido presa de la ansiedad por nuestros pecados. Sin embargo, el Señor que nos ha salvado a usted y a mí es perfecto, y no hay nada que no pueda hacer. Él tiene el poder de hacer todo y cualquier cosa. Es por eso que

nuestro corazón está en paz, y por qué podemos dar gracias a Dios siempre por permitirnos creer en Él.

Desde que recibimos la salvación al creer en la justicia de Dios, hemos estado reuniéndonos todos los días para alabarlo. Es cierto que estamos muy cansados de laborar en nuestro trabajo y servir al Evangelio, al mismo tiempo. Pero así de cansados como estamos, la obra del Evangelio prosperará más así. Así como un grano de trigo tiene que sacrificarse y morir para dar muchos frutos, si nos abandonamos y sacrificamos nosotros mismos, la obra del Señor florecerá aún más. El Señor quiere cumplir su voluntad a través de la Iglesia de Dios. A través del Evangelio que manifiesta su amor perfecto y su obra de salvación, vamos a salvar todas las ovejas perdidas deambulando todavía fuera del redil, todas estas tristes ovejas que todavía no han venido por el Evangelio del agua y el Espíritu.

Nuestros corazones están agradecidos con el Señor por su omnipotencia. Puede haber algunas preocupaciones, tanto en su corazón como en el mío,

y cuando nos fijamos en nuestras circunstancias, a veces podemos sentirnos desanimados, pero si confiamos en la omnipotencia del Señor y creemos que Él perfecciona a usted y a mí y nos da sus bendiciones perfectas, entonces podemos aún encontrar la paz de la mente, confiando en Su poder. Es con esta disposición que debemos vivir el resto de nuestras vidas por la obra del Evangelio, y luego encontrar a nuestro Señor cara a cara. ¿Entiende usted esto? No es tan difícil. Podemos hacer esto paso a paso. Yo sé muy bien cuán ocupado está usted. Todos nosotros estamos ocupados tratando de llevar a cabo la obra del Evangelio, pero creo que podemos renovar nuestra fuerza por la fe todos los días.

El Dios que ha salvado a usted y a mí es un Dios omnisciente y omnipotente. Cristo es el Dios omnisciente y omnipotente, y Él es también nuestro Salvador. Él es el único que tiene el poder para garantizar nuestro futuro eterno y la felicidad para nosotros. Yo pido a todos que crean en esto.

Pongámonos todos a vivir por la fe en esta Verdad.

Puesto que usted y yo hemos sido salvos y convertidos en Hijos de Dios, todos nosotros debemos confiar en Jesucristo y alabarle. A veces, podemos sentir que esto no es un problema tan grande. Cuando juzgamos basados en nuestros propios pensamientos carnales, la fe es difícil de conseguir, pero si seguimos a Dios, confiando en su palabra, aun cuando perdamos ánimo y fuerza como resultado, todavía podemos levantarnos de nuevo. Es por eso que Isaías 40:31 dice:

*“Pero los que esperan a Jehová
Tendrán nuevas fuerzas;
Levantarán alas como las águilas;
Correrán, y no se cansarán;
Caminarán y no se fatigarán.”*

Si realmente vivimos esperando en Dios como este pasaje, entonces vamos a recibir nuevas fuerzas y nos levantaremos con alas como las águilas.

Aunque existen muchas religiones en el mundo, no hacen más que pelearse entre sí y decir que son

mejores que el resto, y no hay verdadero Evangelio de la salvación. En las tales religiones, no hay Evangelio del agua y el Espíritu, y por lo tanto nadie puede nacer de nuevo y ningún corazón puede encontrar consuelo sin importar cuán devotamente las personas puedan practicar su religión. Es cuando nuestras almas realmente nacen de nuevo a través del Evangelio del agua y el Espíritu, que el Señor nos da el Espíritu Santo a nuestros corazones, y gracias a este Espíritu Santo y este Evangelio, podemos consolarnos mutuamente y animarnos unos a otros. Sin el Evangelio del agua y el Espíritu, también es imposible sacar nuevas fuerzas para volar con alas como las águilas.

¿Sigue usted sin poder creer que Jesucristo es Dios Todopoderoso, su absoluto Salvador, y su Pastor para su cuerpo y alma? ¿Todavía está rechazando el Evangelio del agua y el Espíritu de su corazón, pensando que no es el verdadero Evangelio? Si esto es cierto, entonces usted no tendrá más remedio que vivir de acuerdo con la corriente

dominante del mundo. Usted no encontrará ningún consuelo o fuerza. Sin embargo, si usted conoce la Verdad y acepta el Evangelio del agua y el Espíritu confiando en Dios, entonces usted puede evitar caer en una inútil religión llegando a tener verdadera fe.

Estoy verdaderamente agradecido con el Señor por habernos dado el Evangelio del agua y el Espíritu y hacernos creer en esta Palabra. También estoy agradecido de que a causa de mi fe en este Evangelio, no me preocupo más de ningún futuro incierto. Si Dios fuera imperfecto, entonces me habría preocupado sin importar cuantas veces haya oído la Palabra, sino porque Dios es omnisciente y omnipotente, no tengo absolutamente ninguna preocupación. Si Dios fuera impotente

a pesar de tener un buen corazón, entonces esto también me habría hecho ansiosos, sino porque el Señor no sólo me ha salvado del pecado sino que es fundamentalmente el Dios omnisciente y omnipotente, nunca estoy ansioso. Él hizo el mundo. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, y todas

las cosas por él fueron hechas. Como yo estaba escribiendo mis comentarios sobre el Libro del Apocalipsis, sentí aún un mayor agradecimiento con el Señor por el hecho de que todo estaba planeado en Jesucristo, y este plan se ha realizado en Jesucristo.

Tengamos todos fe en el Evangelio del agua y el Espíritu y vivamos por la fe. Si bien es cierto que he estado muy ocupado formando a nuestros trabajadores del ministerio, siento un gozo indescriptible cada vez que estoy aquí y predico. Al capacitar a nuestros trabajadores del ministerio, los probé para ver si habían o no recibido la verdadera fe y de corazón el Evangelio de Dios, y todos pasaron la prueba. Fue tal alegría para mí el llevarlos por la fe y verlos con firmeza en esa convicción.

Hay mucho trabajo que todavía necesitamos hacer. A medida que nuestros libros son continuamente subidos como libros electrónicos en nuestro sitio web, mucho más lectores de todo el mundo los descargarán y leerán. Entonces el verdadero viento de avivamiento despertará en todas

las comunidades cristianas por todo el orbe. La gente se sorprenderá de vernos predicando el Evangelio del agua y el Espíritu con tanta audacia, y estarán aún más sorprendidos al ver que todo lo que decimos es probado por la Biblia.

El Evangelio del agua y el Espíritu que estamos difundiendo es el único paso adelante que puede revivir el cristianismo corrupto de hoy. Aunque todo mundo en realidad admite que Jesucristo es la Verdad y que hay algo profundamente malo con las doctrinas cristianas de hoy, pocos han encontrado los medios para cambiar esto. Sin embargo, como el Evangelio del agua y el Espíritu está hoy en día proveyendo el diagnóstico exacto de la cristiandad de hoy y señalando claramente el avance que debe ser hecho, muchas personas se sorprenden de esto, diciéndose a sí mismos: “Yo no sabía que había algo tan increíble.” En los días venideros, innumerable cantidad de gente no sólo se sorprenderá, sino que llegará a tener nuestra misma fe.

Para todo el mundo cristiano que está atrapado

en las doctrinas sin esperanza, su único avance es el Evangelio del agua y el Espíritu. Aunque hay muchos infieles, porque el Evangelio del agua y el Espíritu es la Verdad, si creen en esta verdad y la siguen, entonces habrá todavía más naciendo de nuevo por todo el globo. Esto se hará realidad sin falta, porque el Señor Jesús dijo: *“También tengo otras ovejas que no son del redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”* (Juan 10:16). Es entonces nuestro deber el trabajar aún más diligentemente para llevar esta obra a la realidad.

¿Ha leído el correo electrónico enviado por un hombre en Los Estados Unidos que obtuvo el grado de maestro en Teología? Este hombre, que había terminado los estudios de posgrado, fue encarcelado por un crimen, y mientras estuvo en la cárcel leyó uno de nuestros libros y recibió el perdón de los pecados. Y este hombre, que se ha convertido en nuestro hermano, ahora es el líder de un grupo de estudio bíblico en la cárcel. Un hombre que había aprendido sólo de doctrinas cristianas irrelevantes

para el verdadero Evangelio está ahora reuniendo criminales convictos y predica el Evangelio verdadero, y sobre el pecado, la obra de Juan el Bautista y el bautismo recibido por Jesús. Él explica a detalle cómo todos los pecados del mundo fueron pasados a Jesús, y cómo fueron remitidos todos ellos.

El primer volumen en Inglés de nuestros libros es una guía muy buena para estudiar la Biblia, ya que explica el Evangelio del agua y el Espíritu en detalles concretos. Las prisiones norteamericanas son frecuentemente visitadas por los “pastores de alimentación.” Ellos son llamados “pastores de alimentación” porque traen mucha buena comida para compartir e ir después a casa diciendo simplemente: “Vamos a vivir virtuosamente. Cuando sean liberados de la prisión, traten de ser buenas personas. Amén.” Estas personas son claramente diferentes de nuestro hermano en la prisión estadounidense que está compartiendo el Evangelio del agua y el Espíritu con sus compañeros reclusos. Aunque él es un preso, su corazón se ha liberado del

pecado, y él es capaz de explicar claramente a los otros presos por qué, tanto ellos como él no pudieron mas que cometer delitos y encontrarse en la cárcel.

Entre los internos, debe haber algunas personas con un largo historial criminal. Nuestro hermano está predicando el Evangelio del agua y el Espíritu a tales habituales delincuentes, diciéndoles: “¿Por qué cometen delitos de nuevo desde el momento en que salen de la cárcel? La razón por la que continúan cometiendo delitos una y otra vez es porque el pecado esta fundamentalmente en su naturaleza. Pero, a pesar de que nacieron como alguien que no puede dejar de cometer pecados, el Señor ha borrado todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu.” ¿No se pondrían en shock todos los que escuchan la palabra del Evangelio? Y muchos de ellos creerán en el Evangelio, recibirán el perdón de los pecados, y vivirán con alegría. Cuando son liberados de la prisión como gente-nacida de nuevo, nunca van a cometer ningún delito de nuevo o volver a la cárcel.

Mis compañeros creyentes, mi corazón está inundado de alegría de que ahora tenemos un compañero de trabajo en una prisión de Estados Unidos. Puedo fácilmente imaginar qué sorprendido este hermano debe haber estado en el momento en que tomó la Palabra. Cuando leo sus cartas, Entiendo perfectamente lo que hay en su corazón. Además, hay muchos compañeros de trabajo en todo el mundo que hacen la traducción y revisión de nuestros libros, y cada vez que leo sus cartas, puedo sentir cómo se regocija el Espíritu Santo en nuestros corazones. Hemos añadido otro compañero de trabajo ministrando en la prisión; entre nuestros traductores, hay pastores también; y muchas personas en todo el mundo están naciendo de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y la sangre que usted y yo creemos. ¡Es algo maravilloso!

El Evangelio del agua y el Espíritu, que se basa en la palabra de las Escrituras, no tiene defecto alguno para ser presentado a toda la gente a lo largo de todo el orbe. Usted y yo sólo difundimos la

Palabra de Dios, porque ya hemos entendido el Evangelio del agua y el Espíritu, y creemos en Jesucristo y predicamos lo que El ha hecho por nosotros. Esta Palabra que estamos difundiendo es completamente impecable y perfecta, no importa donde sea dicha. Eso es porque Dios lo ha dado. Y por eso la gente de todo el mundo está recibiendo el perdón de los pecados. Podemos escuchar las voces de todos los rincones del mundo alabando a Dios. Cuando nuestro libro de himnos se traduzca a todos los idiomas y se comparta a todos, todos vamos a estar cantando las mismas alabanzas, y estoy seguro de que esto, también va a ser muy inspirador para todos nosotros.

Mis hermanos en la fe, soy una persona que ama el predicar la Palabra. No puedo imaginar vivir sin predicar la Palabra. Como la Palabra de Dios me llena completamente, hay pan abundante para compartir con el mundo entero. Me duele no compartir la Palabra de Dios y proveerla a la gente de todo el mundo.

Así que vamos a capacitar a nuestros trabajadores del ministerio y vivir con diligencia por la fe. No estoy aconsejando que debamos trabajar solo con diligencia sin confiar en Dios Todopoderoso, pero que debemos vivir por la fe en el Dios Todopoderoso, que nos ha salvado y hecho ser fieles a Él. Nuestros corazones se regocijaron entonces. ¿Comprende esto? Debido a nuestros defectos, nuestro trabajo no puede llevarse a cabo por completo tan sólo confiando en nosotros mismos, y así, en nuestros corazones, pongamos toda nuestra confianza en Dios.

Estoy tan feliz de que usted y yo hemos sido salvados. Estoy muy agradecido con el Señor por que Él nos ha salvado perfectamente a pesar de nuestras faltas, y también lo alabo por su perfección. ¿Su corazón tiene un deseo así de alabar la justicia de Dios? Cada vez que pienso en la salvación del Señor, mi corazón se desborda de gratitud al Señor, y no puedo dejar de alabar su justicia. Le doy todo mi agradecimiento al Señor. ☒

SERMÓN

14



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Sepa claramente que Jesús es el Cristo y créalo sí firmemente

< Juan 10:17-27 >

“Por eso mi Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.’ Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: ‘demonio tiene; y está fuera de sí. ¿Por qué le oís?’ Decían otros: ‘Estas palabras no son de endemoniados. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?’ Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo, el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ‘¿Hasta cuando nos turbarás

el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.’ Jesús les respondió: ‘Os lo he dicho; y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen.’”

En Juan capítulo 10, el Señor siguió diciéndoles que Él era el Cristo. Está escrito en los versículos 23-24: *“y Jesús andaba en el templo, el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuando nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”* Cuando Jesús estaba en este mundo, muchos Judíos pensaron que estaban siendo confundidos por Él. Pensaban que eran buenos judíos, que Jesús estaba ahora confundiendo a muchos de ellos para ir por mal camino. Es por eso que exigieron a Jesús que les dijera claramente si era realmente el ‘Cristo.’

La palabra Cristo significa ser ungido, lo que implica la aprobación de Dios Padre. Todo el que fue aprobado, seleccionado y usado por Dios, en la Biblia era un hombre ungido. Los reyes de Israel eran nombrados por Dios. El primer rey de Israel fue Saúl y el segundo fue David, ambos fueron ungidos por los profetas. El ‘ungido’ significa que Dios lo ha aprobado. Esto significa que su autoridad ha sido concedida por Dios.

Además de los reyes, profetas y sacerdotes fueron también ungidos. A veces, el aceite de oliva se derramaba sobre la cabeza de la persona a ser ungida. Cuando los reyes, sacerdotes y profetas eran nombrados, todos eran ungidos en la cabeza. Espiritualmente hablando, esto significa que Dios el Padre derramó el Espíritu Santo sobre ellos y los hizo su pueblo para llevar a cabo su obra.

Los judíos le dijeron a Jesús: *“Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”* No tenían ni idea de que Jesús era en realidad el mismo Cristo enviado por el Padre para llevar a cabo la obra de salvar a

toda la gente de este mundo de su pecado. Fue profetizado en el Antiguo Testamento: *“He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo, y llamará su nombre Emanuel,”* y la palabra Emanuel significa Dios está con nosotros. Dios Padre había prometido varias veces enviar el Salvador. Este Salvador no es otro que Jesucristo. La palabra ‘Jesús’ significa «el Salvador» y la palabra ‘Cristo’ significa rey. La Biblia dice que Él es el Rey de reyes, el Creador, y el Mesías que vino a salvarnos del pecado, y cumplió el ministerio del Profeta al hablar esta Verdad a nosotros.

Los judíos le dijeron a Jesús: *“Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”* Entonces Jesús les dijo: *“Se los dije, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí. Pero ustedes no creen, ya que no son de mis ovejas, como les he dicho a ustedes. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen.”* A pesar de que el Señor les había dicho claramente, se negaron a creer. Él les había dicho innumerables veces que el

Padre lo había enviado, que el Padre estaba obrando a través de Él, y que el Padre le aprobó. Está escrito en Juan capítulo uno, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin él nada fue hecho, de lo que fue hecho.”*

La Biblia habla de esta forma continuamente desde el principio. Jesús el Hijo de Dios, que vino a salvarnos del pecado, hizo este mundo, llegó a que brillara la luz de la salvación a este mundo, y nos salvó al liberarnos de la oscuridad. Los profetas de Dios en el Antiguo Testamento habían hablado también de Jesús como el Mesías y Salvador por venir, y cuando llegó la hora, Jesucristo vino a este mundo a través del cuerpo de una virgen. Después de haber venido así, Jesús llevó a cabo su obra de salvación como se había prometido y habló claramente que Él era el Cristo, pero los judíos se negaron a creer. Entonces Jesús les dijo que Dios era su propio Padre y que Él había existido incluso antes

de Abraham, pero aún así no creyeron. Hay muy poco que se pueda decir a la gente incrédula obstinada para convencerlos de lo contrario.

Entonces el Señor dijo en el versículo 27, *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen.”* Jesús dijo que Él es el Hijo de Dios, nuestro Salvador y nuestro Creador y que Él nos ha salvado a través de la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu. Aquellos que creen en esto creen que Jesús es el Hijo de Dios Padre, Dios mismo, el Creador, su Salvador y el Mesías que los ha hecho hijos e hijas de Dios, de la oscuridad total. Eso es lo que creemos. Creemos que Jesús no es sólo el Hijo de Dios, sino también el Creador que hizo el universo y el Salvador que nos ha salvado. Aquellos que no creen esto no son las ovejas de Dios.

Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen.”* Aquellos que creen que Dios Padre amó tanto al mundo que envió a su Hijo unigénito, creen que Dios Padre de hecho envió a su único Hijo unigénito a este mundo como su Salvador,

borró todos sus pecados con el agua y la sangre, y por lo tanto los ha salvado. No hay ninguna razón por la que alguien no pueda creer en esto, como está escrito: *“Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”* (Romanos 1:20). Dios ha revelado plenamente a nosotros lo que puede ser sabido de Él a través de la naturaleza de Su Palabra.

Así que si alguien reconoce a Dios, entonces él también reconocerá a Jesús el Hijo de Dios. Para que podamos ser salvos, Jesús tuvo que venir como el Salvador, ser bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán, morir en la Cruz, resucitar de los muertos, y convertirse en el Salvador de aquellos de nosotros que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. No había otra manera. La única manera de que usted y yo fuéramos salvos del pecado, fue que Jesús naciera en este mundo, fuera bautizado por Juan el Bautista a la edad de 30 años, muriera en aquella

Cruz, resucitara de los muertos, y a través de esto nos ha salvado; y es por la fe que llegamos a nuestra salvación.

¿Estaríamos salvados del pecado por vivir virtuosamente y hacer buenas obras? ¿Entre todos los incontables millones de personas, que es tan superior sobre nosotros ‘los creyentes en el Evangelio del agua y del Espíritu’ que fuéramos salvados de nuestros pecados, convertirnos en hijos de Dios Padre, y ser bendecidos tanto en cuerpo como en Espíritu como el sol naciente? No hay otra forma, excepto nuestra fe en Jesús. La Biblia dice: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro hombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hechos 4:12). Esto significa que es imposible alcanzar la salvación al creer en alguien más que Jesús.

Fue dicho: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen.”* El Señor dijo que Él nos conoce ‘a los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu’. Debido a este hecho, también lo

conocemos y lo seguimos. Esto es natural. Hay un sinnúmero de personas que viven en este mundo, pero algunos de ellos creen que Jesús es su Señor, su Creador y su Salvador, y que Él ha borrado todos sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu. Por otro lado, también existen aquellos que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, algunas personas en este mundo creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, pero otros no. Si la gente cree en el Evangelio del agua y el Espíritu depende de si son realmente hijos de Dios o no. Dicho de otra manera, esto no depende de la voluntad de uno.

Dios es nuestro Salvador, la Verdad, el Camino y la Vida. Dios es la Verdad. A pesar de esto, la gente no puede alcanzar su salvación, porque sus corazones son malos y llenos de duda, así que ni creen ni reconocen la justicia de Dios, Su amor y el Evangelio de Dios dado, del agua y el Espíritu. Pero Dios es perfecto. Él dijo que Él nos conoce. Dios sabe todo sobre nosotros. No hay ninguna razón por

la que no deberíamos poder seguirlo. ¿Hay algo que a Dios le falte para que no podamos creer en Él y seguirlo? ¿Hay alguna cosa que le falte a Jesucristo en lo absoluto?

Los que están en este mundo que no creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, no creen en ‘este Evangelio’ porque no son ovejas de Dios. ¿Entonces usted puede preguntarse, “escogió Dios a algunos, pero a otros no?” La Biblia dice: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16)*. Dios amó tanto al mundo. No dice aquí que Él amó a unos y a otros no.

Por supuesto, podemos encontrar la idea en la Biblia de que Dios ama a algunas personas pero no otras en las que está escrito: *“Yo os he amado; y a Esaú aborrecí” (Malaquías 1:2-3)*. Dios ama a aquellos quienes son como Jacobo. Aquellos que son como Esaú, Dios odia. ¿Quiénes son estas personas, entonces? Los que son como Jacobo son débiles y

deshonestos, pero se conocen a si mismos bien, pero en lugar de confiar en si mismos, se basan en la fe de sus padres de la carne, es decir, creen en el Señor Dios.

Pero la gente como Esaú no ven ninguna necesidad para el Dios de sus padres y madres. Ellos creen en sus propios arcos y sus propias flechas. Personas como estas disparan y matan a un jabalí y lo llevan a la casa sobre sus hombros, para hacer una comida especial y se jactan de cómo le dispararon ese día al animal y alardean de su fuerza y su habilidad. Pero debemos saber que Dios odia a los que son arrogantes como estos, confiando en su propia fuerza carnal. Visto espiritualmente, este tipo de personas no necesitan creer en la justicia de Dios, ya que ellos mismos se consideran buenos, justos, y rectos, fuertes e inteligentes, mientras todos los demás son injustos y totalmente estúpidos. Están convencidos de que aquellos los que creen en Jesús son débiles y frágiles, y que sólo los débiles creen y confían en Dios, y que las personas fuertes como ellos no tienen

absolutamente ninguna necesidad de confiar en Dios. Es este tipo de personas las que Dios odia. ¿Que tan inteligentes pudieran ser, incluso si eran tan listos? Estarían muertos en cinco minutos sin respirar. ¿Qué de Verdad hay que ser tan arrogante? Son como enanos discutiendo sobre quien es alto, cuando no pueden ni sobrevivir estando infectados por una bacteria diminuta.

Así que Dios odia a esa gente y ama a aquellos que conocen sus defectos y confían en Dios totalmente. Aunque Dios ama a toda la gente en este mundo, Él aborrece a los que se jactan de sus propios méritos, incluso haciendo esto ante su mera presencia diciendo: “No tengo necesidad de su ayuda. Puedo vivir bien con mis propias fuerzas, muchas gracias, tal vez soy yo quien debería realmente ayudarlo.” Dios los llama arrogantes y vanidosos, nada más que siervos del diablo.

Así que vemos que hay dos clases de personas. Hay quienes conocen sus debilidades y defectos, y que realmente desean el confiar en Dios. Los que

saben que Jesucristo enviado por Dios el Padre no sólo es el Verdadero Dios que creó el Universo y su Verdadero Mesías que los ha salvado, sino también el Señor de la vida que les ha dado la vida eterna, es exacto a esta gente a la que Dios da la Verdadera salvación y la vida eterna también a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Dios ama a esas personas que creen en la Palabra dada por Dios tal y como es y que confían en Dios y le siguen, porque son insuficientes, porque Dios sabe todo acerca de sus debilidades.

Así que los que realmente conocen sus carencias y escuchan la Palabra de Dios dicen: “Yo creo en Dios sin importar lo que otros digan. Confío en Él. Cuanto más conozco a Jesucristo, más majestuoso y precioso es.” Tales personas son bendecidas ante Dios. Sin embargo, aquellos que no desean o se niegan creer en la justicia de Dios piensan que son demasiado inteligentes y dicen así: Jesús no puede ser el Hijo de Dios. ¿No se llamó a sí mismo Hijo de Dios? Así que ¿no significa esto que Él fue hecho por

Dios? Si Él fue hecho por Dios Padre, ¿entonces no puede ser una criatura, sino divina? “Esas personas que creen en sus propias fuerzas, el dinero, la sabiduría y la inteligencia son todos gente tonta.

Dios habló de los tontos en los Salmos, diciendo que el hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen” (Salmo 49:20). Para que Dios haga a los seres humanos sus hijos, los creó a su exacta imagen. Dios permitió dificultades en este mundo para que la gente lo buscara, que confiaran en Él y recibieran así la bendición dada por Dios para nacer de nuevo y disfrutar de las bendiciones y vida eterna. Es por ello que Dios los hizo, y sin embargo, algunas personas todavía no lo reconocen, no se dan cuenta de su honor, no se dan cuenta y no confían en el honor de Dios. Esas personas están condenadas a perecer. No son hijos de Dios. El Señor dijo esto muchas veces mientras estuvo en este mundo.

En la lectura de hoy de Juan capítulo 10 Jesús dijo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi*

vida para volverla a tomar, Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” En otras palabras, el Salvador dijo que Él daría su vida en este mundo. Dios Padre ama a Jesús de esta manera porque nuestro Señor aceptó todos nuestros pecados al ser bautizado y dar su vida en la Cruz, porque Él llevó a cabo la obra de salvarnos del pecado en obediencia a la voluntad de Dios Padre. La vida de Jesús no es algo que cualquiera pudiera recobrar, pero es algo que Él dio de su propia voluntad. El dijo que renunciaría a su vida por el bien de sus ovejas y su pueblo. El dijo que tenía el poder para darla, y tomarla de nuevo. Esto significa que Jesús recibió poderes de Dios Padre.

¿Qué sencillo es este pasaje, entonces? Aquellos que creen en la Palabra de Dios comprenden que Jesús no murió por no tener “poderes”. Si bien es cierto que Jesús fue crucificado a muerte en este mundo, no fue porque Él fuera impotente.

Pasemos a un ejemplo en la Biblia. En la última noche, antes de ser arrestado, Jesús se fue al monte de los Olivos a orar, y mientras oraba a Dios Padre para que se hiciera su voluntad, Judas se acercó a Jesús acompañado de soldados romanos y los principales sacerdotes. Llegaron armados con espadas, lanzas y antorchas. Entonces, Judas besó a Jesús. Cuando los judíos se saludaban en aquellos días, era costumbre el desearse paz el uno al otro, diciendo: ‘Shalom’, y se daban un abrazo y un beso en ambas mejillas. Esto confirmaba que no eran enemigos.

Judas había dicho a los principales sacerdotes y los soldados romanos que a quien besara, era Jesús, a quien estaban buscando. La Biblia describe esta escena de la detención de Jesús en Getsemaní de la siguiente manera: *“Judas pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de*

sobrevenir, se adelantó y les dijo, ¿a quien buscáis?: Le respondieron: a Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que les entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra” (Juan 18:3-6). ¿Jesús trató de escapar de ellos, o Él voluntariamente se entregó? No mostró ninguna resistencia a su arresto, para que pudiera entregar su vida por todos nosotros.

El Señor es el Maestro que creó todo el universo y toda la humanidad. Los soldados romanos no podrían prevalecer sobre Él con las armas. Incluso si tuvieran un fuerte ejército de millones, Jesús podría matar a todos con un solo gesto o palabra, allí en el acto. Si Él hubiera hecho esto, todos habrían muerto al instante. No es porque Jesús no tuviera poderes, que fue arrestado por los sumos sacerdotes y los soldados romanos y golpeado por ellos. El Señor entregó su vida voluntariamente porque Él había tomado todos nuestros pecados de una sola vez al ser bautizado, porque tuvo que soportar la condena de esos pecados, y porque nos podía salvar del pecado y

obedecer la voluntad de Dios Padre, entregó el cuerpo en la Cruz y allí murió en nuestro lugar. La vida de Jesús fue entregada y retomada por Él mismo. Así es como Él nos ha salvado “a los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu”, por ser bautizado, muriendo en la Cruz y resucitando de entre los muertos por nosotros. Aquellos que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu podemos recibir la vida eterna y el perdón de los pecados.

Pero aquellos que no desean o se niegan a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu salen con todo tipo de excusas por su incredulidad. Ellos dicen: “¿Cómo puedo creer en el Evangelio del agua y el Espíritu? La Biblia es la historia de los judíos, y así que ¿cómo voy a creer en ella como la última Verdad de la salvación? Protestan con tanta vehemencia a pesar de que su inteligencia palidece en comparación con la sabiduría de Dios. Son tontos e ignorantes, y lo que es peor es que son tan obstinados. Pero siguen dando una excusa tras otra y se niegan obstinadamente a creer en Dios.

A través de todas las cosas que hizo nuestro Señor en este mundo ‘en el nombre de Jesús’, podemos ver que Él es verdaderamente el Hijo de Dios. ¿Él no fue al Monte de los Olivos a orar antes de ser crucificado? A pesar de que Jesús era Dios, sabía muy bien cuán terrible sería para Él ser crucificado en una Cruz romana. Es por eso que oró y rogó solemnemente al Padre para quitar su precio de sufrimiento, si fuera posible. Como Jesús había soportado en sus hombros los pecados del mundo, tuvo que ser crucificado para llevar la condena de estos pecados, pero aún pidió a su Padre que si fuera posible, quitara a la humanidad el pecado, sin ser crucificado.

Pero Dios Padre no puede mentir y no puede abolir la Ley de la salvación y el juicio que estableció. El hombre habla con una lengua bífida de cosas diferentes con su única boca. Mientras la gente puede hacer promesas y cambiarlas, la promesa de Dios no puede ser alterada. Así que porque Dios había dicho que la paga del pecado es muerte y que

Él infaliblemente juzgaría y daría muerte a todos aquellos con pecado, decidió enviar a su Hijo para librarnos del pecado y la muerte. Y al hacer que Jesús recibiera el bautismo de Juan el Bautista; Dios había pasado todos nuestros pecados a Jesús de una vez por todas. Así, el Padre tuvo que hacer su juicio por el pecado en Su Hijo Jesucristo. En otras palabras, Él tuvo que poner a Jesús a la muerte de una manera física. Esto no era otra cosa más que el terrible sufrimiento de la Cruz. Es por eso que Jesús obedeció la voluntad de Dios Padre.

Cuando apreciamos lo que el Señor hizo cuando vino a este mundo, podemos ver quien es Dios Padre en realidad. Aunque ninguno de nosotros ha conocido a Dios Padre con nuestros ojos, aún podemos saber quién es. En otras palabras, a través de Jesús no vemos a nadie que no sea Dios Padre. Dios ha permitido que nos demos cuenta, “¡Oh! Eso es lo que es en realidad Dios Padre. Él es el Dios del amor. Él es el Salvador. Él es el Mesías. Él es el Dios de la misericordia. Pero es también el Dios de la

justicia. Salva a los que merecen ser salvados y juzga a los que merecen ser juzgados sin falta.” En resumen, a través de Jesús podemos saber quién es Dios Padre. Así que los que creen en Jesús aceptan a Dios Padre, y los que creen en Dios Padre pueden recibir a Jesús como su Salvador.

Aquellos que reconocen el amor de Dios pueden reconocer a Jesús como su Salvador que vino por el Evangelio del agua y el Espíritu. Yo reconozco que Jesús es mi Salvador. No estoy tratando de obligarlo a tener fe. Creo que Jesús es el Hijo de Dios Padre, pero al mismo tiempo, Él también es mi Dios y mi Salvador, yo creo que Jesús me ha salvado del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, y creo que Cristo soportó en sus espaldas todos mis pecados al ser bautizado, morir en la Cruz en mi lugar, y levantarse de entre los muertos por mí para traerme de vuelta a la vida. ¿También cree usted en Jesús así?

Aquellos que no creen que Jesús es realmente Dios, y que no desean o se niegan a creer en el

Evangelio del agua y el Espíritu, no son ni ovejas, ni del pueblo de Dios. No es necesario odiar la manera de salvación de Dios. ¿Por qué? Porque Dios ama a todos por igual, indistintamente ha expiado los pecados de todo el mundo con el Evangelio del agua y el Espíritu. Por Su parte, Dios Padre ha borrado todos los pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu por medio de Jesucristo. ¿Entonces qué tipo de personas creerían en el amor de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu, y qué tipo de gente no creería? Los que son como Jacob creen en el amor de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu, mientras que los que son como Esaú no creen. ¿Puede entender esto?

¿Está usted espiritualmente un Jacob o un Esaú? ¿Es usted astuto por la carne? ¿No es usted de hecho, muy ingenioso? ¿No tiene muchas iniquidades y debilidades? ¿Es alguno de ustedes, como Esaú? Los que son como Esaú dicen: “Estoy muy musculoso, he tomado varios suplementos, y creo que puedo hacer cualquier cosa si me decido a hacerlo. Así que no

necesito confiar en el amor de Dios y en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios. Yo no creo en nada más que en mis propias fuerzas. Así que puedo hacer cualquier cosa y cualquier persona. Desprecio a la gente religiosa. En especial sobajo a toda persona que diga haber sido salvado del pecado al creer en la justicia de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu. ¡Son todos unos idiotas!” En realidad, son estas mismas personas los que son los tontos. Para el comunismo, los materiales son sus dioses. El comunismo es una ideología materialista. Así que sus seguidores sólo buscan materiales. A pesar de que hay un Dios que hizo estas materias, no confían en este Dios, pero si, en estos materiales.

¿Quiénes son los bendecidos por Dios entonces? Son los que son como Jacob. Si yo me veo a mi mismo, soy como Jacob. Uno de nuestros ministros una vez levantó una barra de un peso de 80 kilos con un brazo y pidió un peso más pesado, diciendo que era demasiado liviano. Me imagino que con los dos brazos podría fácilmente haber levantado 160 kilos.

Si este ministro sólo confiara en su fuerza, se habría convertido en un hombre como Esaú. Sin embargo, él confió en Dios y continuó haciéndolo a pesar de que es un hombre tan poderoso, y que ha llevado a los santos por la fe en lugar de confiar en sí mismo.

¿Qué hay de nuestros cuerpos y espíritus? ¿Estamos llenos de fuerza? ¿Somos como esas personas que están llenas de sus propias habilidades, los asistentes para hacer dinero, que no les falta nada incluyendo la fama, que no tienen necesidad de confiar en nadie mas, y llaman a los que confían en Dios unos completos idiotas? Sabemos que esto no es lo que somos. Todos somos insuficientes.

Los seres humanos pueden parecer grandes triunfadores, pero en realidad no son nada. A menudo se dice que los sueños de la gente cambian a medida que se envejece. Un niño puede soñar el convertirse en Presidente, pero su sueño se vuelve menos ambicioso a medida que crece, queriendo convertirse en un médico más adelante, después, un servidor público y luego simplemente desea tener cualquier

trabajo. Debemos saber cuán débil es en realidad nuestra carne, lo impotentes que somos, y lo insignificantes que somos ante Dios, debemos darnos cuenta de su amor y del Evangelio del agua y el Espíritu que nos ha dado. Es este el tipo de personas que confían en Dios.

Si alguien tiene alguna fuerza, es Dios quien le ha dado esta fuerza. La gente como Jacob vive confiando totalmente en Dios. Y el ser salvos creyendo en el amor de Dios y el Evangelio del agua y el Espíritu también se logra confiando en Dios. Es simplemente imposible que alguien pueda alcanzar la salvación por sus propias fuerzas. Confiar en Dios y en su obra es lo que tiene que ver con la fe. Confiando en que Dios nos ayude aún en nuestros asuntos todos los días, es también fe. ¿Por qué? Es porque conocemos el poder omnipotente de Dios. Esto es lo que nuestro Señor viviente nos está diciendo hoy. El Señor ha cumplido toda justicia con Su bautismo y sangre, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios Padre como el Salvador de

vida de todos los que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando Jesús estaba en este mundo, la mayoría de la gente en ese momento no podía creer que Él era su Salvador o Mesías. ¿Entonces no todos creían? No, mucha gente sí creía. Pero había más personas que se negaban a creer. En esta época también, la cuestión es si uno cree que Jesús es el Salvador que nació en este mundo, tomó los pecados de este mundo al ser bautizado por Juan el Bautista a la edad de 30 años, fue crucificado para derramar su sangre para morir, se levantó de entre los muertos, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios y aún está vivo. Ahora como antes, muchas personas no creen en Jesús como su Salvador, e incluso aquellos que profesan creer en Jesús predicán ‘solo’ Su muerte en la Cruz en lugar del Evangelio del agua y el Espíritu. Sin embargo, también hay muchos que creen en esta Verdad. Nosotros, los Verdaderos creyentes creemos y profesamos que Jesús tomó nuestros pecados al ser bautizado, murió en la Cruz, resucitó de los muertos,

y así se ha convertido en nuestro Salvador. Su bautismo significa que Él quitó nuestros pecados. Su muerte es nuestra muerte al pecado y la perdición, y Su resurrección es nuestra resurrección. Al confiar en Jesucristo, estamos sin pecado porque Él nos ha salvado. Estoy seguro de que usted también cree así.

¿Por qué digo esto? Es para preguntarle si realmente cree que Jesús es Verdaderamente el Hijo de Dios y nuestro Salvador, que nos ha salvado a través del Evangelio del agua y el Espíritu. En otras palabras, ¿usted realmente cree que Jesús es nuestro Salvador? Le estoy pidiendo que crea de Verdad en el Evangelio del agua y el Espíritu. Le estoy aconsejando que crea que Jesús es el verdadero Dios, el Creador y nuestro Salvador.

La palabra ‘Cristo’ significa el ‘ungido’ que cumple la voluntad de Dios Padre, es decir, el que nos salva del pecado. Como Dios Padre envió a Su Hijo Jesucristo a este mundo, Él tomó todos nuestros pecados al ser bautizado, morir en la Cruz, resucitar de entre los muertos, y de ese modo nos salvó del

pecado de una vez por todas. Usted debe creer claramente que Jesucristo es ‘el Cristo’. Pocas personas han comenzado a creer en esto, pero ¿por qué tantos cristianos todavía se niegan a creer en este Jesús? La razón es porque abren la Biblia y sólo reciben la enseñanza de la moral y la ética, y sus líderes les dicen que practiquen la virtud. “Den muchas ofrendas. Si sirven y hacen mucho, se les honra en la iglesia y se convierten en un diácono o un anciano.” Esto en pocas palabras es lo que enseñan. Dado que los cristianos sólo se animan a competir unos contra otros, no están interesados en quién es Jesús realmente y cómo ha borrado sus pecados con el Evangelio del agua y el Espíritu, sino que solo quieren seguir haciendo cosas por ellos mismos, todo para ser elogiados y aprobados.

Es por eso que están muriendo espiritualmente. En pocas palabras, el fraude espiritual está fuera de control donde está ausente el Evangelio del agua y el Espíritu. Es lo mismo que los planes de mercadeo de multi-niveles de comercialización de niveles

múltiples. ¿Qué es plan de mercadeo de multi-nivel o simplemente poner un esquema piramidal? Algunos forman una organización de ventas, suscriben a más y más gente como vendedores o vendedoras, y hacen mucho dinero para sí mismos muy rápidamente. Las iglesias son iguales. “Si evangeliza y trae a mucha gente, su rango en esa iglesia sube.” Esto es lo que los pastores están diciendo en realidad a sus congregaciones. Si un asistente de la iglesia evangeliza mucho, hace muchas ofrendas, y trabaja duro para la iglesia, entonces es aprobado, independientemente de si ha recibido la remisión de los pecados o no. Es por eso que hoy el cristianismo se ha convertido en un simple negocio mundano. Es un lugar de reunión de charlatanes defraudándose entre sí mediante la religión.

Yo creo que Jesús vino a este mundo hace mas de 2,000 años para salvarnos, tomó todos nuestros pecados al ser bautizado a la edad de 30 años, fue crucificado y murió mientras soportaba los pecados del mundo, se levantó de entre los muertos, y luego

ascendió a la diestra de Dios Padre. Jesucristo se ha convertido en nuestro perfecto Salvador al venir a este mundo tierra por el Evangelio del agua y el Espíritu. Todos ustedes deben creer en esto. Usted debe saberlo claramente y creer en ello. Si usted cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, sin duda será salvo. El Evangelio del agua y el Espíritu es digno de creer, al igual que Jesús. Debido a que somos débiles, vale la pena confiar.

Si creemos en Jesús y el Evangelio del agua y el Espíritu, seremos salvos y llegaremos a ser hijos de Dios. Cuando un bebé cumple un año, debe ser capaz de ponerse de pie por sí mismo y dar su primer paso, y esto trae una gran alegría a sus padres. Del mismo modo, después de convertirse en hijo de Dios, si usted camina paso a paso, de acuerdo a la voluntad y satisfacción del Padre al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, su fe comenzará a crecer a medida que escucha la Palabra, entonces, esto por si mismo, hace a usted el objeto del amor de Dios. Esto no se logra ofreciendo algo propio.

¿Qué tan diferente es el Evangelio del agua y el Espíritu del Evangelio de la Cruz comparándose el uno con el otro? La gente no sabe la diferencia entre los dos Evangelios, pero en realidad son fundamentalmente diferentes el uno del otro. ¿Qué tan maravilloso sería si los pastores en este mundo fueran a predicar y enseñar el Evangelio del agua y el Espíritu a la congregación y primero, borrar los pecados de la gente y luego decirles de servir al Señor? Pero eso no es lo que hacen, sino que simplemente enseña el catecismo y bautizan a cualquier persona que asiste a la iglesia, sin condiciones. Cuando un miembro de la iglesia sirve bien, los pastores lo hacen un diácono, y si es aún más servil e hipócrita, lo hacen “anciano”. Si alguien en la congregación va mal en su negocio, le dicen que vaya a un seminario diciendo que Dios lo está llamando a través de estas dificultades. Algo está mal aquí. ¿Un cristiano va a un seminario teológico y se convertirse en un siervo de Dios sólo si resulta tener fracasos?

Debemos saber y creer claramente que Jesús es nuestro Dios y nuestro Salvador. Debemos creer así claramente. Como la Biblia dice: *“Y conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”*, debemos conocer ‘esta Verdad’ sin lugar a dudas, es decir, el Evangelio del agua y el Espíritu. De lo contrario, iremos directamente al infierno desde nuestras bancas calientitas de la iglesia. Un famoso pastor dijo una vez que mientras aquellos fuera de la iglesia se fueran al infierno porque no conocieron a Jesús, el diablo se lleva innumerables cristianos al infierno desde los bancos de la iglesia. A pesar de que este pastor no tenía idea de cómo nacer de nuevo, sus palabras estaban en lo cierto, literalmente, porque sabía que había muchos cristianos que no han nacido de nuevo. ¿Qué quiero decir cuando digo que innumerable gente se va al infierno desde los bancos de la iglesia? Esto significa que a pesar de que las personas acuden a la iglesia regularmente, los que no deseen o se nieguen a creer en el Evangelio del agua y el Espíritu con toda seguridad, van al infierno.

Entonces, ¿qué es lo más urgente que usted debe saber y creer? Es nada menos que el Evangelio del agua y el Espíritu. Uno primero tiene que nacer de nuevo antes que pueda crecer en su fe, y entonces él puede hacer lo que está bien y servir al Señor. Sólo si se cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, recibe el perdón de los pecados, y ha nacido de nuevo espiritualmente, entonces realmente puede crecer. Entonces, ¿cómo es posible crecer espiritualmente cuando ni siquiera han nacido de nuevo? ¿Puede un bebé crecer en el vientre de la madre, aún cuando no está embarazada?

Esto se conoce como embarazo imaginario, una condición en la que una mujer muestra todos los signos de embarazo a pesar de que no está realmente embarazada. Esto sucede a los animales también. Mi perra tenía una vez esta condición. Su abdomen le estaba creciendo como si estuviera preñada, pero cuando la llevé al veterinario, me dijeron que tenía un embarazo imaginario. Incluso los animales pasan por esto. Cuando se trata de la salvación, hay muchos

cristianos que muestran esta salvación imaginaria. Es ridículo. Se imaginan que han sido salvados a pesar de que todavía tienen pecado diciendo, “Jesús, Tú eres mi Salvador. A pesar de que soy pecador, porque creo en Ti, Tú me apruebas como libre de pecado.” Esto es absurdo.

La Biblia dice: “Cree en el Señor Jesús. Usted y su familia serán salvados. El que reciba a Él, los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. ¿Significa esto que cualquier persona se salva si sólo recibe a Jesús en la forma que decidan?” No, desde luego que no. Exacto, ¿Entonces, como lo recibimos a Él exactamente? Nosotros recibimos a Jesús sólo si aceptamos que Él nos ha salvado al venir a este mundo por el Evangelio del agua y el Espíritu. Debemos tener una comprensión clara de cuándo, dónde, cómo y por qué Jesús se convirtió en nuestro Salvador. La salvación sólo se alcanza si creemos en Jesús con una comprensión e idea claras. ¿Está bien decir simplemente que creemos aunque no lo entendamos muy bien?

Usted puede recibir a Jesucristo correctamente sólo cuando se conoce a detalle lo que ha hecho por usted. ¿Si alguno completamente desconocido pasara por su casa, sería imprudente el abrirle la puerta y darle la bienvenida gustosamente? No, por supuesto que no. En su lugar, diría: “¿Para que está aquí? ¿Qué le trajo aquí? Si usted no tiene ningún asunto, por favor, váyase.” Así como usted no daría la bienvenida a un extraño a su casa, del mismo modo Jesús no dará la bienvenida a cualquier persona que en realidad no lo conozca. Desafortunadamente los cristianos de hoy no conocen realmente a Jesús a pesar de que dicen creer en Él y así siguen. Están, en esencia, diciendo que confían en uno totalmente extraño. Pero esa fe ciega sin entender es inútil; antes de que realmente pueda creer en Jesús, primero hay que entender lo que ha hecho para salvarle.

Usted debe darse cuenta claramente que Jesús es su Salvador que vino a este mundo por el Evangelio del agua y el Espíritu. Usted debe creer en esta Verdad. Usted no debe solo salvajemente afirmar que cree en

Jesús y predicar sobre Él sin conocer en realidad el Evangelio del agua y el Espíritu. Este Evangelio del agua y el Espíritu es dinamita. Trae la alegre noticia de que el Señor ha borrado todos los pecados del mundo. Sin embargo, demasiados cristianos son ignorantes de este verdadero Evangelio y dicen que cualquiera puede ser salvado solo si cree ciegamente en Jesús.

Cuando a este tipo de cristianos se les pregunta, “¿Desde que usted cree en Jesús, debe estar libre de pecado, no?”, y dicen, “No, eso no es necesariamente el caso. Aunque creo en Jesús, todavía tengo pecado, porque nadie está sin pecado.”

Entonces, “¿qué es lo que hace usted con los pecados diarios que comete?” Ellos responden:

“Ya he obtenido la remisión de mi pecado original por arrepentirme, pero tengo que seguir ofreciendo oraciones de arrepentimiento todos los días para recibir la remisión de mis pecados personales.”

“¿Así que me está diciendo que usted tiene pecado?”

“Sí, todavía tengo pecado en mi corazón.”

¿Cómo puede haber quedado algún pecado si el Evangelio es dinamita y ha explotado y destruido todo? Esto significa que ‘los cristianos pecadores’ todavía no conocen el Evangelio del agua y el Espíritu. Estas personas realmente no tienen idea de que Jesús es el Hijo de Dios y nuestro Salvador. El Señor vino a este mundo como el Hijo de Dios y habló la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu como Profeta. Y como el Sumo Sacerdote del Reino del Cielo, Él llevó sobre su cuerpo todos los pecados de la humanidad ‘de una vez por todas’ al ser bautizado, y haber derramado toda su sangre en la Cruz, al llevar sobre sus hombros todos los pecados de este mundo, haberse levantado de entre los muertos, y habernos salvado a través de esto por completo. Debemos tener un claro entendimiento de esta Verdad y creer en ello con toda claridad. Debemos aceptar esta Verdad del Evangelio con el corazón.

¿Reconoce la Verdad del Evangelio del agua y

el Espíritu? Mientras que usted debe creer en Dios de corazón, esto no significa que usted puede arbitrariamente no pensar con la cabeza y permitir el abrumarse de sus propias emociones. Si se le salen las lágrimas, no deje que su propia emoción lo venza. ¿Por qué necesita llorar? Es posible ser fiel a su sentimiento al derramar lágrimas, pero una vez que las lágrimas se secan, usted tendrá una sensación diferente. Cuando lloras, te sientes abrumado por el dolor, pero ¿qué pasa cuando dejas de llorar? ¿Ese sentimiento no desaparece en poco tiempo? ¿No te pones a reír por algún programa cómico de televisión? Las emociones cambian, pero ¿qué hay del conocimiento? ¿También el conocimiento cambia? No, no cambia. ¿Qué pasa con la Verdad del Evangelio? ¿Cambia la Verdad? No, no lo hace. Es por eso que la fe no es sólo acerca de nuestras emociones, sino que se basa en nuestro conocimiento de la Verdad del Evangelio y nuestra voluntad de abrazar esta verdad. En otras palabras, primero tenemos que conocer la Verdad antes de poder creer

en Él y aceptarlo voluntariamente.

Tenemos que conocer la justicia de Dios. Tenemos que saber acerca de la justicia, del pecado y del juicio. ¿Qué es la justicia de Dios? Es la obra de la salvación que Jesucristo ha cumplido por nosotros. ¿Qué es el pecado entonces? El rechazar o negarse a creer en esta justicia de Dios es el pecado más grande. No creer en el Evangelio del agua y el Espíritu es el más grave de los pecados. El mayor pecado es no creer que Jesús es el Hijo de Dios, el Creador y Salvador, y no creer que Él vino a este mundo para salvarnos a través del Evangelio del agua y el Espíritu. ¿Qué hay del juicio entonces? Es el juicio final que les espera a todos: El que no cree en la Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu será arrojado al fuego eterno del infierno, pero todo el que crea en esta Verdad, entrará en la vida eterna.

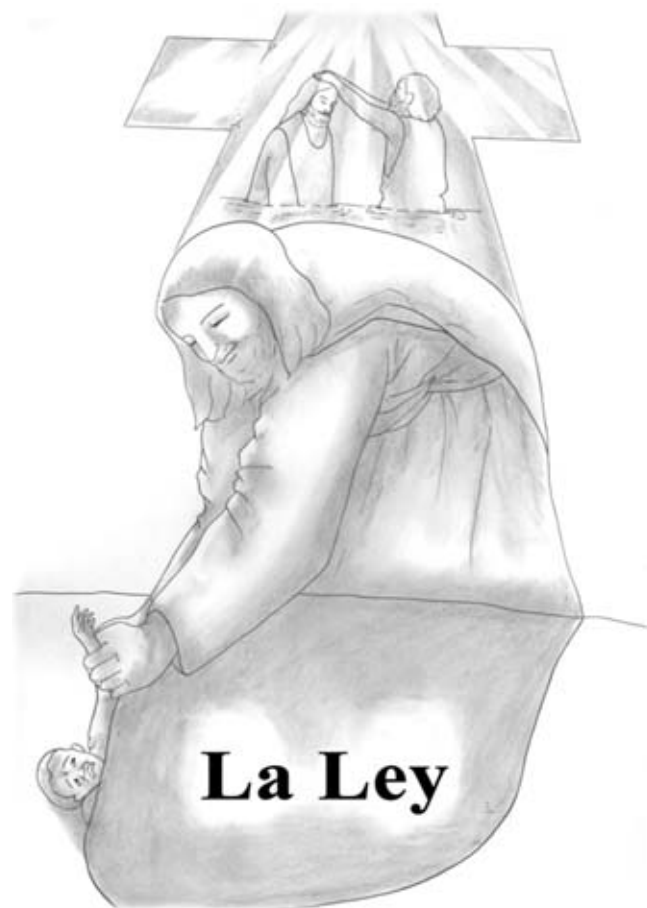
La Verdad de la salvación es simple y clara para que todos la puedan entender y creer en ella. Si usted piensa que es demasiado tarde, piénselo otra vez, aún hay tiempo para que usted cambie ahora mismo y

crea en el Evangelio del agua y el Espíritu. Todo lo que tiene que hacer es escuchar ahora la Palabra y creer en el. Eso es todo lo que tiene que ver con la fe. La fe es siempre constante. No importa si usted ha sido un cristiano por mucho tiempo o no, pero lo que importa es si usted cree en la Palabra del Evangelio del agua y el Espíritu exactamente ahora y en este preciso momento.

Confío y oro por que todos ustedes crean en este verdadero Evangelio y reciban el perdón de todos sus pecados de una vez por todas. ☒

SERMÓN

15



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



El Señor resucitó a Lázaro

< Juan 11:1-44 >

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: ‘Señor, he aquí el que amas está enfermo.’ Oyéndolo Jesús dijo: ‘Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.’ Y amaba Jesús a Marta y a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: ‘Vamos a Judea otra vez.’ Le dijeron los discípulos: ‘Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?’ Jesús respondió: ‘¿No tiene el día doce horas? El que anda de día,

no tropieza, porque ve la luz del mundo. Pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.’ Dicho esto, les dijo después: ‘Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.’ Dijeron entonces sus discípulos: ‘Señor, si duerme, sanará.’ Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: ‘Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.’ Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: ‘Vamos también nosotros, para que muramos con él.’ Vino, pues, Jesús, y hallo que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los Judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: ‘Señor, si hubieses estado aquí, mi

hermano no habría muerto. Mas también se ahora, que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.' Jesús le dijo: 'Tu hermano resucitará.' Martha le dijo: 'Yo se que resucitará en la resurrección en el día postrero.' Le dijo Jesús: 'Yo soy la resurrección y la vida; El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?' Ella le dijo: 'Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.' Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: 'El Maestro está aquí y te llama.' Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: 'Va al sepulcro a llorar allí.' María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se

postró a sus pies, diciéndole: 'Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano'. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: '¿Dónde le pusisteis?' Le dijeron: 'Señor, ven y ve.' Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: '¿Mirad cómo le amaba!' Y algunos de ellos dijeron: '¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?' Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: 'Quitad la piedra.' Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: 'Señor, hiede ya, por que es de cuatro días.' Jesús le dijo: '¿No te he dicho que si crees, veras la gloria de Dios?' Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: 'Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que

está alrededor, para que crean que tú me has enviado.’ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ‘¡Lázaro, ven fuera!’ Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: ‘Desatadle, y dejadle ir.’”

A través de la muerte de Lázaro, tan vívidamente descrita en el pasaje de la Escritura de hoy, el Señor está diciendo lo siguiente a nosotros: Todo ser humano, no importa lo meritorio que puede ser, está limitado en su facultad; por lo que nadie puede ser salvado por su cuenta sin conocer y creer en la Palabra de Dios.

¿Qué está el Señor tratando de enseñarnos?

Cuando Jesús estaba todavía en este mundo, Él mostraba un cariño especial a los tres hermanos

mencionados en la Escritura de hoy, a saber: María, Marta y Lázaro por lo tanto, solía visitar su pueblo natal Betania muy a menudo durante sus viajes. Un día, mientras Jesús y sus discípulos estaban muy lejos de Betania, un mensaje urgente fue entregado a Jesús. Era una petición de uno de estos hermanos pidiéndole al Señor que volviera urgentemente a Betania, porque Lázaro, a quien Jesús amaba, estaba muy enfermo. Sin embargo, incluso después de escuchar este mensaje urgente, Jesús permaneció allí durante dos días mas y no volvió a Betania de inmediato.

Y fue hasta el tercer día, que dijo a sus discípulos: *“Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo.”* Los discípulos malinterpretaron las palabras del Señor y pensaron que literalmente, Lázaro había caído dormido y que iban allí para despertarlo. Se puede apreciar claramente la ignorancia de los discípulos de Jesús. Contrariamente a la interpretación de los discípulos de las palabras de nuestro Señor cuando dijo: “Lázaro se ha dormido”,

lo que realmente quería decir era que Lázaro había muerto, que Él iba a Betania para resucitarlo. Cuando el Señor finalmente les dijo que Lázaro estaba muerto, Tomas uno de los discípulos de Jesús dijo: “Vamos también a ir a morir con el Señor.” Ya que Jesús dijo a sus discípulos que Él iba a Betania para despertar a Lázaro a pesar de estar ya muerto, Tomás creyó que Jesús iba a ir allí para enfrentar su propia muerte, por lo que pensó que los discípulos también deberían ir allí y enfrentarse a la muerte junto con su Maestro. Aquí vemos que Tomás era un fiel discípulo. Cuando se ve desde el punto de vista humano, Tomás era verdaderamente leal, valiente, inocente y digno de estímulo. Pero cuando vemos la fe de los discípulos de Jesús desde un punto de vista espiritual, podemos ver que todavía no habían madurado espiritualmente.

Aunque los discípulos seguían a Jesús a Betania pensando en enfrentar la muerte, Jesús fue allí para resucitar a Lázaro de entre los muertos. Cuando alguien está profundamente dormido, implicaría

desde una perspectiva humana, que con el tiempo, finalmente despertaría. Es porque el Señor iba a resucitar a Lázaro de la muerte que Él estableció una analogía sobre el dormir, cuando hablaba sobre la muerte de Lázaro. Mis hermanos creyentes, todos ustedes deben darse cuenta de que esto no sólo se aplica a Lázaro, pero a nosotros también. Al igual que Lázaro, usted y yo y todos los demás no simplemente dejaremos de existir cuando muramos, pero seremos levantados de los muertos por el Señor. Eso es porque un día el Señor vendrá de nuevo a nosotros a resucitarnos perfectamente de entre los muertos. Este pasaje donde Jesús expresa la muerte como ‘durmiendo’ tiene una implicación profunda acerca de la resurrección.

Cuando Jesús llegó a Betania con los discípulos, Marta, la hermana de Lázaro salió corriendo a Jesús y se postró a sus pies. Y ella le dijo: “*Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Mas también se ahora, que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.*” Entonces Jesús le dijo: “*Tu*

hermano resucitará”, a lo que Marta respondió: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” A través de la muerte de Lázaro Jesús quiso dar a conocer que Él era el Señor de la Resurrección.

Después de esto Jesús se quedó donde estaba y llamó a una de las hermanas de Lázaro, siendo ella María. Al enterarse de que el Señor estaba en busca de ella, María se apresuró al Señor a toda prisa y le dijo: *“Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.”* Podemos ver el corazón de María, mientras se lamentaba a los pies del Señor, probablemente con una mezcla de emociones que incluía cierto resentimiento hacia el Señor por llegar tan tarde. Ella fue capaz de decir esto, porque tenía claramente la fe de que el Señor podría haber salvado a Lázaro. Todo el mundo alrededor de ese pueblo lloraba, no sólo María y Marta, sino también todos los judíos que habían venido a dar sus condolencias. La Biblia dice que se conmovió y lloró al verlos llorar. La Biblia registra no menos de tres casos en

que Jesús lloró cuando vivía en este mundo.

Él lloró una vez por la muerte de Lázaro. Y lloró mientras oraba a Dios su Padre en el Monte de Getsemaní. Está escrito en Hebreos 5:7-8, *“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.”*

El Señor también lloró cuando entró en Jerusalén, esto era para entregar su vida sabiendo que Israel sería destruido. Lloró por el destino de Israel, que previendo como sería completamente conquistado y destruido, y cómo sus gentes serían todas ellas tomadas en cautiverio y esclavitud. Está escrito en Lucas 19:41-44: *“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tu conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus*

ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de tí, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

Como podemos ver en este pasaje, el Señor se entristeció profundamente por que la gente se negaba a escuchar su Palabra a pesar de haber tenido personalmente que venir a este mundo. Ello lastimó tremendamente su corazón, de pensar en los males venideros, que estas personas pronto enfrentarían. Es por eso que lloró al ver la ciudad de Jerusalén y su pueblo que fueron destinados a la destrucción. Tenemos que recordar, aunque el Señor es Dios mismo, podemos ver aquí que Él tenía cálidos sentimientos humanos como nosotros.

Volviendo al pasaje de las Escrituras de hoy, leímos cómo el Señor sollozaba en su espíritu y se angustiaba por la muerte de Lázaro. Lamentándose al ver cómo sus seres queridos lloraban en la

desesperación, Él también lloró en su corazón. Por supuesto, cuando Jesús dijo antes que iba a Betania para despertar a Lázaro, Él quiso decir que iba a resucitarlo, pero Jesús experimentó dolor en su corazón por la tristeza de la gente que amaba. Está escrito: “Y Él dijo: ‘¿Dónde le pusisteis?’ Le dijeron: ‘Señor, ven y ve.’ Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: ‘¡Mirad cómo le amaba!’ Y algunos de ellos dijeron: ‘¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?’ Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: ‘Quitad la piedra’” (Juan 11:34-39).

Podemos ver claramente en este pasaje que si Jesús hubiera estado con Lázaro, él no habría muerto. Eso es porque Jesús es el Dios Todopoderoso con el poder de resucitar a los muertos a la vida y curar a los ciegos y los enfermos. Sin embargo, Jesús no estaba en Betania, en este momento, e incluso cuando oyó que Lázaro estaba gravemente enfermo,

deliberadamente se quedó por dos días más antes de llegar finalmente. Mis hermanos creyentes, ¿qué creen que fue la razón de esto? Fue por la gloria de Dios.

¿Tiene Poder la Palabra del Señor?

Después de haber compartido el dolor de la gente, entonces Jesús trató de resucitar a Lázaro a la vida, y así Él preguntó: “¿Dónde le pusisteis?” Luego lo condujeron a la tumba de piedra de Lázaro y dijo: *‘Quitad la piedra.’* Entonces Marta, la hermana de Lázaro le dijo: “Señor, hiede ya, por que es de cuatro días.” La gente que estaba allí estaba pensando, “Ya existe un olor nauseabundo, ya que han pasado cuatro días desde que murió Lázaro. Es una tarea imposible, no importa cuán poderoso sea el Señor realmente.” Aquí está la razón por la cual nuestro Señor había dejado de ir a Betania por estos dos días después que oyó que Lázaro estaba tan

enfermo. Es aquí donde podemos resolver la cuestión desconcertante de por qué Jesús no había ido antes de que Lázaro muriera. Era la clara intención del Señor para manifestar la gloria de Dios a nosotros a través de este incidente increíble. Él le dijo a Marta, “*¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?*” Entonces Jesús oró a Dios Padre y luego entonces dijo en alta voz: “*¡Lázaro, ven fuera!*” Entonces Lázaro, quien había estado muerto, salió de la tumba con las manos y los pies todavía envueltos en lino.

Mis hermanos creyentes, necesitamos examinar cuidadosamente aquí lo que el Señor está tratando de decirnos. Nuestro Señor nos está diciendo que los seres humanos son fundamentalmente incapaces de resolver el problema de sus pecados por su cuenta. En otras palabras, nadie puede salvarse del pecado por sí mismo, no importa cuán virtuoso y decente pueda ser su carácter. Eso es porque a diferencia de Dios, los seres humanos son insuficientes y su facultad es limitada. Por lo tanto, la Biblia dice, “*Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los*

hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). No hay nombre que no sea Jesucristo, que puede conceder la verdadera salvación para la humanidad. Esto es lo que la Biblia nos está diciendo.

Para usted y yo que estamos aquí hoy reunidos; ¿es sólo por la fe y nuestra creencia en el Evangelio del agua y el Espíritu dado por Dios, que hemos sido salvados de todos nuestros pecados? ¿Ahora, a pesar de este hecho, no hay un sinnúmero de personas que aún siguen tratando de resolver el problema de sus pecados a través de sus propios esfuerzos? ¿No muchos cristianos esperan que una vez que haya pasado suficiente tiempo desde que han creído en Jesús, sus caracteres cambien de alguna manera y no cometerían tanto pecado? Pero necesitamos recordar que, no hay nada bueno que el hombre pueda esperar de sí mismo. Nuestra única esperanza está fundada en Jesucristo, el Todopoderoso, quien vino por el Evangelio del agua y el Espíritu. No importa lo bien que conozcamos la justicia del Señor y no importa cómo hemos recibido el perdón de los pecados,

nuestra carne sigue siendo carne y el Espíritu sigue siendo el Espíritu. ¿Sólo porque hemos creído en Jesús durante años, han cambiado nuestros caracteres tanto que cuando alguien nos pega en la mejilla izquierda podemos de alguna manera voltearnos y poner la otra mejilla pidiendo que nos golpeen el otro lado? Seguro que ese no es el caso. Nuestra débil carne sigue siendo imperfecta. Debemos por lo tanto siempre confiar en la justicia del Señor y creer en ella y en Él hasta el día en que la vida expire de nuestra carne. Sólo entonces podremos vivir por la fe hasta el final de este mundo.

Aquí reside la razón por la que es tan absolutamente imperativo para nosotros seguir confiando en la justicia del Señor. A través de nuestra propia justicia humana nunca podremos ser salvados de nuestros pecados ni ser perfeccionados. No importa cuánto tiempo hayamos llevado una vida de fe en Cristo, debemos seguir confiando en la justicia de Dios, y debemos mantener nuestros corazones sin pecado creyendo en el Evangelio del

agua y el Espíritu. Si fallamos en conservar el poder de este Evangelio aunque sea por un momento, entonces nunca podremos decir que somos gente justa.

Debemos darnos cuenta de que a través del pasaje de las Escrituras de hoy, nuestro Señor nos está diciendo que la salvación de los pecados del mundo no se logra tratando de cumplir la Ley ni a través de las virtudes humanas o fuerza de voluntad. Por lo tanto no debemos confiar en nuestra propia justicia. Si usted confía en su propia justicia, entonces no importa que tan duro usted trate de ser moralmente justo, dudará y sólo se estresará todavía más. En otras palabras, tratando de salvarse de sus pecados a través de su propio esfuerzo es en vano. ¿Es nada más que una noción errónea que pensemos: “He sido salvado del pecado al creer en la justicia del Señor, pero aún así, no sería mi vida de alguna manera mejor si tan sólo tratara de ser más virtuoso con mis actos?”

A pesar de que ustedes confían en la justicia de

Dios, a veces puedo ver que algunos todavía no pueden confiar en ella al 100 por ciento. Esto se debe a que todavía hay alguna justicia de su propia carne que queda en ustedes. Se debe a que ustedes confían en la justicia de Dios sólo en la medida que su propia justicia no se vea menoscabada, y todavía quieren vivir por su cuenta. Pero no nos engañemos: Este es un pensamiento completamente defectuoso de la carne. Cuando confiamos 100 por ciento en la justicia del Señor, no es suficiente confiar sólo en cierto nivel. Debemos confiar en ello completamente al 100 por ciento. Esto significa que debemos seguir permaneciendo en nuestra fe en la justicia del Señor. Si usted vive aunque sea sólo por una hora sin ser consciente de la justicia del Señor, entonces caerá en sus pensamientos carnales y terminará viviendo su vida con un gran pesar y arrepentimientos.

Una vida así no puede decirse que sea una vida propia de una persona justa. A menos que confiemos en la justicia del Señor cada minuto del día, no podemos llamarnos como los que siguen el brillo de

la luz del Señor. Sin embargo, hay ocasiones en que nuestros pensamientos carnales surgen inconscientemente en nosotros, que nos hace pensar: “Ahora estoy enfermo y cansado de esta vida de fe. He sido un buen cristiano todo este tiempo, por lo que creo que ahora puedo parar, dejando mi fe. ¡De ahora en adelante voy a llevar mi vida como me parezca!” Así que habrá momentos en que algunos de nosotros acabaremos llevando este tipo de vida, pero esto es una tontería. ¿Por qué es una tontería? Es una tontería porque es un intento de servir a Dios con los propios esfuerzos carnales. Cuando esto sucede, terminamos viviendo una vida que esconde la gloria de Dios en vez de glorificarla. Hemos recibido la remisión de los pecados al creer en la justicia del Señor, pero en nuestra carne somos todavía imperfectos y no lo suficientemente fuertes, por lo tanto sentimos los límites de nuestros insuficientes seres. ¿No es esto cierto? Pero esto es natural. Aunque hemos recibido la remisión de los pecados al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu, no

significa que nuestra carne haya sido cambiada, es por eso que hay una razón más para que podamos controlar nuestros propios pensamientos, confiando en la justicia de Dios. En nuestra carne somos siempre imperfectos, siempre débiles y siempre malvados. Es porque esa es la naturaleza fundamental de la carne del hombre.

Hermanos creyentes ahora voy a hablar a la gente espiritual. Es un hecho conocido que los que están físicamente sanos también son mentalmente sanos. Entre nuestros órganos está el hígado que nos ayuda a dispersar el estrés, y la gente sana tiene un hígado sano, así que pueden afrontar mejor el estrés y sus mentes están más relajadas. Puesto que pueden manejarse muy bien por sí mismos, tienen suficiente espacio para ser más considerados con los demás. ¿Pero qué pasa con aquellos cuya salud no es tan buena, y cuyos hígados les están fallando? Cuando se estresan, sus órganos corporales se vuelven disfuncionales e incluso se deteriora su salud mental. Quieren ser más considerados con los demás, pero sus

niveles de tolerancia son muy limitados, por lo que cuando se enfrentan a la más mínima presión externa o molestia, se hacen pedazos. Después de todo ¿cómo puede alguien ser simpático para los demás cuando está luchando con sus propias dolencias físicas?

Aunque sobre este tema, los llamados sabios o los virtuosos de este mundo deben haber tenido hígados muy saludables. Eran después de todo, tan pacientes y considerados que se les llamaba “los sabios”. Sin embargo hermanos creyentes, esta gente no conocía ni creía en el Evangelio del agua y el Espíritu, y por lo tanto no se les puede llamar ‘gente verdaderamente justa’. Incluso estos llamados sabios deben haber tenido limitaciones humanas, sólo es que no estamos conscientes de ellos. Debe haber habido algún estrés que no pudieron resolver ni siquiera con sus saludables hígados, y sus mentes, probablemente no estaban tan relajadas. Todo el mundo es igual; los sabios del mundo no son diferentes a usted y a mí.

En nuestra carne todos somos imperfectos. No somos nada a menos que confiemos en la justicia del

Señor. Si no confiamos en su justicia ni por un momento, entonces no podemos llamarnos gente justa ante de Dios, ni podemos estar sin avergonzarnos ante Él, por eso siempre debemos creer en el Evangelio del agua y el Espíritu y confiar en él todo el tiempo. Si nos conocemos bien y reconocemos la justicia de Dios ante su presencia, entonces seguiremos siendo siempre justos.

Volvamos al pasaje de las Escrituras de hoy. Lázaro descansaba en su sepulcro de piedra en una cueva y la entrada estaba tapada por una gran roca. Era costumbre de los israelitas el hacer una cueva en una montaña rocallosa para enterrar a sus muertos, y sellar la entrada con una roca. Entonces el cadáver quedaba protegido de los animales y pasaba por su proceso natural de descomposición dentro de la cueva, caliente. Es debido a esta costumbre judía que la entrada de la tumba de Lázaro fue bloqueada y tapada. Cuando quitaron la lápida por instrucciones del Señor, Él dijo en alta voz: “*¡Lázaro, sal fuera!*”

¿Qué pasó entonces? Lázaro, que estaba muerto,

salió de la tumba, todo envuelto en una tela de lino. El Señor había dicho a la gente claramente que, verían la gloria de Dios, si ellos creían en Él, y en ese momento, realmente vieron la gloria de Dios. La resurrección de Lázaro de entre los muertos era la gloria de Dios. En el último día Dios también resucitará nuestros cuerpos muertos de esta manera. Y sabemos que si alguien cree en la Palabra de Jesucristo en este momento, Dios Padre resucitará tanto su alma como su cuerpo y lo vestirá en su gloria. Le doy todo mi agradecimiento a Dios por esto.

La fe legalista que no está puesta en la justicia de Dios no puede ser la verdadera fe

Hoy el Señor nos está diciendo que no hay vida que pueda ser salvada a través de la Ley o cualquier otra cosa. Dijo que la salvación es posible sólo por Su poder, y el Señor salvo una vida, de hecho,

Cuando el Señor dijo: “*¡Lázaro, sal fuera!*”, salió Lázaro de la tumba envuelto en tela de lino. Nuestro Señor tiene tal poder.

Mis hermanos creyentes y yo incluido, es sólo por la justicia del Señor que hemos recibido la salvación del pecado, no por otra cosa. Es porque el Señor nos ha vuelto a la vida por su poder de salvación que hemos obtenido nuestra salvación del pecado. En otras palabras, el Señor ha regresado a la vida nuestras almas que habían estado muertas por nuestros pecados y Él nos ha dado esta nueva vida. ¡Es el Señor quien nos ha vuelto a la vida!, lo que ni la Ley ni nuestras propias buenas obras jamás podrían lograr. Nuestra existencia es tal que sin la justicia de Dios, nunca podemos ser salvados del pecado, e incluso si fuéramos salvados, no podríamos ser hechos perfectos a no ser que creyéramos en el Señor. Nuestra justicia es imperfecta, pero la justicia del Señor es perfecta y eterna.

¿Qué pasaría si no creyéramos en esta justicia de Dios hasta el final? Entonces seguiríamos estando

siempre imperfectos, y no seremos nada más que pilas de pecado. Es por eso que creemos que la justicia del Señor es mucho mayor que nuestra propia justicia. Confiamos en la justicia del Señor cada día, cada hora, cada minuto y cada segundo. Ahora estamos viviendo ante Dios habiendo sido hechos perfectos y hemos alcanzado una nueva vida al creer en la justicia del Señor. Usted y yo somos esas personas, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Como seres humanos nos encontramos a menudo atados a nuestras propias debilidades. A pesar de que hemos recibido la remisión de los pecados a través del Evangelio del agua y el Espíritu, todavía tendemos a estar atados a nuestros propios pensamientos. Esto se asemeja a cómo el cuerpo muerto de Lázaro estaba bien envuelto con un paño de lino. Cuando Lázaro murió, fue vendado de la cabeza a los dedos de los pies. Es por eso que cuando Lázaro salió de la tumba cuando el Señor lo llamó, salió con vida todavía envuelto y cubierto con vendas.

¿Qué cree usted que el Señor está tratando de enseñarnos acerca de este incidente? La implicación aquí es que incluso si usted es vuelto a la vida, a menos de que se quite lo que le ata, usted no será capaz de llevar su vida correctamente. Por eso el Señor dijo a los discípulos que desvendaran a Lázaro y lo liberaran, para que viviera una nueva vida.

Espiritualmente hablando hermanos creyentes, nosotros fuimos exactamente como Lázaro. Así como el Señor resucitó a Lázaro con su Palabra, así también nos resucitó con el Evangelio del agua y el Espíritu. Él nos ha salvado perfectamente, no por la Ley, sino por la siempre-inmutable justicia de Dios. Sin embargo, no acaba todo con esto. Se nos ha salvado del pecado, pero el siguiente paso importante es liberarse de lo que nos ata, al igual que Lázaro podía vivir normalmente sólo cuando le quitaron sus vendajes de lino alrededor de su cuerpo. Sólo así, podemos llevar nuestras vidas correctamente como personas justas. Tenemos que saber esto, no importa solo cómo seamos salvados del pecado y nos

hayamos convertido en personas Justas, si usted todavía tiene muchas ataduras a su alrededor que lo detengan, entonces usted posiblemente no pueda cumplir con su papel como una persona justa. Por nuestra fe en el Señor, debemos liberarnos de todo lo que nos detenga, es decir, de nuestras debilidades, nuestra maldad, nuestros defectos, etc.

Debemos seguir meditando sobre la justicia del Señor, y creer en ella con todo nuestro corazón. Aunque el poder de nuestra fe durará para siempre una vez que creemos, pero como seres humanos todavía estamos a veces propensos a estar atados por nosotros mismos, según que tan seguido estemos encadenados, tenemos que desatarnos nosotros mismos al confiar en el Evangelio de el agua y el Espíritu. Por eso yo le pido a usted el examinarse cuidadosamente para ver qué es lo que le ata ahora. Si usted está encadenado a las creencias legalistas o a pensamientos carnales, entonces usted mismo debe liberarse de ellos lo más pronto posible. Eso es porque sólo así puede vivir una vida recta estando

con Dios.

Mis hermanos creyentes, para ser liberados de nuestras ataduras debemos mirar hacia la justicia de nuestro Señor. El Señor nos salvo a usted y a mí porque creímos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Esta justicia de Dios es la jamás-inmutable Verdad de la salvación. El Señor dijo: *“Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin” (Apocalipsis 22:13)*. En este pasaje se deja claro que el Señor es el único Dios de la salvación quien nunca cambia desde el principio hasta el fin. Este Señor nos ha salvado del pecado. Creyendo que el Señor nos ha salvado del pecado a través del Evangelio del agua y el Espíritu, debemos entregarnos en posesión de Dios por siempre. La única forma de escapar del pecado, de nuestras debilidades y nuestras insuficiencias es vivir justamente, creer en la justicia del Señor y confiar en Él.

La Palabra del Señor es de hecho correcta cuando dice que nadie puede ser salvado del pecado a través de la Ley. Nunca podremos alcanzar nuestra

salvación del pecado por guardar la Ley. Eso es porque es imposible que alguien en este mundo pueda cumplir la Ley a la perfección. Sin embargo, aun cuando nos damos cuenta de esto, todavía nos dejamos estar atados por la Ley. Pensamos nosotros mismos, “¿Cómo puedo llevar una vida de fe cuando ni siquiera puedo cumplir este pequeño mandamiento? Cuando soy tan insuficiente, y mis circunstancias se vuelven todo un reto, siento un absoluto fracaso, por lo tanto, ¿es demasiado absurdo para mí, incluso el tratar de llevar una vida de fe?”

Mis hermanos creyentes, cada vez que tengan pensamientos de este tipo, los exhorto a recordar lo que dijo el Señor en la lectura de la Escritura de hoy: *“Quita la piedra.”* La piedra implica nuestra antigua fe. Somos ahora nuevas criaturas en Cristo, porque nuestra antigua fe fue quitada. La Ley no es definitivamente el camino para alcanzar la salvación del pecado. Al igual que la piedra fue removida, usted debe también quitar su fe legalista y creer en la justicia de Dios. Es sólo por la justicia de Dios que

hemos sido salvados, y no por otra cosa. La Verdad del Evangelio del agua y el Espíritu nos enseña que es la justicia de Dios la que nos ha devuelto la vida, y que la salvación de Dios es lo que nos ha salvado. Yo también los amonesto a todos ustedes, para que crean una vez más en esta Verdad del Evangelio en esta hora y que agradezcan a Dios por ello. Y yo les pido que miren hacia la justicia del Señor. Entonces comenzarán a experimentar una renovación de su corazón, una nueva fuerza que salta adelante, y al Dios de la Verdad estando con ustedes, como si su hígado hubiera sido sanado y todo su estrés eliminado.

Es por la gracia de la salvación-dada por Dios que adquirimos nueva fuerza y vivimos de nuevo. Que en realidad estamos sirviendo al Señor y aún vivamos, es por la gracia de Dios. Si no fuera por la gracia de Dios, ¿cómo nosotros, los que fuimos completos pecadores, alguna vez nos hemos convertido en ovejas del Señor? A menos que creamos en el Evangelio del agua y el Espíritu,

¿nunca jamás podríamos practicar la justicia del Señor y no podríamos jamás seguirla? Si apenas podemos hacer frente a nuestras propias vidas, ¿cómo es que alguna vez podríamos salvar otras almas? El hecho exacto de que creemos en la justicia de Dios y ahora permanecemos en Dios mismo es todo debido a la gracia de Dios. Es por eso, que hoy como siempre, admitimos en nuestros corazones que es por la gracia de Dios que estamos vivos, y vivimos hacia adelante confiando en ello. Si no fuera por la gracia de Dios, habríamos perecido todos en cuerpo y alma por ahora. Todos éramos pecadores destinados a deambular por siempre perdidos en el pecado.

Muchas veces nos encontramos personas que son de carácter fuerte o aquellos que han logrado una gran cantidad de actos virtuosos, todos rechazando la justicia de Dios. Estas personas son las necias. Estoy absolutamente convencido, sin lugar a dudas en mi mente que es fundamentalmente imposible para cualquier ser humano el perfeccionarse, sin importar lo mucho que lo intente en su carne. Uno pudiera

intentarlo toda la vida, pero es simplemente imposible y una pérdida de tiempo. Mucha gente piensa: “Si llego hasta cierto punto en mis esfuerzos para escapar del mal, debo estar bien.” Pero esto es completamente erróneo. La carne del hombre es inmutable. Es por eso que es importante recordar vivir siempre en la gracia de Dios. Nunca olvidemos al Señor, siempre debemos permanecer en Su redención y mirar hacia Él, que nos ha salvado de nuestros pecados, nos hizo Sus hijos y su pueblo, y se ha convertido en nuestro propio Pastor. Usted y yo debemos vivir una vida así, sin falta.

Mis hermanos creyentes, podemos tener la fe verdadera sólo si miramos hacia la justicia del Señor en nuestras vidas. Del relato donde Lázaro fue resucitado de entre los muertos, ¿qué enseñanzas espirituales han podido aprender de allí? Nuestras enseñanzas son las siguientes: “La salvación no puede ser alcanzado a través de la justicia del hombre. No hay nadie en este mundo que puede guardar la Ley a la perfección, ni nadie que pueda

vivir por la Ley. La salvación nunca puede ser alcanzada a través de esta Ley.”

Esta es la Verdad de la salvación que el Señor nos está enseñando a esta hora. Nuestro Señor dijo: “¡Lázaro, sal fuera!”, y de hecho Lázaro fue verdaderamente resucitado a la vida. No es nadie sino el Señor quien salvó a Lázaro y es también el Señor quien ha salvado del pecado a usted y a mí a través de Su Palabra. Es porque el Señor amó a usted y a mí que nos salvó de todos los pecados del mundo a través del Evangelio del agua y el Espíritu. Entonces recordemos siempre que, debemos confiar en esta justicia del Señor, y vivamos todos por la fe.

¡Que Dios los bendiga a todos! ¡Aleluya! ☒

SERMÓN

16



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Vivamos con la esperanza de la vida eterna y la resurrección dada por el Señor

< Juan 11:15-46 >

“Y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.’ Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: ‘Vamos también nosotros, para que muramos con él.’ Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: ‘Señor, si hubieses

estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.’ Jesús le dijo: ‘Tu hermano resucitará.’ Marta le dijo: ‘Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.’ Le dijo Jesús: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?’ Le dijo: ‘Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.’ Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: ‘El Maestro está aquí y te llama.’ Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: ‘Va al sepulcro a llorar allí.’ María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se

postró a sus pies, diciéndole: ‘Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.’ Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ‘¿Dónde le pusisteis?’ Le dijeron: ‘Señor, ven y ve.’ Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: ‘Mirad cómo le amaba.’ Y algunos de ellos dijeron: ‘¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?’ Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: ‘Quitad la piedra.’ Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: ‘Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.’ Jesús le dijo: ‘¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?’ Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: ‘Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que

está alrededor, para que crean que tú me has enviado.’ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ‘¡Lázaro, ven fuera!’ Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: ‘Desatadle, y dejadle ir.’ Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.”

Jesús resucitó a Lázaro de los Muertos

Juan capítulo 11 relata la muerte de Lázaro como un ejemplo para explicar la resurrección de los muertos. La historia desarrollada aquí comienza con tres hermanos que vivían juntos, un hermano llamado Lázaro y sus dos hermanas, llamadas Marta y María, y empieza con Lázaro cayendo gravemente enfermo y muriendo por ello. La protagonista clave en el

capítulo 11 de Juan es María. A través de este relato, el Señor está hablando de la resurrección por venir.

Como se describe en la lectura de la Escritura de hoy, incluso después de que el Señor escuchó de la grave condición de Lázaro, se quedó durante otros dos días más y no fue a ver a Lázaro de inmediato. Cuando estaba por fin camino a Betania Él dijo: *“Nuestro amigo Lázaro duerme, mas voy para despertarle.”* Entre los discípulos en aquel tiempo había un hombre llamado Tomás, también llamado el Dídimo, y este discípulo pensó que Jesús les estaba pidiendo que fueran a Lázaro para que todos murieran allí juntos. Pero el Señor dijo claramente: *“Lázaro ha muerto, pero voy a despertarle.”* Tomás claramente entendió mal de lo que el Señor estaba hablando, pero por otra parte en algunos aspectos parece haber sido el discípulo más leal de todos ellos. Los demás discípulos entendieron lo que Jesús quiso decir cuando Él les pidió que fueran con Él a despertar a Lázaro, pero Tomás malentendió esto, como que Jesús les estaba pidiendo que fueran para

enfrentar sus muertes. En efecto Tomás era un hombre de poca fe hasta que realmente conoció a Jesús resucitado físicamente. Él es el discípulo que creyó en la resurrección de Jesús después de haberlo tocado poniendo sus dedos en su costado.

Aunque Jesús dijo: *“Lázaro no está muerto sino dormido”*, Él fue informado de que Lázaro había muerto ya. Entonces Martha le habló a Jesús de una manera resentida, *“Si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.”* Como se puede ver en el pasaje de las Escrituras de hoy, hubo un poco de resentimiento cuando Marta dijo a Jesús: *“¿Por qué no te apresuraste? Permaneciste durante dos largos días y no has venido hasta ahora, sólo después de que Lázaro había muerto.”*

Sin embargo a pesar de esto Martha también dijo: *“Mas también se ahora que todo lo que pidas a Dios, Él te lo concederá.”* Ella también creía que Jesús era el Hijo de Dios y el Salvador. Cuando el Señor le dijo: *“Tu hermano resucitará”*, respondió Marta: *“Yo sé que resucitará en la resurrección, en*

el día postrero.” Esta creencia también es sostenida por todos los Santos que asisten hoy en día a la Iglesia de Dios.

Jesús entonces preguntó a Marta, *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?”* Entonces Marta le confesó: *“Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”* Cuando el Señor dijo: *“Tu hermano resucitará”* Él lo decía literalmente. Pero Marta todavía no se había dado cuenta de que Él estaba a punto de resucitarlo de entre los muertos ese mismo día. Es por eso que ella confesó: *“Yo se que resucitará en la resurrección, en el día postrero y le darás vida eterna.”* En otras palabras, a pesar de que Marta creía que el Señor resucitaría a su hermano y le daría la vida eterna, no podía imaginarse que Jesús lo resucitaría de inmediato. Habiendo tomado la Palabra de Jesús desde su propia perspectiva y digerido en su mente, entonces Marta le dijo a su hermana que el Maestro

estaba llamándola.

Tan pronto como María oyó esto, se levantó y se lanzó sobre Jesús. Está escrito: *“Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: ‘Va al sepulcro a llorar allí.’ María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: ‘Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.’”*

¿Usted también tiene la fe de creer que cada vez que tiene algún problema, el Señor lo resolverá para usted? Es una gran fe el creer que el Señor se hará cargo de sus problemas sin falta. María tenía tanta fe; creía que si el Señor hubiera estado allí antes de la muerte de su hermano, él no habría muerto. Me pregunto si hoy, usted tiene una fe así.

Continuemos con la lectura de la Escritura de hoy. Está escrito aquí que María, Marta, y todos en el

pueblo estaban llorando de dolor, y cuando Jesús fue testigo de esto Él también se acongojó por ello. Jesús, sabía que tenían todos el corazón roto. Él compartió el dolor no sólo con María y Marta, sino también con los amigos y vecinos de estos tres hermanos y todos los judíos en ese pueblo. La gente allí lloró recordando los días de vida de Lázaro, mientras que consolaban a María y a Marta. Debe haber sido inevitable para Jesús su sufrimiento al ver esto. Le debe haber dolido en el corazón el ver cómo todas esas personas estaban llorando porque no tenían poder para hacer nada a pesar de que querían ayudar, y eso debe ser por lo que Jesús lloraba.

Entonces el Señor les preguntó dónde habían puesto a Lázaro. Hubo varias ocasiones en que Jesús lloró mientras estaba en este mundo, y aquí podemos ver lo mucho que Jesús amaba a esta familia y a Lázaro en particular. La gente de allí se preguntaba, “Jesús abrió los ojos del ciego, ¿y no podía Él también haber evitado que Lázaro muriera?” Jesús al oír este gemido vio por sí mismo que su pueblo era

completamente impotente ante la muerte.

Cuando Jesús llegó a la tumba de Lázaro dijo a la gente que quitaran la lápida que bloqueaba la entrada del sepulcro. En la cultura judía en ese momento, existía la costumbre de poner los muertos en una tumba de piedra. De los antepasados antiguos a los descendientes por venir, todos los cuerpos de sus familiares eran colocados en una cueva o tumba, y esta era bloqueada con una gran piedra, así, con el tiempo los cadáveres se pudrirían dejando solo los huesos.

Cuando el Señor ordenó que fuera retirada la piedra, Marta dijo que habría un olor pues cuatro días habían transcurrido ya desde que Lázaro fue sepultado. Pero Jesús repitió: “¿No he dicho que, si crees en mí, verás la gloria de Dios? Quitad la piedra” Así que Marta agradecida organizó quitar la piedra, y Jesús entonces levantó la vista al Cielo y oró: *“Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor para que crean que tú*

me has enviado.” Después de orar así, Jesús gritó con fuerte voz: “*¡Lázaro, ven fuera!*” Con esta orden, Lázaro se levantó de entre los muertos y salió de la tumba todavía envuelto en lino como una momia vendada. Entonces el Señor ordenó a la gente que lo descubrieran para que pudiera caminar libremente, y las muchas personas que fueron testigos de este evento llegaron a creer en el Señor.

Aquellos que creen en la justicia de Dios volverán a vivir

Eso es ‘la resurrección’, quiere decir que los que han nacido de nuevo creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu, con seguridad volverán a vivir. Debemos darnos cuenta de que todos los que han nacido de nuevo por el Evangelio del agua y el Espíritu serán resucitados con seguridad cuando el Señor vuelva. Dios los resucitará a la vida y los hará vivir de nuevo gozando de la gloria y el esplendor de

los Cielos. El Señor ha mostrado a los justos que vivirán de nuevo. Hay que aferrarse a esto de que hay resurrección para nosotros, y que vamos a vivir de nuevo. ¿Cree usted que vamos a vivir para siempre? ¿Cree usted que el Señor nos ha dado la vida eterna?

La resurrección se encuentra entre los justos. Si hemos de alcanzar una nueva vida después de la muerte y reinar por mil años con el Señor, debemos pensar en lo que debemos hacer por el resto de nuestra vida en este mundo. El Señor dijo que nos daría la vida eterna. Así como Él nos permitió nacer de nuevo, Él también nos dará la vida eterna. Seremos vueltos a la vida después de la muerte, y viviremos para siempre con el Señor. Cuando pensamos en vivir para siempre por encima de todo lo demás, nos vemos obligados a pensar en qué es aquello por lo que hemos de vivir ahora. Que sería el propósito de nuestra vida ahora, y que deberíamos hacer, mientras estemos vivos en este mundo.

Hay varios pasajes en la Biblia sobre esta cuestión. En particular, cuando vamos a 1 Corintios

15:48-58, podemos comprobar lo que la Palabra dice acerca de nuestra resurrección: *“Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ‘Sorbida es la muerte en victoria.’ ‘¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?’ ya que el aguijón de la muerte*

es el pecado, y el poder del pecado, la Ley. Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” Así, Pablo el Apóstol escribió en sus cartas que cuando la última trompeta suene, los muertos se levantarán incorruptibles, y nosotros también seremos transformados.

Aquellos que participarán en la primera resurrección

Todo aquel que ‘verdaderamente ha nacido de nuevo’ participará en la primera resurrección. Como señal del fin de la Gran Tribulación, la última trompeta simboliza el último día del planeta Tierra. La Biblia dice que cuando los corruptos se pongan en incorrupción, la muerte será absorbida en la victoria.

Esto significa que los nacidos-de nuevo volverán a vivir. En otras palabras, se refiere a la resurrección de los nacidos-de nuevo. Es por eso que los muertos se expresan como “durmiendo” en lugar de muertos. Aquellos que están dormidos pueden despertar de nuevo, pero los que han muerto no pueden despertar, y así en la vista del Señor, nuestra muerte es como dormir; Por lo tanto, nos resucitará a la vida. Estas bendiciones increíbles nos esperan a todos los que creemos. Es por eso que el Apóstol Pablo nos dijo: “Sean firmes, inamovibles, siempre creciendo en la obra del Señor, y sabiendo que su obra no es en vano en el Señor.” En otras palabras, Pablo nos está diciendo que como nuestra muerte será sólo temporal y seremos resucitados para recibir la vida eterna, debemos pensar en cómo debemos vivir ahora y hasta ese momento.

También hay pasajes en la Biblia que hablan de la salvación y vida eterna que Dios nos ha dado. Está escrito en Efesios 1:4-6: *“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos*

santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” Como puede ver, este pasaje utiliza la expresión “gloria” aquí. Se refiere a una vida maravillosamente brillante. Que el Señor nos ha dado la gracia de la resurrección significa que Él nos resucitará de entre los muertos para vivir con Él para siempre, para que alabemos la gloria de su gracia. En otras palabras, literalmente significa que vamos a vivir una vida gloriosa alabando a Dios por todas sus bendiciones, habiendo recibido los dones dados por Dios de la vida eterna, la salvación y la resurrección.

A menudo pienso acerca de lo que implica una vida gloriosa, y qué se ha dado a entender exactamente por la resurrección. ¿Qué es la vida eterna? Es la inmortalidad. Cuando Dios nos devuelva a la vida, Él no nos va a resucitar en la imperfección. Al contrario, vamos a ponernos el

mismo cuerpo espiritual como el de Cristo, como nuestras imperfecciones serán perfeccionadas, lo corruptible se vestirá de incorrupción, y nuestros cuerpos nunca se enfermarán de nuevo.

La Biblia también nos dice que la vida de los nacidos-de nuevo serán para la alabanza de la gloria de la gracia de Dios. Esto significa que Dios nos hará alabarle, no sólo por salvarnos del pecado, pero también bendiciéndonos para vivir una vida gloriosa con Él. ¿Qué es una vida gloriosa? Cuando seamos viejos, nuestros cuerpos nos fallarán como una tienda desgastados y perecerán con el tiempo. Sin embargo, porque creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu no sólo hemos sido salvados de nuestros pecados, sino también nuestros cuerpos muertos volverán a vivir. Ninguna otra cosa mas que esto... es la 'resurrección'.

¿Qué haremos después de la resurrección, entonces? ¿Qué haremos cuando finalmente vayamos al Reino del Señor? Vamos a vivir una vida celestial, la vida perfecta y gloriosa de Dios. Gloria significa

brillo, y por lo tanto implica que vamos a vivir vidas espléndidas inimaginables. Esa vida está más allá de nuestra comprensión, al igual que no podemos entender bien cómo es la vida en el Palacio de Buckingham, porque ninguno de nosotros ha vivido allí.

¿Puede usted imaginar los privilegios de vivir en el Reino de Dios?

Una vez comí un plato de fideos chinos muy caro costando más de \$70, cuando normalmente cuesta sólo US \$3 en la mayoría de los lugares en Corea. Esto ocurrió cuando visité un hospital de Seúl. Estaba acompañado por varios compañeros de trabajo, y como se acercaba la hora del almuerzo, buscamos un restaurante, pero no pudimos encontrar ningún estacionamiento. Así que decidimos ir a un hotel cercano donde podíamos estacionarnos fácil, ya que la mayoría de hoteles en Corea por lo general

tienen un restaurante con buffet. Pero cuando estábamos en el elevador, vimos que había un restorán chino en el segundo piso, y así que fuimos a este. Cuando nos sentamos y abrimos la carta, vimos que un plato de fideos chinos costaba \$7 en ese restorán. Era un poco más caro que el precio normal, pero decidimos probarlo de todas formas así que ordenamos el plato. Pero antes de que nos sirvieran el plato de fideos chinos, nos pusieron otros platos más pequeños. Así que nos los comíamos cuando nos los servían, y el plato principal nos lo sirvieron al final. Después de terminar el plato principal, preguntamos si eso era todo, y el mesero nos dijo que era el último plato. Así que, pedimos la cuenta y para nuestra gran sorpresa, nos enteramos de que la comida en realidad costaba \$70 cada una en lugar de \$7. Habíamos pensado que \$7 dólares era bastante caro, pero la comida no costaba menos de \$70. Le pedí al camarero la carta una vez más, y me di cuenta de que había leído mal el precio. Pero el regateo sobre el precio sólo nos avergonzaría, así que terminamos

pagando la cuenta total. Esto ocurrió porque estábamos totalmente desorientados; que simplemente no sabíamos qué tan caro podía ser un restorán, ya que nunca antes habíamos estado en uno tan aristocrático.

Déjenme que les cuente otra historia, pero esta vez se trata de un ex presidente de Corea del Sur. Este episodio ocurrió cuando el presidente Park Chung Hee, quien había llegado al poder por un golpe militar en 1961, visitó una planta de energía en Busan, hace casi 40 años. En ese momento estaba mal el camino a esa central eléctrica, no había ni un árbol plantado a lo largo del camino. Corea, en aquellos días era un país tan pobre que muchas personas seguían prescindiendo de la leña para calefacción, por lo que es comprensible que casi no quedaba ni un solo árbol de pie.

Pero cuando se anunció que el Presidente estaba visitando esa planta de energía, enormes pinos fueron plantados a lo largo de la ruta. De hecho, no fueron realmente plantados, ya que los árboles estaban

cortados del tronco y plantados en el suelo a lo largo de la carretera. Como si esto fuera poco, el pueblo entero se avocó a tareas de limpieza importantes para preparar la visita del Presidente, y las personas se alineaban a lo largo del camino para ondear la bandera. En aquellos días, Corea del Sur estaba bajo tal régimen autoritario que la gente no se atrevía ni siquiera a mencionar al Presidente por su nombre. En menos de un mes desde la visita del Presidente, el camino fue todo pavimentado. Y todos los árboles fueron tomados para ser usados como leña. Se rumoreaba que en su camino a la central eléctrica, el Presidente se quejaba con su personal del camino lleno de baches, y en base a este comentario sus subordinados habían pavimentado el camino sin demora. Este episodio ilustra los privilegios disfrutados por los poderosos. Sin embargo, no lo podemos comprender porque nunca hemos llevado una vida tan privilegiada.

Recientemente vi un documental sobre el ciclo de vida de una libélula en la televisión. De este

documental me enteré de que las libélulas ponen sus huevos bajo el agua, y una vez nacidas las larvas siguen viviendo en el agua durante un tiempo, alimentándose de minúsculos insectos. Pero con el tiempo se suben a un árbol y cambian totalmente transformadas en libélulas, abriendo sus alas para volar. Las libélulas tienen cuatro alas, pero sorprendentemente mueven cada ala de forma independiente. Pueden maniobrar libremente en el aire libre, a veces batiendo solo un ala, y pueden hacer bruscos giros de 90 grados y bajar en picada, de repente. ¿No es misterioso y glorioso que las larvas vivan bajo el agua y después puedan volar cuando están completamente maduras? Lo mismo sucede con los gusanos. Si usted va a una letrina, puede ver gusanos nadando entre la basura y arrastrándose que a su tiempo se convierten en moscas. Tras repetidamente escalar, caer y arrastrarse de nuevo, finalmente logran el convertirse en moscas. ¿No es esto realmente glorioso?

¿Puede usted ahora apreciar aunque sea en

grado mínimo, a lo que se refiere la Biblia al decir: *“Para alabanza de la gloria de su gracia”*? ¿Siente usted que mientras puede entender todo acerca de la gracia, salvación y la vida eterna, todavía no puede realmente entender lo que significa una gloriosa vida, ya que nunca antes la ha vivido?

¿Acaso Jesús no pasó a través de un muro de piedra después de su resurrección? Cuando Tomás se enteró de la resurrección de Jesús, se resistía a creer el hecho, diciendo que no lo creería hasta que realmente pusiera su mano en el costado de Jesús. Entonces Jesús caminó a través de la pared y apareció ante Tomás, reprimiéndolo: “¿Por qué eres tan incrédulo? Pon tu mano en mi costado y tu dedo en las heridas de mis manos. Cree que me he levantado de entre los muertos.” Sólo después de que Tomás lo tocó al poner la mano en el costado de Jesús creyó por fin en su resurrección.

Aunque usted pueda decir que, nada mas no puede comprender lo que se entiende por una vida gloriosa ya que nunca antes la ha vivido, déjeme

asegurarle que cuando usted se pone su cuerpo espiritual, usted será capaz de trascender en el tiempo y en el espacio. Nuestro Señor resucitó de entre los muertos, y cumplió todo exactamente como lo había dicho. Además Él gobierna sobre toda la creación, tanto espiritual como físicamente, y todo en el universo se somete a él. ¿Cuán glorioso es esto entonces? Nosotros también viviremos una vida gloriosa porque hemos sido salvados por creer en el Señor.

Le doy toda mi alabanza a Jesús, que resolvió el problema del pecado y la muerte y resucitó de entre los muertos. Le alabo por salvarnos de los pecados del mundo. Así como está escrito en el libro de Apocalipsis que el pueblo de Dios mirará hacia abajo sobre la tierra desde el mar de vidrio y alabará a Dios, innumerables personas en su Reino alabarán a Dios por salvarlos. Ellos alabarán a Dios por darles los cuerpos celestiales que nunca se enfermarán de nuevo, por darles privilegios sin igual como hijos de Dios, y por permitirles vivir una vida gloriosa y

espléndida como reyes. Esto no es todo; ya que es mucho más la gracia de la gloria que el Señor nos ha dado, todos vamos a vivir una vida gloriosa alabando la justicia de Dios. Este es el honor reservado para los justos. Para los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu, su honor se encuentra exactamente en la gloria de Dios.

En cuanto a mi respecta, aunque como hombre justo a veces me siento frustrado porque soy aún insuficiente y muchas cosas no van a mi manera, al final voy a vivir una vida gloriosa. Nunca moriré, sino que disfrutaré de gloria y esplendor por siempre.

Si vuelven al libro de Apocalipsis, verán un hermoso lugar descrito allí, un sitio que tiene casas construidas con 12 piedras preciosas, rodeado por un mar de vidrio. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. (Apocalipsis 22:2). Es similar al antiguo Jardín del Edén, a menudo llamado simplemente el paraíso en

la Tierra. Este es el lugar donde no hay ni maldad ni muerte, pero sólo gloria y esplendor. El Señor ha dado la resurrección de gloria a todos nosotros los justos, en esta resurrección hay vida eterna; y una vida de gloria se encuentra en esta vida eterna. Nada de esto puede ser entendido a menos que meditemos profundamente sobre ello.

Porque Dios nos ha dado no sólo la salvación, sino también vida eterna, disfrutaremos de la gloria y esplendor en el Cielo

Es suficientemente maravilloso que hayamos sido salvados del pecado al creer en el Evangelio del agua y el Espíritu mientras vivimos en este mundo. Sin embargo, como si esto no fuera suficiente, también hemos recibido la vida eterna. Que el Señor resucitó a Lázaro a la vida es la prueba concreta de nuestra resurrección a venir.

Entonces, ¿qué clase de vida viviremos en el

futuro? Recuerde lo que la Biblia dice aquí, que hemos sido salvados “para alabanza de la gloria de Su gracia.” Alabar a Dios significa ensalzarlo y adorarlo. Los aficionados al fútbol adoran a jugadores como Ronaldo de la selección brasileña y Zidane de la selección francesa. Nosotros los coreanos estamos muy orgullosos del hecho de que nuestro equipo llegó a las semifinales en la Copa del Mundo de 2002. Menos de 10 países han llegado a las semifinales desde el primer partido de la Copa Mundial que comenzó en 1930. En 2002 Japón llegó sólo a los octavos de final y China ni siquiera pasó en los juegos regionales de calificación. Cuando se acerca el tema del fútbol y la gente de otros países menosprecian a Corea, ahora podemos decirles, “Nuestro equipo llegó a las semifinales en la Copa del Mundo de 2002. ¿Qué su equipo llegó cuando menos a los cuartos de final? De unos 200 países de todo el mundo, menos de diez países han ido a las semifinales.” Así, al igual que estamos orgullosos de nuestro equipo de fútbol y adoramos a nuestros

jugadores, alabamos a Dios por sus bendiciones. Con tal alabanza y acción de gracias, también vamos a disfrutar del esplendor y la gloria del Cielo.

La vida que nos espera en el Cielo no es una vida humilde, común y corriente. Al contrario, es una vida increíble, maravillosa de gloria. Aunque es difícil de imaginar, me gustaría volar en la espalda de un ángel y regular el territorio de la creación como un hijo del Rey. En realidad no comprendemos lo que significa vivir una vida espléndida y gloriosa. Sólo tenemos una vaga idea de cómo son los millonarios que viven en tanta opulencia, pero esperándonos está una vida incomparablemente más gloriosa. Así que estoy muy feliz.

Ciertamente el Señor nos resucitará a los creyentes en el Evangelio del agua y el Espíritu. El diácono Myungchan Kim duerme en su tumba. Está dormido esperando el regreso del Señor. Y el Señor vendrá a despertarlo. Si hubiera muerto para siempre, no habría ninguna esperanza, pero como aquellos que están dormidos serán despertados de nuevo, una vida

nueva y gloriosa le espera al diácono Kim.

No sé exactamente lo que usted va a estar haciendo en el Reino del Milenio. Pero pensemos en ello aquí, basado en la Palabra de Dios. Usted vivirá una vida gloriosa, será imposible para usted que tenga cualquier tristeza o que encare cualquier dificultad, y no habrá nada que falte en su corazón, su mente o su cuerpo. Si nada mas fuera, solo por vivir allí, entonces nuestras vidas no serían diferentes de la de un perro o un cerdo, pero viviremos una vida gloriosa. Nuestros corazones se llenarán sólo de alegría, y nuestros cuerpos y nuestras mentes podrán vivir en la perfección sin ningún tipo de conflictos que oscurezcan nuestras vidas. Es por eso que la resurrección es tan hermosa.

Aunque es posible que nos cansáramos de servir al Señor cada día, y nuestra vida de fe pueda sufrir como consecuencia de ello, debemos renovar nuestra fuerza, recordando que el Señor nos ha dado nueva vida y la resurrección, y que Él nos ha permitido disfrutar de gloria y esplendor. Debemos creer que

porque el Señor nos ha dado vida eterna, tenemos la resurrección esperándonos, y que así como el Señor resucitó a Lázaro a la vida, Él también nos resucitará a nosotros. Si no hubiera resurrección del Señor, Jesús habría tenido que poner fin a su ministerio con Su bautismo y Su muerte en la Cruz. Pero el Señor no sólo nos quitó todos nuestros pecados, sino que también resucitó de entre los muertos con el fin de darnos una vida nueva y gloriosa. A través de su resurrección, nos ha confirmado nuestra resurrección y nos ha dado esperanza. Aunque es difícil para nosotros imaginar la vida después de la resurrección, estamos convencidos de que tal vida tan gloriosa nos espera, porque la Biblia dice que sólo aquellos que son Santos pueden caminar en el Reino del Cielo, un lugar con caminos majestuosos y palacios donde no hay iniquidad alguna, ni ninguna destrucción, ni lágrimas. Así que damos gracias a Dios por esto.

¿También crees que hay resurrección? Aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu pueden creer en su resurrección automáticamente,

porque tienen el Espíritu Santo en sus corazones. Si usted no tiene esa esperanza, entonces usted debe verse y examinarse cuidadosamente. Algunos de ustedes pueden tener dificultades solo de pensar en la vida que les espera ya que ni siquiera la han vivido aún, pero deberían examinarse a sí mismos para ver si esto no es porque estén demasiado ocupado, cansados y agotados de la realidad de su vida cotidiana.

Vivamos con esperanza

La Biblia dice que la fe, la esperanza y el amor siempre permanecerán, pero lo principal de ello es el amor. Debido a que el Señor nos ama, Él nos ha salvado de todos nuestros pecados de una vez por todas a través del Evangelio del agua y el Espíritu, nos hizo hijos de Dios y nos ha permitido vivir una vida gloriosa. Por tanto, debemos tener esperanza. Esta época presente en particular necesita esa

esperanza. La esperanza es absolutamente indispensable para usted y para mí sobre todo como aquellos que hemos recibido la remisión de los pecados. Nuestro Señor nos ha dado vida eterna, y hay una resurrección esperando a todos nosotros. A menos que tengamos esta esperanza, no podemos soportar cuando el Anticristo aparezca. A pesar de que estamos renovados, el mundo empeora y se tornará cada vez más destructivo.

¿Ha oído hablar de la IRF? Las siglas son, Identificación de Radio Frecuencia. Se trata de pequeños chips electrónicos que se insertan en los productos y son escaneados para su identificación. Se dice que estos chips, una vez miniaturizados, finalmente serán implantados en el cuerpo humano también. No sólo pueden los escáners identificar a alguien con chip implantado a más de cien metros de distancia, sino que incluso los satélites pueden rastrear la pista del portador. Los europeos comenzaron a desarrollar esta tecnología hace unos 4 ó 5 años y han hecho algunas investigaciones

elementales, pero recientemente Corea del Sur ha tenido avances y desarrollado chips más avanzados. Compradores de todo el mundo compiten entre sí para tener en sus manos esta tecnología.

Se dice que en unos 4 ó 5 años más, todo el mundo va a utilizar los chips electrónicos. La única cuestión pendiente es cómo hacerlos económicos y lo mas pequeños posible. Una vez que se resuelva esa cuestión, será posible insertar chips electrónicos en cualquier lugar. Para ilustrar esto, cuando los consumidores compren productos en un supermercado hoy en día, cada producto tiene que ser escaneado en la caja, pero cuando los chips IRF se insertan, no habrá ninguna necesidad de escanear los productos de forma individual sin importar que tan lleno esté el carrito de compras. Usted sólo puede pasar por el escáner y todo en el carro se calculará de forma automática.

Los microchips ya se están utilizando para realizar el rastreo de animales domésticos y ganado. Chips diminutos son insertados debajo de la piel de

un perro o un gato y, un simple escaneo permite identificar al propietario y toda la información de vacunación. Sistemas similares se utilizan a menudo por los gobiernos. Los pases de tránsito, por ejemplo, tiene un chip en ellos. Como cada pase tiene un número de serie único, se localiza al comprador. Estos chips de memoria se llaman dispositivos IRF, y esta tecnología está teniendo un uso generalizado en todo el mundo. En la actualidad existe una creciente demanda de dicha tecnología, a medida que más personas se extravían y más cosas se pierden.

El tiempo llegará, cuando todo el mundo tendrá que recibir la marca de 666, y una vez que surja un dictador mundial y utilice esta tecnología, gobernará sobre todo el mundo. El surgimiento de este dictador significará el cumplimiento del Libro del Apocalipsis. He estudiado esto de cerca y lo que he visto es completamente asombroso. Por supuesto, es cierto que los códigos de barras ya son de uso común ahora. Esta particular tecnología ya fue comercializada, pero por ahora se utiliza en los

productos, no en las personas. Sin embargo en el futuro, la gente ordinaria se monitoreará. A medida que la gente cada vez se preocupa mas por su seguridad y quiere proteger sus familias y posesiones, buscarán una manera de rastrear todo finalmente, como un sistema en el que a todo le asignen un número de serie único, que se extenderá por todo el mundo rápidamente.

Por lo tanto, debemos tener esperanza. La Biblia dice que Dios nos ha dado vida eterna, y que nadie nos puede alejar de Él. El Señor nos ha dado vida eterna, y porque Él tiene ese poder, no nos va a perder a nadie.

Y el Señor habló de la resurrección. A través de sus 33 años de vida, nos enseñó que íbamos a morir una vez y ser resucitados. Nos mostró la resurrección. De esta manera, tenemos la resurrección que nos espera. Por lo tanto, debemos mantenernos firmes en el Señor, y deberíamos dedicarnos aún más a la obra del Señor. Debemos darnos cuenta de que nuestra obra en el Señor no será

en vano. En lugar de estar buscando todas las cosas mundanas, debemos recordar lo que el Señor nos dijo. En otras palabras, debemos pensar no sólo en nuestra salvación, sino también en tantas bendiciones que Dios nos ha dado, y debemos vivir en anticipación de disfrutar de estas bendiciones en el futuro.

Aunque ya estoy por vivir en el Reino del Milenio, estoy emocionado de pensar en cómo viviría allí. En primer lugar, me gustaría jugar futbol. ¿Cómo me divertiría, ya que no me lastimaría aunque me cayera? ¿Qué pasaría con nuestras hermanas? ¿Qué le gustaría hacer entonces? Hermana Yunok, ¿qué te gustaría hacer? ¿Te gustaría viajar por todos lados? ¿Qué vas a hacer en tus viajes? ¿Te gustaría volar en la espalda de un ángel cuando te aburras y probar todos los alimentos deliciosos allí? La Biblia dice que allí, hay comida abundante. Está escrito: *“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del*

árbol eran para la sanidad de las naciones”
(Apocalipsis 22:2). Es un lugar maravilloso.

¿Y que hay del hermano Myungsun Jang? ¿Qué harías tú cuando vivas allí? Probablemente desearías ir a pescar, ¿o no? Podrás pescar todas las clases de peces que quieras. Hermano Jongman, ¿qué te gustaría hacer? ¿Jugar al balompié? ¿Y tú, hermano Pilsu? ¿Te gustaría comer muchas ricas botanas? Hermano Jungyong, ¿tú qué quieres hacer? ¿Quieres viajar por todo el mundo? No viajarás solo por el mundo, sino por todo el universo. ¿Y que del hermano Dongwook? ¿Qué quieres hacer? ¿También quisieras probar todos los platillos deliciosos que nunca imaginaste? Hermana Yu, ¿qué te gustaría hacer? ¿Te gusta viajar? Entonces puedes viajar con la hermana Yunok, Y así, estoy seguro de que cuando llegue el día, todos vamos a disfrutar decenas de millones de veces más, la riqueza y la gloria, de lo que podamos imaginar. ¡Doy todas las gracias a nuestro Dios por darnos tan maravillosas bendiciones! ☒

SERMÓN

17



Puede descargarse los libros cristianos gratuitos del Reverendo Paul C. Jong en su iPhone, iPad o Blackberry desde la tienda de libros electrónicos de Kindle en Amazon (www.amazon.com).



Contenido



Jesucristo, que ha resuelto el problema de la muerte

< Juan 12:20-33 >

“Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: ‘Señor, quisiéramos ver a Jesús.’ Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: ‘Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le

honraré. Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.’ Entonces vino una voz del cielo: ‘Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.’ Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: ‘Un ángel le ha hablado.’ Respondió Jesús y dijo: ‘No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Yo decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.’”

Es un hecho que desde la antigüedad hasta ahora, la humanidad ha estado tratando de resolver el problema de la muerte. Desde los reyes a la gente común y corriente, todos los seres humanos han intentado todo para resolver el problema de su

muerte. Sin embargo, no ha habido nadie en este mundo que haya podido resolver este problema, pero sólo Jesucristo pudo dar la respuesta correcta a este complicado problema.

En la antigua costumbre funeral, las momias fueron bastante comunes. Lo que podemos averiguar a través de estas momias es que la humanidad ha tenido una esperanza fundamental para la vida eterna. La gente solía dar ofrendas de sacrificios a ciertos dioses de su propia creación como el dios del sol, rogando por bendiciones. Para algunos dioses, como ofrenda de sacrificios a veces eran los mismos seres humanos. ¿Por qué lo hacían así? Porque creían que les esperaba una vida gloriosa en el mundo, más allá de su muerte. Creían en otras palabras, que allí estaría su resurrección. Las personas que daban ofrendas a un dios pensaban que la ira de este dios terminaba si le dieran ofrendas. Podemos ver por este hecho que, cuánta gente había soñado en el próximo mundo y viviendo sus vidas con el fin de alcanzar la vida eterna.

Podemos ver esto también, de los antiguos reyes de la Historia. El primer emperador de China, Qin Shi Huang, fue uno de los que buscaban el vivir para siempre en este mundo. Ordenó a sus siervos encontrar el elixir de la eterna juventud, y muchos de sus sirvientes enviados en busca del elixir, se perdieron en lugares lejanos y nunca volvieron. Él los había hecho buscar una hierba mágica que pusiera fin a la muerte de la carne en este mundo y que pudiera él vivir para siempre. Sin embargo, murió a la edad de 50 años a pesar de sus desesperados esfuerzos. Y así, ha sido la esperanza común de todos para resolver el problema de la muerte.

La mayoría de la gente cree en la vida después de la muerte. Podemos comprobar este hecho desde el descubrimiento de los artefactos arqueológicos del Emperador Qin, que a su muerte tenía cientos de miles de soldados de barro cocido enterrados junto a su propio cuerpo muerto. El emperador Qin, queriendo ser protegido por sus ejércitos incluso después de su muerte, sin duda soñaba con vivir y

disfrutar de su poder y autoridad para siempre. Cuando vemos esto, podemos darnos cuenta que todo el mundo tiene ese deseo de ser liberado de la muerte y vivir para siempre.

El problema de la muerte de todo mundo ha sido resuelto por la muerte de Jesús

Cuando se acercaba la Pascua, los judíos subían a Jerusalén, donde estaba ubicado el Templo. En ese tiempo, había unos griegos que le preguntaron a Felipe, un discípulo de Jesús, “Nos gustaría ver a Jesús, ¿podría usted por nosotros preguntarle si nos puede ver?” Cuando Jesús se enteró de esta petición por Andrés y Felipe, dijo: *“Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado.”* Esto significa que ahora ha llegado el momento de que el Señor resucite de los muertos y reine por siempre para resolver el problema de la muerte, algo que todos los pueblos del mundo buscan con entusiasmo.

Jesús vino a este mundo para resolver todos los problemas de la muerte de la humanidad y la condenación del pecado, y Él dijo aquí que el tiempo había llegado para Él para cumplir con esto.

Jesús dijo esto para que se supiera el día que Él iba a ser crucificado y morir se estaba acercando, puesto que ya había sido bautizado por Juan y con ello, soportado los pecados del mundo de una vez por todas. Nuestro Señor dijo en Juan 12:24, *“De cierto, de cierto os digo: que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* Jesús dijo esto en referencia a su propio sacrificio. La razón por la cual Jesús fue sacrificado es porque soportó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan.

La razón por la que Jesús dijo que Él se convertiría en un grano de trigo fue porque, una vez que Él es crucificado y se levanta de entre los muertos, Él podría permitir a muchas personas el recibir la vida eterna creyendo en Él como el Salvador, porque él ya había recibido el bautismo que

pasó los pecados del mundo sobre Él. Dijo esto porque si no cayera en tierra y muriera, se quedaría como un grano, pero una vez que Él fue crucificado, derramó su sangre y murió, y resucitar de entre los muertos, resolvería el problema de la muerte para muchas personas y permitiéndoles el recibir la vida eterna. Si Jesús que fue bautizado por Juan, no hubiera llevado en sus hombros los pecados del mundo, no muriera en la Cruz, y quitado la condenación de la muerte, el problema de todos de la remisión del pecado y de la muerte, hubiera quedado para siempre sin resolver.

Debido a que Jesús estaba por llegar a su muerte para pagar el precio de los pecados de toda la gente, Él llevó consigo los pecados del mundo y fue vicariamente crucificado hasta morir por ellos. Por lo tanto, si no tenemos la fe que cree en el bautismo y la muerte de Jesús, entonces no habría vida eterna para los creyentes. Por eso Jesús dijo acerca de su propia muerte, *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero*

si muere, lleva mucho fruto.” Todos nosotros debemos darnos cuenta que Jesucristo vino a este mundo para llevar a cabo la obra de lavar los pecados del mundo y resolver el problema de la muerte. Nuestro Señor dijo: “Pero para esto he llegado a esta hora.” Jesús vino a este mundo para lavar los pecados de la humanidad y resolver el problema de la muerte para todos.

Habiendo llegado a este mundo en la carne de un hombre y siendo bautizado por Juan el Bautista a la edad de 30 años, Jesús ya había aceptado todos los pecados del mundo. Por lo tanto, sabía que, si ya sólo muriera en la cruz y luego resucitara de entre los muertos, su misión para quitar el pecado del mundo y resolver el problema de la muerte se cumpliría toda. Debido a que Jesús fue crucificado y sangró hasta la muerte, todos aquellos que lo creen son ahora capaces de vencer la muerte y recibir la vida eterna. Debido a que Jesús había tomado consigo nuestros pecados a través de Su bautismo, con su muerte en la cruz Él ahora tenía que pagar todo el precio del

pecado en nuestro lugar. Por eso Jesús se entregó para ser crucificado. El Señor mismo fue bautizado por nosotros, toda la humanidad, derramó su sangre en la Cruz, y murió vicariamente en nuestro lugar, todo ello de acuerdo a la Ley que declara que la paga del pecado es la muerte. Jesús ha cumplido con ello su propósito de traer a todos a la vida.

Toda la gente nació en este mundo como pecador, porque Adán y Eva, los antepasados de la humanidad, habían caído en la tentación de Satanás y pecaron contra Dios (Romanos 5:12). Todos los seres humanos por lo tanto no podían ser concebidos en pecado desde el preciso momento en que fueron hechos en los vientres de sus madres y haber nacido en la iniquidad (Salmo 51:5). Desde su nacimiento, la humanidad no podía mas que morir por el pecado que heredaron de sus antepasados. Una vez que la gente nace en este mundo y pasa el tiempo, envejecen, se enferman y son visitados por la muerte inevitable, y este fue su destino, del que no pudieron escapar jamás. Por esto, por Jesucristo el Señor de toda la

humanidad, no hubo otra solución mas que venir por si mismo a este mundo en la carne de un hombre, ser bautizado, ser colgado en la Cruz y derramar su sangre, resucitar de entre los muertos, y con ello darnos a la humanidad Su verdadera salvación, para que Él no sólo resolviera el problema del envejecimiento y la enfermedad, sino también lavara todos los pecados de la humanidad, resolver el problema de su muerte, y darles la vida eterna (Salmo 103:3-4).

Así que por el derramamiento de su sangre y morir en la Cruz, Jesús ha permitido a todos los que creen en Él, tener resuelto de una vez por todas todos los problemas de sus pecados y la muerte. Al ser bautizado y derramando su sangre en la Cruz, el Señor ha permitido a todos los que creen en Él como su propio Señor, ser lavados de sus pecados, el ser liberados de su muerte, y recibir la vida eterna, y ha permitido a todos tener el problema resuelto de la muerte eterna por la fe. Como tal, nuestro Señor es aquel mismo que ha resuelto para siempre el

problema de la muerte para nosotros.

La razón por la cual Jesucristo fue bautizado por Juan y murió desangrado en la Cruz fue para que nosotros recibiéramos la vida eterna. Nuestro Señor es el Salvador que ha resuelto completamente el problema de nuestro pecado y la muerte de una vez por todas. Debido a que Jesús tomó los pecados del mundo al ser bautizado, murió como consecuencia y se levantó de entre los muertos. Esto fue el justo juicio del Señor, la muerte y resurrección que se han cumplido para nosotros que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu. Como Jesús fue colgado en la Cruz y murió en ella, es por creer en este hecho que hemos sido liberados de toda la condenación del pecado y la muerte.

Jesús dijo en Juan 12:31, *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”* El Señor dijo aquí que este mundo es para ser juzgado ahora. Esto significa que porque el Señor tomó los pecados del mundo al ser bautizado por Juan, cuando Él muere en la Cruz, estaría

sufriendo vicariamente incluso la muerte de todos aquellos que nacieran en este mundo en el futuro por sus pecados también, y así el poder de Satanás, que sólo puede reinar en donde hay pecado, ahora desaparecería. Como tal, porque el Señor aceptó todos los pecados del mundo a través del bautismo que Él recibió de Juan, al ser crucificado y sufrir vicariamente la muerte de todos, les ha permitido escapar de la condenación de sus pecados. Es por creer en esta Verdad que podemos resolver nuestro problema del pecado y la muerte.

Si Jesús no hubiera muerto en la Cruz, aún habiendo sido bautizado, el problema de nuestra muerte no hubiera sido resuelto. Pero debido a que Él llevó consigo nuestros pecados con Su bautismo, derramó su sangre en la Cruz, se levantó de entre los muertos, con ello dio la verdadera salvación para los creyentes. Si Jesús no hubiera sido crucificado para morir, la condenación de nuestros pecados no hubiera sido resuelta, y esto, entonces significaría que hubiéramos tenido que morir por nuestros pecados.

Pero en lugar de que tuviéramos que morir nosotros por nuestros pecados, el Señor fue bautizado y murió por nuestros pecados, siendo crucificado y derramando Su sangre, con lo que Él ha resuelto el problema de los pecados de todos.

¿Está usted verdaderamente angustiado por el problema de la muerte?

Por lo que la humanidad debe estar realmente atormentada es por el problema de la muerte. ¿No hay una manera para que los seres humanos vivan eternamente? ¿Qué tan maravilloso sería si no existiera la muerte para todos los que viven en este mundo? Hay un sinnúmero de personas que mueren sin resolver el problema de la muerte, pero el Señor ha resuelto todas estas cosas para nosotros. Teniendo en cuenta esto, ¿cómo no dar gracias a Él y creer? Sólo podemos dar gracias al Señor, porque Él se convirtió en un grano de trigo y cayó al suelo,

resolviendo todos los problemas del pecado al ser bautizado y muriendo en la Cruz. Jesús, nuestro Señor resolvió nuestro problema de pecado y la muerte de una vez por todas al ser crucificado. Ahora, aquellos que creen en esto tomarán parte en la resurrección del Señor (1 Corintios 15:22-23). Aquellos que creen en el evangelio del agua y el Espíritu son, por creer en este Evangelio, ahora lavados de todo pecado, su problema de la muerte se ha resuelto, y con eso han recibido la vida eterna.

Nuestro Señor dijo: “Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.” Siendo “levantado de la tierra” aquí no significa otra cosa mas que la muerte de Jesús en la Cruz. Cuando Jesús fue crucificado para morir mientras que soportaba los pecados del mundo, sus pies no tocaban el suelo, ya que Su cuerpo fue levantado de la tierra. Esto nos dice claramente que la muerte de Jesús ha resuelto nuestro problema de la muerte. Las personas que piensan acerca de su muerte y pecados vienen a dar gracias a Dios, porque vienen a darse cuenta de que

Jesucristo ha resuelto todos sus problemas de la muerte al llevar consigo sus pecados a través de Su bautismo y muerte en la Cruz en lugar de ellos. Esta es la fe que cree en la Verdad.

A menos que el problema de su muerte sea resuelto, la gente no puede evitar el estar constantemente preocupada. Pero para resolver el problema de la muerte en nuestras vidas, Jesucristo vino a este mundo, fue bautizado, murió en la Cruz, y con eso nos ha salvado a la humanidad del pecado y resolvió el problema de la muerte. Debemos darnos cuenta de que el Señor ha dado nueva vida a aquellos de nosotros que creemos en sus ministerios de avivamiento. Podemos alcanzar esta nueva vida sólo cuando creemos en esta Verdad. Sin embargo, la mayoría de los cristianos de hoy creen en Jesús sin conocer esta Verdad, una situación que es muy triste y preocupante.

Esta mañana, visité la tumba del diácono Kim, quien falleció hace unos años. Fui con algunos colegas míos para saber si la tumba estaba bien

mantenida; quería comprobar si el pasto estaba creciendo bien, si había o no algún riesgo de desplazamiento de la tierra por la venida de la temporada de aguaceros, y algunas otras cuestiones de seguridad. No servimos bebidas ni hicimos reverencias en la tumba como la gente del mundo lo hace. En su lugar, sólo meditamos una vez más sobre cómo el Señor ha resuelto el problema de la muerte para nosotros, y le dimos gracias a Dios. Oramos por un tiempo ante su tumba, y meditamos sobre nuestra fe una vez más, para que el Señor lo levantara a él y a nosotros para vivir y vernos de nuevo.

Porque el Señor ha resuelto nuestro problema de la muerte de una vez por todas con el bautismo que recibió de Juan y la sangre de la Cruz, es por creer en esto que el problema del pecado y la muerte se resuelve para nosotros (Romanos 8:1-2). Cuando el Señor haga a sus ángeles sonar la última trompeta, volveremos a estar de nuevo cara a cara con aquellos que tienen la verdadera fe que cayeron dormidos en sus tumbas (1 Tesalonicenses 4:14-18).

A través del bautismo que Jesucristo recibió y Su derramamiento de sangre, nuestro problema de la muerte ha sido todo resuelto. Que Jesús murió en la cruz fue porque Él se llevó consigo nuestros pecados a través de Su bautismo. Por lo tanto, su muerte es nuestra propia muerte. Y su resurrección es la resurrección de nosotros los que creemos (Romanos 6:3-6). Esto no es sólo una doctrina, sino que es la Verdad real de la salvación.

Todo el mundo debe pensar en la muerte, aunque a diferentes niveles. ¿Por qué? Porque la Biblia nos dice que está establecido para los hombres que mueran una vez, y el problema más grave es que esto sería seguido por el juicio de sus pecados (Hebreos 9:27-28). Que la gente, una vez nacida en este mundo, tienen que morir una vez por el pecado es del todo cierto. Es sólo una cuestión de rutina para nosotros, el morir una vez, pero debemos pensar en cómo vamos a resolver el problema de la segunda muerte que sigue a la primera. Esta segunda muerte no es otra que el castigo eterno del infierno por

nuestros pecados. El problema de esta segunda muerte había sido como una gran tarea asignada a la humanidad entera, pero ahora con la llegada de la fe que cree en el Evangelio del agua y el Espíritu, este problema se ha resuelto todo. Todos nosotros sabemos muy bien que porque Jesús fue bautizado, derramó Su sangre sobre la Cruz, y resucitó de entre los muertos, todos estos problemas de la muerte y el pecado ya se han resuelto para nosotros, y que habrá resurrección para nosotros. Yo doy gracias al Señor, porque, al creer que Jesús ha resuelto nuestro problema de la muerte eterna al morir en nuestro lugar, ahora somos capaces de seguir a Dios por la fe, ya sin el peso de nuestras preocupaciones sobre nuestra propia muerte.

¿Sabe usted que Cristo Jesús ha resuelto el problema de la muerte para todos?

Jesús ha resuelto nuestro problema de pecado y

la muerte. Él ha permitido una nueva vida a nosotros que creemos vivir para siempre. Si creemos en Jesús y en sus ministerios del agua y el Espíritu que Él cumplió para nosotros, podemos recibir todas estas bendiciones por la fe. En Juan 14:6, Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”* En Juan 11:25-26, Él también dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Creen esto?”*

Aquellos que creen en Jesucristo vivirán, aunque sus cuerpos mueran, y los que viven y creen en Jesús no morirán jamás. Si aún estamos vivos cuando el Señor regrese, realmente vendremos ante Dios sin probar nunca la muerte. Si creemos en Jesús y si hemos resuelto este problema por la fe, entonces vamos a vivir de nuevo aunque nuestros cuerpos mueran. Y si vivimos a través de la Gran Tribulación que viene sin ser martirizados por el Anticristo, entonces, nuestros cuerpos también recibirán la vida eterna sin probar la muerte. Debemos dar gracias al

Señor entonces por darnos la vida eterna también.

Cuando creemos en Jesús, debemos tener el problema de la muerte resuelto con el lavado del pecado. Todas estas cosas son resueltas al creer en el verdadero Evangelio del agua y el Espíritu. Piensen en ello ustedes mismos. ¿Cómo se ha resuelto su problema del pecado y la muerte? Que Jesús fue bautizado, fue crucificado para morir, y resucitó de entre los muertos, es por creer en esta Verdad de que nuestro problema de la muerte ha sido resuelto. La Cruz donde murió Jesús no es sólo simbólica, sino que es el lugar donde Jesús realmente resolvió el problema de nuestra muerte. El bautismo de Jesús resolvió nuestro problema de pecado; Su sangre sobre la Cruz resolvió el problema de la muerte y Su resurrección de entre los muertos, al darnos la vida nueva y eterna, resolvió el deseo humano de vivir para siempre. Para nosotros, Jesucristo es verdaderamente el Salvador, nuestra resurrección y la vida, el Señor que nos ha permitido resolver el problema del pecado, el problema de la muerte, y el

problema de la vida eterna de una vez por todas. Por lo tanto, debemos creer que el Señor es el Salvador que ha resuelto el problema de la muerte eterna para nosotros.

Nuestro Señor dijo: *“El que ama su vida la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna.”* Es porque la gente no cree en la Verdad de la vida y sigue siendo incapaz de resolver el problema de la muerte eterna que todos se están enfrentando, a la condena de sus pecados. Su vida de la carne acabará muerta sin ser capaces de resolver su propio problema de pecado. Todos recibimos esta primera vida, la vida de la carne, de nuestros padres. Es la providencia de Dios que esta vida es asignada primero para terminarse. Sin embargo, porque la gente ama tanto esta primera vida, no puede evitar el perder la segunda vida que les habría permitido vivir para siempre. Pero aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, que Cristo Jesús nos ha salvado del pecado y resuelto el problema de la muerte y la vida eterna, aman la vida

eterna. Ellos recibirán la vida eterna después, que es más preciosa que la primera vida que tiende a morir y a desaparecer.

Todos deben creer en Jesús el Salvador como su propio Salvador. Cuando reconocen por la fe que están destinados al infierno y creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, por esta fe serán capaces de tener las respuestas claras a todos los problemas del pecado, la muerte y la vida eterna. Se debe a que algunas personas se aman demasiado aún cuando están inevitablemente destinadas a morir, que no pueden recibir por la fe la remisión de los pecados dada por Jesús. Por consiguiente, rechazan el Evangelio que ha resuelto el problema de todos de la muerte y la vida eterna a través del bautismo que Jesús recibió y la sangre de la Cruz. Como ellos mismos se crecen demasiado, no pueden recibir la salvación que Dios les ha dado. Representante de estas personas es Buda, quien dijo: “Santo soy yo solo en todos los cielos y la tierra.” Tales gentes nunca se rinden en su esfuerzo por resolver el

problema de la muerte por sí mismos. Dicho de otra manera, cada uno de ellos está tratando de convertirse en su propio salvador. Por lo tanto, terminarán siendo condenados al infierno para ser castigados por sus pecados para siempre y perder su vida real.

Todos nos amarnos a nosotros mismos más que a otros, porque somos egoístas por naturaleza. Sin embargo, hay alguien a quien debemos amar aún más que a nosotros mismos. Este alguien que debe ser el objeto de nuestro amor verdadero es Jesucristo, el Hijo de Dios. Él ha dado nueva vida a usted y a mí a costa de sacrificar su propia vida. Debemos creer en Jesucristo, que ha resuelto todos nuestros problemas del pecado, la muerte y la vida eterna que nos da su propia vida. Debemos creer en nuestro Señor que es más grande que nosotros. Esta es la fe correcta.

En estos días, sin embargo, mucha gente en este mundo no sabe y no puede creer que Jesús haya resuelto su problema de pecado y la muerte, aun cuando desean con entusiasmo tener este problema

de la muerte resuelto. ¿Cuánta gente sabe y cree que Jesús les quitó toda la condena de sus pecados? Incluso personas tan famosas de la antigüedad como Genghis Khan, Alejandro Magno, Julio César y todos, fallaron en encontrar la manera de resolver el problema de la muerte y terminaron muriendo. A pesar de que tenían un poder inmenso y que hicieron muchos grandes logros en este mundo, todos ellos acabaron muriendo en una edad relativamente joven sólo para ser enterrados en la Historia. De esta manera, para todos, el problema de la muerte no pudo ser resuelto por ninguno. Innumerables filósofos han tratado de resolver este problema de la muerte, pero ninguno se dio cuenta de la Verdad.

Hoy, sin embargo, a través del bautismo que Jesucristo recibió y Su muerte en la cruz, ustedes se han dado cuenta de la Verdad que estas personas habían buscado después de tanto tiempo, la Verdad que permitió tener resuelto el problema de la muerte. ¿Qué tan asombrosa es esta Verdad? ¿Qué forma de fe tan veraz? ¿Qué vida eterna? Si sabemos que

nuestro problema de la muerte ha sido resuelto por creer en los actos de justicia de Jesucristo para nuestra salvación, entonces podemos seguir al Señor con libertad, sin preocuparnos por el problema de nuestra muerte. ¿No es este el caso? A través de Su bautismo y la resurrección, Jesucristo ha resuelto nuestro problema de pecado y la muerte. ¿Qué otra cosa es esto sino una bendición realmente sorprendente?

Cuando Jesús estaba orando al Padre en el Jardín de Getsemaní, dijo: “Padre, sálvame de esta hora.” Jesucristo sabía muy bien lo doloroso que sería su muerte en la Cruz. Imagínense ustedes que fueran a ser crucificados a muerte por sus pecados. ¿Qué tan doloroso sería? ¿No tratarían completamente de evitar esto, si fuera posible? Jesús tuvo que morir en la Cruz, porque Él había asumido nuestros pecados a través de Su bautismo, pero porque Él también estaba en la carne débil de un hombre, quería evitar el castigo de la Cruz si fuera posible. Siendo tratado como un gusano, mas bajo

que un ser humano, ridiculizado, y muriendo con grandes sufrimientos era lo que conlleva el castigo de la Cruz. Nuestro Señor evitó tal castigo para nosotros.

Fue para resolver nuestro problema de pecado y la muerte que el Señor murió en la Cruz. Nuestro Señor sabía muy bien que tenía que ser crucificado a causa de nuestro problema del pecado y la muerte. Por eso el Señor dijo: *“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda él solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* ¿Cree usted que Jesucristo ha resuelto nuestro problema del pecado y la muerte por ser crucificado, y que así como Él resucitó de entre los muertos, también nos ha resucitado de los muertos a través del Evangelio del agua y el Espíritu? El Señor nos ha dado la bendición de la vida eterna. La Verdad de que Jesús ha resuelto nuestro problema de la muerte, es la Verdad que todos, jóvenes y viejos, debemos creer. Los seres humanos son seres mortales: Una vez que nacen como pecadores, inevitablemente envejecen, se enferman y finalmente

mueren una sola vez. Y después de eso, no pueden mas que enfrentar el juicio eterno de Dios por sus pecados. Es por ello que todos los pecadores deben creer en el Evangelio del agua y el Espíritu.

Cuando estaba hoy en el cementerio, he visto cómo el negocio funerario está en auge. Antes, solía haber algunos campos desolados todo alrededor del cementerio, pero estos fueron todos cambiados y convertidos en tumbas bonitas. Pero independientemente de cómo arreglaron las tumbas y fueron sus alrededores adornados hermosamente, ¿cuántos de ellos cree que realmente habían resuelto su problema de la muerte por la fe antes de morir? ¿Cuántos de ellos, en otras palabras, recibirían una nueva vida, vivirían de nuevo, y ascenderían con Dios cuando el Señor regrese a este mundo? ¿Cuántos han grabado las palabras “Una persona justa” antes de su nombre en las lápidas que se ponen en las innumerables tumbas? Pero en el epitafio del diácono Myungchan Kim, que había creído en el Evangelio del agua y el Espíritu, estaba escrito,

“Diácono Myungchan Kim, un hombre justo, duerme aquí esperando el retorno del Señor.” Hermanos y hermanas, si muero antes que ustedes mientras sirva el evangelio, yo también quiero que mi epitafio se escriba de esta manera: “Rev. Paul C. Jong, un hombre justo, duerme aquí esperando el regreso del Señor y su resurrección.” Detrás de mi tumba, me gustaría que escribieran, “Esperando que la gente y siervos de Dios hagan sus obras y retornen pronto”, y en los lados, “Todo mundo, crea en el Evangelio del agua y el Espíritu, y entonces, serán lavados de sus pecados.”

Doy gracias al Señor con mi fe por permitir que mi nombre sea escrito en el Libro de la Vida en el Reino de Dios, y por resolver el problema de la muerte y el pecado. Todos deben ahora tener el problema de su muerte resuelta creyendo en el bautismo y la muerte de Jesús. Escribo esto, estando por terminar la semana de la Pasión y a punto de entrar la Semana Santa. Hay muchos cristianos que ayunan durante la Semana de la Pasión. ¿Les gustaría

también ayunar, para que ustedes mismos experimenten algunos aspectos del sufrimiento que Jesús soportó? Sin embargo, lo que es más importante que esto es creer que el Señor ha muerto para resolver el problema de nuestra muerte. Es por creer en esto, que nuestros corazones están agradecidos.

Ahora, no importa cuando muramos, vamos a ir con el Señor. Nosotros, los que creemos en el Evangelio del agua y el Espíritu no nos importa exactamente cuándo vamos a ir con Él. ¿Por qué? Porque el problema de la muerte ya ha sido resuelto con fe. Todo lo que tenemos que hacer es ir con el Señor cuando Él nos llame, pues ya hemos recibido la vida eterna por la fe. Para nosotros que creemos en el Evangelio que da la vida, del agua y el Espíritu, el Señor ha dado la vida eterna. Porque nuestra resurrección ya se nos ha dado, lejos de preocuparnos o sufrir por el problema del pecado y de la muerte, por el contrario, mejor damos gracias a Dios.

Nuestro Señor dijo: *“Si alguno me sirve,*

sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Juan 12:26). Jesús dijo que su Padre honraría a los que le sirven. Además, como Él dice que los que sirven al Señor también estarán donde El está, si creemos en el evangelio del agua y el Espíritu y le servimos, todos vamos a irnos a donde el Señor está. Esto es por lo que los justos no se preocupan cuando mueren siempre que hayan difundido completamente el Evangelio del agua y el Espíritu. Si los justos son demasiado perezosos y no lo suficientemente fieles para dar muchos frutos, aunque el Señor les haya permitido hacer las obras de Dios, entonces sufrirán del corazón. Cuando se viene a difundir el Evangelio del agua y el Espíritu que servimos, con sólo prestar suficiente atención, todos podemos cumplir bien con tales obras. Sólo lamentamos que no nos hayamos dedicado con todo nuestro corazón y sido fiel a ellas. Quiero servir fielmente al Señor, pero me arrepiento de no haber sido totalmente fiel. ¿No es usted así también?

Sé que mucho arrepentimiento puede surgir cuando estamos haciendo las obras de Dios. Pero cuando tales pensamientos vienen a nuestras mentes, preguntándonos cómo hubieran sido las cosas si hubiéramos hecho ciertas cosas de manera diferente, todavía estamos decididos a agradar a Dios difundiendo con audacia y firmeza el evangelio del agua y el Espíritu hasta el final. Si no queremos tener mas remordimientos más tarde por no ser fieles a las obras del Señor, entonces tenemos que servir al Evangelio, incluso mejor, hasta el día que el Señor ya no permita más que el Evangelio se extienda en este mundo. Yo quiero que hagan las obras de Dios ahora, cuando ustedes sean capaces de servir al Evangelio del agua y el Espíritu para la felicidad de su corazón, sin ningún tipo de arrepentimiento. Mi esperanza es que no lamenten, cuando el plazo establecido por el Señor llegue y nos diga que dejemos de difundir el Evangelio.

En cuanto a mí, creo que voy a terminar lamentando si no soy fiel ahora, en este preciso

momento. Incluso si me arrepiento cuando el tiempo de la tribulación llegue, sólo me dolería el corazón, porque todos mis pesares serían en vano, y no podría deshacerme de ellos. Aunque mi corazón está contento por recibir la remisión del pecado, quiero esparcir el Evangelio lo mas posible ya que el Señor me ha concedido la oportunidad, la capacidad y el tiempo para servir las obras de Dios, o de lo contrario acabaría lamentándolo. Debo reconocer que soy un poco insuficiente, pero todavía no quiero vivir una vida llena de arrepentimientos. Habiendo vivido mi vida para recibir al Señor, servirle y seguirlo, he decidido no convertirme en alguien que se lamente. Esta es la razón por la que hago las obras del Señor, aunque pueda ser insuficiente. Y de verdad, tengo muchas debilidades en mí, Pero como realmente quiero llegar a ser alguien que no tiene ningún remordimiento, estoy tratando de hacer lo que tengo que hacer, independientemente de mis defectos.

El problema de la muerte para ustedes, para todos los Santos y siervos de Dios, ha sido ahora

resuelto por el Señor. Creyendo que el Señor nos ha resuelto el problema de la muerte, yo le agradezco una vez más. Me siento tan agradecido de que este precioso concepto, la gloria, y los frutos bendecidos sean por el hecho de que el Señor fue crucificado. Debido a que Jesucristo cayó en el suelo y se convirtió en el fertilizante que resolvió nuestro problema de la muerte, usted y yo que creemos que han nacido los frutos de tener todos los problemas de la muerte resuelta.

Doy gracias a Dios. Nuestros corazones están entristecidos en algunos momentos luchando, y son a veces atrapados por pensamientos carnales. Pero al creer en el Señor, que ha resuelto nuestro problema de la muerte, tenemos que superar todas estas cosas. Con nuestra fe en el Señor, tenemos que superar todas las debilidades que nos atan. Al creer que el Señor ha cumplido su misión de resolver todos los problemas del pecado y la muerte, podemos llegar a ser vencedores. A pesar de que nuestra carne es imperfecta, todavía podemos triunfar con la fe que

cree en el Evangelio del agua y el Espíritu. Al creer en este Evangelio del agua y el Espíritu, todos nosotros nos hemos convertido en Santos.

Ahora que creemos en el evangelio del agua y el Espíritu, debemos vivir siguiendo al Señor. Creyendo que el Señor nos ha resuelto el problema de la muerte al ser bautizado y sangrado a muerte en la Cruz, es correcto que nosotros nunca nos volvamos a preocupar por nuestro problema de la muerte, sino darle gracias a Dios, por el contrario, por resolver el problema del pecado y la muerte y darnos vida eterna. Espero que todos ustedes crean en el Evangelio del agua y el Espíritu y vivan el resto de sus vidas sin tener ningún remordimiento ante de Dios.

Oro por que vivan sus vidas creyendo en el Evangelio del agua y el Espíritu hasta el día que estén ante el Señor. Para aquellos que creen en el Evangelio del agua y el Espíritu, creo que Dios ha dado el perdón de los pecados y la vida eterna. ¡Amén! ¡Aleluya! ☒



The New Life Mission

Libros-e

GUÍA DEL USUARIO

?

Cómo leer

La manera más fácil de leer

Cubierta

|||||

Cómo leer

|||||

PASAR PÁGINAS DEL LIBRO

Página a página

Pasar a una página

Página a página



- **Teclado**

1) Adelante / Botón «Atrás»

Adelante = Página anterior, Botón «Atrás» = Página siguiente

2) Botón «Flecha»

← or ↑ = Página anterior, → or ↓ = Página siguiente

- **Botón del Menú de Acrobat Reader**

◀ = Página anterior, ▶ = Página siguiente

- **Enlace**

◀ = Página anterior,
Índice = Ir al Índice ▶ = Página siguiente

Pasar a una página



1) Teclado

Ctrl + N Key : Número de la página que desea leer.

2) Barra de desplazamiento de Acrobat Reader

Presiona y desplaza la barra hasta que el número de la página en el campo de número sea el que desees leer.



La manera más fácil de leer

Cómo utilizar los marcadores

Puede desplazarse fácilmente utilizando los marcadores.

- Mostrar marcadores: Presione la tecla F5 de su teclado
- Ocultar marcadores: Presione la tecla F5 de nuevo